

Temas

**de historia argentina
y americana**

3

COLABORADORES DE ESTE NÚMERO

María Victoria Carsen. Licenciada en Historia. Profesora adscripta de Historia de la Historiografía (mvicki@tutopia.com).

Miguel Ángel De Marco (h). Doctor en Historia. Profesor en el Doctorado en Historia de la Universidad del Salvador. Miembro de número de la Junta de Estudios Históricos de la Provincia de Santa Fe. Investigador del CONICET (migueldemarco@arnet.com.ar).

Guillermo E. Gini. Profesor universitario en Historia. Ayudante docente de Historia Americana II y de Historia Argentina III (willygini@fullzero.com.ar).

Ernesto J. A. Maeder. Doctor en Historia. Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia. Investigador en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET). Profesor titular de la Universidad Nacional del Nordeste (emaeder@arnet.com.ar).

Andrea Matallana. Doctora en Historia. Profesora titular de Política y Sociedad en Argentina, siglos XIX y XX, en la Universidad Torcuato Di Tella. Profesora adjunta a cargo de la cátedra Teoría Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA (andreamatallana@hotmail.com).

Hebe C. Pelosi. Doctora en Historia. Profesora titular de Historia Contemporánea I e Historiografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA. Investigadora del CONICET (hpelosi@conicet.gov.ar).

Rosalie Sitman. Doctora en Historia por la Universidad de Tel Aviv. Jefa de los estudios de Español en la Universidad de Tel Aviv. Investigadora en el Instituto de Historia y Cultura de América Latina en la misma universidad (rsitman@post.tau.ac.il).

Juan María Veniard. Licenciado en Música y en Musicología. Profesor de Historia. Profesor de Historia de la Música Argentina en el Conservatorio Nacional de Música. Investigador del CONICET (juan_maria_veniard@hotmail.com).

Colaboraron en la elaboración de los abstracts de este número las traductoras públicas Celeste Irace, Graciela Souto y Graciela Isaía y Ruiz.

Temas

de historia argentina y americana

3



Julio-diciembre de 2003

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO DE HISTORIA ARGENTINA
Y AMERICANA

Ilustración de tapa: Ruinas de San Ignacio Miní, Misiones, Argentina.

Corrección de textos: LEONTINA DUPERRÉ

Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia
Centro de Historia Argentina y Americana

Alicia M. de Justo 1500
Edificio San Alberto Magno
(C1107-AFD) Buenos Aires. Argentina
www.uca.edu.ar
E-mail: dhistori@uca.edu.ar

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2003 UCA
ISSN 16-66-8146

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD

Rector

Monseñor Dr. Alfredo H. Zecca

Vicerrector

Lic. Ernesto José Parselis

Secretario académico

Dr. Nicolás de Laferriere

AUTORIDADES DE LA FACULTAD

Decano

Dr. Héctor José Delbosco

Director del Departamento de Historia

Dr. Miguel Ángel De Marco

Secretario Académico

Lic. Santiago Bellomo

AUTORIDADES DE LA REVISTA

Director

Dr. Miguel Ángel De Marco

Secretaria de Redacción

Lic. María Fernanda de la Rosa

Consejo de Redacción

Dr. Samuel Amaral
Dr. Néstor Tomás Auza
Lic. Armando Raúl Bazán
Dr. César García Belsunce
Dra. Noemí Girbal-Blacha
Dr. Ernesto J. A. Maeder
Dr. José María Mariluz Urquijo
Dr. Pedro Santos Martínez
Dra. Mónica P. Martini
Dr. Guillermo A. Oyarzábal
Dra. Hebe C. Pelosi
Dra. Susana Rato de Sambucetti
Dra. Daisy Rípodas Ardanaz
Dr. Víctor Tau Anzoátegui
Prof. Enrique Zuleta Álvarez

Dr. Valentín Abecia Valdivieso (Bolivia)
Prof. Fernando Assunçao (Uruguay)
Dr. Cristhián Bouchet (Francia)
Lic. Rafael Fernández Heres (Venezuela)
Dr. José Andrés Gallego (España)
Dr. Javier González Echenique (Chile)
Dr. Fernando Mayorga García (Colombia)
Dr. Miguel León Portilla (México)
Dr. Roberto Quevedo (Paraguay)
Dr. Arno Wehling (Brasil)

Sumario

INVESTIGACIONES

MARÍA VICTORIA CARSEN, *Mayo de 1910: el imaginario a través de los discursos oficiales* 13

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Sylvestre Begnis y la instauración nacional del frondicismo. 1954-1958* 29

GUILLERMO E. GINI, *Un intento de democratización: política sindical durante el gobierno del general Lonardi (23 de septiembre a 13 de noviembre de 1955)* 69

ERNESTO J. A. MAEDER, *Del esplendor a la crisis. Las Misiones de guaraníes entre 1734 y 1744* 115

ANDREA MATALLANA, *El 90. La crisis económica y política vista desde la gráfica satírica de la época* 131

HEBE C. PELOSI, *Relaciones comerciales franco-argentinas. 1880-1914* 145

ROSALIE SITMAN, *Resistencia cultural a un régimen autoritario: El “sonoro” silencio de SUR durante el primer peronismo* 173

JUAN MARÍA VENIARD, *La creación musical académica argentina como reflejo de la Guerra del Paraguay* 199

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Catálogo de la 27ª Feria Internacional “El libro del autor al lector” (Néstor Tomás Auza) 221

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Corresponsales en acción* (César A. García Belsunce) 222

JOSÉ LUIS KAUFMANN, <i>Pastoralidad del Archivo Eclesiástico. Elementos básicos</i> (Néstor Tomás Auza)	225
HEBE CARMEN PELOSI, <i>La coyuntura enciclopédica en el período entreguerras. El modelo de Lucien Febvre</i> (María Victoria Carsen)	228
HEBE CARMEN PELOSI, <i>Vichy no fue Francia</i> (María Florencia Caudarella)	230
RAANAN REIN, <i>Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón</i> (Mario Plotkin)	233

INVESTIGACIONES

Mayo de 1910: el imaginario a través de los discursos oficiales

MARÍA VICTORIA CARSEN

Los discursos oficiales pronunciados entre el 17 de mayo y el 17 de julio de 1910 en la Ciudad de Buenos Aires permiten conocer las interpretaciones del pasado, las evaluaciones del presente y las expectativas con respecto al futuro que manifestaron los oradores al participar de actos y ceremonias para celebrar el Centenario de la Revolución de Mayo. Parece interesante analizar, entre las numerosas publicaciones periódicas que aparecían entonces, la excepcional revista *Derecho, Historia y Letras* dirigida por Estanislao Zeballos¹, cuya lectura permite conocer en forma no fragmentaria el discurso oficial del Centenario². Ello a través de la selección de los discursos de mayor riqueza con respecto a los mensajes emitidos.

Los oradores dejan entrever la necesidad de hacer un balance del camino recorrido y, lo que resultaba aún de mayor relevancia en la intención oficial, presentar la Argentina al mundo. En palabras del presidente José Figueroa

¹ Estanislao Zeballos (1854-1923) dedicó su vida al servicio público y al periodismo. Entre los muchos cargos que ocupó, es obligada la mención a su desempeño como ministro de Relaciones Exteriores bajo las presidencias de Juárez Celman, Pellegrini y Figueroa Alcorta. Desde este cargo, contribuyó enormemente al campo de las relaciones internacionales: fue el primer ministro argentino en crear una política nacional con relación a la integración continental propuesta por Estados Unidos, y tuvo una destacada participación en las cuestiones de límites con Brasil y Chile. En 1907 fue designado miembro argentino de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya. Zeballos fue el creador de la Sociedad Rural, del Instituto Geográfico Argentino, del Club Progreso, del Círculo de Periodistas y de la Sociedad Científica Argentina. Para el Centenario de la Revolución se desempeñó como delegado al Cuarto Congreso Panamericano con sede en Buenos Aires. Desde la enseñanza del derecho en la Universidad de Buenos Aires (1912-1918) y en su labor como periodista se destacó como hombre de ciencias y jurisconsulto; su influencia en las cuestiones políticas continuó siendo grande a través de su trabajo de redacción en *La Prensa*, en el diario *El Nacional*, por él fundado, y en su propia *Revista de Derecho, Historia y Letras*. La misma, consultada para esta ponencia, fue publicada entre los años 1898 y 1923; a lo largo de sus numerosos volúmenes (75) se destacan ensayos de interés académico y público de su propia pluma.

² Aparte de los discursos, la crónica exhaustiva de los actos se halla, por ejemplo, en los dos principales diarios del momento: *La Nación* y *La Prensa*.

Alcorta (1906-1910), la Argentina celebraba “ofreciendo al mundo el espectáculo de un pueblo que absorto en la faena de su prosperidad y engrandecimiento, se yergue, no obstante, [...] ante la evocación de sus orígenes históricos [...]”³.

En cuanto al pasado, la mayoría de los oradores intentaron definir la importancia de la Revolución de Mayo, honrar a sus protagonistas y recordar sus bases y principios expresando el deseo de que éstos iluminaran el quehacer nacional en los años por venir. Atada a la reflexión sobre la independencia lograda, fuente de orgullo nacional, se percibe una reivindicación de la filiación con España y una exaltación de los rasgos en común entre los dos países intentando contextualizar los momentos de tensión en la relación de los mismos.

Domina el optimismo y el orgullo derivado del progreso económico logrado para 1910. Progreso, “fruto del capital europeo” de acuerdo con las palabras del senador Víctor S. Guiñazú⁴, y este hecho impregna la mayoría de los discursos de gran simpatía hacia las potencias extranjeras. El rasgo más sobresaliente de la lectura del presente es la exaltación de las virtudes y valores que el resto del mundo va a estimar, ya que los receptores a los que están principalmente destinadas estas palabras son las naciones extranjeras.

Los discursos aludidos fueron pronunciados en la ciudad de Buenos Aires⁵, ciudad que poseía para 1910 una infraestructura urbana de avanzada que incluía alumbrado público hasta en las periferias, extraordinaria red de tranvías eléctricos y un servicio de limpieza y recaudación de residuos ejemplar⁶. Y es importante tener en cuenta que es esta Buenos Aires el escenario elegido para homenajear la revolución. En la mayoría de estos discursos se observa un fuerte centralismo: la revolución fue porteña primero, y después de todo el país⁷. En el banquete ofrecido a los concejales extranjeros, el delegado de Santiago de Chile Carlos Rusiñol afirmaba: “La ciudad de Buenos Aires ha sabido interpretar [...] en las actuales fiestas, el pensamiento

³ “Discurso pronunciado en el banquete ofrecido por el comercio de la capital de la República en honor del presidente”, *Revista de Historia, Derecho y Letras* (RHDL), t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 65.

⁴ “Discurso pronunciado en el banquete ofrecido por el Senado de la Nación a los representantes de los parlamentos extranjeros”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 122.

⁵ Sólo se encuentra una excepción: un discurso pronunciado en la ciudad de La Plata.

⁶ ALBERTO LEIVA (coord.), *Los días del Centenario de Mayo*, San Isidro, Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, 2000.

⁷ “Discurso pronunciado en la plaza Primera Junta de la ciudad de La Plata con motivo de la procesión cívica”, RHDL, t. XXXVII, noviembre de 1910, Buenos Aires, p. 502.

de la República Argentina; ha sido hoy lo que fue hace un siglo: el cerebro y el corazón de este país, que es la portada de la América Española”⁸.

EL DISCURSO OFICIAL PARA DEFINIR LA REVOLUCIÓN DE MAYO

En la mayoría de los discursos se puede observar que al hablar de la Revolución no se refiere sólo a los hechos de la Semana de Mayo sino también de las luchas militares que marcaron la década hasta el logro de la independencia nacional en 1816. En este sentido, el presidente Figueroa Alcorta, al participar en el acto de colocación de la piedra fundamental del monumento a la Revolución, hablaba de los principios políticos divergentes que “debatieron su predominio lo mismo en los cabildos y juntas deliberantes que en los campos de batallas [...]”⁹.

De acuerdo con el senador provincial por Buenos Aires Juan J. Atencio la revolución se la debíamos en primer lugar al pueblo, no a jefes, caudillos o libertadores, sino a la “masa ciudadana” a la “masa popular que rompe las cadenas” en 1810 formando un ejército que cruzando la Cordillera de los Andes liberraría “a medio mundo sin otra recompensa que la gloria”¹⁰.

Sin embargo, el Centenario ve a hombres ilustrados festejando una revolución hecha por un puñado de hombres igualmente ilustrados¹¹. A esto se debe que el discurso oficial no define el término “pueblo” y simplemente se refiere a él. En el discurso oficial, la gloria, se dice, pertenece al pueblo porque es el pueblo quien ha hecho la revolución. El senador Atencio no dejó de recordar la participación de hombres como Mariano Moreno, Juan José Castelli, Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano o José de San Martín pero una y otra vez se refirió a la “masa ciudadana” como principal protagonista, más allá de las cabezas dirigentes.

El Dr. José León Suárez conmemorando el Centenario del Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810 reconoce en la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa antecedentes de nuestra propia revolución y la explica diciendo:

⁸ “Discurso pronunciado por Carlos Rusiñol en el banquete ofrecido a los concejales extranjeros”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 59.

⁹ “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del monumento a la Revolución de Mayo”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 551.

¹⁰ “Discurso pronunciado en la plaza Primera Junta de la ciudad de La Plata con motivo de la procesión cívica”, t. XXXVII, noviembre de 1910, Buenos Aires, p. 503.

¹¹ DIANA QUATTROCHI-WOISSON, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé 1995, p. 38.

Aquí en América [...] nos congregamos y parando el oído al eco que nos venía de lejanos países nos dijimos: queremos ser hombres con derechos y libertades y si España no quiere o no puede darnos ni libertades, ni derechos, los buscaremos por nosotros mismos y nos haremos independientes. Así nació [...] la idea de patria entre nosotros, no como un sentimiento de aversión y de odio a la madre España [...] y como España, sometida a un duro despotismo no daba a los españoles lo que nosotros le pedíamos, fuimos a la independencia [...]¹².

En palabras del presidente Figueroa Alcorta, la Revolución significó “libertad y civilización continental”¹³ en manos de una opinión pública que inconexa, en un principio, se transformó luego en el “alma y brazo” de la Revolución. En 1910 se debe honrar la acción cívica del pueblo así como a los “próceres ilustrados que fueron en la inspiración y en los hechos actores eminentes del histórico drama y ofrendaron en el altar de la patria el holocausto del heroísmo y de la gloria.” A lo largo de varios discursos habla una y otra vez del “esfuerzo heroico”, de la “impulsión soberana” y del “arranque de energía” que evocarán “el proceso evolutivo del país y del pueblo argentino [...]”. Pero afirma que el primer galardón corresponde al pueblo, el cual dio su sangre, fue heroico y luego trabajó para ganar la civilización¹⁴.

Los llamados “patriotas” de Mayo “desconocieron la existencia del poder originario del virreinato substituido por autoridad extranjera y proclamaron la decisión de reasumir nuestro derecho y echar las bases del gobierno, del pueblo que aspiraba a ser libre y soberano”¹⁵. Esta cita es representativa de la forma en la que los hechos históricos de Mayo de 1810 se presentan en el discurso oficial: se muestra la Revolución como un hecho inevitable de las leyes históricas donde las colonias españolas necesitaban para su progreso y desarrollo una administración y gobierno propios. Las colonias eran vastas y estaban alejadas de la Metrópoli se alega. Las ideas que dominaban España

¹² “Discurso pronunciado en la plaza Once de Septiembre conmemorando el Centenario de la reunión del Cabildo Abierto que depuso al último Virrey del Río de la Plata”, RHDH, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, pp. 504 y 505.

¹³ “Discurso pronunciado por el presidente Figueroa Alcorta en el banquete ofrecido en su residencia al presidente chileno Pedro Montt”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 525.

¹⁴ “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del monumento a la Revolución de Mayo”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 555.

¹⁵ “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del monumento a la Revolución de Mayo”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 551

para mayo de 1810 no toleraban la lógica evolución de las colonias y por eso tuvo que llegarse a la drástica medida de hacer la Revolución. En la visión española expuesta en 1910 no queda resentimiento. Gregorio Osorio, al hablar en nombre de los residentes españoles cuando se colocaba la piedra fundamental del monumento ofrecido por esta colectividad, dijo: “hubo quien tachó de ingratos a los americanos por haberse sublevado contra España [pero] debemos reconocer que la revolución fue consecuencia lógica e inevitable de la posibilidad de evolución [...]”. La guerra que la siguió no fue en verdad una lucha sino un choque de principios. En esto se vuelve con la idea de Figueroa Alcorta de mostrar los enfrentamientos en el campo de batalla como un debate o un choque de dos principios diferentes (pero al parecer ambos válidos). Continúa Osorio: “hoy sería difícil hallar en España o en América quien no admita que unos y otros adversarios cumplieron su deber defendiendo la causa que creían legítima y el honor de su bandera”¹⁶.

Pero las palabras del delegado del gobierno chileno al Congreso de Americanistas, José Medina, encierra mejor el espíritu de lo que realmente se celebra en estas fechas, que es “el progreso realizado” como dice él en el banquete ofrecido a los delegados extranjeros en el Jockey Club. Progreso que es aún mayor fuente de orgullo si se conoce la historia argentina, sus antecedentes.

Quando se sabe que en la vasta extensión de su suelo –dijo Medina–, sólo habitaron por siglos un puñado de hombres agrupados en media docena escasa de míseros pueblos, separados entre sí por distancias inconmensurables para otro continente que no fuera el americano

no se puede sentir más que orgullo cuando se ve el mismo territorio cien años después cruzado por ferrocarriles, y con una metrópoli “rebosando de vida y de riqueza”. Medina se preguntó, entonces, cuál era el secreto de tal transformación. Y el mismo orador nos brindará más adelante la respuesta a su pregunta: este progreso es obra de la conjunción de la grandiosa naturaleza del país cristalizada en sus habitantes más la herencia del espíritu español que dio origen al llamado carácter del criollo¹⁷. El previo carácter despectivo del término criollo, se ha vuelto para 1910 pintoresco y se lo empieza a

¹⁶ “Discurso pronunciado por el Dr. Gregorio Osorio, en nombre del Comité Directivo, durante la colocación de la piedra fundamental del monumento ofrecido por los residentes españoles a la República Argentina”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, pp. 572 y 573.

¹⁷ “Discurso pronunciado por José T. Medina, delegado del gobierno de Chile al Congreso de Americanistas, en el Jockey Club”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, pp. 546 y 547.

utilizar en la literatura opuesto al término “gringo” e “inmigrante”. Criollo será sinónimo de generosidad y desinterés, opuesto al afán lucrativo con el que se caracteriza a los extranjeros¹⁸. En este mismo sentido, Figueroa Alcorta declara que el pueblo argentino es sucesor del pueblo de 1810, ya que lo honra, a pesar del cosmopolitismo, al que acusa de ser generador de una masa utilitaria, insensible al calor de los “ideales superiores” y a lo esencial de la sociedad criolla¹⁹.

EL SENTIMIENTO POR ESPAÑA SEGÚN EL DISCURSO OFICIAL

Desde el siglo XIX había comenzado un proceso de europeización que afectaba a toda América Latina, fruto en parte de la aplicación de la técnica proveniente mayormente de Francia e Inglaterra y, en parte, debido a una mayor receptividad de ciertos grupos locales que fueron alcanzando las posiciones de poder²⁰. Sin embargo para 1910 el discurso oficial estará dominado por un fuerte hispanismo. Esto implicaba la reconsideración de la herencia española, por un lado, y la exaltación de un espíritu conciliador. Históricamente este proceso había comenzado a partir de la guerra que enfrentó a España con Estados Unidos por la que en 1898 las islas de Cuba y Puerto Rico pasaron a manos norteamericanas, desvaneciéndose así la última presencia colonial española en América después de cuatro siglos.

El discurso oficial alimenta el “mito de la raza”²¹. Lo mismo hará la literatura, con el objetivo de tratar de impugnar la civilización triunfante en

¹⁸ CARLOS ALTAMIRANO y BEATRIZ SARLO, *Ensayos Argentinos, De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 184.

¹⁹ “Discurso pronunciado en el banquete ofrecido por el comercio de la capital de la República en honor del presidente”, RHDL, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 67.

²⁰ GUSTAVO y HÉLÈNE BETHAUT, *América Latina: de la Independencia a la Segunda Guerra Mundial*, Historia Universal Siglo XXI, 7ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 112.

²¹ Si bien durante la Ilustración existieron teorías que intentaban explicar los diferentes grados de progreso de la humanidad tomando como base el concepto de raza, fue con el positivismo durante el siglo XIX que estas teorías pasaron a ser mayoritarias. Las mismas entendían que la raza era de una importancia antropológica central; se le asignaban características inmutables a cada una de ellas (transmitidas en forma hereditaria), y así se explicaban las diferencias culturales. Existía una tendencia a identificar ciertos rasgos biológicos con rasgos culturales. Los siguientes autores son exponentes de este pensamiento: James Prichard, Robert Knox, Gustav Klemm, Theodor Waitz y J. A. de Gobineau. Para citar un ejemplo, Hippolyte Taine veía en la raza uno de los tres elementos esenciales que nos permiten explicar a un personaje histórico (las condiciones geográficas y las circunstancias históricas efectivas son los otros dos elementos). Sobre el pensamiento de Taine ver G. LEFEBVRE, *El Nacimiento de la Historiografía Moderna*, Barcelona, 1974, pp. 244-258. Autores argentinos como MANUEL GÁLVEZ, autor de *El Solar de la Raza* (1913), y RICARDO ROJAS, autor de *La Restauración Nacionalista* (1922), hablan en este mismo sentido, asimilando el concepto de nación con el de raza.

Estados Unidos, caracterizada como completamente volcada al progreso material²². Los ejemplos brindados por los oradores son extremadamente contundentes. Figueroa Alcorta afirma que el pueblo de 1810 actuó digno de los antecedentes de su raza²³. En el banquete ofrecido al presidente chileno Pedro Montt, aludió a la hermandad de ambos países por medio del “sentimiento imperativo de la raza [...]”²⁴. Y en nombre de los residentes españoles en la Argentina, Gregorio Osorio hace el mismo tipo de declaración al afirmar que en América veían la grandeza futura de su raza. La vinculación con España que se exalta se deriva del pasado en común: son los lazos de la tradición, de la historia, de la sangre, del idioma. El discurso oficial los llamará vínculos imperecederos²⁵.

En el banquete ofrecido a la Infanta Isabel de Borbón, Figueroa Alcorta explicará la existencia de estos lazos, no por cortesía de un deber político, sino por “la ternura de los afectos perdurables que radicarón en el hogar originario”²⁶. La madre (en referencia a España) recibe en 1910 al “hijo con emoción cariñosa en el hogar engrandecido [...]”²⁷.

Frecuentemente se utilizará la analogía del lazo filial para caracterizar el sentimiento mutuo de ambas naciones. Se encuentran numerosos ejemplos en muchos discursos oficiales. Citaré sólo algunos. Se afirma que la España del siglo XX “siente gozo infinito al ver a sus hijas emancipadas ocupar lugares predilectos en el concierto de las naciones [...]”, el progreso argentino es la gloria “de la madre España” afirmará el embajador del Rey, Juan Pérez Caballero²⁸. En el mismo sentido, el diputado nacional Manuel Carlés

²² CARLOS ALTAMIRANO y BEATRIZ SARLO, *op. cit.*, p. 194. Estas ideas se ven claramente en escritores como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y José Enrique Rodó.

²³ “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del monumento a la Revolución de Mayo”, RHDL, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 549.

²⁴ “Discurso pronunciado por el presidente Figueroa Alcorta en el banquete ofrecido en su residencia al presidente chileno Pedro Montt”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 525.

²⁵ “Discurso pronunciado por el Dr. Gregorio Osorio, en nombre del Comité Directivo, durante la colocación de la piedra fundamental del monumento ofrecido por los residentes españoles a la República Argentina”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 574.

²⁶ “Discurso pronunciado por el presidente Figueroa Alcorta en el banquete ofrecido en su domicilio a S.A.R. la Infanta Isabel de Borbón”, t. XXXVI, julio de 1910, Buenos Aires, p. 396.

²⁷ “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del monumento a la Revolución de Mayo”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 550.

²⁸ “Discurso pronunciado por Juan Pérez Caballero, embajador del Rey de España, en el acto de colocación de la piedra fundamental del monumento regalado por los españoles”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 576.

afirmaría: “mi patria, hija de España, cuenta entre sus glorias tener a España por madre”²⁹.

“América es tuya”, son las palabras del ministro del Interior José Gálvez expresándose en representación del Poder Ejecutivo en el acto de colocación de la piedra fundamental del monumento de la colectividad española. “Tuya a manera de los hijos emancipados que viven la vida libre y buscan en la plenitud de sus energías la realización de sus fuertes y propios ideales”³⁰. También en el acto de clausura del Congreso Nacional de Mujeres, se agradece la presencia de la Infanta, la cual se dice fue enviada por la madre patria “en abrazo gentil de madre generosa”³¹. También se declara que la Argentina ha heredado “en sus venas la pujante altivez de la madre [...]”³².

Esta buena voluntad entre las naciones se ha visto reforzada con la llegada de la inmigración española a nuestro país desde fines del siglo XIX. Por eso, el monumento ofrecido por los españoles buscará ser, se declara, “expresión tangible y perdurable de sus sentimientos de devoción y gratitud hacia este país” donde miles de inmigrantes se asentaron³³.

La Argentina de 1910 no es sólo la hija de la cual España se siente orgullosa, sino también el suelo donde muchos españoles esperaron encontrar la prosperidad económica, y esto hace que no sólo nos una el pasado sino también una promesa futura. La colectividad española se declarará esencialmente americana, porque en América ve la gloria del ayer y la grandeza del mañana. Y los americanos, a su vez, se manifestarán españoles en espíritu.

²⁹ “Discurso pronunciado por Manuel Carlés, diputado nacional, en el Teatro Colón”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 558.

³⁰ “Discurso pronunciado por José Gálvez, ministro del Interior, representando al Poder Ejecutivo en el acto de colocación de la piedra fundamental del monumento ofrecido por la colectividad española”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 581.

³¹ “Discurso pronunciado por Elíán Martínez en el acto de clausura del Congreso Nacional de Mujeres”, t. XXXVI, julio de 1910, Buenos Aires, p. 349.

³² “Discurso pronunciado por Raúl R. Rocha, en la Plaza San Martín, con motivo de la manifestación de los estudiantes”, t. XXXVI, julio de 1910, Buenos Aires, p. 354.

³³ “Discurso pronunciado por Juan Pérez Caballero, embajador del Rey de España, en el acto de colocación de la piedra fundamental del monumento regalado por los españoles”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 576.

EL DISCURSO OFICIAL DEFINE A LA ARGENTINA

El país se ha ido construyendo con el tiempo y enriqueciéndose con distintos aportes y esto es algo que se establece claramente a la par del sentimiento de filiación con España. Declara el senador Víctor Guiñazú: “Este emporio de riqueza [...] es el fruto del capital europeo, en consorcio con las energías del espíritu argentino”³⁴.

Esto queda mejor expresado en este fragmento de un discurso pronunciado en un banquete en honor al Presidente a fines de mayo de 1910:

La República Argentina, americana por el rígido concepto de su propia autonomía, es española por su tradición y por su lengua, es inglesa por la pujanza de sus grandes capitales, alemana por la organización de sus ejércitos, francesa por sus tendencias literarias e italiana por el hondo y permanente amor a las cosas altas y a las cosas bellas³⁵.

Es evidente en esta definición oficial, la falta de referencia al aporte indígena, que no por lejos de ser mayoritario, era inexistente. De la cita se desprende la sensación de que el país es americano sólo por “accidente geográfico” pero sin lazo alguno con su continente.

Aludiendo al cosmopolitismo, el diputado Carlés afirma que “todos, ciudadanos y extranjeros se sienten hijos y hermanos de la misma patria”. Para ser testigo del progreso de este país, y disfrutar de sus logros, el requisito no era haber nacido en estas tierras, sino habitar en ellas. Es la tierra de los inmigrantes. Las fiestas cívicas argentinas, afirma Carlés, son fiestas para todos los pueblos y todas las razas, que habitando en el suelo argentino forman la Nación. “Cuando todos esos hombres del mundo arriban a este suelo –continúa– nadie les pregunta de dónde vienen, adónde van, cómo nacieron ni qué piensan, todos son admitidos en nuestros hogares como amigos que llegan a labrar la tierra, a comerciar la riqueza, a cultivar la ciencia y enseñar las artes [...]”³⁶.

³⁴ “Discurso pronunciado en el banquete ofrecido por el Senado de la Nación a los representantes de los parlamentos extranjeros”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 122.

³⁵ “Discurso pronunciado por Casimiro Polledo en el banquete ofrecido por el Comercio de la Capital de la República en honor del presidente Figueroa Alcorta con motivo de los festejos del Centenario”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 63.

³⁶ “Discurso pronunciado por Manuel Carlés, diputado nacional, en el Teatro Colón”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, pp. 566 y 567.

Pero junto con el espíritu de superación de conflictos del pasado, aflorará cierto *complejo de inferioridad* ante el mundo de 1910: se busca dejar en claro en forma insistente que la Argentina no es sólo sinónimo de oportunidad económica, ya que el progreso en este sentido se ha plasmado en la arquitectura, en el arte y en la ciencia. También es mostrado como el país generador de libertad en su región. Éstas son las palabras de José León Suárez: “Ha dado la libertad a Chile, al Perú, Bolivia, al Paraguay, y al Uruguay [...] perdimos territorios con poblaciones argentinas pero adquirimos derecho a que se respete nuestra honorabilidad internacional.” Recuerda que la Revolución de Mayo no se hizo “sólo para producir colosales pilas de trigo o de carne, sino para ejercitar una democracia [...]”³⁷.

En algunas partes del mundo se confundía con demasiada facilidad a nuestro país con una factoría. El ejemplo ofrecido en el acto del Centenario del Colegio San José sirve aquí de muestra: una publicación francesa había dado a conocer un artículo donde se afirmaba que el ideal argentino era el del negocio, y su principal proyecto, el de vender cereales y ganado. Leer este artículo obligaba a denunciar que la Argentina no prefería el galpón a la escuela y que su exponente mental no se exhibía en ferias rurales³⁸.

Aunque se reconocía que dada la juventud del país, el brillo científico no podía compararse al de las potencias europeas, el discurso oficial también establece la voluntad de imitar el ejemplo del Viejo Mundo. Se habla entonces del desarrollo cultural alcanzado: la Argentina no era sólo el país del trigo, del vino, de las carnes y de las pieles.

Y para hacer conocer los avances en este sentido, ¿qué mejor recurso que comparar la Buenos Aires de 1910 con la de 1810? El delegado del gobierno chileno al Congreso de Americanistas organizado en Buenos Aires describió la ciudad en 1810 cuando “los hijos de españoles en ella avecindados necesitaban ir a estudiar a un pueblo del interior y en ocasiones trasmontar los Andes para completar su educación en Chile [...]”. En cambio, cien años después, Buenos Aires era la sede de este Congreso, el primero en América del Sur³⁹. Se vislumbra así el proyecto de transformar a la capital en el

³⁷ “Discurso pronunciado en la plaza Once de Septiembre conmemorando el Centenario de la reunión del Cabildo Abierto que depuso al último Virrey del Río de la Plata”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, pp. 511 y 513.

³⁸ “Discurso pronunciado por el Dr. Mario A. Carranza al celebrar el Centenario en el Colegio San José”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 480. La publicación francesa aludida era *Revue de Paris*.

³⁹ “Discurso pronunciado por José T. Medina, delegado del gobierno de Chile al Congreso de Americanistas, en el Jockey Club”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 546.

centro intelectual de la América hispano-parlante, foco de civilización, faro cultural para el mundo.

EL DISCURSO OFICIAL DEFINE EL SENTIMIENTO NACIONAL

Desde ya que un sentimiento no puede ser definido ni moldeado en forma preexistente por los dirigentes, pero es exactamente esta intención la que el discurso oficial pondrá de manifiesto durante las celebraciones del Centenario.

El cosmopolitismo no ha transformado al país en una “moderna Babel”, dice el senador Guiñazú, donde sus habitantes no sientan patriotismo ni arraigo⁴⁰. El país debe enorgullecerse de su política de puertas abiertas, donde se invitaba al extranjero a venir a trabajar. Pero es debido a la tan fuerte presencia extranjera que a la clase dirigente se le hace necesario buscar elementos de cohesión para la población. En este sentido, la escuela tendrá un rol casi protagónico, ya que una de sus principales funciones será la de “argentinar” la cultura y la enseñanza formando una conciencia nacional en los niños a quienes debería decirseles, “tus padres son sagrados, pero tu maestra es la voz de la patria que prepara para la felicidad y la gloria”⁴¹. Estas palabras pertenecen al diputado Manuel Carlés y son muy significativas ya que encierran de manera inusualmente clara uno de los propósitos de la Generación del 80: la de crear una conciencia nacional hasta el momento inexistente. Los más receptivos serán los hijos de los inmigrantes, los cuales se enorgullecerán de ser llamados argentinos.

Para 1910 se hace necesario que la conciencia histórica restringida de la elite se convierta en sentimiento nacional. El temor a grupos socialistas y anarquistas obliga a repensar el modo de integración posible⁴². Figueroa Alcorta reconocerá que, a pesar de todo el progreso alcanzado en el país, existen todavía múltiples problemas en el orden interno y la solución a estos problemas, declara, se alcanzará por medio de “intensos sentimientos de patriotismo”⁴³.

⁴⁰ “Discurso pronunciado en el banquete ofrecido por el Senado de la Nación a los representantes de los parlamentos extranjeros”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 118.

⁴¹ “Discurso pronunciado por Manuel Carlés, diputado nacional, en el Teatro Colón”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 566.

⁴² DIANA QUATTROCHI-WOISSON, *op. cit.*, p. 38.

⁴³ “Discurso pronunciado por el presidente Figueroa Alcorta al recibir la procesión cívica del Centenario”, RHDL, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 26.

Así es que surge el proceso denominado por distintos autores: “reacción nacionalista”, “primer nacionalismo” o “agresivo fervor patriótico”⁴⁴. Son los comienzos del culto al panteón nacional compuesto por San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi y Mitre. Por ejemplo, en 1907 se formó la Comisión de Monumentos a los Vocales de la Primera Junta. El 25 de mayo de 1910 se coloca la piedra fundamental del fracasado monumento a la Revolución (la única obra será el traslado de la Pirámide de Mayo al centro de la Plaza). Así mismo se proyecta una Estatua de la República por ley (1908/9); la construcción de un panteón nacional para los próceres; el monumento a la Bandera en Rosario; monumentos a personalidades en distintas provincias del país: al Deán Funes en Córdoba, a Güemes en Salta, a Pringles en San Luis, a Castro Barros en La Rioja y a Necochea en Buenos Aires.

La liturgia patriótica, que consistía en izar la bandera, entonar el Himno Nacional, conmemorar las fechas patrias, hablar del sol de mayo como símbolo del credo argentino⁴⁵, y cuidar los símbolos de la tradición (el gaucho, la carreta) también se deriva de este ánimo.

Con el propósito de crear un sentimiento patrio se había formado la Comisión Nacional de la Juventud Pro-Centenario, la cual había trabajado con comités parroquiales y con distintas comisiones organizadas a nivel provincial en ciudades importantes. Tal cual se definía en la manifestación organizada por la Comisión, había funcionado como centro de propaganda “argentinita”, con el fin de crear en el ciudadano un sentimiento de patriotismo que resistiera al cosmopolitismo que amenazaba con disolver los vínculos de la nacionalidad⁴⁶.

Se logra así la consolidación de un sentimiento estereotipado con poderes fundadores infalibles. Esta *nueva* identidad nacional, que sí logrará un vigor afectivo, no dará lugar todavía a la reflexión o a los matices.

⁴⁴ Respectivamente, DIANA QUATTROCHI-WOISSON, BEATRIZ SARLO y HORACIO SALAS. Sus obras son citadas a lo largo del trabajo.

⁴⁵ “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del monumento a la Revolución de Mayo”, RHD, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 553.

⁴⁶ “Discurso pronunciado por el Dr. Joaquín Rubianes en la Plaza San Martín con motivo de la manifestación organizada por la Comisión Nacional de la Juventud”, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 530.

EL DISCURSO OFICIAL JAQUEADO POR UN PAÍS EN CONFLICTO

Los preparativos para el Centenario habían comenzado en 1906 pero muchas de las ambiciosas obras proyectadas para su inauguración durante mayo de 1910 no habían siquiera dado más que los pasos iniciales. Si bien debe responsabilizarse a la falta de un proyecto oficial debidamente organizado, no deben subestimarse las huelgas de trabajadores que, con gran frustración por saber no escuchados sus reclamos, parecían afirmar su existencia al obstaculizar los preparativos para la celebración que se suponía debía encandilar al mundo.

Pero la intención oficial de acallar estos conflictos sociales se manifiesta en el poco espacio que se les otorga en los discursos. Cuando son aludidos, es constante el uso del lenguaje biologicista que caracteriza la época, en la utilización de verbos como “sanear” o “depurar” al hacer referencia a la necesidad de frenar la actividad de anarquistas y socialistas. Con la misma frecuencia se vinculaba a las corrientes ideológicas no contenidas dentro del pensamiento oficial con la criminalidad. El sentimiento que busca transmitirse es que tanto el socialismo como el anarquismo son fuerzas amenazadoras y extrañas a nuestro suelo, que atentan contra todo aquello que el sentimiento nacional celebra.

Son los discursos presidenciales los que más directamente abordan estos asuntos. De ellos se desprende la imposibilidad de ocultar la fragilidad de esta Argentina próspera que se ve amenazada por el “flagelo de odios sectarios”, ya que no es por opción que Figueroa Alcorta alude a ellos, sino porque se hacía inevitable. Basta sólo recordar que las celebraciones se realizaron bajo estado de sitio.

Para el gobierno argentino, dice Figueroa Alcorta, el anarquismo es más que un delito, es una afrenta que el país no puede tolerar ya que va contra sus más sagrados intereses. La organización institucional mantenida hasta ese entonces se perdería si no se lograba “extirpar resueltamente la plaga”. Manifiesta su propósito de sanear el ambiente social de la nación, depurándolo de estos detritus “exóticos a nuestro medio institucional y económico”⁴⁷.

El diputado nacional Pedro Luro es todavía más explícito. Cabe aclarar que el discurso que se citará a continuación fue pronunciado unos días antes del 25 de Mayo, lo cual indica que no fue uno de los discursos oficiales

⁴⁷ “Discurso pronunciado en el banquete ofrecido por el comercio de la capital de la República en honor del Presidente”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, pp. 69 y 79.

centrales durante las celebraciones. Al dirigirse a los jóvenes de la Asamblea Patriótica dijo: “El socialismo teórico [...] está en derrota en nuestro país. Sólo queda en pie el anarquismo en acción, en el que se han volcado todos los socialistas exaltados [...]” ¿Y qué querían los anarquistas? Luro afirma que perseguían el mejoramiento de las clases proletarias sobre las ruinas de todo lo existente. Con su prédica, continúa, llegan a “cerebros enfermos” que convencidos de aquello de lo que se los ha querido convencer, cometen actos de violencia y causan el desorden y la muerte. No son más que un “fermento de disolución” que se había creído con la fuerza suficiente para intentar oponerse a las festividades⁴⁸.

El discurso pronunciado por monseñor Miguel de Andrea es de central relevancia en cuanto a los temas sociales y los conflictos previamente aludidos. Llama a anarquistas y socialistas “hijos de las tinieblas” y “profanos”, que intentaban herir a la sociedad con sus excesos. Monseñor de Andrea buscará contraponer lo propio, lo nacional, a lo extraño, extranjero. De esta manera asemeja al pueblo argentino con un león que despierta enfurecido al notar que “pasos extraños” pisaban su territorio. Hará un llamado a alejar de nuestras fronteras las causas de discordia por medio de la formación de una cruzada patriótica para contener el avance de las así llamadas “doctrinas disolventes” que intentaban minar los principios sólidos de “nuestra civilización”⁴⁹.

CONSIDERACIONES FINALES

¿Era la Argentina de 1910 resultado de un siglo de historia? El discurso oficial responde que no. Era obra de unos pocos años de orden y afianzamiento institucional, que son identificados con el proceso comenzado con la caída de Juan Manuel de Rosas (1852)⁵⁰. De esta manera, las imágenes de país legadas por el discurso oficial del Centenario no tienen que ver con un proceso histórico de cien años sino con dos hitos en particular: la Revolución de Mayo en 1810 y la sanción de la Constitución en 1853. Es sobre estos momentos

⁴⁸ “Discurso pronunciado por el Dr. Pedro Luro, diputado nacional, en el Teatro San Martín”, t. XXXVI, julio de 1910, Buenos Aires, pp. 364 y 365.

⁴⁹ “Discurso pronunciado por monseñor Miguel de Andrea en la Catedral de Buenos Aires”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, pp. 94-100.

⁵⁰ “Discurso pronunciado por Casimiro Polledo en el banquete ofrecido por el Comercio de la Capital de la República en honor del presidente Figueroa Alcorta con motivo de los festejos del Centenario”, t. XXXVII, septiembre de 1910, Buenos Aires, p. 62. Esta idea es avalada en otros discursos, aunque no en forma tan explícita.

históricos que los discursos citados a lo largo del trabajo construyen el pasado argentino, entendiendo los años intermedios como tiempos donde el progreso histórico se detuvo. Queda así definido que no hubo continuidad a lo largo de estos cien años de historia que separaban a los hombres de 1910 de la Revolución de Mayo y que es a partir de la discontinuidad que se explora el pasado.

Como el propio presidente Figueroa Alcorta reconocía al formular las aspiraciones para el futuro, para que la Argentina pudiera continuar su progreso era necesario el afianzamiento definitivo de las instituciones que le habían permitido alcanzar la prosperidad. Era necesario seguir garantizando un país ordenado con sus puertas abiertas al mundo. Los inmigrantes a los que se había dado la bienvenida habían formado parte del proyecto económico pero no de un proyecto político. De aquí deriva la necesidad de enfatizar que el país recibía personas interesadas en el trabajo honesto y no grupos que ansiaran importar teorías políticas o reivindicaciones sociales.

En el afán de mostrar al mundo la mejor cara, se diseñó un “disfraz” para Buenos Aires que ocultaba muchos conflictos latentes, no sólo en el orden social sino también en el político, originados en la necesidad urgente de una apertura en la participación. Los oradores, como se pudo comprobar con la lectura de los discursos oficiales, se ocuparon de disimular aquello que pudiera implicar la imagen de una Argentina débil. Las luces que decoraban los principales edificios de la ciudad debían encandilar al observador tanto como para obviar aquellas zonas de la vida nacional que todavía se encontraban en la oscuridad.

Si se puede hablar en definitiva de *un* discurso oficial es porque las imágenes proyectadas por los oradores no dejan ver disenso ni de diagnóstico ni de opinión. La cuestión del sentimiento nacional, el cual en forma programada y preestablecida se busca generar en casi cada uno de los discursos aquí citados, era de suma relevancia ya que lograría con el tiempo que la contención *artificialmente* lograda pudiera transformarse con el tiempo en *natural* cohesión.

Es el país que celebra sus orígenes honrando sus raíces hispanas y manifestando su orgullo por su filiación con España. Pero también es el país que abraza otras culturas, hecho que queda de manifiesto en los muchos monumentos inaugurados para el Centenario ofrecidos por distintas colectividades (italiana, española, francesa, etc.)⁵¹.

⁵¹ La piedra fundamental del monumento ofrecido por la colectividad italiana, estatua de Cristóbal Colón, se colocó en mayo de 1910 a espaldas de la Casa de Gobierno, pero no fue inaugurado hasta 1921. El monumento brindado por la colectividad española sólo fue completado para el aniversario de la Revolución de Mayo del año 1927. El de la colectividad francesa, por su parte, fue ubicado en Plaza Francia en octubre de 1910.

La Argentina de 1910 es joven, y de esta juventud deriva su confianza en el porvenir. Tanto progreso logrado en pocas décadas auguraba un futuro aún más brillante. El monumento a la agricultura levantado en Esperanza, Santa Fe, y que hasta el día de hoy puede observarse en su plaza principal, es un buena imagen de la región: este monumento inaugurado para las celebraciones del Centenario homenajeara la principal actividad desarrollada por las colectividades de inmigrantes llegados con la promesa de alcanzar bienestar económico.

Junto a las imágenes del campo cultivado y de los inmigrantes dedicados al trabajo que nos evocan el cambio de siglo, encontramos también a la ciudad de Buenos Aires, imitación de las más avanzadas ciudades del Viejo Mundo. Como escribiera Adolfo Posada luego de su visita al país, Buenos Aires parecía más europea que Río de Janeiro, pudiendo recordar a primera vista a Londres o París, aunque permaneciera genuinamente española en su alma histórica⁵².

La confianza expresada en el discurso oficial se basaba en la creencia de que el modelo agroexportador sería eternamente eficiente, ya que, como manifestaba José León Suárez, la gran totalidad de la riqueza de la República Argentina se basaba en dos productos que nunca podrían dejar de consumirse: carne y pan⁵³.

ABSTRACT

This article is aimed at evidencing the ideas the official discourse seeks to transmit on different aspects or key issues in times of May Revolution's Centenary. Through discourses pronounced in official acts and celebrations, speakers make representations on the interpretation of the revolutionary process, the feelings for Spain, the definition of Argentina as a country, the domestic feeling and, finally, the socio-political issues affecting the country in May 1910.

The days Revolution's Centenary evidenced the need to meditate upon the road walked, but also –this being more relevant according to the official intent– to introduce Argentina to the world. In words of President José Figueroa Alcorta, Argentina celebrates “offering the world the show of a country that, immersed in the task of achieving prosperity and enhancement, rises, however [...] for the evocation of its historical origins [...]”.

⁵² ADOLFO POSADA, *La República Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 30.

⁵³ “Discurso pronunciado en la plaza Once de Septiembre conmemorando el Centenario de la reunión del Cabildo Abierto que depuso al último Virrey del Río de la Plata”, RHDL, t. XXXVI, agosto de 1910, Buenos Aires, p. 510.

Sylvestre Begnis y la instauración nacional del frondicismo. 1954-1958

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H)*

EL ASCENSO DE CARLOS SYLVESTRE BEGNIS EN LA ESTRUCTURA NACIONAL DEL RADICALISMO

El derrocamiento de Juan Domingo Perón, presidente de la República Argentina, otorgó dinamismo a los partidos políticos opositores, sumergidos, hasta septiembre de 1955, en la semiclandestinidad. Participaron de las distintas convocatorias efectuadas por el gobierno de facto para el restablecimiento institucional: a través de la Junta Consultiva, creada para asesorar al Presidente; en las elecciones para reformar la Constitución Nacional, y más tarde en los comicios generales de febrero de 1958. Una consecuencia de esta nueva vitalidad partidaria fue también el retorno a la escena y el recrudescimiento “de las diferencias que desde tiempo atrás se venían perfilando en el interior de varias agrupaciones y que permanecían un tanto disimuladas por la necesidad de guardar la integridad frente al oficialismo”¹. Es en este contexto que se producen rupturas en el Partido Conservador, en el Partido Socialista y en la Unión Cívica Radical. Este último, si bien estaba claramente unido por una actitud, la oposición al régimen peronista, se encontraba dividido en tres fracciones independientes entre sí, el Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) (mayoritario)², el Movimiento de Intransigencia Nacional (MIN) (cordobés) y el Núcleo de Unidad Radical (NU) (unionista), que operaban en el orden nacional con organismos propios³.

* El presente trabajo forma parte de una investigación sobre la vida y gestión de gobierno del doctor Carlos Sylvestre Begnis realizada en el marco de la carrera de investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina.

¹ RICARDO GALLO, *La división del radicalismo*, colección Conflictos y Armonías en la Historia Argentina, dirigida por Félix Luna, editorial de Belgrano, 1983, p. 9.

² Había nacido en 1945, diez años después que el Grupo Forja, inspirador de sus principales exponentes.

³ GABRIEL DEL MAZO, *El radicalismo, el Movimiento de Intransigencia y Renovación (1945-1957)*, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957, p. 325.

Con anterioridad a sus últimas cesantías universitarias como docente e investigador de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, de los años 1943 y 1945, que sufrió por su abierta oposición al ascenso del nacionalismo germanófilo y por su manifiesta solidaridad con destacadas personalidades científicas despojadas de sus cargos por reclamar una universidad autónoma e independiente, el doctor Carlos Sylvestre Begnis no había definido claramente su deseo de militar en un partido, aunque siempre simpatizó con el radicalismo yrigoyenista, en el que vio una propuesta democrática, popular y nacional; pero no se sentía afín con la vertiente aristocrática del radicalismo santafesino, el partido de “los doctores de prosapia” que había estado al frente de los destinos de la provincia y que seguía detentando los hilos del partido, en detrimento del radicalismo rosarino, de constitutivo perfil alemista, formado en su mayoría por hijos de inmigrantes⁴.

Se introdujo en la militancia partidaria radical a través de Agustín Rodríguez Araya, una personalidad singular de trayectoria en el unionismo, y que desde su encumbrada situación de diputado nacional y convencional del partido resistió, infructuosamente, el arrollador avance del MIR, y defendió a la provincia de Santa Fe de su intromisión. En la Convención Nacional partidaria de 1952, el unionismo seguía siendo mayoría dentro del radicalismo santafesino. Sylvestre Begnis fue nombrado delegado al Comité Nacional para el período 1952-1953, por ese sector, junto a Julio J. Busaniche, Luis Ferrari y José Pérez Martín⁵.

Presenció por lo tanto, muy de cerca, la puja en el seno del partido entre dos posiciones antitéticas: la de la intransigencia, que se venía imponiendo desde 1948, que sostuvo la lucha integral, en todos los frentes, y el sector “unionistas”, que propugnaba la abstención electoral⁶.

Héctor Gómez Machado fue uno de los primeros santafesinos en llegar a la Convención representando al MIR⁷, y en el segundo congreso nacional de esa tendencia, de mayo de 1951, había sido consagrado secretario de la Junta Nacional de la Intransigencia; mientras que otro dirigente rosarino, Enrique Spagemberg, quien formó cuadros juveniles que luego seguirían a

⁴ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *El nacimiento de la Unión Cívica rosarina*, ponencia presentada en las Jornadas de Historia de Rosario, organizada por la Escuela Superior de Administración Municipal, Rosario, octubre de 2002.

⁵ GABRIEL DEL MAZO, *El radicalismo, ensayo sobre su historia y doctrina*, t. I, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957, p. 179.

⁶ *Idem*, *El Movimiento de Intransigencia y Renovación*, op. cit., p. 183.

⁷ *Ibidem*, p. 174.

Sylvestre Begnis, participó como delegado por Santa Fe y fue designado integrante de la comisión de Asuntos Políticos, junto a Arturo Frondizi, Héctor Noblía e Ismael Amit, entre otros⁸.

En septiembre de 1951 se organizó la Juventud Radical de la Provincia de Santa Fe, y en una de las reuniones un episodio vino a demostrar un proceso a punto de eclosión. Un grupo de jóvenes, entre ellos tres futuros dirigentes sylvestristas, Decio Ulla, Alberto Borella y Miguel Salmén, pidieron que el retrato de Alvear situado en el salón de reuniones fuera cambiado por el del reformista rosarino Roque F. Coulín, continuador de Alem e Yrigoyen⁹.

La juventud radical rosarina, tradicionalmente rebelde para la conducción partidaria provincial, no fue aceptada en ese congreso a la “santafesina”, y en abril de 1953 fue intervenida por el Comité Provincial. El unionismo capitalino comenzó a perder el control de la estructura.

Sylvestre Begnis a esa altura comenzó a desplazarse del unionismo al MIR, pero en su corriente más próxima al mismo, es decir, el balbinismo. En esto influyó en parte la renovación doctrinaria que significó la Declaración de Avellaneda de 1947, del MIR, en especial lo relacionado con la lucha “contra las oligarquías retardatarias”; la liberación económica de la Nación Argentina; la reivindicación de las bases federalista y comunales; la voluntad de aggiornar el partido a las necesidades de la sociedad; y de transformarlo en una fuerza puesta al servicio del desarrollo moral.

Pero más allá del plano teórico, Sylvestre Begnis, que era un hombre práctico, vio con claridad que el MIR era el futuro, y el unionismo, el pasado. La conducción partidaria del radicalismo conservador de Santa Fe era el pasado hostil y reaccionario, y él no tendría posibilidades de crecer políticamente mientras la conducción estuviese en sus manos.

Le atrajo en especial la figura de Frondizi, que fue promovido por la Junta Nacional del MIR a la presidencia del Comité Nacional, en enero de 1954. A diferencia de sus detractores, creía que él era sinceramente un conciliador y una de las personalidades más preparadas intelectualmente para la acción¹⁰. De él dijo, apenas consagrado presidente de la República: “Es de una capacidad extraordinaria, poseedor de gran dinamismo y decisión para encarar los problemas de la política y de su pueblo. Su persona, sus

⁸ *Ibidem*, p. 192.

⁹ *Ibidem*, p. 231.

¹⁰ Testimonios orales varios realizados a colaboradores directos de Carlos Sylvestre Begnis, Rosario, 2001.

intereses y su comodidad no tienen para él significación en relación que habrá de requerirle la misión que se le ha encomendado”¹¹.

Desde entonces, se convirtió en uno de sus principales sostenedores dentro de la estructura partidaria y lideró el sector de la intransigencia santafesina que acompañó su encumbramiento, ganándose el reparo del radicalismo conservador. La mayoría de los testimonios orales recogidos coinciden en afirmar, sin determinar en qué instante preciso esto ocurrió, que a partir de un momento “evolució” y abandonó una postura abiertamente antiperonista. Actitud que es interpretada en la actualidad por quienes fueron estrechos colaboradores suyos como un esfuerzo que le permitió convertirse en un hombre de síntesis al conducir a la UCRI santafesina en un camino de integración con las fuerzas populares y encarar así la obra de gobierno reclamada por los nuevos tiempos.

En la interpretación de sus seguidores, Sylvestre Begnis decidió privilegiar los intereses nacionales sobre los antagonismos que paralizaban el crecimiento de la Argentina. Sólo el carácter del nuevo mandatario, sostienen, pudo superar la actitud obstruccionista del peronismo y el radicalismo conservador¹².

El radicalismo conservador de la capital provincial, enrolado luego en la Unión Cívica Radical del Pueblo (en adelante UCRP), lo denostó cuanto pudo. En voz baja lo llamaba “el caballo de la pipa”, en alusión a que procedía con una franqueza inusual para ciertas formas de hacer políticas, menosprecio que se acrecentaba por su pertenencia a “la fenicia” Rosario¹³.

La asunción de Frondizi como presidente del Comité Nacional, en enero de 1954, pronunció la intervención de los distritos cuyas conducciones le eran adversas. Al de Entre Ríos y la Capital Federal, el 10 de mayo de ese año, le siguieron las de San Juan, Santiago del Estero y Santa Fe, el 22 de mayo. Este último, junto a la Capital Federal y Entre Ríos, desconocieron la medida y organizaron comités paralelos. Se inició así una lucha abierta y feroz contra los dirigentes rebeldes a la nueva conducción, se decían hacedores de un nuevo radicalismo, yrigoyenista pero de cuño frondizista. Además empezó una campaña de reafiliación y se advirtió a los disidentes que, de persistir en su actitud, quedarían fuera de la Unión Cívica Radical.

¹¹ *Clarín*, 10 de marzo de 1962.

¹² Testimonios orales varios realizados a colaboradores directos de Carlos Sylvestre Begnis, Rosario, 2001.

¹³ *Ibidem*.

Dos días más tarde, Luis Mac Kay, un hombre de estrecha relación con Frondizi, que a la vez era vicepresidente primero del Comité Nacional, fue nombrado interventor en Santa Fe. Lo acompañaron como secretarios generales Raúl Uranga y Arturo J. Mor Roig, a quienes nombró titulares de la intervención en las ciudades de Santa Fe y Rosario, respectivamente. La relación de aquella cúpula de la intervención con Sylvestre Begnis, quien estuvo en la asunción de Mac Kay y en la toma de la sede de calle 25 de Mayo, en la capital provincial¹⁴, era óptima y de gran camaradería¹⁵, lo que contribuyó a consolidar su posición dentro del territorio santafesino. Las autoridades “unionistas” fueron depuestas y entregaron los locales¹⁶.

Finalizada la intervención, el Comité Provincial quedó bajo la presidencia de Alejandro Gómez, quien con gran laboriosidad y empeño organizó el partido dándole dinamismo con la impronta del MIR. Designó una junta de Agitación y Propaganda de la Juventud y alentó el Congreso Provincial de la Juventud, realizado en Rosario en agosto de 1955. Allí ya se ven los nombres de quienes integrarían los cuadros dirigenciales de la juventud sylvestrista: Emilio Matuc, Héctor García Solá¹⁷, Enrique Rojo¹⁸ y Roberto Rosúa¹⁹. Sylvestre Begnis siempre reconoció que Gómez había desempeñado una tarea extraordinaria en el seno del partido, y que tanto el MIR santafesino como luego la UCRI crecieron en esos años por su visión y eficacia, al punto de posibilitar su triunfo de 1958²⁰.

García Solá resumió en estas palabras el sentir de los jóvenes de su sector ante la pujante figura de Frondizi: “Al principio no entendíamos bien su propuesta porque veníamos de la izquierda libresca que quería distribuir hasta lo que no existía. Él significó muchas cosas en mi vida pero básicamente

¹⁴ *El Litoral*, 12 de junio de 1954.

¹⁵ Archivo personal de Carlos Sylvestre Begnis, en adelante APCSB, manifiesto del interventor Luis R. Mac Kay a los radicales de Santa Fe.

¹⁶ *La Capital*, 13 de junio de 1954. Presidía el comité provincial el doctor Eduardo Teisaire; y la convención, Julio Busaniche.

¹⁷ García Solá junto a Mauricio Nudemberg y Enrique Rojo invitaron en 1951, al joven doctor Frondizi a hablar en un comité de calle Iriondo, entre 9 de Julio y Zeballos. Allí este grupo de la intransigencia lo conoció por primera vez. Fue un encuentro imborrable, marcado por un episodio de color: Frondizi habló parado en una silla: ésta se rompió y se fue al suelo en pleno discurso. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Los que por siempre serán “frondicistas” rosarinos*, en el diario *La Capital*, el 23 de abril de 1995.

¹⁸ GABRIEL DEL MAZO, *El radicalismo, ensayo sobre su historia y doctrina*, op. cit., p. 234.

¹⁹ Rosúa conoció a Frondizi en el año 1952 en una reunión de un grupo universitario en la ciudad de Santa Fe.

²⁰ *Clarín*, 10 de marzo de 1958.

una: la posibilidad de aprender que una transformación auténtica se hace sobre la realidad, y aun con los elementos precarios que oferta esa realidad”²¹. Por su parte Rosúa, admitió: “Con él descubrí el sentido de la lucha por lo nacional y popular, aprendí que la sola tarea política sin sustento en lo ideológico y sin el estudio de la realidad era mera acción partidocrática, inútil para la transformación de fondo que se nos proponía”²².

El 23 de septiembre de 1955 el general Eduardo Lonardi asumió la presidencia de la República, y el radicalismo, como los demás partidos opositores al régimen, demostró su apoyo al movimiento revolucionario. El Comité Nacional, liderado por Frondizi, señaló a Perón como responsable del alzamiento: “el último recurso a que se vio compelido un pueblo privado de toda posibilidad de resolver en paz y concordia los angustiosos problemas de su existencia nacional”²³, y el partido asumió una postura colaboracionista con el nuevo gobierno, al punto de integrar la Junta Consultiva.

Aquellos meses que siguieron a la Revolución Libertadora impregnaron en el ánimo de Sylvestre Begnis esperanza y fe en el porvenir. A los 52 años de edad, contempló un horizonte de realizaciones nunca antes visto. En lo profesional, era presidente de la Sociedad de Cirugía de Rosario, y se había desempeñado en el distinguido cargo de relator oficial en el Congreso Nacional de Cirugía de Buenos Aires. En lo político, militaba en un partido que, beneficiado por la proscripción peronista, aparecía como la principal fuerza llamada a detentar el poder de la República. Además, el MIR imponía su influencia sobre el radicalismo santafesino. Su relación con Frondizi, una figura ascendente en el espectro político nacional, se cimentaba a fuerza de lealtad y compromiso. Del 28 al 30 de octubre de 1955 presenció y participó en un episodio clave en la historia del radicalismo. La reunión de la Convención Nacional, con la presencia de delegados del MIR, MIN y del NU, con la intención de unir al partido, procediéndose a la reorganización de sus filas sobre las bases de nuevos padrones. Junto a Mac Kay, Sylvestre Begnis defendió acaloradamente el despacho de la mayoría que sostenía la necesidad de decretar una amplia amnistía partidaria, dejar sin efecto las medidas disciplinarias contra los correligionarios que desconocieron sus resoluciones y facultar a la mesa directiva, de acuerdo con la autorización conferida por la convención, para proceder a la reorganización de los distritos

²¹ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Los que por siempre...* cit.

²² *Ibidem*.

²³ *La Prensa*, 23 de septiembre de 1955.

en los que existieran o se suscitaran conflictos que pudieran comprometer o afectar el programa y la organización democrática de la UCR, lo que abriría las puertas a que el frondicismo se expandiera por todo el país. En medio del debate, Sylvestre Begnis exclamó: “La unidad radical no se hará por decreto, sino por conducto de sus afiliados”²⁴, en rechazo a la maniobra del UN de involucrar al gobierno provisional en la resolución de los conflictos internos. “Pues no son los poderes públicos los que puedan torcer la voluntad de los ciudadanos que libremente optan por una integración partidaria que responde a sus anhelos y esperanzas”²⁵.

En la convención de mayo de 1955, Sylvestre Begnis, delegado por Santa Fe, pidió la palabra para requerir la aprobación de un proyecto solicitando la inclusión en las bases de acción política y la plataforma del partido el mantenimiento de la Ley 12.331, suprimida por el peronismo, y por la cual, según sostenía, “sumía a la mujer en la indignidad y abriendo con ello las puertas a innumerables lacras sociales de las que el país estaba ya curado”²⁶.

El dictamen de la mayoría fue aprobado por 49 sufragios contra 9. La decisiva actuación de Sylvestre Begnis implicó la consagración nacional de su figura. Al respecto, el dirigente Mor Roig le reconoció: “Me alegro mucho y no me sorprende nada. Estaba previsto”²⁷.

LA INTERVENCIÓN A ENTRE RÍOS

En noviembre de ese año fue nombrado, en la sesión plenaria del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical celebrada en Avellaneda, delegado reorganizador del radicalismo de Entre Ríos, de tradición unionista²⁸.

El NU acusó a Frondizi de contribuir con esa medida a la fragmentación partidaria. Según la prensa entrerriana, Sylvestre Begnis era una personalidad científica y política de relevantes méritos y una autoridad moral respetada por muchos, y por lo tanto no se trataría del clásico interventor que debía suplir su falta de personalidad con la ostentación del poder delegado²⁹.

²⁴ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 44.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, nota de Carlos Sylvestre Begnis al presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, Arturo Frondizi, 20 de mayo de 1955.

²⁷ APCSB, carpeta de varias notas recibidas en relación con su militancia radical, carta de Arturo J. Mor Roig a Carlos Sylvestre Begnis, San Nicolás, 31 de mayo de 1955.

²⁸ *La Capital*, 25 de mayo de 1955.

²⁹ *El Diario*, de Paraná, 26 de noviembre de 1955.

Recorrió las principales ciudades entrerrianas y pudo vencer la resistencia de aquellos que se negaron a entregar locales y documentación. Un diario de Gualeguay, que destacó el hecho de que Sylvestre Bagnis no militaba con ninguna de las tendencias internas del partido, señaló: “El delegado del Comité Nacional tiene una relevante personalidad. Distinguido profesor universitario, fue una de las primeras víctimas de la dictadura que lo apartó de la cátedra que desempeñaba en Rosario en 1945 con motivo de su altivez y dignidad. El doctor Sylvestre Bagnis es un destacado cirujano, conceptuándose de los primeros en la cirugía del cáncer”³⁰.

Mientras tanto, en la ciudad de Buenos Aires, más precisamente en la casa de Delia Machinandarena, viuda de quien fuera el primer director de *Qué*, en una calurosa tarde de enero de 1956, nació “el desarrollismo”, resultante del primer encuentro entre Rogelio Frigerio y Frondizi, según lo reconociera este último: “Debatimos y coincidimos de inmediato y allí comenzó una rigurosa labor de análisis de la realidad nacional y sus problemas, la cual incluía una prolija y crítica revisión de las posiciones sostenidas por las distintas fuerzas políticas, en primer lugar por el radicalismo, en el que yo venía actuando desde hacía un cuarto de siglo”, reconoció el futuro presidente³¹.

Según Frigerio, el partido de Frondizi se había caracterizado hasta entonces por alimentar sentimientos nacionales y populares que no habían tenido traducción a propuestas eficaces para el país, ahondando el enfrentamiento con el peronismo. Por su parte, Sylvestre Bagnis coincidía en que esos sentimientos debían ser canalizados, instrumentados de una vez por todas metodológicamente, con laboriosidad, inteligencia y eficacia. El desarrollismo pretendía, según su interpretación, modificar ese desencuentro determinando las prioridades del crecimiento, definiendo previamente “el destino” que se daría al capital extranjero en la vida de la patria. Estaba llamado a liberarla si contribuía a integrar la estructura productiva, o esclavizarla si permanecía en el circuito financiero o en actividades ligadas al esquema agroimportador.

La mayoría de los testimonios orales recogidos coinciden en señalar que recién para finales de 1959 y principios de 1960, sobre la marcha y la acción del gobierno, se tomó una clara conciencia de que el desarrollismo era una doctrina distinta y superadora de la que habían sostenido como radicales intransigentes.

³⁰ *El Debate*, Gualeguay, 3 de diciembre de 1955.

³¹ ARTURO FRONDISI, *Qué es el Movimiento de Integración y Desarrollo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983, p. 27.

El 1º de mayo de ese año, Frondizi dio una contundente señal que distinguió su proyecto político del esgrimido por el radicalismo antiperonista. En un mensaje radial tomó posición contra las intervenciones sindicales y la persecución de sus dirigentes, y defendió el concepto de la Central Obrera única y de un solo sindicato por rama de la producción, y la necesidad de organizaciones sindicales poderosas³².

Al día siguiente, Sylvestre Begnis dio por cumplida la reorganización del partido en Entre Ríos y culminada su misión. Con satisfacción pudo decir a sus colaboradores que habían colocado al radicalismo de esa provincia entre los mejores del país³³. Semanas antes, sobre nuevos padrones, había triunfado la lista que consagró como autoridades de la junta de gobierno a Horacio Domingorena, Misael J. Parodi Grimaux, Pablo Oscar Mundani, Raúl L. Uranga, Luis R. Mac Kay, Juan Lacava y José Pittaluga, entre otros³⁴.

Sylvestre Begnis se mostró satisfecho porque había logrado que participaran en las elecciones internas 27.615 correligionarios, contenidos hasta ese momento por las maniobras del oficialismo. También quedaban reestructuradas las autoridades departamentales y se había adquirido un hermoso local para sede oficial del partido en la ciudad de Paraná. En apenas tres meses, dando muestras de coraje, carácter, decisión y capacidad de gestión, Sylvestre Begnis dejó reorganizado y en plena actividad al radicalismo entrerriano, con autoridades afines a la política de unidad perseguida por la conducción nacional³⁵.

Nuestro biografiado se convirtió, de esa manera, en el brazo utilizado por Frondizi para consolidar al MIR dentro del partido, desatando una lucha a gran escala en la que el NU y el MIN no dudaron en solicitar la intromisión gubernamental para evitar ser desalojado definitivamente de las posiciones detentadas desde hacía quince años³⁶.

Es importante destacar que quienes protagonizaron aquella confrontación lo hicieron también en función de un posicionamiento ideológico. Se estaba jugando, según sostenían, el destino nacional, porque el radicalismo era la

³² *Ibidem*, p. 29.

³³ APCSB, Carta de los delegados organizadores departamentales del radicalismo entrerriano, Rosario, 18 de enero de 1956.

³⁴ *Ibidem*, Acta del resultado de las elecciones del 9 de febrero de 1956.

³⁵ Acompañaron al delegado organizador Arturo Mor Roig, Federico Mojardin, Héctor Gómez Machado, David Blejer y José R. Cáceres Monié. APCSB, informe de Carlos Sylvestre Begnis al presidente del Comité Nacional de la UCR, Arturo Frondizi, Paraná, 3 de marzo de 1956.

³⁶ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 46.

“causa nacional”. Justificaban la vehemencia de su postura en función de preservar la mística y la doctrina yrigoyenista de las fuerzas reaccionarias. Todos los contendientes se sentían depositarios del verdadero radicalismo y del más genuino ser nacional³⁷.

En diciembre de ese año, Sylvestre Begnis fue anfitrión, junto con Alejandro Gómez, en una visita de Balbín a la ciudad. Sobresalía en el grupo por su altura, prestancia y actitud³⁸.

En febrero de 1956 viajó a San Juan especialmente invitado por las autoridades partidarias, y dedicó los días de su estadía a dictar conferencias en los comités e interiorizarse de la situación del radicalismo cuyano³⁹.

EN LA CONDUCCIÓN DEL COMITÉ NACIONAL

En el mes de marzo del mismo año, el Comité Nacional reeligió presidente al doctor Arturo Frondizi, y Sylvestre Begnis fue designado tesorero de la Mesa Directiva⁴⁰. Conformaban además la cúpula partidaria para el período 1956-1958, Oscar Alende, vicepresidente primero; Celestino Gelsi, vicepresidente segundo; Mariano Wainfeld, Luis Gutnisky, Arturo Zanichelli y Raúl Fernández, secretarios; y Ricardo Colombi, protesoroero⁴¹. Sylvestre Begnis integró por lo tanto el Comité, que a través de la convención nacional de Tucumán, del 12 de noviembre de 1956, proclamó la fórmula presidencial Arturo Frondizi y Alejandro Gómez⁴².

Según el MIR, la revitalización del radicalismo era un hecho. El mensaje de Frondizi era convocante: “El país nos necesita a todos. Tenemos que volver a empezar. Hay que restaurar la confianza entre los argentinos. Tenemos que cesar de perseguirnos unos a otros. La UCR, que ha luchado con firmeza política pero que nunca sintió odio ni rencor, está dispuesta a compartir con todos los argentinos la construcción del país”⁴³.

³⁷ GABRIEL DEL MAZO, *El Movimiento de Intransigencia y Renovación*, p. 326.

³⁸ Archivo del diario *La Capital*, de Rosario, fotografía existente en el sobre radicalismo, tomada el 20 de diciembre de 1955.

³⁹ *Diario de Cuyo*, 18 de febrero de 1956.

⁴⁰ *La Razón*, 10 de marzo de 1956.

⁴¹ *Noticias Gráficas*, 10 de marzo de 1956.

⁴² APCSB, versión taquigráfica de la Convención de Tucumán, Comité de Propaganda del Comité Nacional de la UCR, Buenos Aires, 1956.

⁴³ Mensaje de Arturo Frondizi pronunciado el 25 de junio de 1956 por LR1, publicado por el MIR de Mendoza.

El 1° de agosto de ese año, la Junta Electoral Nacional de Santa Fe confirmaba su elección como convencional constituyente para la reforma de la Constitución Nacional. Otros destacados médicos de Rosario también participaron de aquella convención: Juan T. Lewis y Camilo J. Muniagurria⁴⁴. Al regresar Cames de su viaje de perfeccionamiento en el exterior volvió a su cargo de adjunto, y en 1961, siendo gobernador de la provincia, participó del concurso sustanciado para proveer cargos de profesores adjunto para esa cátedra, siendo designado junto con Rafael Babbini⁴⁵.

En agosto de ese año, el intendente municipal lo designó en el relevante cargo de Jefe de la Sala I, Cirujano, oficial 7, del policlínico Dr. Clemente Álvarez, como resultado del concurso que se realizó para proveer dicho cargo, y en el que obtuvo un puntaje que lo ubicó en el primer puesto de esa especialidad⁴⁶. Esta nueva responsabilidad motivó su renuncia al cargo de Jefe de Clínica Cirujano de la Sala IV, Cirugía General de Mujeres, del policlínico Sáenz Peña⁴⁷.

En los primeros días de noviembre, participó de la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, que se reunió en Tucumán. Para ese entonces ya había estallado abiertamente el enfrentamiento interno en el MIR, entre la tendencia frondizista y la balbinista. La relación cada vez más creciente entre Frondizi y Frigerio⁴⁸, “inspirador de una plataforma político-económica

⁴⁴ *El Litoral*, 30 de agosto de 1957.

⁴⁵ APCSB, Resolución del Consejo Superior de la UNL, Santa Fe, 8 de julio de 1961.

⁴⁶ *Ibidem*, carpeta de notificaciones laborales varias, nota de Eugenio Malaponte, secretario de Gobierno, Cultura y Asistencia Social, Rosario, 14 de agosto de 1956. Por su parte, el director de la Administración Sanitaria, Miguel L. Caviglia, certificó la alta calificación obtenida, Rosario, 19 de diciembre de 1956.

⁴⁷ Por la nota del 15 de diciembre de 1955 había sido reintegrado a la Administración Sanitaria y Asistencia Social, en el cargo mencionado.

⁴⁸ Frigerio había sido “virtualmente un desconocido” hasta 1957, pero se dedicó a la política desde su adolescencia, como un intelectual de izquierda. Fue en la cadena de grandes tiendas que había establecido su padre, junto a sus hermanos, que inició su evolución empresarial, desde 1938 hasta 1956. Había tenido participación accionaria y directiva en distintas industrias. En 1940 integró un grupo de estudios con Baltasar Jaramillo, el fundador de la revista *Qué sucedió en siete días*, de la que fue director desde 1956. A Frondizi lo conoció en la casa de la mujer de Jaramillo, y allí comenzó a entretenerse una amistad que reconoció una sólida identificación político-ideológica. Frigerio conoció a Perón en Caracas a principios de 1958 y fue el artífice del pacto de cara a las elecciones de ese año. Una vez Frondizi en la presidencia, asumió como secretario de Estado en el área económica y social, pero debió repliegarse a un cargo de asesor del Presidente porque su figura irritaba a la cúpula militar.

tan ajena al partido como él mismo lo era⁴⁹; la irrupción de un discurso tendiente a reivindicar al peronismo, que chocaba con la corriente desperonizante de los seguidores de Balbín; y la negativa a la realización de internas partidarias a través del voto directo de los afiliados para elegir los candidatos presidenciales del partido, provocó una nueva escisión partidaria. Balbín se convenció de que su candidatura presidencial dentro del MIR no tendría chances⁵⁰.

Sylvestre Begnis se mantuvo fiel a su vocación renovadora, pragmática e integracionista, y de esa manera siguió por el mismo camino que tomó Frondizi, y al Comité Nacional. El dirigente santafesino se jugó no sólo por la candidatura de Frondizi, sino por lo que para él significaba: la transformación efectiva del país y del partido, y la posibilidad cierta de constituir un movimiento frentista de unidad nacional, sumando a las diversas clases y sectores sociales⁵¹. Se dio cuenta que no podía seguir junto a los que creían que las soluciones debían darse a través de un solo partido, excluyendo a la mitad de la ciudadanía. Nuevamente “quedaba del otro lado” su antiguo amigo Agustín Rodríguez Araya, que había fundado en Rosario el Movimiento Popular Radical. El 9 de noviembre, el radicalismo de todo el país se encontraba reunido en la ciudad de Tucumán. El distrito de Santa Fe, con sus 19 delegados, ocupaba el tercer lugar en importancia, por detrás del de Buenos Aires, 45; Capital Federal, 32; y era seguido por Córdoba, 17 y Entre Ríos, 10. De los 204 convencionales, 163 respondían al MIR, y de ellos, 119 estaban a favor de la candidatura de Frondizi, mientras que 35 por la de Balbín⁵².

Faltaban pocos minutos para que finalizara el domingo 11 cuando el rosarino Héctor Gómez Machado, un hombre alineado con Sylvestre Begnis⁵³, propuso cambiar el orden del día y pasar directamente a la elección de la fórmula presidencial. La moción fue aceptada y en la madrugada del lunes 13, los 136 convencionales presentes votaron por unanimidad la fórmula

⁴⁹ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 77.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 81.

⁵¹ ARTURO FRONDIZI, *op. cit.*, p. 27.

⁵² RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 104.

⁵³ El doctor Gómez Machado, a quien Sylvestre Begnis llamaba por su apelativo “el rengo”, era hijo de Antenor Gómez, de antigua militancia radical. Cursó sus estudios universitarios en Santa Fe, donde se graduó de abogado y desde su primera juventud militó en las filas de la Unión Cívica Radical, del Comité Nacional, contándose entre los fundadores del MIR a partir de 1947. Durante la presidencia de Frondizi sería diputado nacional y presidente del bloque mayoritario.

Fronzizi-Gómez, un triunfo rotundo para ese sector pero una derrota del partido, que quedó condenado a la ruptura, porque las minorías unionistas, balbinistas y sabatinistas, no la acataron⁵⁴.

Terminada su actuación en la convención volvió a preparar sus clases y una disertación sobre “Cirugía del cáncer gástrico”, en el Curso para Graduados del Aparato Digestivo, realizado en la Clínica Central de Mar del Plata. El doctor Oscar J. Cames, profesor titular de la cátedra de Clínica Quirúrgica, se ausentó al extranjero en misión de estudio, y por eso, en 1957, fue designado al frente de la misma y del respectivo servicio hospitalario⁵⁵.

LA DELICADA INTERVENCIÓN A CÓRDOBA

Para entonces su postura frondizista pasó a tener también un alto contenido doctrinario puesto al servicio de la construcción de un país estructuralmente distinto. En su opinión, la conducción del proceso debía reconocer a Frondizi como líder y el partido encolumnarse tras su figura. En la misma tónica, el vicepresidente primero del Comité Nacional, Alende, advirtió que quienes “no acatasen las resoluciones de la Convención podían considerarse desde ya fuera de la agrupación”. La advertencia no hizo más que provocar una rápida resistencia: el unionismo de Mendoza, Capital Federal, Entre Ríos y Santa Fe, que se alzó contra la fórmula. Fue en Rosario, la ciudad donde vivían Sylvestre Begnis, Alejandro Gómez y Héctor Gómez Machado, sólidos pilares del MIR, donde se realizó una reunión con la anunciada intención de impedir la escisión del partido. Pero Frondizi fue terminante: “los que no quisieran acatar la decisión del Comité Nacional deberían irse”⁵⁶. La reunión del Comité Nacional tuvo lugar en el Teatro El Círculo, con la presencia de los 71 delegados que integraban el cuerpo, cuando llegaba la noticia de que el gobierno de la Revolución Libertadora estaba dispuesto a incorporar al gabinete a radicales del pueblo, contribuyendo de esa manera a acelerar la evidente ruptura. Allí se ratificó lo resuelto en Tucumán, aceptó la renuncias de dirigentes disidentes y aprobó la reorganización general del país en todo el territorio. El distrito de la provincia de Buenos Aires desconoció la convención, y la mesa directiva del Comité

⁵⁴ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁵ APCSB, copia de la resolución n° 2298 F, libro 25, de la Facultad de Ciencias Médicas, Rosario, 1° de agosto de 1957.

⁵⁶ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 119.

Nacional encargó a Celestino Gelsi la intervención, la que fue resistida, al punto que los rebeldes llegaron a asaltar los locales de Mercedes, Lanús, Quilmes, Wilde y otros lugares. Estimulados por la actitud asumida por el principal distrito, Buenos Aires, Córdoba también denuncia la ilegitimidad de las autoridades nacionales de la convención, a quienes se la acusa de violar principios éticos y doctrinarios, y proclamó su autonomía⁵⁷.

AL CORAZÓN DEL ADVERSARIO

El Comité Nacional, temeroso de que esta actitud contagiara otros distritos, tal como ocurrió (la resistencia también involucró a Santiago del Estero, Chaco y parte de San Juan), decretó la intervención del distrito Córdoba, y ésta fue confiada a Sylvestre Begnis, quien solicitó y obtuvo la entrega de instalaciones y documentos, no sin tenaz resistencia⁵⁸. Al tenso clima político se agregó una temperatura climática insoportable: 39 grados de sensación térmica. A pesar del desgaste de aquellos días, regresó en la semana a Rosario para ocuparse de sus tareas profesionales relacionadas con la atención de pacientes en tres sanatorios. El siguiente fin de semana trocó su delantal blanco por sus compromisos partidarios y se fue a lidiar con la resistencia cordobesa. Lo acompañó como secretario general Héctor García Solá, y como secretario administrativo el joven Luis C. Carballo, quien por su oficio de imprentero se había convertido en uno de los principales editores del pensamiento yrigoyenista⁵⁹. Sylvestre Begnis quería que “se fogueara” a su lado en las lides internas. Al año siguiente asumiría un rol protagónico en la intendencia de Rosario.

Córdoba era el corazón del radicalismo antifrondizista y él procedió con la firmeza y sutileza propia de su profesión de cirujano. Allí las distintas líneas internas del radicalismo contaban con dirigentes de fuste con una notoria adhesión de los afiliados, como Amadeo Sabattini, Arturo Illia y Arturo Zanichelli, entre otros.

El destituido presidente del Comité de la provincia de Córdoba de la UCR, doctor Eduardo Gamond, resistió la llegada del interventor y cerró la

⁵⁷ *Ibidem*, p. 132.

⁵⁸ *Córdoba*, de la ciudad de Córdoba, 2 de febrero de 1957.

⁵⁹ Junto al doctor Vicente Spagnuolo había editado la serie *Cuaderno de divulgación radical*, que desde Rosario se distribuyó a todo el país, con un contenido de historia, doctrina, y noticias de actualidad.

Casa Radical. El santafesino debió instalar su sede en el comité Carlos Cárcano de la sección quinta. Desde allí lo intimó para que le entregara los locales, documentación y bienes. Gamond, por su parte, lo desconoció en su carácter de interventor. Con el apoyo del Comité Nacional pudo cumplir su tarea; abrir la inscripción a nuevos padrones y realizar a fines de abril las elecciones que constituyeron las nuevas autoridades partidarias. Frondizi le debía un nuevo favor. Era, sin lugar a dudas, el dirigente de la UCRI con más determinación del interior del país. De él dijo el diario *Córdoba*: “Hombre joven, de 53 años, de mentalidad ágil y firmes conceptos, va con rapidez y certeza a los temas que se le proponen, sin mayores considerandos y plena convicción. Se advierte en su personalidad al hombre acostumbrado a enfrentar y solucionar los problemas con decisión y buen tino, y al político mesurado hecho en las alternativas de la lucha”⁶⁰.

Por entonces, ya había revalidado sus títulos como referente nacional del MIR frondizista.

El 14 de febrero, el radicalismo disidente del Comité Nacional creó un Comité Nacional Provisorio de la UCR, con el remanido argumento de la necesidad de organizar y normalizar definitivamente el partido. Estaba integrado, además del córdobes Gamond, por otros dirigentes de primera línea: Julio Busaniche (Santa Fe), Carlos Perette (Entre Ríos), Crisólogo Larralde (Buenos Aires), Francisco Rabanal (Capital Federal) y Ernesto Sanmartino (Buenos Aires). Al mismo se integra el Movimiento Popular de Rodríguez Araya⁶¹. Semanas después el balbinismo, dividido al separarse definitivamente del frondicismo, apeló al aditamento “del Pueblo”, para diferenciarse de la Unión Cívica Radical, que se denominó “Intransigente”.

LA LLEGADA DE FRIGERIO

La división del radicalismo fue un hecho de significativa trascendencia para la historia contemporánea argentina, porque si hubiera continuado unido bajo la influencia renovadora de los jóvenes intransigentes, los grandes partidos populares habrían ofrecido un frente común ante la opción militar. Al decir de Oscar Alende: “si el radicalismo no se divide, hubiera sido una fuerza con capacidad integradora y respetuosa del peronismo. Y no hay duda de que la ausencia del peronismo de la compulsa electoral se hubiera

⁶⁰ *Córdoba*, 2 de febrero de 1957.

⁶¹ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 150.

acortado”⁶². Sin embargo, la división que se aceleró tras la puja de las candidaturas de Balbín y Frondizi fue fomentada por la Revolución Libertadora, que incentivó dentro del radicalismo la antinomia peronismo-antiperonismo.

La caída del peronismo coincidió con un reordenamiento mundial que, concluida la reconstrucción de la posguerra y en plena guerra fría, planteó un escenario novedoso. Los acuerdos monetarios de Bretton Woods habían establecido el patrón dólar y los capitales se desparramaron profusamente hasta por los mercados más marginales. El Fondo Monetario Internacional comenzó a “sugerir” políticas financieras de ajuste para que el Estado dejara de subsidiar a los sectores “artificiales”. Como contracara de esta tendencia comenzó a ganar adeptos la postura estructuralista, alentados en el ámbito de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL. Para esta última, las recetas financieras debían ser reemplazadas por cambios profundos que modernizaran la sociedad, desarrollara las economías particulares y estabilizara las democracias. Los dos caminos del nuevo mundo del capitalismo reconstituido tuvo en la Argentina y hasta en la vida interna de los partidos políticos sus seguidores⁶³.

En mayo de 1957 se conocía públicamente el libro *Integración y Desarrollo*, de Frondizi, en el cual se señalaba que el país estaba ante dos caminos que desembocaban en diferentes perspectivas económicas. “Uno, en el mantenimiento de una producción preferentemente agropecuaria, aun a costa de nuestro progreso industrial y de la concentración de toda la potencia económica argentina en un radio de 300 kilómetros con centro en el puerto de Buenos Aires. El otro es la promoción conjunta de toda su economía, reconociendo el alto rango de la actividad agropecuaria, pero completándola con las tareas industriales”, se señalaba en la obra⁶⁴.

Su discurso moderno, “con referencia a los problemas estructurales del país y con propuestas novedosas, llenó de contenidos concretos los viejos principios radicales”⁶⁵, ubicándolo en un candidato potable para los sectores más progresistas. Apoyaba la llegada de capitales extranjeros en función del desarrollo pero condenaba al imperialismo británico, que sujetaba la realidad

⁶² EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende*, colección Diálogos Polémicos, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1978, p. 64.

⁶³ LUIS ALBERTO ROMERO, *Breve historia contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 180.

⁶⁴ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 45.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 188.

nacional desde el siglo XIX, sometiendo al país al rango de colonia. Sylvestre Begnis se identificó por completo con este planteo, al que adhirió hasta sus últimos días. De allí que no sólo reconoció y adhirió al liderazgo político de Frondizi sino que suscribió decididamente la doctrina desarrollista. La producción intelectual de este dirigente extendía su abundante caudal por los temas más trascendentes de la realidad argentina, traducido en propuestas programáticas. Los militantes nacionalistas Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche nutrían la revista *Qué sucedió en siete días*, dirigida por Rogelio Frigerio, y que recibía Sylvestre Begnis en su domicilio⁶⁶.

Junto a otros dirigentes del partido, con quienes luego le uniría una misma postura antifrigerista, en un primer momento adhirieron a la incorporación de personalidades que desde la teoría pudieran transformar los partidos políticos tradicionales y los capacitaran para dar soluciones a los grandes problemas nacionales. Cuando se produjo la crisis del peronismo y el final de la segunda presidencia de Perón, surgía una nueva posibilidad política en la Argentina que alentó esperanzas de renovación aun en el viejo radicalismo y por eso desde la intransigencia se valoraron los aportes del grupo de la revista *Qué* en la lucha que se disponían a librar. Sin embargo, no pudieron prever que “el recién llegado” Frigerio estaba dispuesto a conducir políticamente el partido⁶⁷.

LA DIVISIÓN DEL RADICALISMO

En noviembre de 1956, cuando las elecciones nacionales aún parecían una posibilidad incierta, la Unión Cívica Radical proclamó la candidatura presidencial de Frondizi, y esto aceleró la escisión del partido, vislumbrada desde tiempo atrás. Balbín y Sabattini consideraban que la fórmula presidencial debía ser electa por los afiliados en comicios internos, y calificaron la actitud del Comité Nacional como una imposición intolerable. Tanto la UCRI como la UCRP declararon su adhesión a los programas de la UCR de 1951 y 1954, inspirados en la Declaración de Avellaneda de 1945⁶⁸.

⁶⁶ APCS.B.

⁶⁷ EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende*, colección Diálogos Polémicos, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1978, p. 83.

⁶⁸ Como por aquellos años señalaba Roberto Cortés Conde, el radicalismo del pueblo era el heredero del radicalismo tradicional, constituido por la corriente “unionista”, sucesora del antipersonalismo, liberal y emparentada con el conservadorismo, con un gran equipo de cuadros; y por la corriente intransigente, yrigoyenista, heredera de la mayor parte de las estructuras partidarias y antiguos caudillos. ROBERTO CORTÉS CONDE, *Partidos políticos en Argentina 1930-1960*, editorial Sur, Buenos Aires, 1961, p. 146.

Sylvestre Begnis, con su extensa trayectoria profesional, personal y política que le otorgaba un perfil más similar al de sus antiguos amigos del radicalismo antiperonista, se encumbró como líder del grupo de jóvenes que adherían al discurso frondizista del desarrollo de las fuerzas productivas, con un carácter nacional y popular, y que eran acusados por sus adversarios de “filoperonistas” o “híbridos” deseosos de ocupar el poder dejado por los sectores en pugna⁶⁹.

El 30 de marzo, el presidente Aramburu anunció que el 23 de febrero de 1958 se realizarían las elecciones nacionales y aseguró que entregaría el poder el 1º de mayo de ese año. Esto precipitó la campaña electoral que tuvo como principales rivales a los dos radicalismos. Los del Pueblo, identificados con los principios e ideales de la Revolución Libertadora, adhirieron a la convocatoria para reformar la Constitución Nacional, y los intransigentes participaron al solo efecto de impugnar la reunión⁷⁰. Por entonces, un acto público de la UCRI, con la presencia de Frondizi, Gómez y Sylvestre Begnis, no reunió más de 400 personas⁷¹.

Cuando el 28 de julio de ese año se realizaron las elecciones para elegir los convencionales que tendrían a su cargo la reforma de la Constitución Nacional, el peronismo obedeciendo a su líder ejerció su primera abstención: triunfó el voto en blanco, con un 24,3%; seguido por los balbinistas, con un 24,2; y por los frondicistas, con un 21,2. No quedaba dudas que Perón sería el árbitro de las próximas elecciones nacionales.

La UCRI obtuvo en Rosario el tercer puesto con apenas 31.887 votos, cuando la del Pueblo triunfó con 73 mil⁷². No existía aún un “sylvestrismo” en Santa Fe, y no disponía de la estructura necesaria como para enfrentar a los tradicionales dirigentes del radicalismo del Pueblo, que disponían de recursos económicos, influencia en los medios periodísticos y una fluida comunicación con sus comités locales. La Democracia Progresista resultó segunda con 49.087 sufragios. Al decir de Frondizi, los resultados de aquellos comicios “iluminó el análisis de la situación”. Porque, por un lado, demostraba que el peronismo seguía siendo mayoría; pero al mismo tiempo “desnudaba

⁶⁹ APCSB, testimonios orales varios.

⁷⁰ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 165.

⁷¹ Archivo del diario *La Capital*, de Rosario, fotografía existente en el sobre radicalismo, tomada el 14 de julio de 1957.

⁷² Dictamen oficial de la Junta Electoral Nacional de Santa Fe informando acerca del resultado de los comicios. Legislatura provincial, 1º de agosto de 1957, enviado el 12 de agosto al doctor Carlos Sylvestre Begnis.

la insuficiencia de la estrategia votoblanquista, pues si ella permitía exhibir el poder numérico del movimiento, no alcanzaba para modificar las relaciones de fuerza”⁷³. Asimismo los guarismos demostraron la debilidad de la UCRI, que seguía siendo una expresión minoritaria.

El 24 de agosto de 1957, la Convención Nacional de la UCRI resolvió concurrir a la asamblea para plantear la absoluta invalidez de la misma basándose en la nulidad de la convocatoria del 12 de abril de 1957. Argumentó que se carecía de los requisitos constitucionales para promoverla; la existencia de irregularidades detectadas en el proceso comicial del 28 de julio de ese año, entre las que se destacaba “la exclusión arbitraria de los padrones de gran parte de la ciudadanía y proscripción política de un vasto sector del pueblo argentino”; y por la significación del pronunciamiento electoral de esa jornada, que había puesto de manifiesto “la posición popular mayoritaria” en contra de la proyectada reforma. En consecuencia, los convencionales del partido debían reclamar la disolución de la Asamblea y el inmediato llamado a elecciones generales; en caso contrario, debían retirarse. No obstante, además se debería señalar la necesidad de “una amplia, generosa y justiciera amnistía” que cubriera todos los actos de naturaleza política y gremial cometidos antes y después de septiembre de 1955, a fin de que cesara toda persecución⁷⁴.

EN LA CONVENCION NACIONAL DE 1957

El 29 de agosto tuvo lugar la acalorada sesión en la cual la numerosa bancada UCRIsta, liderada por Oscar Alende, y bajo las expresiones airadas y de reprobación de los radicales del pueblo, decidió abandonar la convención, no sin antes dejar en claro que “no estaban sentados en carácter de constituyentes sino como simples ciudadanos que negaban validez a la convención”⁷⁵. Apenas una hora duró la participación de Sylvestre Begnis como convencional. Se sentó en la banca asignada, prendió su pipa y presenció aquel enfrentamiento hasta que le indicaron que había llegado el momento de retirarse⁷⁶ del Paraninfo de la Universidad Nacional del Litoral, sede de la reunión⁷⁷.

⁷³ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁴ APCSB, resolución mecanografiada de la Honorable Convención Nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente, sala de sesiones, Buenos Aires, 24 de agosto de 1957.

⁷⁵ *La Capital*, 2 de septiembre de 1957.

⁷⁶ *El Litoral*, 30 de agosto de 1957.

⁷⁷ También como convencionales por Santa Fe participaron Aldo Tessio, Luciano Molinas, José Antelo, Horacio Thedy, Camilo Muniagurria, Héctor Gómez Machado, Rodolfo Weidman, José Cisera y Juan T. Lewis, entre otros.

Meses después sostendría que la Constitución de 1957 tenía vicios de origen y que “sólo se había incorporado una modificación lírica por cuanto no brindó las soluciones económicas que las refirmara”⁷⁸. En este sentido, encerraba en sí el mismo vicio que la de 1949 (que había sido derogada sin base legal) y por eso era necesario –agregó– reformar la Constitución de 1853, a la que consideraba inadecuada a los nuevos tiempos. Seguidamente debían reformarse las constituciones provinciales que, como la de Santa Fe, habían sido elaboradas en el siglo XIX⁷⁹.

A fines de octubre, la convención debió terminar su labor tras haber introducido una sola modificación en el texto de la ley fundamental: la incorporación del artículo 14 bis. El sector más combativo de la UCRI había definido a la Convención de Santa Fe como “un engendro de las fuerzas minoritarias para preparar las combinaciones electorales que impidieran el triunfo del pueblo” en las elecciones de febrero de 1958; temor que fue desvanecido cuando el gobierno provincial anunció que las mismas se realizarían conforme al sistema electoral de lista incompleta, manteniendo el principio de prescindencia política⁸⁰.

Culminada la Convención Constituyente su labor, el gobierno del presidente Aramburu pasó entonces a preparar una salida electoral que pusiera fin al proceso de anormalidad institucional.

UNA BREVE CAMPAÑA ELECTORAL

La lucha, tal como lo planteó Frondizi, debía darse en todos los frentes, inspirados en la estrategia de ampliar al máximo la brecha democrática abierta por la convocatoria del gobierno provisional, “sorteando la maniobra reaccionaria consistente en evitar el pronunciamiento de la mayoría y especialmente de los trabajadores”⁸¹. La posibilidad de un acuerdo con el peronismo alentaba esta estrategia. Lo cierto es que aumentaron los contactos entre los dirigentes UCRIstas y peronistas, una alianza que también despertó la atracción de hombres provenientes de los más diversos campos ideológicos: izquierdistas, nacionalistas y conservadores. Así se fue conformando un polo que aglutinó a los principales opositores al gobierno de la Revolución Libertadora, situación que Frondizi calificó como el logro de una nueva síntesis

⁷⁸ *Ibidem*, 12 de diciembre de 1957.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Defensor*, 23 de noviembre de 1957.

⁸¹ ARTURO FRONDIZI, *op. cit.*, p. 50.

nacional, contraria al “quedantismo” sostenido por el oficialismo y el radicalismo del pueblo, que alentaba la antinomia peronismo-antiperonismo⁸².

Los prolegómenos del famoso acuerdo Perón Frondizi fueron anteriores a la Convención Constituyente de Santa Fe, y por eso la actuación de la UCRI en la misma tuvo por finalidad acelerar el acercamiento del partido con el peronismo⁸³. Estas maniobras fueron exitosas.

Yo tengo para mí que Frondizi fue electo presidente por esa actitud tomada en la constituyente de Santa Fe. Se había adoptado una línea pura, sin ninguna transacción, sin ninguna conversación, sin ningún acuerdo, pero coherente, lógica, recta. Piense que los debates de la Convención Constituyente se transmitieron por radio y sobre todo al principio, el país estaba pendiente, después de las elecciones del 28 de julio, de lo que allí podría resultar,

reconoció Alende en una entrevista⁸⁴. Además ya había resuelto posesionarse en la misma dirección del ex presidente en el exilio, con su declarada postura “anticontinuitista” de la línea liberal del gobierno provisional y de sellar un pacto preelectoral. Dos rosarinos tuvieron un lugar preponderante en la Comisión Nacional de Acción Política del frondicismo, en la nueva campaña presidencial, e integraron la Comisión Nacional de Acción Política de la UCRI: Alejandro Gómez, que fue su presidente, y Héctor Gómez Machado, que se desempeñó como secretario, junto a Luis Mac Kay, José María Guido y Horacio Guzmán⁸⁵.

Esa comisión fue la encargada de realizar todos los contactos que fueran necesarios con los sectores del peronismo y en este sentido intentó sacar el mayor rédito de haber logrado el fracaso de las deliberaciones del congreso constituyente.

Nada estable y serio podrá construirse a espaldas del pueblo. Los hombres reunidos en Santa Fe se quedaron solos, sin la oposición que tanto calumniaron, y fueron incapaces de armonizar sus propios intereses. El edificio minoritario se rompió a pedazos, demostrando, a propios y extraños, que por su artificiosidad no puede ni siquiera cobijar los planteamientos electorales con que movilizó a algunos sectores de la ciudadanía. Mucho menos, podrá realizar la gran tarea de reconstrucción nacional. Ésta es la única enseñanza positiva

⁸² *Ibidem*, p. 53.

⁸³ DANIEL RODRÍGUEZ LAMAS, *La presidencia de Frondizi*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, p. 10.

⁸⁴ EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende*, op. cit., p. 72.

⁸⁵ APCSB, Documentos de la Comisión Nacional de Acción Política, Buenos Aires, 1957.

que ha dejado el episodio de Santa Fe, después que la República perdió valiosos meses para salir definitivamente del régimen provisional; pérdida que se traduce en las angustias económicas y sociales, que padece hoy todo el país, y que sólo podrán tener fin, a través de elecciones libres, que restituyan la soberanía al pueblo⁸⁶

expresó un documento partidario.

El 23 de noviembre de 1957, el mismo día que el gobierno de la intervención nacional en Santa Fe dio a conocer el decreto convocando a la ciudadanía de la provincia a elecciones generales para el 23 de febrero del año siguiente, la UCRI de Santa Fe proclamó su fórmula gubernamental para los comicios, integrada por Sylvestre Begnis y José Roberto González⁸⁷. Las primeras palabras del médico rosarino como candidato a gobernador estuvieron destinadas a demostrar que cumpliría con la plataforma partidaria y que haría una gestión de acción directa:

Queremos modificar la conducta de gobiernos que en nuestra provincia, desde hace mucho tiempo, se reducen a prometer obras en los comunicados de las oficinas de prensa y propaganda, como avanzadas verbales de hechos que nunca se concretan. Nuestra labor abarcará todos los aspectos de una realización progresista, los económicos y sociales, lo mismo que los educacionales y al par se extenderá por todo el territorio de este Estado, sin distinciones ni privilegios geográficos. Por otra parte, pondremos en vigencia las condiciones ineludibles de todo gobierno radical intransigente: austeridad y responsabilidad⁸⁸.

González, santafesino de nacimiento, vivía en la ciudad de San Justo, tenía 44 años de edad, y era once más joven que el candidato a gobernador. Ambos eran médicos, egresados de la misma Facultad⁸⁹. Sin embargo, a diferencia de su compañero de fórmula había tenido una militancia estudiantil universitaria mucho más intensa. Integró en reiterados períodos el centro de estudiantes de su carrera: fue delegado en la Federación Universitaria Argentina y dos veces consejero estudiantil en la Facultad de Ciencias Médicas. Asimismo estuvo vinculado a la actividad gremial profesional. Integrante de la convención nacional del partido, había sido uno de los 109 titulares que el año anterior había proclamado a Frondizi como candidato a presidente por la UCR, y delegado en distintos congresos del MIR. También se destacó en las Jornadas

⁸⁶ APCS, Declaración de la Comisión Nacional de Acción Política sobre el fracaso de la llamada Convención Constituyente, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1957.

⁸⁷ *El Interior*, de Santa Fe, 24 de noviembre de 1957.

⁸⁸ *Defensor, una voz clara con acento de pueblo*, Rafaela, 23 de noviembre de 1957.

⁸⁹ Ejerció su profesión de ginecólogo en Villa Ángela, San Justo y Santa Fe.

Médicas Radicales, que se realizaron en abril de 1956 en Avellaneda, y publicó un trabajo sobre un nuevo régimen de seguridad social para la Argentina. Representaba a uno de los sectores juveniles más vinculado al pensamiento de izquierda dentro del MIR. “De triunfar, seremos el vehículo y el instrumento de la liberación del pueblo y de su reivindicación social”⁹⁰, aseguró.

Alejandro Gómez y Héctor Gómez Machado, las principales figuras en la estructura de la UCRI santafesina, no reclamaron para sí la candidatura a gobernador, porque a juzgar por las últimas elecciones no tendrían muchas chances, en especial si el peronismo votaba en blanco. Tenían pergaminos partidarios superiores a Sylvestre Begnis para ser los candidatos a gobernador pero existía la posibilidad cierta de que Santa Fe se perdiera. Sylvestre Begnis aceptó su nominación cuando muy pocos apostaban a un triunfo de la UCRI, y menos aún la consagración victoriosa de un hombre del sur en una provincia donde el radicalismo del pueblo y sus candidatos santafesinos aún aparecían como una fuerza sólida.

LA PROCLAMACIÓN DE LA FÓRMULA UCRISTA

Sólo 10 de los 89 gobernadores, delegados e interventores que rigieron los destinos de la provincia de Santa Fe, desde 1815 hasta el 2003, nacieron en Rosario, y apenas el 13% de esos mandatarios fueron oriundos del sur provincial. Para 1959, hacía 16 años que no gobernaba la provincia un sureño. Los rosarinos que desempeñaron la titularidad del Ejecutivo provincial fueron cuatro en el siglo XIX: Ricardo Aldao, Servando Bayo, Cándido Pujato y Juan M. Cafferata; y tres en el siglo XX: Pedro Echagüe, Juan Cepeda y Joaquín Argonz, todos militantes del oficialismo santafesino. Alternaban los partidos, pero no las principales familias que a través de sus hijos detentaban el poder⁹¹.

Para 1959, hacía 16 años que no gobernaba la provincia un sureño, y de acceder a la gobernación Sylvestre Begnis sería el cuarto mandatario con raíces en Rosario en los últimos sesenta años. Por eso la resistencia de la aristocracia capitalina a su figura fue feroz, más aún cuando la UCRI se alió al peronismo. Esta situación se revirtió durante su gestión de gobierno y en la actualidad su figura es muy querida.

⁹⁰ *Defensor*, Rafaela, 23 de noviembre de 1957.

⁹¹ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Santa Fe en la transformación argentina*, op. cit., p. 297.

En aquel modesto acto realizado en la sede provincial de la UCRI en la ciudad capital, el candidato aseguró que “gobernaría con los hechos y no con declaraciones periodísticas”⁹²; suprimiendo el odio y la persecución política, descartando además la firma de pactos con otros partidos y menos aún con el gobierno nacional. Por su parte González no exageró al afirmar que “estaban dadas las condiciones para que toda una generación que no había conocido jamás la función de gobierno pudiera llegar al poder, para cumplir con el programa de la UCRI”⁹³, tal como efectivamente ocurrió.

Sylvestre Bagnis encargó al joven abogado, recién egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral, Roberto Rosúa, ser su “operador” en relación con el gremialismo justicialista, poniendo las bases de la Comisión Intersindical en Rosario, que en el orden nacional alentaba la UCRI. Dicha comisión significó, según Frondizi, “una primera experiencia de convergencia de peronistas y no peronistas, para acciones comunes, frente a los llamados 32 gremios democráticos, cuña ‘gorila’ introducida en el movimiento obrero al amparo de las intervenciones y los comandos civiles”⁹⁴.

EL PACTO PERÓN-FRONDIZI

Por otro lado, la rama política del peronismo estaba al tanto de las maniobras del Comando Adelantado, bajo la conducción de John William Cooke, que propiciaba el voto positivo. Perón, por su parte, según cuenta Frondizi, ya había arribado a una conclusión de la actitud a adoptar (apoyarlo), aunque se reservó la oportunidad de darla a conocer. Temía que su pronunciamiento provocara un golpe de mano que cerrara el proceso electoral. La UCRI lo sabía y por eso inició la campaña, en el último trimestre del año 57, bajo la alentadora perspectiva del apoyo de Perón⁹⁵. El 30 de diciembre, el caudillo desde su exilio en Caracas puso en marcha una operación de entendimiento político, porque ya había tomado su decisión de ordenar el voto positivo, “sobre la base de un programa de gobierno cuya envergadura no reconocía antecedentes en la historia política argentina”⁹⁶, explicó Frondizi;

⁹² *El Litoral*, de Santa Fe, 24 de noviembre de 1957.

⁹³ *Defensor*, de Rafaela, 23 de noviembre de 1957.

⁹⁴ ARTURO FRONDIZI, *op. cit.*, p. 51.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 54.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 55.

y él, por su parte, envió a Frigerio a aquel país para que se entrevistara directamente con Perón⁹⁷.

“Buscamos abiertamente un entendimiento con Perón para incorporar lo más orgánicamente posible ese movimiento al esfuerzo que se iba a realizar desde el gobierno”⁹⁸, dijo años más tarde el máximo líder del desarrollismo. Y agregó:

Por ese motivo, Rogelio Frigerio viajó a Caracas para plantearle a Perón su concurso para esa política, lo cual consiguió en un acuerdo explícito. El contenido de ese acuerdo estaba expuesto en el programa que se iba aplicar desde el gobierno y que fue dado a conocer a través de veinte discursos fundamentales que pronuncié durante la campaña electoral. Pero al margen de ello, el pacto fue positivo porque estaba ubicado en la dirección del Frente Nacional⁹⁹.

Y fue terminante al asegurar: “No hay duda de que el acuerdo con Perón existió. Esencialmente el llamado pacto se trataba de una alianza política para la coyuntura que enfrentaba el país”¹⁰⁰, y el mismo tenía contenidos concretos que se tradujo en las medidas adoptadas por el gobierno. Con el correr de los años el frondicismo justificó esta estrategia como la formalización de un entendimiento programático acerca de la necesidad de formar un frente nacional y popular, al punto que Perón habría conocido el pensamiento de Frigerio, antes del encuentro de Caracas, a través de la revista *Qué*. La realización del mencionado frente de liberación como herramienta para la transformación nacional, fue la justificación ideológica en la que los frigeristas enmarcaron las copiosas negociaciones entre Frigerio y Perón, entre 1958 y 1973¹⁰¹.

⁹⁷ “En torno de este episodio se tejieron múltiples leyendas y fantasías, y fue uno de los principales ingredientes de la guerra psicológica desatada por el golpismo durante mi presidencia. El Pacto, como se llamó entonces peyorativamente a un entendimiento que no hacía sino sellar coincidencias públicamente expuestas, fue agitado como un estigma inconfesable y presentado ante los militares como motivo de ilegitimidad del gobierno surgido de las urnas del 23 de febrero de 1958. Nada tan falaz. [...] Quien lo reduce a un acuerdo electoral desvirtúa su real sentido [...] Yo puedo afirmar ahora, solemnemente, que en el llamado Pacto no hubo nada de espurio. No firmé documento alguno. Los únicos compromisos que asumimos fueron los que veníamos exponiendo desde 1955 y especialmente a partir del discurso del 1º de mayo de 1956”, confesó Frondizi dos décadas más tarde, *op. cit.*, p. 56.

⁹⁸ ALBERTO A. AMATO, *Cuando fuimos gobierno*, conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, Paidós, ideas y 2 perspectivas, Buenos Aires, 1983, p. 30.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 31.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ RAMÓN PRIETO, *Correspondencia Perón Frigerio*, 1958-1973, Editorial Macacha Güemes, Buenos Aires, 1975, p. 11.

Las conversaciones para llegar a un compromiso entre ambos políticos fueron realizadas en ese mismo mes de febrero por Frigerio y Cooke, en ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana¹⁰². “La orden” de Perón de votar por Frondizi fue conocida públicamente el 4, y a partir del 10 empezaron a llegar las primeras copias a la Argentina, “las que fueron rápidamente distribuidas a todo el país por alrededor de un centenar de comisiones destacadas por el Comando Adelantado”¹⁰³.

Según Alende, quien sería años más tarde el principal adversario dentro del partido a la tendencia frondizista, Frigerio habría consumado “una verdadera estafa”, realizando todas las promesas necesarias para cumplir su cometido sin voluntad de cumplirlas.

Se aseguraba que en tres meses a partir de la toma del gobierno, se devolvería la legalidad y los bienes al peronismo y que en dos años Frondizi cedería la conducción del país al pueblo y a Perón. Pacto urdido en las sombras y en el misterio. Negociado a expensas de las circunstancias muy duras en que vivía en ese tiempo Perón,

resumió¹⁰⁴. Aunque aclaró que él, que por entonces era vicepresidente primero del partido; Gómez, el candidato a vicepresidente de la república, y la dirigencia en general de la UCRI, lo desconocía. Querían llegar a un acuerdo público, a la luz, para hacer efectiva la consigna “ni vencedores ni vencidos”, limpiamente. “Con una tremenda confianza en sus objetivos y en la palabra presidencial, los gobernadores, senadores, diputados y el aparato íntegro de la UCRI estaban consagrados a su propia labor completamente ajenos a estos planes indecorosos”¹⁰⁵.

En este sentido, la intransigencia entendía que era una “actitud posicional”, término acuñado en esos meses por Bonifacio del Carril, la que los acercaba al peronismo.

¹⁰² Según Ricardo Guardo, en su libro *Horas difíciles*, editado por su autor en Buenos Aires en 1963, la orden de Perón al Comando Táctico fue la siguiente: “El presente mensaje debe ser puesto en conocimiento de todos los dirigentes gremiales, políticos y de la Resistencia, a fin de que orienten a los peronistas en el sentido de votar por el doctor Arturo Frondizi para la Presidencia de la República”. La consigna debía ser transmitida por los dirigentes gremiales a los trabajadores y quienes no la acataran serían considerados como traidores al movimiento peronista. El punto 9 del pacto daba “al ungido” un plazo máximo de dos años para convocar a una convención constituyente para la reforma total de la Constitución, que declarararía la caducidad de todas las autoridades y llamaría a elecciones generales. Al no cumplirse lo acordado, en 1960 estallaron los alzamientos de la resistencia peronista.

¹⁰³ ARTURO FRONDIZI, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰⁴ EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende, op. cit.*, p. 74.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 77.

No se tenían dudas que el sector peronista iba a votar por Frondizi, porque al identificarse políticamente el gobierno con el radicalismo del pueblo y el radicalismo del Pueblo con el gobierno, la posición oficialista estaba tomada. A nosotros nos quedaba la opositora, la que propiciaba la unidad nacional, proclamada y sentida¹⁰⁶.

Sylvestre Begnis, quien siempre hizo gala de una postura integracionista con el justicialismo, no admitió en aquel entonces la existencia del pacto y no existe documentación que pruebe que durante la campaña o el primer año de su gobierno conociera sus términos. Cuando el 11 de junio de 1959 se dio a conocer por Radio Rivadavia la lectura del compromiso y se publicaron de inmediato las copias en los diarios, los radicales intransigentes señalaron que la firma de Frondizi había sido falsificada por Frigerio. El mandatario santafesino manifestó públicamente creer en la palabra de Frondizi que por entonces lo negó por completo.

El gobierno de la Revolución Libertadora no se quedó con los brazos cruzados e intentó frenar su difusión. Además imprimió millones de versiones de una orden apócrifa que recomendaba el voto en blanco, al mismo tiempo que trató de detener a los portadores de los ejemplares auténticos¹⁰⁷.

El peronismo, marginado de la actividad política, con centenares de militantes en las prisiones y miles de afiliados “inhabilitados” para ejercer cualquier cargo, con la prohibición de usar sus símbolos partidarios y entonar su himno, encontró en el voto positivo de Perón una manera de estrellar su bronca contra las urnas y alentar la esperanza del retorno.

Aquella contienda electoral presentó como candidatos a gobernador de Santa Fe a personalidades de reconocida honestidad política: Julio Busaniche, por la UCRP; José Antelo, por el PDP, y José Brailosky, por el socialismo. El justicialismo sufrió aún, y por quince años más, la proscripción¹⁰⁸.

LA ESTRATEGIA DE SYLVESTRE BEGNIS PARA LA BREVE CAMPAÑA ELECTORAL

Desde el primer momento Sylvestre Begnis, al igual que sus seguidores, manifestó su creencia de que triunfaría en las elecciones, y que existía en las filas partidarias un justificado optimismo. Aunque reconoció que “fundamentalmente el resultado dependerá de la posición de los que votaron en blanco”, y que podría canalizar un 20 o un 30% hacia sus filas. Entendía

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 57.

¹⁰⁸ *El Litoral*, 24 de noviembre de 1957.

que pertenecían a personas que “jerarquizaban el régimen anterior”, en una elíptica alusión a los peronistas. Además se mostró contrario a los nuevos partidos que aspiraban a amalgamar esos votos o que introducían como eje de discusión cuestiones religiosas o a las fuerzas armadas. Entendía, entonces, “que la mayor preocupación debía ser la formación de una verdadera y perfecta conciencia nacional que estuviera por encima de toda problema político”¹⁰⁹.

Concretamente, la fórmula, lejos de discusiones abstractas, proponía ocuparse del norte santafesino, que se encontraba en situación de completa orfandad; del problema de la Forestal y de la reactivación urgente de los puertos provinciales para la reactivación regional. Especialmente atenderían “la angustia de los pueblos sin agua y de los pueblos inundados, los que no tienen un kilómetro de riel, aislados por la falta de caminos y de teléfonos”¹¹⁰.

La campaña electoral fue muy breve, duró apenas tres meses, y el principal obstáculo que tuvo la fórmula frondizista fue su débil posición en los medios de comunicación, ya que los tradicionales periódicos *La Capital* y *La Tribuna* respondían a otros partidos, en especial la UCRP y el Partido Demócrata Progresista. Los pequeños diarios *Rosario* y *Democracia* guardaban vinculación con el sector a través de su administrador, el doctor Juan Quilici, futuro ministro de Hacienda del desarrollismo. Aun así, un grupo de periodistas de radio, entusiasmados por el discurso de la modernización, también apoyaron la propuesta de la UCRI, desde un plano independiente, entre ellos Evaristo Monti, Raúl Granados, Luis Ángel Trucco, Angelita Moreno, Guillermo Strazza, Antonio Agri y Alfonso Amigo, entre otros¹¹¹.

El 18 de noviembre de 1957, Sylvestre Begnis escribió una circular a los presidente de comité de la UCRI explicando que iniciados los preparativos de la campaña electoral “se había encontrado con el tremendo problema de la falta absoluta de fondos, cosa indispensable para empezar a movernos”¹¹².

La correspondencia privada del político confirma que su flamante partido carecía aún de los elementos partidarios necesarios como para competir con la UCRP, que, como se señaló, se había impuesto en las elecciones de julio de 1957. Al igual que en Entre Ríos y Córdoba, distritos por él intervenidos, y en la Capital Federal, la estructura partidaria quedó en manos del radicalismo del pueblo porque sus dirigentes caudillos eran los que soportaban los costos

¹⁰⁹ *Ibidem*, 12 de diciembre de 1957.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ “Entre la proscripción y el desarrollismo”, capítulo de la obra, *Rosario en la Historia*, p. 306.

¹¹² APCS, circular del 18 de noviembre de 1957.

electorales¹¹³. De allí que el Comité Provincial de la UCRI santafesina resolvió poner en circulación una rifa con dos premios, un automóvil Opel y un viaje a Europa para dos personas, a jugarse en el sorteo de Navidad de 1957: “Lo grave es que hasta este momento no se ha juntado ni la mitad del dinero necesario para pagar los premios”, se lamentó Sylvestre Begnis. Estaba en juego, el prestigio y la economía del partido, advirtió; y por eso opinó que todos tenían “la obligación de hacer un esfuerzo extraordinario para evitar el desastre”. La solución encontrada a este atolladero fue movilizar la mayor cantidad de correligionarios para la venta de más números de la rifa y comprometer a los presidentes de Comité a la compra adelantada de una buena cantidad de números, quedándose con el 50% del dinero a recaudar para la campaña local. Sin vuelta, y con un criterio operativo directo, Sylvestre Begnis le indicó a cada uno:

Si usted no dispone del dinero consígalo de alguna manera pero es indispensable que la tesorería provincial tenga de inmediato su parte para cubrir los premios. Tenemos que demostrar que somos capaces de hacer sacrificios por nuestra causa, por eso le pido encarecidamente que procure el dinero antes de que la comisión lo visite¹¹⁴.

Antelo levantó la bandera del federalismo, de los intereses provinciales y regionales, mientras que Enrique Thedy, candidato a vicegobernador, recordó que “el pueblo había estado al servicio de la política, sin que ésta hubiera estado al servicio del pueblo”, destacando que los “partidos nacionales” eran en gran parte culpable del retraso que soportaba el país. Sylvestre Begnis contestó que ellos, que eran un partido nacional, se comprometían a bregar por el progreso de la segunda ciudad de la República¹¹⁵.

Sin embargo, la fórmula demócrata-progresista fue terminante como ninguna otra en su propuesta de descentralización. Una publicidad con elocuencia señalaba: “Por la liberación de Santa Fe. Por la liberación de todas las comunas, y particularmente para los rosarinos la liberación de Rosario”¹¹⁶.

Igualmente, a la hora de capturar el voto localista, la publicidad del radicalismo intransigente destacó que Gómez en la Nación y Sylvestre Begnis en la provincia, defenderían los intereses rosarinos¹¹⁷.

¹¹³ ROBERTO CORTÉS CONDE, *op. cit.*, p. 146.

¹¹⁴ APCSB, circular del 18 de noviembre de 1957.

¹¹⁵ *La Tribuna*, de Rosario, 21 de febrero de 1958.

¹¹⁶ *Ibidem*, 11 de febrero de 1958.

¹¹⁷ *Ibidem*, 20 de febrero de 1958.

En el orden nacional la UCRI y la UCRP presentaron como programa el surgido de la Declaración de Avellaneda de 1945, sin embargo se diferenciaron por la posición planteada frente al peronismo y la Revolución Libertadora. Por su parte, la UCRI santafesina adoptó como propia esa declaración, ratificada por la Convención Nacional de Tucumán, en noviembre de 1956. El programa de gobierno para la provincia de Santa Fe que presentó el frondicismo se iniciaba con la promesa de promover reformas en todos los órdenes: en lo constitucional, para garantizar en plenitud e integridad el régimen democrático, la autonomía municipal, los códigos procesales y la administración pública. Se comprometía a llevar adelante la reforma agraria, la industrialización de la provincia, la implementación de una red caminera, la reactivación de los puertos, la elevación del potencial energético, y la explotación minera. Se asegurarían las condiciones dignas de trabajo y remuneraciones justas, respeto absoluto a la integridad, autonomía e independencia de las asociaciones profesionales de trabajadores, garantías para el ejercicio de huelgas, un régimen de seguridad social, planes de viviendas, asistencia médica integral y la modernización de los métodos educativos, entre otros aspectos¹¹⁸.

“EL ACTO DE LOS GOBERNADORES”

Uno de los actos proselitistas más importantes convocados por la UCRI fue el llamado “acto de los gobernadores”, celebrado en la esquina de San Luis y Corrientes, a muy pocos metros de la casa de Sylvestre Begnis, y en el que hablaron, además de él, Raúl Uranga y Oscar Alende. La concurrencia no fue la esperada¹¹⁹. Ocuparon la tribuna, el representante de la juventud, Eduardo Zanella, al que siguió Alende, candidato a gobernador de Buenos Aires, quien aseguró “que sólo un gobierno presidido por el radicalismo intransigente traería seguridad, progreso y justicia, en un reencuentro de lo nacional y lo popular”¹²⁰. Por su parte dijo Sylvestre Begnis:

Hemos llamado a este acto –que realizamos hoy en Rosario y repetiremos en Paraná y La Plata– el Acto de los Gobernadores no por petulancia sino porque entendemos que hoy hemos dejado atrás la conversación política para empezar la tarea docente en la conversación con nuestro pueblo que es la

¹¹⁸ “Declaración de principios y plataforma electoral de la UCRI de la provincia de Santa Fe”, copia mecanografiada, 9 páginas.

¹¹⁹ *La Tribuna*, de Rosario, 10 de enero de 1958.

¹²⁰ *Ibidem*.

tarea fundamental. La política es el arte de las posibilidades en relación con el medio humano circundante. Hay muchos políticos y gobernantes corrompidos que son luego corruptores, pero como se ha dicho bien, necesita de un pueblo corrompible. Nosotros queremos romper la ecuación de la época con más moralistas que hombres morales, para empezar a crear definitivamente la responsabilidad moral del pueblo argentino¹²¹.

Agregó el orador:

Nuestro empeño de hoy es que se conozca bien nuestro radicalismo intransigente. En múltiples oportunidades dentro del partido, enfilados en fuerzas adversarias o en posiciones que se llamaban radicales, se ha disputado el apoyo popular. En 1916 estuvo frente a Irigoyen el doctor Lisandro de la Torre, que había estado en el partido radical y seguía siendo radical. Creyó que los conservadores se habían curado de su carácter oligárquico y antipopular y aceptó por eso su candidatura.

El candidato a gobernador de Santa Fe cerró aquella reunión con los siguientes conceptos: “llegaremos para conseguir desde arriba los bienes que el pueblo espera: democracia económica, democracia social y democracia política”¹²².

Este discurso fue observado por los adversarios como una demostración de que la UCRI quería “peronizar” su propaganda electoral, jugando por entero un discurso opositor, y convertir a Frondizi en el nuevo jefe de los descamisados, renegando de su pasado antiperonista. De esa manera, se decía, buscaban el poder mediante votos impuros y usurpados. Lo cierto es que ni la propaganda ni el discurso lograron su cometido en el terreno de las convocatorias callejeras.

Más concurridos fueron los actos organizados por el radicalismo del pueblo, que postulaba a Aldo Tessio como candidato a gobernador: uno se realizó en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes¹²³, y otro en la bajada Sargento Cabral y Urquiza, con la presencia de Ricardo Balbín¹²⁴. Este último fue quizás el más multitudinario de todos los efectuados por los partidos contendientes en esa campaña, lo que alentó el ánimo de los dirigentes del sector¹²⁵. Días más tarde, el acto Demócrata Progresista reunió a más de

¹²¹ *Democracia*, de Rosario, 10 de enero de 1958.

¹²² *La Tribuna*, 10 de enero de 1958.

¹²³ *Ibidem*, 18 de enero de 1958.

¹²⁴ Archivo del diario *La Capital*, de Rosario, fotografía existente en el sobre radicalismo tomada el 20 de febrero de 1958.

¹²⁵ *La Tribuna*, 20 de febrero de 1958.

cinco mil personas. Hicieron uso de la palabra Gustavo Bossert, José N. Antelo y Camilo Muniagurria. “Comunas libres y provincia autónoma”, reclamó Antelo¹²⁶.

La Plaza San Martín fue el escenario de un concurrido acto que tuvo a Alfredo Palacios, candidato a presidente de la República, como principal orador¹²⁷.

El 12 de febrero el candidato a presidente Arturo Frondizi participó de un acto realizado en la ciudad de Santa Fe, y se hospedó en el Hotel Castelar. Una multitud pujó por saludarlo¹²⁸.

Por entonces Alejandro Gómez, candidato a vicepresidente de la UCRI, aseguró que el gobierno quería perpetuarse en el poder a través de la UCRP¹²⁹. Una atrayente publicidad electoral de la UCRI prometía la jubilación automática en tres meses a todos los expedientes de jubilación, pensión y de reajuste general¹³⁰.

Paralelamente al apresurado proceso electoral el reclamo popular se apoderó de la calle a través de la resistencia gremial. En un solo día, el 26 de enero, pararon 2.500 bancarios; 8.000 empleados de la construcción y 1.700 de Luz y Fuerza. Los despidos eran combatidos con asambleas permanentes y el Ejército custodiaba las principales plantas fabriles¹³¹.

En otra reunión política, Sylvestre Begnis manifestó que el triunfo del frondicismo marcaría el inicio de una nueva etapa signada por la consolidación del espíritu nacional:

Si de los próximos comicios del 23 de febrero resultan un gobierno nacional y la mayoría de las provincias quedan en manos de la UCRI se asistirá al extraordinario momento histórico de la Argentina en que se note en todas las partes la orientación política, económica y social definida por caracteres comunes, lo que significaría la formación definitiva del “espíritu nacional”, ausente hasta hoy en nuestra Patria¹³².

Esta situación se plasmaría en todas las áreas de gobierno:

En esta provincia de Santa Fe como en todas, y para tomar sólo algún ejemplo, se verá: que la escuela constituirá el ámbito donde el maestro, dignificado y

¹²⁶ *Ibidem*, 25 de enero de 1958.

¹²⁷ *Ibidem*, 9 de febrero de 1958.

¹²⁸ *El Litoral*, 13 de febrero de 1958.

¹²⁹ *La Tribuna*, 9 de febrero de 1958.

¹³⁰ *Ibidem*, 16 de enero de 1958.

¹³¹ *Ibidem*, 27 de enero de 1958.

¹³² APCSB, carpeta de la UCRI, discurso manuscrito de Carlos Sylvestre Begnis, Rosario, 15 de febrero de 1958.

protegido para el cumplimiento pleno de su elevada función docente, forje con amor la personalidad moral e intelectual de los futuros hombres y mujeres. Que la protección de la salud estará jerarquizada para todos los hombres sin distinción de sectores sociales o económicos, y la madre y el niño serán amparados como factores primordiales del núcleo familiar, base sólida de nuestra sociedad¹³³.

Asimismo, las agrupaciones gremiales evolucionarían libres de toda injerencia oficial, y la economía provincial, asentada sobre la base de una política social, sería desarrollada integral y vigorosamente, movilizandando sus potencias productivas en beneficio de todos los sectores sociales. La política impositiva gravitaría sobre los grandes privilegios económicos y financieros, como los monopolios, los latifundios y la usura. Estaría vigente un auténtico federalismo con sentido de integración nacional en el cual las provincias tuvieran potestad sobre lo que no se dejaba al Estado Nacional por común decisión de las provincias (política exterior, petróleo, armas, puertos, energías, trabajo y previsión, etc.).

“Habremos así en pocos años, demostrado que la Argentina buscaba sus perfiles definitorios y que su pueblo hecho gobierno será el auténtico y legítimo depositario del orgullo nacional”, concluyó¹³⁴.

En otra reunión política manifestó que el triunfo del frondicismo marcaría una nueva etapa signada por la consolidación de un proyecto nacional. Esta situación se plasmaría en todas las áreas del gobierno.

Por entonces se encontró con una amiga suya, sor Enunciación de Nuestra Señora del Huerto, religiosa del Colegio del Huerto de San Nicolás, a quien le reiteró sus pedidos de que no se olvidara de orar por él. “Rezá por mí, negra”, le reiteró en confianza y la mujer cumplió pidiéndole a la Virgen María para que ganara las elecciones¹³⁵.

LA FÓRMULA FRONDIZI-GÓMEZ EN ROSARIO

El 22 de febrero llegó a Rosario la fórmula presidencial de la UCRI, Frondizi-Gómez, y desde el domicilio de este último, en Barrio Martín, ofrecieron una conferencia de prensa¹³⁶.

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ APCS, carpeta de temas varios “To keep”, carta de Micaela Teves, San Nicolás, 25 de agosto de 1967.

¹³⁶ *La Capital*, 23 de febrero de 1958.

El voto peronista resultaba una incógnita. Desde el exilio, Perón había exhortado a sus seguidores que no aceptaran candidaturas y que votaran a quienes quisieran:

El expulsado dictador argentino Juan Domingo Perón ha ordenado a sus partidarios que continúen su campaña de resistencia civil aunque les dejé en libertad para votar como les plazca en las elecciones presidenciales del 23 de febrero. Dijo que ellas serán un acto insanablemente nulo como consecuencia de la arbitraria expulsión del peronismo¹³⁷

escribió *La Tribuna*.

El Movimiento Nacional Frondizi Presidente publicó en los principales periódicos del país un documento titulado “Mensaje a 20 millones de argentinos”, en el que se aseguraba: “No haremos gobierno de comité sino gobierno de todos los argentinos. Los únicos requisitos serán idoneidad y honestidad. Dijimos que queríamos una vida nueva para el país y ratificamos hoy que no habrá revanchas ni contrarrevanchas”¹³⁸. Además, apuntando al voto independiente, descartaba la realización de pactos electorales: “Sepa el pueblo que cualesquieran sean las adhesiones y apoyos que reciba la UCRI, no tenemos pactos, ni secretos ni públicos, ni hemos contraído ni contraeremos compromisos algunos con partidos o personas que apoyan nuestra candidatura”¹³⁹. Con letra muy pequeña, el mensaje terminaba recordando una declaración de Frondizi: “expresó de modo categórico que su gobierno no será integrado por comunistas”¹⁴⁰.

Por entonces circularon profusamente gran cantidad de folletos escritos por Frondizi, explicando su postura en relación no sólo con los temas más candentes sino en aspectos tan específicos como la política de la UCRI frente al cooperativismo¹⁴¹. Gran parte de ellos, bajo el lema “una fórmula responsable para soluciones efectivas”, procuraban llevar tranquilidad al electorado independiente, conservador y de clase media, desmintiendo las acusaciones que lo signaban como “izquierdista” y “ateo”. Así se divulgó el llamado Mensaje a las familias argentinas, donde señalaba que la familia era la base de la unidad nacional, y se comprometía a proteger la estabilidad de los hogares, resguardar la libertad de culto, y otorgar seguridad económica.

¹³⁷ *La Tribuna*, 5 de febrero de 1958.

¹³⁸ “Mensaje a 20 millones de argentinos”, proclama del Movimiento Nacional Frondizi Presidente, Buenos Aires, 1958.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ La declaración en cuestión fue pronunciada por Frondizi el 22 de enero de 1958.

¹⁴¹ “La UCR intransigente apoya al cooperativismo argentino”, documento de la Comisión Nacional de Acción Política, Buenos Aires, 1º de noviembre de 1957.

Nosotros gobernaremos con todos los argentinos de buena voluntad, sean o no radicales intransigentes, para dar a cada familia argentina, seguridad, vivienda sana, servicios y seguros sociales, ingresos estables y adecuados, adecuación para sus hijos, y un ambiente moral digno de un pueblo fuerte y sano. Queremos que en cada hogar argentino se refleje, como en un espejo, la alegría y las esperanzas de una nación que marcha, con un paso invencible, hacia sus grandes destinos¹⁴².

También se reprodujo y distribuyó por todo el país, llegando a las manos de Sylvestre Begnis, una declaración pronunciada por Celestino Gelsi, en Tucumán, en el año 1951, y que resumía la postura partidaria:

Respetamos la religión católica pero la queremos alejada de los intereses de la política, no siempre serena y bien intencionada... La respetamos en la plegaria civil del radicalismo argentino que hace vivir en sus filas la voz eterna de la Galilea, proclamando la libertad de la conciencia y la soberanía del espíritu... y la respetamos en la plegaria civil, política, divina y humana de Cristo en el Sermón de la Montaña, una de cuyas bienaventuranzas sigue siendo el látigo con que se arroja a los fariseos de todos los templos de la libertad¹⁴³.

El acuerdo electoral entre Perón y Frondizi, negado como tal reiteradamente por sus protagonistas antes, durante y después de las elecciones, permitió a la UCRI aventajar a los radicales del Pueblo¹⁴⁴.

LA UCRI SE IMPONE EN TODO EL PAÍS

Los dos radicalismos asentaban su caudal en la clase media, pero el último de los mencionados capitalizó el voto antiperonista, y el segundo dependió para triunfar del voto peronista. En el orden nacional, la fórmula Frondizi-Gómez, con 4 millones de votos sobre un total de 9, superó por amplio margen a la fórmula Balbín-Del Castillo, de la UCRP. El presidente electo obtuvo el 70% de la Cámara de Diputados, la totalidad del Senado y todos los gobiernos provinciales. Aun así, su poder era precario. "Los votos eran prestados, y la ruptura con Perón y sus seguidores una posibilidad muy real"¹⁴⁵.

¹⁴² ARTURO FRONDISI, *Mensaje a las familias argentinas*, Editado por Orden, Buenos Aires, 1958.

¹⁴³ CELESTINO GELSI, "Respetamos la religión católica", oración final del discurso pronunciado por el doctor Celestino Gelsi el 8 de noviembre de 1951, en la Plaza Independencia de Tucumán.

¹⁴⁴ JULIO E. NOSIGLIA, *El desarrollismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

¹⁴⁵ LUIS ALBERTO ROMERO, *op. cit.*, p. 191.

Fondizi-Gómez (UCRI)	4.070.388 (44,80%)
Balbín-Castillo (UCRP)	2.617.693 (28,80%)
En blanco	864.124 (9,5%)

Sobre un padrón de 10 millones de votantes sufragó el 91%. Después de este triunfo, la UCRI no volvió a alcanzar semejante caudal de votos, a causa del no cumplimiento del acuerdo en cuestión. Apenas dos años más tarde, la ilusión de algunos desarrollistas se desvaneció. En una renovación parcial de la Cámara de Diputados el voto en blanco logró el 25,1% del total. El oficialismo sólo alcanzó el 20,5% y su rival más poderoso, el radicalismo del Pueblo, el 23,9%¹⁴⁶.

En las elecciones provinciales del 23 de febrero de 1958, Sylvestre Begnis obtuvo 395.850 votos; el candidato demócrata progresista, José N. Antelo, 162.305 y el candidato de la UCRP, Julio Busaniche, 119.638¹⁴⁷. Es decir, superó el 45%, contra la UCRP, que tuvo un 25%, y el PDP, con el 18%.

TOTAL DE VOTOS EN LA PROVINCIA DE SANTA FE, 1958

Partido	Gobernador	Presidente
UCR Intransigente	395.850	425.951
Democracia Progresista	162.305	90.544
UCR del Pueblo	119.638	270.489
Votos en blanco	80.382	80.382
Demócratas Cristianos	38.504	38.909
U. P. Populista	27.615	27.371
Socialista	9.355	11.423
UCR de Santa Fe	8.652	1.243
Observados	5.802	5.802
Demócratas	4.431	4.447
Conservadores Populares	3.510	3.607
Comunistas	2.204	888

¹⁴⁶ *Clarín*, 10 de marzo de 1973.

¹⁴⁷ *La Tribuna*, 25 de febrero de 1958.

La boleta de la UCRI, para el distrito Santa Fe, constaba de tres partes. La primera, bajo una discreta sigla Frondizi-Gómez, contenía el nombre de los 30 electores de presidente y vicepresidente, encabezada por Enrique Escobar Cello; y en la parte inferior, la nómina de diputados nacionales, en el siguiente orden: Héctor Gómez Machado, Ángel Oscar Prece, Juan Carlos Solanas, Enrique Spangenberg, Augusto Vecchietti, Domingo Beneventano, Rosario Díaz, Palmira G. de Martín, Bernardo Heredia, Carlos Lischetti, Bernardo Schweizer, Humberto Salomone, Luis María Gallo y Antonio Sirena. La segunda parte de la boleta decía, con una muy pequeña sigla, Sylvestre Begnis-González, el nombre de los electores de gobernador y vice, y el nombre del candidato a senador (en el departamento Rosario fue Héctor Pablo Ardigó, y los candidatos a diputados provinciales: Héctor García Solá, Dante Nasurdi, Fernando J. Viñals, Isaías G. Brobrovsky, Mirto L. Viale, Enrique J. Rojo, Edith L. Sorrequieta, Luis Méndez, Alfredo Fiorito, Juan Manuel García, Mariano Bilicich y Lucas Cantón. Por último, la tercera parte de la boleta incluía en el nombre de los concejales titulares y suplentes, que en el caso de la Municipalidad de Rosario incluía a 19 ediles titulares y 19 suplentes. La misma estaba liderada por el nombre de Luis Cándido Carballo, e incluía nombres como los de Segundo Ramón Asenjo, José Gómez Fuente, Antonio Suárez Salas, Juan Hipólito y Roberto Rosúa¹⁴⁸.

Dos hombres de Rosario, ciudad considerada capital del peronismo y en la cual la UCRI ganó en casi todas las secciones del municipios pasaron a ocupar un puesto prominente en la triunfante agrupación: el vicepresidente Alejandro Gómez, y el presidente del bloque de la UCRI de la Cámara de Diputados, el “rengo” Héctor Gómez Machado. Ambos habían sido socios pero los separaba un conflicto personal irresuelto. Se alinearon en distintas tendencias internas de la conducción partidaria y chocaron en variadas oportunidades. Sylvestre Begnis había dicho en una reunión íntima realizada el día anterior a las elecciones en la casa de Gómez, en calle 9 de Julio 20: “Mi suerte es que el vicepresidente será otro rosarino. Tendré para trabajar por Rosario una gran ayuda”¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Además aspiraban al Palacio Vasallo, José Giusepponi, César Osvaldo Otaño, Hugo Marcuzzi, Ildefonso Fonseca, José Domingo Juiz, María Delorenzi, Israel Berberou, Ángel Fortugno, Horacio Acetti, Osvaldo Magui, Juan Eduardo Chacó, Roberto Castillo, Martín Altuzurraga, David Lifchitz, Pedro Cossio, Griselda Tártara, José Censabella, Aldo Ercole y Rodolfo Meretta, entre otros. AGPCSB, boleta de la UCRI en las elecciones municipales del 23 de febrero de 1958.

¹⁴⁹ *Ibidem*, 24 de febrero de 1958.

El hogar del futuro vicepresidente, situado a muy pocos metros de la antigua estación del Ferrocarril Oeste Santafesino, actual Parque Urquiza, fue ese fin de semana la meca de la dirigencia frondicista. Un funcionario del gobierno ofreció al candidato a vicepresidente protección policial en la puerta de su casa, a lo que Gómez respondió: “Sólo quiero que lo cuiden a Frondizi”¹⁵⁰.

Por entonces al preguntársele a Gómez qué haría desde la vicegobernación a favor de su ciudad natal, aseguró que el deber de todo rosarino que llegara al poder era la reactivación del puerto de Rosario¹⁵¹.

De él escribió el localista periódico *La Tribuna*:

Alejandro Gómez –así a secas porque para él el doctorado es una cuestión profesional y no una expresión de sociabilidad– es una figura familiar en Rosario. Un rosarino cabal. Su amplia sonrisa y su gesto siempre acogedor y cordial traducen la hospitalidad de su hogar, de su estudio de abogado, y de su amplio sentido de solidaridad humana¹⁵².

Y de Sylvestre Begnis, destacó:

Es otro hombre de nuestra ciudad que en esta emergencia parece haber sido objeto de una esperada justicia. Sus inquietudes por los problemas políticos y sociales, y su aptitud para resultar elegido para misiones directivas, le vienen de lejos: desde los lejanos días del viejo Colegio Nacional. Entonces fue dirigente de los estudiantes y en las batallas políticas del Centro fue uno de los líderes. Graduado como médico en la histórica Facultad de Ciencias Médicas, su gran contracción al trabajo, para lo que tiene una capacidad increíble, y su aptitud natural para mitigar el dolor humano, bien pronto se colocó entre los mejores de nuestra calificada y brillante escuela médica.

Y agregó:

Cirujano entre los mejores, con fama que excedió los límites del país, fue despojado de sus cátedras y de sus servicios. Discrepaba con la dictadura más que nada por defender la universalidad de la Ciencia y la dignidad del hombre que sólo se conserva en la libertad. Pero si es hombre de sentimientos, también es hombre de ideas y la política lo atrajo por lo que ella tenía como instrumento para mejorar la condición social y económica del hombre. No llegó a la política a buscar nada sino a entregarlo todo, incluso su prestigio profesional y su gran aptitud¹⁵³.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁵¹ *La Tribuna*, 5 de febrero de 1958.

¹⁵² *Ibidem*.

¹⁵³ *Ibidem*.

Fronidzi, el primer presidente civil en quince años, exclamó “Habrá libertad dentro de la Constitución y orden dentro de la libertad”¹⁵⁴, y quiso llevar un mensaje de conciliación para todos: “Hoy, 1° de mayo de 1958, el gobierno de la Nación Argentina, en nombre del pueblo de la patria, baja el telón sobre cuanto ha ocurrido hasta este preciso instante”. Además anunció una amplia y general amnistía, que el Congreso sancionó 21 días más tarde, y aseguró: “Mientras dure nuestro gobierno, en la Argentina nadie será perseguido por sus ideas, ni por su actuación política o gremial, ni habrá otras comisiones investigadoras que aquellas que propongan estudiar las inmensas posibilidades de progreso espiritual y material de la Nación”¹⁵⁵.

A las reiteradas expresiones de concordia y amplitud democrática se agregó un certero golpe de efecto: la promesa de aumento masivo de salarios, que fue cumplida el 13 de mayo, con un 60% de incremento. El discurso del mandatario fue una detallada explicación de la política desarrollista.

De los veinte mandatarios que asumieron los destinos de sus respectivas provincias, Sylvestre Begnis era uno de los mayores en edad, con sus 55; detrás de Ducca, del Chaco, tenía 59; y Galina, de Chubut, 58; Uranga 52; Allende 49; y Zanichelli 48. Al mismo tiempo era “más viejo” que el presidente de la Nación y sus ministros, a excepción del porteño Héctor Noblía, ministro de Asistencia Social y Salud Pública, que contaba con 57 años. El ministro de Hacienda, Emilio Donato del Carril, nacido en La Plata, tenía 52; el de Interior, Alfredo Vítolo, de Mendoza, 48; el de Relaciones Exteriores, Carlos Florit, de Buenos Aires, 29; el ministro de Guerra, Solano Pacheco, de Buenos Aires, 53; y el de Educación y Justicia, Luis Mac Kay, de Entre Ríos, 53. El gobernador de Santa Fe conocía personalmente a la mayoría de los ministros, con quienes compartió la militancia partidaria y la lucha por la imposición dentro del partido de la tendencia frondizista¹⁵⁶.

Por entonces, en las paredes de las principales ciudades del país aparecieron las inscripciones: “Perón en el gobierno, Frondizi en el sillón”¹⁵⁷.

Por su parte, las Fuerzas Armadas, molestas por la estruendosa victoria electoral de la alianza con el peronismo —la UCRI había obtenido los dos tercios de los diputados nacionales (130 diputados contra 52 de la UCRP y 2 del Partido Liberal de Corrientes), la totalidad de las 46 bancas del Senado, las gobernaciones y la mayoría en las legislaturas provinciales—, presionaron

¹⁵⁴ *La Capital*, 2 de mayo de 1958.

¹⁵⁵ *El Litoral*, 2 de enero de 1958.

¹⁵⁶ *La Capital*, 2 de mayo de 1958.

¹⁵⁷ *La Tribuna*, 8 de mayo de 1958.

al nuevo mandatario para que se aplicaran los ideales de la Revolución Libertadora: liberalismo político y económico y evicción de los peronistas¹⁵⁸.

En función a los postulados sostenidos por la UCRI y su manifiesta lealtad a la Declaración de Avellaneda, todo hacía esperar que obrara tal como se presentara el ala popular y nacional, más avanzada y progresista del viejo radicalismo, dispuesta a girar hacia la izquierda, en contraposición con el ala moderada, conservadora y de tendencia hacia la derecha que representaba el balbinismo¹⁵⁹.

“Las elecciones nos habían dado el derecho a gobernar pero no el poder”¹⁶⁰, reconoció Frondizi. Sylvestre Begnis lo comprobó en su propia provincia, donde debió construir aceleradamente un poder que le garantizara la gobernabilidad.

ABSTRACT

This investigation analyses the actions of Carlos Sylvestre Begnis and of the leaders of the Intransigence and Renovation Movement of the Unión Cívica Radical (Movimiento de Intransigencia y Renovación de la UCR) from Rosario in the rising importance of this sector in the national direction of the party. In this regard, it outlines his intervention in the districts of Entre Ríos and Córdoba (which were hostile to the figure of Arturo Frondizi) and his positioning as a key player in the establishment of the “Frondecismo” movement in the political scenario of the nation. Likewise, it discusses the creation of the Unión Cívica Radical Intransigente in Santa Fe; the Convention for the Reform of the National Constitution in 1957; the candidacy of Sylvester Begnis for governor of the Province of Santa Fe; and his electoral triumph in February 1958, which set him as an example of the model for development which was established in the Republic of Argentina in those years.

¹⁵⁸ ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. II, 1943-1973, Buenos Aires, Emecé, 1982, p. 150.

¹⁵⁹ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 165.

¹⁶⁰ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 62.

Un intento de democratización: política sindical durante el gobierno del general Lonardi

(23 de septiembre a 13 de noviembre de 1955)

GUILLERMO E. GINI

En este trabajo hemos pretendido analizar la peculiar relación establecida entre el primer gobierno posperonista y la Confederación General del Trabajo. A pesar del vacío documental (no hay actas de la CGT para el período*), hemos logrado reconstruir un proceso poco conocido y en general relegado por lo breve ante el más largo proceso del resto de la Revolución Libertadora.

En septiembre de 1955 el general retirado Eduardo Lonardi, que ya había participado de varias conspiraciones desde 1951, decidió encabezar una revolución abandonada por el general Aramburu. Mientras este último entendió que todo intento estaba destinado al fracaso ese año, Lonardi consideró que la situación era propicia, a pesar de que los oficiales comprometidos eran pocos y las unidades a favor eran ínfimas en comparación con las supuestamente leales al gobierno. Inició el movimiento en Córdoba el 16 de septiembre y llegó triunfalmente a Buenos Aires el 23, donde fue recibido por una multitud inmensa.

De lo antedicho, sin embargo, se deduce que la conspiración estaba en marcha desde antes que Lonardi asumiera la jefatura y que las lealtades a su persona no estaban asentadas. Por otra parte, ésta reunía elementos políticamente heterogéneos tanto en el ejército como entre los civiles, sin acuerdo sobre un programa de gobierno y unidos básicamente por el objetivo fundamental de expulsar a Perón del poder. Los partidos políticos tuvieron poca participación, pero derrocado Perón en forma inmediata se apersonarían sus líderes en Casa de Gobierno para participar de los despojos. Todo esto planteaba una serie infinita de interrogantes, de los cuales uno de los más importantes era qué hacer con la Confederación General del Trabajo (CGT), aquella organización que era considerada la columna vertebral del peronismo.

Lonardi, ya fuera que lo tuviese pensado de antemano o que se decidiera durante los combates de la Revolución, intentó responder a ese cuestionamiento evitando el enfrentamiento abierto con los trabajadores,

* Según nos informaron en el Archivo de la sede de Azopardo.

conservándoles sus derechos y buscando la democratización del poder sindical por medio de elecciones transparentes para renovar su dirigencia. Tal respuesta implicaba una concepción que no era compartida por algunos de los que habían participado del esfuerzo revolucionario, y la fricción entre las visiones divergentes sería causa fundamental para el derrocamiento del Presidente en menos de dos meses.

En este breve trabajo intentaremos exponer el desenvolvimiento de la política sindical de Lonardi, desde los días de la lucha revolucionaria hasta el de su derrocamiento, y las luchas que se dieron en torno a sus proyectos. El enfoque no es el habitual, pues la bibliografía en general ha presentado a Lonardi como a un nacionalista y a veces como un neoperonista: el trabajo que publicamos se enmarca dentro de una investigación sobre todo el gobierno del presidente Lonardi que estamos desarrollando, y la documentación nos ha enseñado un hombre distinto de los calificativos con que en general lo ha presentado la historiografía. Lonardi era un demócrata convencido, y trataría de introducir la democracia en el mundo sindical, pues confiaba en que por ese camino Perón quedaría en la historia como un mal recuerdo; ése es el tema central de las siguientes páginas.

El trabajo se apoya en abundante bibliografía, en documentación oficial, en testimonios inéditos y publicados de la época, en entrevistas a participantes de los hechos y en la confrontación de periódicos de la época. Los órganos periodísticos estaban claramente distribuidos: *La Nación* y *Clarín* mantenían una cierta independencia, aunque se unían al coro general de las críticas constantes al gobierno depuesto; *La Prensa* pertenecía a la CGT y expresaba la opinión de ese organismo; *La Vanguardia*, que renació bajo el gobierno de Lonardi tras años de clausura, inspirada en el socialismo atacaba la política conciliatoria del gobierno y a los nacionalistas que se encontraban en él; finalmente, una serie de diarios que Perón había incorporado a la “cadena” como *El Mundo*, *Crítica* y *La Razón*, habían sido intervenidos por el Dr. Busso, ministro de Interior y Justicia, y respondían al ala más dura del gobierno llegando incluso a expresarse claramente en contra de la política sindical del presidente. El *Boletín Oficial* es de escasa utilidad en este período pues aparece desordenado, publicándose durante todo el gobierno de Lonardi leyes y decretos del gobierno anterior, y los del nuevo gobierno aparecen desordenados o algunos quedan sin publicar, por lo que recurrir a los Anales de Legislación Argentina es muy útil como complemento¹.

¹ ROBERTO A. FRAGA PATRAO (director), *Anales de Legislación Argentina*, La Ley, Buenos Aires, 2ª edición de 1961, t. XV-A.

1. RELEVANCIA DEL TEMA

El problema sindical, evidentemente, conformaría una de las líneas fundamentales en la política del período posterior a la caída de Perón. Por ello Lonardi, desde el comienzo, actuó de manera prudente con el objeto de atraerse a los obreros, pero a la vez indicando que algo debía cambiar, que las relaciones gobierno-sindicatos habrían de ser diferentes. Por el poder económico y de movilización de los sindicatos no eran éstos tema que pudiera dejar de lado partido alguno. Por otra parte las opiniones se encontraban claramente divididas entre aquellos que pensaban que los sindicatos tenían una función concreta y fundamental en el país y que las conquistas sociales eran legítimas y debían conservarse; aquellos otros que deseaban destruir el poder sindical identificado como parte de la maquinaria del poder del “tirano en el exilio”; y, por último, aquellos que comulgaban con las ideologías de izquierda, y que, desplazados de la dirección gremial por una década, veían en la revolución la oportunidad de recuperar su dominio. Los dos últimos grupos, aunque muy diferentes en su extracción social e ideas se aliarían, tácitamente, contra el primero:

La creciente preocupación de los partidos políticos no peronistas, los sindicalistas “democráticos”, las entidades empresarias, los diarios serios y los integrantes de las Fuerzas Armadas frente a un presidente que se manifestaba dispuesto a evocar en los obreros la imagen de un padre o un hermano y se declaraba contrario a la destrucción de los “instrumentos de derecho público laborales” estuvo vinculada con algunas circunstancias que hicieron que la cuestión sindical se transformara en el eje principal en torno al cual se dieron los principales conflictos políticos durante los escasos dos meses del gobierno de Lonardi².

Para Ochoa de Eguileor y Beltrán, la política sindical de Lonardi sería un punto clave para comprender su desplazamiento del poder el 13 de noviembre. Según ellos el presidente provisional habría iniciado una política de apaciguamiento y continuidad respecto de la etapa peronista. Para ello permitió la subsistencia de la CGT y el Partido Peronista, pareciendo, a la vez, querer mantener los cambios y desplazamientos de poder de la década

² MARCELO CAVAROZZI, *Sindicatos y política en Argentina*, Centro de Estudio de Estado y Sociedad, Buenos Aires, 1984, p. 14.

anterior. Pero la Marina y los intereses perjudicados por Perón exigirían una marcha atrás y provocarían su caída³.

Es importante comprender que del mismo modo que el gobierno no respondía a una sola visión del país, el sindicalismo no era de ninguna manera un movimiento homogéneo, y que aunque hubiera una importante mayoría, los grupos minoritarios no dejaban de tener algo de poder. Según Cavarozzi, los peronistas representaban alrededor del 70% de los trabajadores, pero entre ellos sólo un pequeño grupo de jerarcas abogaba por el retorno de Perón, mientras que los dirigentes más jóvenes se hallaban dispuestos a negociar con el nuevo gobierno con el objeto de sostener las conquistas sociales de la época peronista. El resto, es decir el otro 30% lo formaban los “independientes”, radicales, socialistas, comunistas y ex laboristas, todos antiperonistas. El grupo minoritario se aliaría pronto tácitamente con los enemigos de la política del presidente, mientras que el grupo de dirigentes peronistas menos conocidos, que accedería a la secretaría general a principios de octubre, negoció con el Ministerio de Trabajo apoyado por los ministros fieles a la política de Lonardi:

Sólo el Ministerio de Trabajo y Previsión, desempeñado por el doctor Cerrutti Costa, desarrollaba una acción de aproximación en los gremios obreros, alentado por los organismos burocráticos del Ministerio de Guerra, como lo he dicho, y también por el general Uranga, Ministro de Transportes⁴.

2. INTENCIÓN DEMOCRATIZADORA DE LONARDI

Desde la “Proclama Revolucionaria”, dada en Córdoba el 17 de septiembre, Lonardi hizo su primer llamado a los trabajadores a cooperar con él. Ya estableció entonces la que sería su línea de conducta:

Sean los hermanos trabajadores que comprometemos nuestro honor de soldados en la solemne promesa de que jamás consentiremos que sus derechos sean cercenados. Las legítimas conquistas que los amparan, no sólo serán mantenidas sino superadas por el espíritu de solidaridad cristiana y libertad que impregnará la legislación [...]⁵.

³ J. OCHOA DE EGUILEOR y V. R. BELTRÁN, *Las Fuerzas Armadas hablan, estudio de las actitudes formalizadas de las fuerzas armadas respecto de los problemas político sociales en períodos críticos (1943-1963)*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968, pp. 42-43.

⁴ BONIFACIO DEL CARRIL, *Crónica Interna de la Revolución Libertadora*, Emecé, Buenos Aires, 1959, p. 162.

⁵ LUIS ERNESTO LONARDI, *Dios es justo, Lonardi y la Revolución*, Francisco A. Colombo, Buenos Aires, 1958, pp. 96-100.

La promesa y el tono paternal se mantuvieron en el “Discurso Programa”⁶.

Ya he dicho en Córdoba que los sindicatos serán libres y que las legítimas conquistas de los trabajadores serán mantenidas y superadas. Tanto como la de mis compañeros de armas, deseo la colaboración de los obreros y me atrevo a pedirles que acudan a mí con la misma confianza con que lo hacían con el gobierno anterior. Buscarán en vano al demagogo, pero tengan la seguridad de que siempre encontrarán un padre o un hermano.

Esta propuesta no escondía ningún corporativismo, sistema al que Lonardi no adscribía sino que surgía de su concepción democrática y liberal:

La libertad sindical, [es] indispensable para la dignidad del trabajador...

Por ello consideraba que su gobierno:

es mucho más favorable a los trabajadores que el régimen depuesto. No he pensado intervenir la CGT. Mi propósito es inmiscuirme lo menos posible en la vida autónoma de las organizaciones obreras. Los obreros están naturalmente inclinados a la práctica de una sana democracia y espero tener en ellos los mejores auxiliares de mi gobierno.

No cabe tomar las últimas palabras para sostener la teoría de un peronismo sin Perón. La relación que Lonardi pretende establecer con los obreros es absolutamente diferente. Los obreros serán auxiliares en cuanto demócratas, no a modo de una columna vertebral de un partido que Lonardi nunca pretendió crear ni liderar. El discurso paternalista es fruto de una conciencia de la existencia real de la masa obrera sin cuya colaboración era imposible lograr el ideal de Lonardi: un país sin vencedores ni vencidos, una verdadera democracia, la unidad nacional.

Lonardi entendía que herir a la masa obrera con un discurso agravante o con hechos francamente perjudiciales para sus intereses significaría aglutinarlos en una oposición sorda o abierta que destruiría la posibilidad de alcanzar su ideal y resucitaría el atractivo de Perón. A esta intuición sumaba su sentido democrático: los obreros eran libres para agremiarse y defender sus derechos. Lonardi pretendía superar al peronismo, pues había intuido que, como explica Ortega y Gasset, una postura antiperonista estaba condenada al fracaso, como todos los “antis”, que pretenden volver a la época en que lo

⁶ LUIS ERNESTO LONARDI, *op. cit.*, pp. 213-221.

rechazado no había existido. El peronismo había existido y había cambiado radicalmente a la Argentina. Lonardi reconoció ese cambio e intentó reconstruir la Argentina desde esa realidad y hacia sus ideales, que lejos estaban de ser peronistas.

En este punto no sólo entraban en juego su realismo y su democratismo, sino también su sensibilidad social. Los obreros tenían derechos legítimos que debían ser protegidos, por lo que libertad sindical tendría un sentido muy concreto:

En ningún caso dividiré a la clase obrera, para entregarla con defensas debilitadas a las fluctuaciones de nuestra economía y de nuestra política. La libertad sindical no es la anarquía de las organizaciones obreras, ni la supresión o desnaturalización de los órganos de derecho público indispensables para la integración profesional⁷.

Decíamos que las relaciones que Lonardi pretendía establecer con los sindicatos eran radicalmente distintas de las del régimen anterior. Para Lonardi los sindicatos no eran para la política, eran sólo para la defensa de los derechos de los obreros. La politización de los sindicatos redundaba en perjuicio de éstos, pues terminaba por someterlos a la autoridad y subordinarlos a los intereses del partido, como había pasado durante el régimen peronista. Esta idea fue fielmente expresada por el ministro de Trabajo Cerrutti Costa en un discurso dado el 13 de octubre:

Es necesario que la democracia sindical se imponga definitivamente y que, libres [los obreros], logren fortalecerse definitivamente y formar una central obrera potente y enérgica.

.....
El gobierno va a respetar las organizaciones sindicales. Pero no puede confundirse “organizaciones sindicales” con “organizaciones políticas” [...] Cada compañero que tenga ideas políticas que las exprese en el partido político; pero en el sindicato sólo debe haber sindicalismo⁸.

Lonardi intentaría plasmar ese ideario en la legislación, y especialmente por medio de un plan de elecciones limpias de autoridades gremiales.

⁷ Del comunicado del 12 de noviembre, en LUIS ERNESTO LONARDI, *op. cit.*, pp. 225-232.

⁸ LN, 14-10-55, p. 1.

3. LOS PRIMEROS DÍAS

Iniciada la Revolución en Córdoba, uno de los temores fundamentales de los revolucionarios y de todos los opositores al régimen era que Perón, por intermedio de la CGT, impulsara a los obreros armados a la guerra civil. En un primer momento esta posibilidad estuvo a punto de concretarse. El 18 de septiembre, Hugo Di Pietro, el entonces secretario general de la organización, habló por radio convocando a los obreros a la lucha:

La acción contra cualquier foco insurrecto debe ser enérgica y decidida, sin contemplaciones de ninguna especie. Todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance, para aniquilar definitivamente a los traidores de la causa del pueblo que se han levantado contra el gobierno y los que intentaren hacerlo. Todos los trabajadores se mantendrán en contacto con sus respectivos Sindicatos y Delegaciones Regionales de esta Central Obrera para la acción conjunta o individual que corresponda⁹.

Este discurso, a tono con los últimos de Perón, sufrió un giro de ciento ochenta grados al día siguiente, cuando la CGT por un comunicado:

se dirige a todos los compañeros y compañeras exhortándoles a permanecer en el más perfecto orden y siguiendo, exclusivamente, las indicaciones de la Central Obrera. Por lo tanto cada trabajador debe permanecer en su trabajo y en contacto con su respectiva organización sindical, evitando ser confundido con grupos provocadores que pretenden alterar el orden¹⁰.

La CGT había comprendido de qué lado estaba la victoria y se preparaba para negociar con los triunfadores. No valía la pena sacrificarlo todo; los mensajes que llegaban de Córdoba indicaban que el jefe de la Revolución estaba dispuesto a dialogar. Así el 21 en otro comunicado continuaba:

En momentos en que ha cesado el fuego entre hermanos y por sobre todo se antepone la Patria, la Confederación General del Trabajo se dirige una vez más a los compañeros trabajadores para significarle la necesidad de mantener la más absoluta calma [...]

Cada trabajador en su puesto, por el camino de la armonía, para mostrar al mundo que hay en los argentinos un pueblo de hombres de bien; pues sólo,

⁹ LP, 19-9-55, p. 2.

¹⁰ LP, 20-9-55, p. 1.

en la paz de los espíritus es posible promover la grandeza de la Nación, que es el modo de afianzar las conquistas sociales¹¹.

Ese mismo día *La Prensa*, órgano entonces perteneciente a la CGT, en un editorial de estilo machacón y casi críptico, invitaba a los vencedores, por medio del diálogo, a hacer un poco la vista gorda y obtener la unidad nacional:

Y para que tanto mal no sea realidad, las consignas tendrán que ser claramente expuestas en la mesa de las deliberaciones. Buscar la paz de los argentinos; proyectar y construir los cauces de una fraternidad que se sobreponga a lo temporáneo; remodelar procedimientos pero dejando a salvo postulados definitivamente inscriptos en las conciencias porque así lo decidió el pueblo, unir voluntades y afanes para proseguir por senderos de concordia, son lineamientos que no pueden ser tachados de partidistas ni ser excluidos por banderías. Proceder de otro modo; *enredarse en lo intrascendente; dar validez a lo personal en desmedro de lo general; analizar los detalles que valen muchísimo menos que el conjunto, serán –entre otros– escollos que imposibilitarán un andar que permita la unidad del pueblo argentino*¹².

Según Daniel James:

The CGT's attitude was in line with Peron's own fatalistic reaction to the coup and, with the virtual abdication of the political wing of the movement, the CGT certainly showed no inclination to stand alone and adopt an aggressive stance toward the rebels¹³.

Por otra parte, según algunos autores, hacia el final del gobierno de Perón los líderes gremiales habían perdido representatividad en las bases por su constante subordinación a los designios del presidente. Según Louise Doyon:

¹¹ LP, 22-9-55, p. 1.

¹² LP, 21-9-55, p. 2. La cursiva es nuestra.

¹³ DANIEL JAMES, *Resistance and Integration, Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge University Press, New York, 1993, p. 43. Se trata de uno de los análisis más lúcidos de la cuestión sindical en el período que estudiamos y existe traducción al castellano.

hay que admitir que al final los trabajadores se enfrentaron con sus organizaciones, que perdieron el espíritu combativo que caracterizó el período anterior¹⁴.

En ese momento, en que la situación era todavía confusa, algunos patronos decidieron que había llegado la hora de librarse de obreros que no habían podido echar impunemente durante el régimen recientemente caduco. En Mendoza, respondiendo al espíritu ya proclamado por Lonardi en sus comunicados, el interventor, general de brigada Roberto Nazar, debió actuar en favor de los obreros:

En la provincia de Mendoza y ante el conocimiento de que algunos obreros fueron despedidos por sus patronos, el Comando Revolucionario anunció que la “revolución no es para los patronos”, advirtiendo al mismo tiempo que cualquier cesantía debería ser inmediatamente denunciada y que sería considerada como un acto de sabotaje¹⁵.

Así se iban sentando las bases para la colaboración entre el gobierno y el poder sindical, que durante una década había disfrutado de amplias ventajas, y que, consciente de su importancia, no estaba dispuesto a cederlas todas. De todos modos, en este principio de acercamiento, además de entrar en juego la concepción política de Lonardi, eran aspectos importantes el temor que se provocaban mutuamente ambas partes. La CGT temía la pérdida de sus logros, de sus bienes, y algunos dirigentes probablemente también temían por sus situaciones personales. El nuevo gobierno temía enfrentarse contra una parte importante de la población que causaría graves perjuicios al país y podía dificultar sensiblemente el desenvolvimiento económico del mismo.

El 23 de septiembre Lonardi llegó a Buenos Aires, y desde la Casa de Gobierno dirigió su discurso-programa a la población que se encontraba en la Plaza de Mayo. El 24, el editorial de *La Prensa* hacía el siguiente comentario:

¹⁴ “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”, en *Desarrollo económico*, n° 67 de octubre-diciembre 1977, p. 473.

¹⁵ LP, 23-9-55, p. 1. A pesar de la claridad con que el gobierno se expresó y actuó siempre respecto de este punto, este tipo de situaciones se repitieron a los largo de los dos meses de gobierno de Lonardi. Así, el 21 de octubre *La Nación* publica un comunicado del Ministerio de Trabajo en que se anuncian severas sanciones para quienes continúen en tales caminos.

Al referirse el general Lonardi a la colaboración que espera de los obreros de esta tierra, expresó que podían acercarse al presidente provisional con LA SEGURIDAD QUE SIEMPRE ENCONTRARÁN UN PADRE O UN HERMANO. Esta afirmación, en boca de un general del Ejército, es garantía suprema que el pueblo acepta sin reservas¹⁶.

El acercamiento con las autoridades centrales del gremialismo nacional se había logrado. En la mayor parte del país no se produjeron conflictos. La única zona realmente complicada fue la ciudad de Rosario, donde la paz llegaría recién el 28 de septiembre. Allí, el 23, se produjeron tiroteos con armas largas, y los transportes públicos circularon con leyendas peronistas. El Estado Mayor Naval solicitó al capitán de navío Jorge Perren el envío a Rosario de un batallón de Infantería de Marina, a lo que éste se negó. Al día siguiente recibió un mensaje del almirante Rojas que le informaba que el general Uranga había viajado a Rosario para resolver el problema¹⁷. Esta información era incorrecta, pues quien había viajado a Rosario era el general León Justo Bengoa¹⁸. Entre tanto, allí se producía un paro ferroviario y tropas del Ejército ocupaban una unidad básica del partido peronista en que se planeaba una manifestación. Más tarde las tropas dispersaron grupos de manifestantes en el barrio sur de la ciudad¹⁹. El 25 murieron tres manifestantes en choques con el ejército y la policía. Los rebeldes utilizaron francotiradores que asesinaron a otras dos personas. La ciudad quedó a cargo del capitán de fragata (R) Pedro Faveroe²⁰. El general Bengoa se reunió con los dirigentes de la CGT rosarina y lograron llegar a un acuerdo por el cual éstos se comprometieron a acatar las directivas de la Central y declararon que ellos no habían dispuesto el paro²¹. Tras el acuerdo, los ferroviarios retornaron al trabajo y se reanudó el servicio. En los barrios “extremos” de la ciudad, fuerzas del Ejército continuaron las guardias, con las que colaboraban los vecinos en los barrios “residenciales”. Esa misma tarde la ciudad volvió a la normalidad²², con lo que el 28 se levantó el toque de queda²³.

¹⁶ LP, 24-9-55, p. 2.

¹⁷ JORGE ENRIQUE PERREN, *Puerto Belgrano y la Revolución Libertadora*, Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval, Buenos Aires, 1997, pp. 297-299.

¹⁸ Crítica, 26-9-55, p. 4.

¹⁹ LN, 25-9-55, p. 4.

²⁰ LN, 26-9-55, p. 2.

²¹ Crítica, 26-9-55, p. 4.

²² LN, 26-9-55, p. 2.

²³ LN, 29-9-55, p. 4. Según DANIEL JAMES el conflicto fue mucho más grave que lo que mostró la prensa argentina, y recomienda como fuente el *New York Times*, *op. cit.*, p. 50.

Tanto Cavarozzi²⁴ como Baily²⁵ coinciden en considerar este conflicto en Rosario, junto con algunas luchas que se produjeron en Berisso, Ensenada y Tucumán, como las únicas expresiones de una defensa, popular para el primero y sindical para el segundo, de Perón. Sin embargo, la facilidad con que los dirigentes rosarinos se avinieron a las negociaciones con el general Bengoa y el rápido desenlace del conflicto hacen parecer que se trataba más de una lucha por las conquistas sociales que a favor del ex presidente: cuando los líderes cegetistas recibieron de boca del militar la promesa del respeto de sus conquistas según el espíritu que el presidente quería imprimir a su gobierno, inmediatamente eliminaron el enfrentamiento.

Mientras tanto en Buenos Aires continuaban las negociaciones y el acercamiento. El presidente Lonardi recibió a De Pietro el 24 y el 25 de septiembre. A las seis de la tarde del 25, éste dirigió un mensaje a los trabajadores por Radio del Estado confirmando a los trabajadores que el Presidente tenía en cuenta sus anhelos:

La Confederación General del Trabajo, con el propósito de aclarar la situación del movimiento obrero ante los actuales acontecimientos, se ha entrevistado, en la mañana de hoy, con el presidente provisional de la Nación, general Eduardo A. Lonardi, quien ha reiterado que el general Perón goza de las más amplias garantías en lo que se refiere a su seguridad personal, de acuerdo con las normas del derecho de asilo.

Afirmó el señor presidente provisional que su gobierno garantiza firmemente a los trabajadores y a sus organizaciones sindicales la vigencia plena de la justicia social lograda hasta el presente, concretada en las leyes y convenios conquistados, así como también el más amplio respeto a la Confederación General del Trabajo y a los sindicatos que la integran, y la seguridad para actuar en defensa de los derechos e intereses de los trabajadores; y que las medidas tomadas por gobiernos locales con respecto a algunas organizaciones del interior del país, las mismas serán reconsideradas por el gobierno nacional, dentro de la orientación señalada en esta entrevista.

Aseguró, asimismo, el general Lonardi, que no existe propósito alguno del gobierno de intervenir la Confederación General del Trabajo ni a las organizaciones que la componen; y que el Poder Ejecutivo no modificará la situación del diario LA PRENSA²⁶.

²⁴ MARCELO CAVAROZZI, *Sindicatos y...* cit., p. 15. El autor señala el periódico *Democracia*, de Rosario, como fuente fundamental para seguir el desarrollo del conflicto.

²⁵ SAMUEL L. BAILY, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

²⁶ LP, 26-9-55, p. 1.

4. LEGISLACIÓN DESDE EL MINISTERIO DE TRABAJO

Como ya hemos indicado, el Ministerio de Trabajo fue asumido por el Dr. Luis Benito Cerrutti Costa, hombre proveniente de la justicia laboral, en la que había actuado como abogado gremial, en el último tiempo en la Unión Obreros Metalúrgicos. Se introducía así un hombre cercano al peronismo, con importantes contactos en los sindicatos y amplio conocimiento de la situación de la justicia y de la legislación laboral. Por supuesto que esto allanaba los caminos para el trato con la CGT, pero a la vez implicaba conflictos con el ala antiperonista dura del gobierno y la izquierda sindical y política.

Al asumir el cargo, según su subsecretario Rodolfo Bledel, el organismo no se encontraba en sus mejores condiciones:

Cuando asumimos los cargos en el Ministerio de Trabajo y Previsión, nos encontramos con un órgano burocráticamente anquilosado. Carecía de órganos técnicos de consulta tanto con referencia a las cuestiones sociales propiamente dichas, como con relación a los problemas conexos, sobre todo de naturaleza socioeconómica²⁷.

Cerrutti Costa intentó, desde el principio, imponerle energía y un ritmo positivo a su tarea. Sabía que debía demostrar que era intención del presidente cumplir con la palabra dada, y que necesitaba ganar espacio de negociación con los gremialistas. Al presentarse en el Ministerio se dirigió a los empleados expresando su fidelidad a la política descripta por el Presidente:

Mi labor está dirigida a cumplir los objetivos que inspiran al gobierno provisional y solicito a todo el personal que continúe en sus puestos. Nadie tiene que preocuparse por su situación personal, ya que serán respetados en sus cargos siempre que hayan actuado con honradez y honestidad²⁸.

El 28 de septiembre afirmó que deseaba convertir su Ministerio en un departamento técnico, donde sin demagogia se escuchasen los problemas de los obreros. Anunció la pronta publicación de un estatuto del personal doméstico que daría protección legal a los empleados de ese rubro, estableciendo jubilaciones, licencias por enfermedad e impedimentos a los

²⁷ RODOLFO BLEDEL, *Memorias de un político invisible*, edición del autor, Buenos Aires, 1990, p. 71.

²⁸ LP, 28-9-55, p. 3.

despidos intempestivos. Este anuncio respondía directamente a un pedido hecho por la CGT a través del editorial de *La Prensa* del día anterior²⁹. También anunció una nueva ley de accidentes de trabajo, por considerar arcaica a la entonces vigente. Aclaró que la ley de asociaciones profesionales continuaba en vigencia aunque se estudiarían algunas reformas para mejorarla, así como que se estudiaría a fondo el régimen jubilatorio³⁰.

Cerrutti buscó beneficiar a los obreros con el objeto de aliarlos al Gobierno, o por lo menos tener cartas favorables en los momentos de negociación. Desde el principio tuvo presente la proximidad del 17 de octubre, fecha que podía originar conflictos graves por su significado para los peronistas y antiperonistas, y la realidad de que en marzo del año siguiente, 1956, debían renegociarse los convenios colectivos de trabajo. Además de los anuncios ya relatados, el 30 se reunió con representantes de las federaciones industriales. Les solicitó que consideraran la posibilidad de pagar los sueldos correspondientes a los días de la revolución en que los obreros no habían trabajado. Algunos dieron un sí inmediato y otros se comprometieron a considerarlo³¹.

Para dar tranquilidad a los obreros, la ley de alquileres fue prorrogada por tres meses, hasta el 31 de diciembre, con el objeto de encontrar para entonces una “solución de fondo” al problema³². El 10 de octubre se modificó la Ley 9668 de accidentes de trabajo, que era anterior a 1919, aunque había sido modificada en 1954. El decreto ley definió claramente quiénes estaban sujetos a la indemnización por accidentes de trabajo y en el camino al trabajo, y en qué condiciones; se establece la forma de obtener el monto de la indemnización, instituyendo topes, tanto para ésta como para el sepelio, que correría por cuenta del patrón en caso de muerte³³. No sólo se hicieron reformas y mejoras, también insistió en el cumplimiento de leyes ya existentes,

²⁹ LP, 27-9-55, p. 2.

³⁰ LN, 29-9-55, p. 2. Cabe aclarar que poco antes de la Revolución se estaba tratando en el Congreso una ley para establecer el estatuto del servicio doméstico.

³¹ LN, 1-10-55, p. 2.

³² LN, 30-9-55, p. 2. Decreto n° 160 en BO n° 17.995 del 4-10-55, s. 1, p. 1. El complemento de esta ley se decretó el 3 de noviembre, al prorrogarse también, por un año, la Ley 13.246 de arrendamientos que los mantenía congelados a pesar de la inflación acumulada.

³³ LN, 4-10-55, p. 1. Decreto n° 650 en BO n° 18.009, 24-10-55, s. 1, p.1 Según *La Vanguardia* la iniciativa de la reforma habría provenido del Dr. Alfredo L. Palacios, socialista. LV, 27-10-55, p. 3.

como la que obligaba a las empresas con más de 50 obreras a tener salas maternas³⁴. Ya cercano el 17 de octubre se hizo una importante modificación de la Ley 11.933 de maternidad. Ésta databa de 1934, aunque había sido reajustada en 1944. La mujer embarazada, que antes recibía 30 días de licencia antes del parto y 45 después paso a percibir 60 antes del parto, 45 después y un subsidio de 800 pesos inembargable. El subsidio establecido anteriormente era de 200 pesos, y había quedado atrasado por la inflación. Además esta reforma incluía por primera vez al servicio doméstico³⁵.

Estas reformas eran aprovechadas por el ala más dura del gobierno para criticar el régimen vencido a través de la prensa. Los diarios de la cadena, intervenidos por el ministro del Interior, Eduardo B. Busso, que hasta el 19 de septiembre habían alabado unánimemente a Perón, ahora lo denostaban con la misma uniformidad:

[Titular] “Mejora el Gobierno de la Libertad la Ley sobre Maternidad”
 [Subtítulo] “Conquista Social Seria, Eficaz y *sin Demagogia*” [y en un apartado titulado:] “Obras son amores” [se expresa lo siguiente:]
 “*Sin alardes demagógicos*, sin publicidad, pero con la austera dignidad de verdaderos y auténticos hombres de Estado, al servicio del pueblo –del pueblo con libertad–, se acaba de superar una de las conquistas sociales logradas por la clase trabajadora³⁶.”

Por su parte, Cerrutti Costa no dejaba de invocar el apoyo del Presidente a su tarea. El 13 de octubre, en un discurso a los secretarios de los gremios, tras enumerar las mejoras que se estaban concretando en esos días, dijo:

Por eso, compañeros, en el camino de las conquistas obreras creo que estamos demostrando que nosotros vamos por el camino que ustedes quieren. Y yo tengo un deber, un deber de lealtad y de honor, de decirles que el patrocinador de todo este empuje que estamos haciendo en el campo de la legislación obrera es el general Lonardi, actual presidente de la República³⁷.

³⁴ LN, 14-10-55, p. 1.

³⁵ LP, 16-10-55, p. 3. Cfr. en *Anales de Legislación Argentina*.

³⁶ *Crítica*, 16-10-55, p. 3. La cursiva es nuestra.

³⁷ LN, 14-10-55, p. 1.

5. LA BATALLA POR LOS SINDICATOS

5.1 *Asalto a las sedes gremiales*

A pesar de todo lo arriba establecido, la situación estaba lejos de ser idílica. Por el contrario, todos estos actos tenían como telón de fondo una sorda lucha por el dominio de los sindicatos que se libraba en Buenos Aires y en el interior entre las autoridades cegetistas y los autodenominados “sindicalistas libres”, es decir antiperonistas. Estos últimos se lanzaron literalmente al asalto de los locales sindicales para apropiarse a la vez de su conducción:

El procedimiento utilizado fue en casi todos los casos el mismo: “trabajadores constituidos en Comandos Civiles Revolucionarios” (generalmente con la participación, incluso a veces explícitamente reconocida, de tropas de la Marina) asaltaron, generalmente en horas nocturnas, las sedes gremiales expulsando a sus ocupantes y designando autoridades provisionales. En casos como los de Bahía Blanca y Mar del Plata, donde el control de los gobiernos locales era ejercido por oficiales de la Marina las ocupaciones fueron paralelas a intervenciones decretadas por las nuevas autoridades gubernamentales³⁸.

Un ejemplo concreto de lo descripto por Cavarozzi puede encontrarse entre las noticias del 4 de octubre:

Obreros en disidencia con las autoridades que ejercían su mandato hasta el presente tomaron posesión anoche, a las 22:30, de la Unión Tranviarios Automotor, sita en Moreno 2969.

Inmediatamente fue designada una comisión directiva provisional [...] ³⁹.

El número de entidades asaltadas fue muy importante⁴⁰. Una de las primeras fue La Fraternidad, tomada por ferroviarios el 30 de septiembre. A partir de entonces se produce una catarata de asaltos, aunque no todos exitosos. Esta situación irregular se tradujo en una doble presión para el Gobierno. Por un lado los grupos de izquierda sindical lo presionaban para que reconociera a las nuevas autoridades que surgían de los asaltos, apoyados

³⁸ MARCELO CAVAROZZI, *Sindicatos y...* cit., pp. 20-21.

³⁹ LN, 4-10-55, p. 2.

⁴⁰ Entre los distintos órganos de prensa y la bibliografía consultada hemos constatado unos 40 pero el número es sin duda mayor, pues muchos de los hechos ocurridos en el interior no eran informados en la prensa de Buenos Aires.

también por los diarios independientes de corte liberal, como *La Nación*. El 29 de octubre, refiriéndose a la toma de un sindicato, *La Nación* afirma que los dirigentes de origen cegetista lucharon para conservar su autoridad, mientras que los trabajadores “democráticos” lucharon:

para dar auténtica libertad al gremialismo argentino⁴¹.

En otra noticia publicada días antes, establecía:

Los propósitos de recuperación de sus organismos sindicales por parte de los trabajadores democráticos desplazados de ellos por su insobornable profesión de fe en esenciales principios de libertad ciudadana y dignidad gremial, tuvieron en la víspera nuevas manifestaciones con la toma de posesión de nutrida representaciones de trabajadores [de diversas sedes sindicales]⁴².

El Gobierno recibía la otra presión de la CGT, que exigía la devolución de las sedes copadas por los “democráticos”. Obviamente las expresiones de su órgano periodístico, *La Prensa*, apuntaban en la dirección contraria a la de *La Nación* y otros diarios:

Porque los mismos que defienden la proscripción política en los sindicatos, trabajan activamente para copar las organizaciones gremiales con la finalidad de hacerlas embanderar en sus corrientes partidistas⁴³.

Con el objeto de conservar la alianza con el Gobierno y de responder a las manifestaciones en contrario de los antiperonistas, la CGT no cesaba de proclamar su asepsia política:

Es imprescindible que la opinión comprenda una situación que, de no ser bien interpretada, puede derivar en un desentendimiento pernicioso para toda la comunidad. Nos referimos a la posición de la Confederación General del Trabajo, central que aglutina a todos los órganos gremiales de la Nación. Y *la posición de esta institución es de total y absoluta prescindencia política, [...]*⁴⁴.

⁴¹ LN, 29-10-55, p. 1.

⁴² LN, 6-10-55, p. 1.

⁴³ LP, 2-10-55, p. 2.

⁴⁴ *Ibidem*, la cursiva es nuestra.

Con el correr de los días la situación se volvía cada vez más confusa. A veces Cerrutti Costa, y hasta el mismo general Lonardi, debía recibir en su despacho innumerables comisiones representativas de uno u otro bando y hasta se dio el caso de que atendiera el mismo día a los “tomadores” y a los “expulsados” del mismo gremio. La respuesta del Gobierno fue incoherente: en algunos casos se reconoció a las nuevas autoridades, en otros se las desconoció y se las invitó a devolver el edificio ocupado, y a veces se usó de la fuerza pública para devolverlos a las autoridades expulsadas. Cualquiera fuera la respuesta generaba airadas críticas y nuevas visitas por parte de los diferentes grupos.

La confusión elevó la tensión. El 3 de octubre, Cerrutti se vio obligado a hacer una declaración, tímida por cierto, mientras comenzaba a buscarse una solución de fondo:

Algunos episodios que se han producido en estos días –lucha de fracciones entre diversos sectores– son características propias en el campo sindical de todos los tiempos, y en el gobierno anterior sucedió en repetidas oportunidades. Por ello este ministerio se permite aconsejar que, producida la amnistía [gremial], se busquen soluciones patrióticas y democráticas, llamando a elecciones en todos aquellos sindicatos donde pueda agudizarse la lucha de tendencias⁴⁵.

Ese mismo día los trabajadores “independientes” se habían entrevistado con Lonardi, a quien explicaron que estaban preparando una huelga para obtener del Gobierno la intervención de los gremios en manos de peronistas y le solicitaron la intervención de la CGT.

5.2 *El pacto del 6 de octubre*

La dirigencia cegetista no se dejó anonadar por el panorama, y tras una reunión en pleno de los secretarios, el 4 envió una nota al Presidente en la que deploraba los hechos ocurridos y aprovechaba para:

Señalar que todas las organizaciones que integran la CGT están dispuestas a afrontar en elecciones realizadas de conformidad con los estatutos que regían a cada una, la voluntad soberana de los afiliados, para que éstos elijan democráticamente los hombres que han de regir los destinos de cada entidad.

⁴⁵ LN, 4-10-55, p. 2.

[...] aceptan que estas elecciones se celebren a la brevedad posible, previa una amplia amnistía sindical y que las mismas sean fiscalizadas por el Ministerio de Trabajo y Previsión, o cualquier otra autoridad que se considere conveniente.

Dirigirse a las autoridades para solicitar que, mediante el imperio de la ley, pongan fin a las ocupaciones de sindicatos [...]»⁴⁶.

La cúpula dirigente de la CGT había dado el primer paso hacia un gran sacrificio personal. Ya el 4 corrían rumores sobre la renuncia del secretario general Hugo De Pietro y todo el secretariado de la central obrera⁴⁷. Al día siguiente, tras largas negociaciones, a las 22:30, el ministro Cerrutti Costa anunció oficialmente el suceso:

En las últimas horas de hoy el secretariado de la CGT y el Consejo Directivo renunciaron y entregaron la CGT en manos de Andrés Framini, obrero textil, Luis Nattalini, del Sindicato de Luz y Fuerza, y Dante Viel, de Unión del Personal Civil de la Nación. La entrega de la CGT se hizo con sujeción a las siguientes condiciones: Se dispensaba la más amplia amnistía para todos los miembros del movimiento sindical argentino. Se llamará a elecciones en todos los gremios dentro de los 120 días, con el contralor del Ministerio de Trabajo y Previsión, y de acuerdo con lo que establece la ley de asociaciones profesionales⁴⁸.

Para Cerrutti los sucesos eran en gran parte obra suya, pues él habría comentado a los dirigentes gremiales que la Marina pedía la cabeza de De Pietro pero que el objetivo de ésta era la intervención de la CGT. Como consecuencia los gremialistas se habrían presentado con la idea de la renuncia del secretario y la propuesta del triunvirato Viel-Framini-Nattalini⁴⁹. Por otra parte los triunviros pertenecían al consejo directivo de la CGT cuando De Pietro renunció⁵⁰.

Además, el comunicado dado por la CGT el 6 de octubre indicaba que la renuncia tenía validez en la medida en que el gobierno cumpliera su parte de

⁴⁶ LN, 5-10-55, p. 1.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ LN, 6-10-55, p. 2.

⁴⁹ JUAN CARLOS TORRE y SANTIAGO SENÉN GONZÁLEZ, *Ejército y sindicatos (los 60 días de Lonardi)*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969, p. 141.

⁵⁰ *Idem*, p. 33.

lo pactado, se hicieran las elecciones de acuerdo con los estatutos de cada gremio, y se pusieran los interventores de la CGT en las sedes en conflicto⁵¹.

Con este pacto, que se sellaría el día siguiente, el Gobierno pretendía poner fin al conflicto gremial. Todas las aspiraciones deberían estar satisfechas: la amnistía permitía a todos los trabajadores, peronistas o antiperonistas, afiliarse al gremio y ser candidatos para la elección. Con la fiscalización del Ministerio se garantizaba un comicio limpio en que la masa trabajadora elegiría democráticamente a sus conductores. Sin embargo, los asaltos no cesaron, y los pedidos de intervención de la CGT por parte de los obreros “democráticos” y su entrega a ellos mismos no sólo no amainaron, sino que, por el contrario, arreciaron cada vez más fuertemente. La realidad era sencilla: los “democráticos” se sabían una minoría y tenían conciencia de que en elecciones verdaderamente libres y democráticas la mayoría de los elegidos serían peronistas.

Para el Gobierno el recambio de la cúpula sindical debía significar un respiro. La continuidad de De Pietro a la cabeza de la CGT era fuente de críticas y presiones por sus vinculaciones con el régimen anterior. Las nuevas autoridades eran menos conocidas, aunque era evidente su extracción peronista. Sin embargo no hubo paz, pues mantener la CGT funcionando, aunque fuera por medio de elecciones libres, significaba para muchos mantener en pie la maquinaria peronista. Y nadie se engañaba tampoco en el mundo político respecto del resultado de las elecciones libres. Paradójicamente éstas darían un resultado que era considerado de antemano como antidemocrático por los antiperonistas.

Para De Pietro el paso dado era uno hacia el costado. Se alejaba de la conducción sindical abandonando una posición personal muy ventajosa. Como explicó el editorial de *La Prensa*:

La situación que amenazaba con convertirse en serio conflicto dentro del sector obrero ha tenido el final que la patria esperaba: un digno y honroso

⁵¹ En copia mimeográfica del original en el archivo de la CGT. Los gremios a ser intervenidos eran La Fraternidad, la Unión Obreros y Empleados Municipales, Federación Argentina de Trabajadores de Edificios de Renta y Casas Particulares, Unión Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina, Unión Tranviarios Automotor, Asociación Bancaria, Sindicato Empleados del Tabaco, Federación Obrera del Tabaco, Federación Gráfica Argentina, Asociación Marítima Argentina, Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina, Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido, Sindicato Conductores de Taxis-Zona B Puerto Nuevo y Sindicato de Actores.

renunciamiento por parte de las autoridades de la Confederación General del Trabajo [...] ⁵².

Según Baily la exclusión de De Pietro de la dirección de la CGT se debió a una

importante rebelión peronista en las bases, que condujo a la exclusión de la generación más vieja de dirigentes peronistas intransigentes ⁵³.

Es cierto que su figura, atada a la imagen del gobierno de Perón, se había vuelto menos representativa. Por otra parte De Pietro sabía perfectamente que su alejamiento tendía a facilitar la conservación de las conquistas laborales y no implicaría un cambio en la orientación de la CGT, pues la conducción continuaba siendo peronista.

Al día siguiente se firmó el pacto según lo expresado por Cerrutti en su comunicado, con el agregado de que el gobierno se comprometía a sostener a las nuevas autoridades designadas, es decir a los interventores de la CGT que se nombraron, de acuerdo con el gobierno, para muchos de los gremios tomados por los trabajadores “democráticos” ⁵⁴. Un suceso extraño fue la desaparición de Dante Viel de la nueva dirección de la central obrera. No estuvo al día siguiente en la firma del pacto ni volvió a aparecer en las reuniones con Cerrutti Costa ni con el presidente Lonardi. Según Baily fue excluido sin que se le dieran explicaciones ⁵⁵. Es probable que su desaparición se debiera a que pertenecía a un gremio de trabajadores del Estado, lo que hubiera dado lugar a fricciones entre la nueva cúpula sindical y un gobierno que pensaba despedir a una parte de éstos, por lo menos a los que no realizaran tareas reales en servicio del Estado.

A pesar de todo, prácticamente nada cambió. Algunos de los interventores no pudieron hacerse cargo de los sindicatos que se les habían encomendado, en otros debieron aceptar colaboradores impuestos por obreros del gremio, además continuaron las “visitas” y las “notas” a Cerrutti y al Presidente, y los asaltos de sedes gremiales. Al día siguiente del convenio, Cerrutti Costa se vio obligado a dar un comunicado en un tono mucho más duro:

⁵² LP, 8-10-55, p. 2.

⁵³ SAMUEL L. BAILY, *Movimiento obrero...* cit., p. 174.

⁵⁴ LP, 7-10-55, p. 3. Ver apéndice 9, tabla 2

⁵⁵ SAMUEL L. BAILY, *Movimiento obrero...* cit., p. 174. Según DANIEL RODRÍGUEZ LAMAS fue vetado directamente por Lonardi, aunque no indica una causa concreta, en *La Revolución Libertadora*, CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 154, cfr. n° 16.

Que toda acción de fuerza que tienda a modificar la situación vigente dentro de los gremios, y a la que se arribara como resultado de la solución orgánicamente obtenida dentro del respeto de la autonomía sindical, ampliamente difundida por los periódicos, será considerada como alteración fundamental del orden, recordando que este Ministerio hará uso de todos los resortes legales que le competen para reprimirla [...]⁵⁶.

Ese mismo día fue asaltada y recuperada luego por la fuerza pública la Unión Argentina de Artistas de Variedades junto con la Asociación Marítima Argentina, tomada con anterioridad⁵⁷. Al día siguiente, 8 de octubre, el ministro debió desmentir el rumor de que De Pietro se había apoderado nuevamente de la conducción de la CGT⁵⁸. También se enteró que la Unión Ferroviaria, tomada y recuperada días antes, había vuelto a ser ocupada, y que la Unión Tranviarios Automotor, para la cual se había designado interventor, se hallaba ocupada por trabajadores “democráticos”⁵⁹.

5.3 *El 17 de octubre de 1955*

El mismo 8 de octubre los dirigentes sindicales “libres” enviaron un telegrama al general Lonardi solicitando la renuncia del ministro Cerrutti Costa porque:

[Natalini, Framini y Viel...] todos ellos [estuvieron] identificados con el régimen totalitario y [fueron] activos militantes del mismo.

[Su designación...] Constituye una maniobra para asegurar su reelección o la de elementos agentes de la dictadura depuesta que para tal fin utilizarán el aparato que sirvió a la misma para someter a los gremios a sus propósitos de dominación política.

[Cerrutti, que apoyó el procedimiento...] No es una garantía de imparcialidad en la necesaria y urgente tarea de reorganizar los sindicatos sobre las bases del sindicalismo libre propiciadas por el Excmo. Sr. Presidente⁶⁰.

En medio de esta lucha comenzó a hacerse presente la fecha del 17 de octubre, ya muy cercana. Inmediatamente se inició una campaña por parte

⁵⁶ LN, 8-10-55, p. 1.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ LN, 9-10-55, p. 1.

⁵⁹ *Idem*, p. 2.

⁶⁰ LV, 20-10-55, p. 4.

del Gobierno y de la oposición para evitar que se utilizara el 17 para no ir al trabajo, con el significado político que ello acarrearía. A la cabeza de la campaña de los sindicalistas “democráticos” se puso el autotitulado “Movimiento pro Recuperación del Gremialismo Libre”, dirigido por Francisco Pérez Leirós⁶¹, Julio Duré Ameghino, José Fontanella, Mauricio Díaz, Arturo Huertas y Manuel Pardo. Éstos emitieron un comunicado en que afirmaban que no trabajar el 17 de octubre entrañaba una actitud contrarrevolucionaria y que:

la propaganda o la coerción, amenazas y cualquier otro hecho tendiente a impedir el traba[j]o el día 17 de octubre deben ser contrarrestadas y al mismo tiempo denunciar a este organismo a quienes pretenden perturbar.

[...] toda propaganda incitando a no concurrir a sus tareas habituales será considerada como acto revolucionario y en consecuencia debemos proceder para sofocarlos como revolucionarios.

4. Los trabajadores libres deben [...] d) Estar en permanente contacto con este organismo *para que en caso necesario se utilicen los equipos de persuasión a fin de desbaratar cualquier intento de alteración de las normas expuestas*⁶².

Una agrupación civil se asignaba a sí misma los calificativos de *democrática y libre*, y se proponía apropiarse de la función represora del Estado de acuerdo con las normas que ella misma exponía en un comunicado: expresión que encarnaba el espíritu de lo que ya comenzaba a llamarse “gorilismo”.

El Gobierno, por su parte, también se esforzaba por lograr que el 17 no se produjeran huelgas ni conflictos. El 13 de octubre Cerrutti Costa se reunió con los secretarios de los gremios más fuertes y ante ellos emitió un discurso que pasaba por momentos de una declamación en aras de la democracia sindical a la apenas velada amenaza:

⁶¹ Antiguo dirigente sindical, había sido secretario de los municipales y luego diputado nacional, además de tener relación con la creación de la CGT. Sus relaciones con el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Progresista eran públicas por lo menos desde el acto del 1º de Mayo de 1936. Cfr. MARIO GASPARRI, “El Congreso General Constituyente de la Confederación General del Trabajo”, *Cuadernos para la Difusión y Discusión de la Problemática del Movimiento Obrero Argentino del Instituto Arturo Jauretche*, Confederación General del Trabajo de la República Argentina, S/L, 2002.

⁶² Crítica, 11-10-55, p. 2. La cursiva es nuestra.

Estamos dispuestos a respetar las ideas de los hombres que están en las organizaciones sindicales, pero no podemos respetar a nadie que esté en las organizaciones sindicales a espaldas de sus afiliados y a espaldas de su gremio. Es necesario que la democracia sindical se imponga definitivamente.[...]

El gobierno va a respetar las organizaciones sindicales. Pero no puede confundirse “organizaciones sindicales” con “organizaciones políticas”. [...] Cada compañero que tenga ideas políticas que las exprese en su partido político; pero en el sindicato solo debe haber sindicalismo.[...]

Se avecinan algunos acontecimientos y algunas fechas. Pero no es posible que se juegue la suerte del movimiento obrero en un momento político. *No es posible que sabiendo que todo el poder del ejército, de la marina, de la aeronáutica y de la policía respalda al gobierno, se incite a los trabajadores a salir a la calle en un determinado día. Yo sostengo que eso es criminal; es mandar a los obreros a la muerte y es mandar al movimiento obrero a su destrucción total y definitiva*⁶³.

El mensaje era claro: hacer huelga o manifestaciones en relación al 17 de octubre como se habían hecho durante los diez últimos años daría lugar a la imposición del ala dura del Gobierno para la represión, la intervención de la CGT y su probable entrega a manos de los sindicalistas “libres”.

El problema del 17 no era ficticio pues había grupúsculos peronistas que promovían una huelga para ese día. Así, al recuperar las autoridades la sede del Sindicato Único Portuarios Argentinos (SUPA) habían encontrado panfletos de carácter subversivo⁶⁴. Estos grupúsculos comenzaban a encarnar lo que luego sería la resistencia peronista, que actuaría especialmente tras la caída de Lonardi y la intervención de la CGT, pero que durante el gobierno del general ya habían comenzado a cometer desmanes. Por ejemplo, el 14 de octubre, 50 personas ingresaron en el establecimiento de Ducilo en Berazategui y destruyeron material de la fábrica⁶⁵. Según Daniel James, en Rosario:

Already by late October the embryos of what would lately be known as the Peronist Resistance were appearing. In Santa Fe, for example, a Frente

⁶³ LN, 14-10-55, p. 1. La cursiva es nuestra.

⁶⁴ EL caso del SUPA es uno de los que más fácilmente puede seguirse a través de los periódicos. Su recuperación y el hallazgo de los panfletos significó una verdadera *gaffe* para el ala lonardista del gobierno, y Cerrutti se los recriminó a los dirigentes de la CGT en el discurso del 13 que hemos citado y en otro mensaje del 14 de octubre.

⁶⁵ LN, 15-10-55, p. 2.

Emancipador had already been formed and begun to coordinate Peronist Union opposition⁶⁶.

Pero afirma que estos primeros movimientos hacia la resistencia no provenían de la cúpula sindical sino de una oposición que se generaba en los rangos inferiores de la CGT, es decir en las bases:

The nature of this rank-and-file opposition should be made clear. It was fundamentally spontaneous, instinctive, confused and headless⁶⁷.

La campaña del Gobierno se encauzó también en una serie de comunicados en los que advertía que utilizaría la fuerza pública a discreción para desbaratar los desórdenes que se provocaran⁶⁸. El propio Lonardi declaró que:

El Gobierno ha decidido poner inmediatamente fin a la campaña de intentos de agitación. Deben saber los instigadores y autores que las medidas de represión serán tan severas como lo requiera la tranquilidad pública⁶⁹.

La campaña culminó el día 15, con una serie de 8 volantes diferentes que fueron arrojados desde aviones y vehículos. Uno de ellos se expresaba así:

Ciudadano trabajador: el ejército argentino, defensor de la libertad, le hace saber que sus armas ampararán al trabajador que cumple con su deber.

El 17 de octubre es día laborable.

Concurra tranquilo a su trabajo, sabiendo que quienes intenten alterar el orden serán severamente castigados por la autoridad militar[...]70.

La CGT se hizo cargo del tema y el 14 de octubre emitió un comunicado firmado por Natalini y Framini:

⁶⁶ *Op. cit.*, p. 51. Un caso posterior se produjo el 10 de noviembre cuando un grupo de manifestantes intentó ingresar en el salón Príncipe para evitar un acto en memoria del Dr. Ingalinella. Para desbandarlos se debió apelar a los gases lacrimógenos y a un camión hidrante. Se produjeron algunas detenciones y estallaron dos petardos en las inmediaciones, en LN, 11-11-55, p. 5.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ LN, 13-10-55 y 14-10-55.

⁶⁹ LN, 15-10-55.

⁷⁰ LN, 16-10-55, p. 1.

conforme a los términos del decreto-ley 584 del 8 de octubre de 1955, el lunes 17 de octubre será día laborable en todo el territorio de la República, por cuyo motivo se hace presente a los trabajadores organizados que, ese día, deben concurrir normalmente al trabajo⁷¹.

El día 15 por medio de una circular pedía a los gremios que se abocaran con prudencia exclusivamente a la actividad sindical⁷² y, al día siguiente, la CGT y numerosos gremios enviaron notas e hicieron declaraciones reiterando que el 17 era día laborable. Los delegados de la central y, caso particular, el gremio de los carniceros hicieron referencia a la necesidad de lograr la supervivencia de la CGT⁷³.

A pesar de todo esto, los trabajadores “democráticos” continuaron con su propia campaña. En un nuevo comunicado, los dirigentes del “Movimiento Pro Recuperación del Gremialismo Libre” afirmaron que ex dirigentes desplazados de la conducción gremial pretendían utilizar el 17 de octubre para realizar actos que demostraran su poderío. Invitaban a los obreros a denunciar ante ellos toda actividad o propaganda en ese sentido e insistían en la posibilidad de usar los “equipos de persuasión” a su disposición⁷⁴. El 16 vuelven a expresarse en el mismo sentido, pidiendo a los obreros especial vigilancia “para poner en evidencia a cualquier foco perturbador”⁷⁵.

El 17 amaneció con algunas “pintadas” que amenazaban a quienes concurrieran a su trabajo, y con las tropas distribuidas en los lugares más conflictivos para evitar problemas. En Avellaneda, Mendoza y San Luis el Ejército se hizo cargo de la vigilancia; en Mar del Plata lo hicieron tropas de Infantería de Marina, y en Tucumán la Gendarmería⁷⁶. Durante el día no se produjeron conflictos, y la concurrencia al trabajo fue de entre un 85 y un 100% de los obreros en la mayoría de los sectores⁷⁷. Los elogios al movimiento obrero por su actitud, publicados el día 18, son innumerables.

⁷¹ LN, 15-10-55, p. 2.

⁷² Circular n° 182 del 15-10-55, en Archivo de la CGT.

⁷³ LN, 16-10-55, p. 1.

⁷⁴ LN, 14-10-55, p. 1.

⁷⁵ LN, 16-10-55, p. 1.

⁷⁶ LP, 18-10-55, p. 1.

⁷⁷ LN, 18-10-55, p. 1. Una excepción grande la constituyó el gremio del vidrio, en que el ausentismo llegó al 40%. Según DANIEL JAMES el ausentismo habría sido del 33% en la mayoría de los rubros, información que toma del *New York Times*, al que considera más confiable, *op. cit.*, p. 51.

5.4 *Continúa la lucha*

Si el Gobierno esperaba que tras este nuevo triunfo las aguas se calmaran pronto se vio defraudado. Tras el Caribdis del 6 de octubre y el Escila del 17, la batalla por los sindicatos continuaría llevándolos a un verdadero Maelstrón. Los copamientos de sindicatos continuaron y se inició una campaña periodística contraria a la política del ministro e incluso contra la persona de Cerrutti Costa.

El mismo 17 de octubre, en *La Razón*, Hipólito Solari Yrigoyen bregaba en un artículo a favor de la reforma de la Ley de Convenciones Colectivas de Trabajo, y aprovechaba para declarar que el Ministerio de Trabajo y Previsión tenía la facultad para entregar la personería jurídica a los gremios en forma antojadiza. Agregaba que el ministro del ramo no debía ser quien decidiera en los conflictos de las paritarias sino la justicia laboral⁷⁸. El día 20, el “Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de la República Argentina”, encabezado por Alfredo Fidanza, expresó que la convocatoria a elecciones dentro del plazo de 120 días era, “en el mejor de los casos un tremendo error”, pues favorecería a los más eficaces colaboradores del gobierno peronista, y adhirió a una declaración que expresaba entre sus objetivos los de:

Denunciar públicamente el procedimiento del Ministerio de Trabajo y Previsión, cuya incorrección negativa es evidente.

Solicitar al Poder Ejecutivo Nacional, el cumplimiento de los postulados revolucionarios; en lo que concierne al movimiento obrero, reintegrando a los militantes libres y democráticos, sus organizaciones.[...] ⁷⁹.

Miembros del Partido Socialista aprovecharon una visita al presidente Lonardi para entregarle a éste una nota del Consejo Nacional del PS firmada por Américo Ghioldi. Esta nota se dirigía directa y expresamente en contra de Cerrutti, de su política y de la CGT:

Es urgente e indispensable una renovación a fondo de la CGT para eliminar los agentes a sueldo de la tiranía [...]

Tal obra de depuración y la recuperación de los gremios por los trabajadores libres ha sido retardada en algunos casos e imposibilitada en otros por el Ministerio de Trabajo, cuyo titular sirvió a los dirigentes gremiales de la tiranía, hizo elogios al dictador y ahora ha entregado la intervención de la CGT a los militantes del régimen derruido⁸⁰.

⁷⁸ *La Razón*, 17-10-55, p. 5.

⁷⁹ LN, 21-10-55, p. 2.

⁸⁰ LN, 22-10-55, p. 1.

En esa misma nota se hace mención a la actividad de “neo-fascistas” en el Gobierno, argumento que luego se utilizaría para justificar el desplazamiento de Lonardi:

El consejo expresa su alarma por las oscuras maniobras a favor de la estructuración de un neo-fascismo, encabezado por ex servidores de la dictadura y que cuentan con la ayuda de funcionarios públicos que pretenden manipular el movimiento obrero con fines políticos⁸¹.

Y según *La Vanguardia* los representantes socialistas habían aclarado al Presidente que:

el peligro de que dentro de pocos meses, si las cosas siguen por el camino indicado por el Ministro de Trabajo, el movimiento obrero estará en manos de los comunistas y de los peronistas, es decir, del comun-peronismo⁸².

El ministro Cerrutti Costa incluso fue víctima de una trampa que le tendieron los gremialistas “libres”. El gremio de los Comisarios Marítimos se hallaba dividido en tres facciones que estaban en disconformidad con el interventor de la CGT. Las facciones, en pugna entre sí, solicitaron al Ministerio de Trabajo que considerara la situación. Cuando Cerrutti Costa intervino, las autoridades de dos de los grupos escribieron una nota a Lonardi y a Rojas denunciando presiones “pro afiliación” en una de las entidades⁸³. En otra ocasión, en una entrevista, se le hicieron preguntas que apuntaban a dejar en claro su origen peronista. Cerrutti declaró que había militado en el partido unos ocho meses en el año 1946, y que sólo había hablado a favor del gobierno depuesto durante los dos primeros años. Explicó que el régimen peronista le había impedido publicar un libro y se declaró claramente democrático y contrario al fascismo⁸⁴.

Mientras tanto, desde el Ministerio se intentaba dar organicidad a las futuras elecciones gremiales. Algunos sindicatos intentaban poner en práctica el programa pactado el 6 de octubre, pero habían prevenciones a tener en cuenta respecto de los estatutos de algunos de ellos. Por ello el Ministerio de Trabajo publicó una nota en la que solicitaba se abstuvieran de todo acto previo y de las elecciones mismas hasta que el Gobierno hubiera revisado

⁸¹ LV, 27-10-55, p. 4.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Idem*, p. 2.

⁸⁴ *La Razón*, 25-10-55, p. 2.

los estatutos y hubiera dispuesto las medidas necesarias para la correcta aplicación del pacto y la fiscalización del sufragio⁸⁵.

La lucha por el control de las sedes gremiales continuaba siendo feroz. El 22 de octubre, obreros del ramo textil se enfrentaron a tiros por el dominio del gremio, hasta que la intervención de la policía dispersó a los combatientes⁸⁶. Al día siguiente un grupo de obreros, bajo el rótulo de *Comité de Recuperación Sindical*, intentó copar la sede de la delegación de la CGT en Rosario. Debió intervenir el Ejército, que desalojó el edificio de todos los obreros, de uno y otro bando⁸⁷. El 24, un grupo de “representantes” de la Unión Tranviarios Automotor visitó a Cerrutti Costa quejándose de la intervención cegetista. El ministro, tal vez por debilidad o para complacer en parte al sector opositor, anunció que la dirección de la UTA quedaría en manos de los obreros “democráticos”, y éstos, tomando la expresión como un permiso, fueron y la ocuparon⁸⁸. Ese mismo día tomó otra medida que abriría un abismo entre el Ministerio y la CGT: declaró en comisión a todos los delegados del interior con excepción de los de Córdoba, Tucumán, Corrientes, La Plata, Avellaneda, Bahía Blanca y Comodoro Rivadavia⁸⁹.

El 26, Cerrutti Costa debió recibir a una furiosa delegación de la CGT, que le entregó un memorial con sus exigencias tras expresarse a través de Andrés Framini, quien tras referirse al pacto del 6 de octubre comenzó a citar los incumplimientos del Gobierno, refiriéndose particularmente a la toma de la UTA con “permiso” del ministro. Luego se quejaba de la parcialidad del Gobierno a favor de agrupaciones como el *Movimiento Pro Recuperación del Gremialismo Libre*, a la vez que manifestaba su confianza en el palabra del presidente Lonardi y descarnadamente hacía referencia a la falta de acatamiento de lo dispuesto por el Gobierno en las áreas alejadas del poder central:

Señor ministro: nos hemos enterado de algunas cosas que ya no podemos tolerar [...] sepa que hablamos con una valentía que emerge de la representación que dan todos los gremios de la Patria, y no para que las directivas impartidas por usted sean aceptadas en algunos casos de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires y que fuera de eso cada uno haga lo que se le antoje. [...]”.

⁸⁵ LN, 21-10-55.

⁸⁶ LN, 23-10-55, p. 4. Vale la pena comparar el relato de *La Nación* con el de *Crítica*, según el cual los agresores fueron los obreros que ya poseían el control del edificio.

⁸⁷ LN, 24-10-55, p. 1.

⁸⁸ LN, 25-10-55, p. 1.

⁸⁹ *Ibidem*.

Y finalmente planteaba un límite concreto: o el Gobierno daba una respuesta clara al reclamo o se rompía la alianza por medio de la huelga y se perdían los triunfos logrados hasta entonces por la administración de Lonardi.

Nos hemos tomado la libertad, en esta situación, de exigir –aunque plenamente conscientes que las responsabilidades que tal posición reviste– una contestación al planteamiento hecho en el plazo de dos días, vencido el cual, de no tenerse un resultado satisfactorio, no habrá otra alternativa que la de una paralización total de las actividades⁹⁰.

Cerrutti Costa respondió con discurso cargado de historia, pero no pudo hacer nada más concreto que prometer “referir la inquietud de los trabajadores” al Presidente. En el memorial se exigía la devolución de los gremios a las autoridades designadas por la CGT, la restitución de las delegaciones regionales, la libertad de los gremialistas presos y garantías para todos los que actuaban en el movimiento gremial, y el cumplimiento de lo pactado el 6 de octubre. Semejante planteo no dejó de tener consecuencias y, el día siguiente, Cerrutti debió desmentir rumores sobre su posible renuncia⁹¹.

Hasta ese momento el ideal de Lonardi se había mantenido claro, pero la actuación concreta del ministro, que por momentos había sido errática, su carencia de dominio de las regiones que no estaban sometidas a su influencia directa, especialmente las administradas por la Marina y Córdoba bajo la intervención del general Videla Balaguer, y las constantes presiones de la oposición, a través de la toma de sindicatos y de la prensa, habían sometido a la alianza entre la CGT y el gobierno nacional a un estrés prácticamente insoportable. Hacía falta una respuesta y acción enérgica por parte del Ministerio que restableciera el statu quo del 6 de octubre, o el ideal del Presidente fracasaría inevitablemente.

6. INTENTO DE REORGANIZACIÓN: HACIA LA DEMOCRACIA SINDICAL

6.1 *El plan del Gobierno*

El 28 de octubre, por medio de un decreto ley, el Gobierno se lanzó directamente a lograr el objetivo de la democracia sindical. Para ello diseñó un proyecto electoral que, de llevarse a cabo, elevaría a la conducción de los gremios a quienes los afiliados votaran. El proyecto fue explicado al público

⁹⁰ LP, 27-10-55, p. 4.

⁹¹ LN, 28-10-55, p. 2.

por el Director Nacional de Trabajo y Acción Social, Abel Cardellicchio. En primer lugar, se designaba un administrador de los bienes de la CGT, dejando el Gobierno en claro que éste no modificaría el estatuto de la central obrera, sino que sólo administraría sus bienes hasta la elección de nuevas autoridades.

En segundo lugar se creaba un estatuto tipo, que se aplicaría en todos los gremios en que no contaran con uno semejante al propuesto. Durante el período preelectoral tres veedores designados por el Gobierno, dos civiles con un oficial de las Fuerzas Armadas a la cabeza, garantizarían el acceso a la sede sindical a todos los trabajadores del gremio. Los que desearan afiliarse tendrían veinte días para hacerlo a partir de la publicación de un bando por parte de los veedores, invitando al empadronamiento. Los mismos vigilarían que la amnistía fuera real, sin excepciones de ningún tipo, impedirían toda alteración del orden en el gremio e intervendrían en la confección de los padrones. Los obreros se empadronarían por medio de una ficha, que sería llevada a un fichero central en el Ministerio de Trabajo con el objeto de eliminar el posible empadronamiento múltiple.

Los veedores serían designados por una junta electoral formada por el Director Nacional de Trabajo y Acción Social, el Director General de Inspección de Delegaciones Regionales y el Director General de Asociaciones Profesionales. Éstos, además, constatarían el cumplimiento de la amnistía, recibirían y revisarían las denuncias sobre la confección del padrón electoral, oficializarían los padrones y controlarían y aprobarían la elección.

La junta electoral fijaría el lugar, fecha y hora de cierre del padrón, de fin de percepción de listas y de la elección. Para ser aprobada una lista debía estar avalada por el 5% de los afiliados por medio de firmas, y los candidatos debían estar ya empadronados. Se utilizaría el sistema de lista completa, con lo que no habría representación de las minorías en el secretariado de cada gremio. Los veedores, terminado el período electoral, se constituirían en junta electoral en cada sindicato, las Fuerzas Armadas garantizarían la elección, y sería presidente de la mesa electoral un empleado del Ministerio de Trabajo y Previsión. Por último, el voto sería directo, personal, secreto y obligatorio⁹². Como complemento, un decreto ley declaraba a todos los gremios en estado de asamblea hasta la elección de las nuevas autoridades en el plazo de 120 días⁹³.

⁹² LN, 29-10-55, pp. 1-2.

⁹³ LN, 1-11-55, p. 1.

6.2 Respuesta de la CGT: la huelga del 2 de noviembre

La CGT se sintió invadida en sus prerrogativas, especialmente por la disposición que ponía los gremios en estado de asamblea y la que creaba la figura del administrador de los bienes de la central. Su respuesta fue tajante: creó una comisión para que elaborara un plan de lucha conformada por Luis Natalini, Andrés Framini, Rafael Ginocchio, Eustaquio Tolosa, Salvador Zucotti, Humberto Mandrioni y Rafael Colacco⁹⁴. El rechazo esta vez también se manifestó en las bases, y el día 31, mientras los dirigentes de la CGT se entrevistaban varias veces a lo largo del día con Cerrutti Costa y con el vicepresidente Rojas⁹⁵, unos 500 secretarios de gremios de la Capital Federal se allegaron a la sede de la central para discutir la situación. Al ser infructuosas las negociaciones, Natalini y Framini anunciaron una huelga general a partir de la 0 hora del 2 de noviembre.

Aunque hombres del ala dura del Gobierno interpretaran esta situación como un intento de Framini y Natalini de fortalecer su posición en la dirección de la CGT, en connivencia con los nacionalistas del Gobierno que “buscaban para sus propios fines el apoyo sindical”⁹⁶, lo cierto es que la dirección gremial venía acumulando una serie de agravios y preocupaciones graves. Un número importante de gremios y delegaciones de la central en el interior continuaba copado, número que aumentaba por los asaltos que estaban a la orden del día, y el decreto que declaraba a los gremios en estado de asamblea les quitaba el control del resto de ellos. Además, por esos días, se había anunciado el plan económico de Raúl Prebisch y comenzaban a tomarse las primeras medidas. Según Baily,

Los nacionalistas criollos de la CGT percibieron con mucho desagrado el Informe Prebisch. Además de las críticas a Perón y su época, las “soluciones” de los economistas indicaban el deseo oficial de volver a la tradicional economía exportadora del *laissez-faire*, que los obreros temían iba a subordinar sus intereses a los de la oligarquía terrateniente⁹⁷.

⁹⁴ RODRÍGUEZ LAMAS, *op. cit.*, pp. 115 y 154.

⁹⁵ No se pudo lograr una entrevista con el presidente Lonardi, pues éste se hallaba internado completando un tratamiento por su esclerosis que había sido interrumpido para comenzar la Revolución Libertadora. Por supuesto que esto perjudicaba las posibilidades de negociación, al ser Rojas favorable a la intervención directa de la CGT.

⁹⁶ JORGE E. PERREN CALTE, *op. cit.*, p. 321.

⁹⁷ SAMUEL L. BAILY, *op. cit.*, p. 177. Cabe aclarar que el autor se equivoca respecto de la fecha de la huelga, que ubica el 31 de octubre y cuando dice que ésta fue exitosa, ya que se suspendió a poco de haberse iniciado, y también cuando afirma que Lonardi negoció personalmente la solución, como demostraremos más abajo.

De hecho, el mismo día en que se había adoptado el proyecto electoral, por el decreto 2000/55 se había devaluado el peso, fijando el valor del dólar oficial en 18 pesos moneda nacional⁹⁸, mientras que se permitía la fluctuación de un dólar libre que llegó a cotizarse a 31 pesos moneda nacional el 3 de noviembre⁹⁹. Obviamente esto implicaba un alza en los precios en los productos importados y en todos los productos nacionales que implicaran insumos extranjeros en su producción o se manejaran de acuerdo con un precio internacional en dólares. Además, Prebisch, teniendo en cuenta la cercana fecha de negociación de los contratos colectivos de trabajo, había indicado que no deberían aumentarse los salarios porque ello impulsaría aún más la inflación. En pocas palabras, el salario se depreciaba sensiblemente. Narra Bledel en sus memorias que en una reunión con Rojas, Framini y Natalini, este último tomó la palabra y

Consideró que, sin ser un técnico, desde el punto de vista obrero, veía en el plan Prebisch un instrumento de gobierno que tendría efectos negativos para su clase, en primer lugar ante el violento desplazamiento que se había operado en los tipos de cambio, cuya incidencia sobre los artículos de primera necesidad, presagiaba como inevitable. Sostuvo que no sólo era exagerada, sino falsa, la afirmación expuesta en el Informe Preliminar de la Comisión Prebisch, según la cual el país vivía la crisis más profunda de su historia [...] Por último puso énfasis en la distribución del producto nacional: más del 50% de él era canalizado por el renglón sueldos y salarios y ello gracias a la política económica peronista¹⁰⁰.

El 1º de noviembre fue un día de actividad febril, pues el Gobierno deseaba impedir la huelga a toda costa. Cerrutti pasó toda la mañana reunido con distintos funcionarios en Casa de Gobierno analizando la situación. Al medio día se anunció que por la noche el ministro se dirigiría al pueblo en un discurso que se divulgaría por radio. A las 16 horas, Rojas y Bengoa se reunieron para tratar el tema. Una hora más tarde se les sumó el ministro del Interior y Justicia, Dr. Busso, y más tarde Cerrutti Costa que llegaba de otra reunión con Goyeneche. El presidente Lonardi permanecía prácticamente ajeno al asunto pues se hallaba internado terminando un tratamiento contra la esclerosis que lo afectaba, abandonado en septiembre con el objeto de iniciar la revolución. A las 20:45 Cerrutti leyó su discurso, en el que tras

⁹⁸ LN, 29-10-55, p. 1.

⁹⁹ LN, 4-11-55, p. 1.

¹⁰⁰ RODOLFO BLEDEL, *Memorias...* cit., pp. 73-74.

recordar los beneficios otorgados a los obreros por el gobierno de la Revolución anunció que se haría lugar al Ministerio de Trabajo en las discusiones de temas económicos para representar a los trabajadores. Luego expresaba:

Pero no sólo eso ofrece el Gobierno Revolucionario a los trabajadores sino que además les devuelve las bases fundamentales de la dignidad humana, pues al darles la democracia y la libertad en forma concreta, hace volver el problema social a su fin último, que es el hombre.

Según Cerrutti eso era trascendental pues los compromisos políticos con el gobierno anterior habían convertido a la CGT en un gigante con pies de barro, citando ejemplos concretos de debilidad ante Perón que había perjudicado a la masa obrera.

Podemos decir que la Confederación General del Trabajo fue durante mucho tiempo el principal muro de contención de las aspiraciones que tenían los trabajadores y, excepto en muy pocas oportunidades, apoyó siempre la declaración de ilegalidad de las huelgas que hacía el Gobierno, y luchó a su lado para el rompimiento de las mismas.

Frente a todos estos hechos, que nadie podrá negar, el gobierno lanza un decreto auténticamente revolucionario, por medio del cual se colocan en estado de asamblea a los mismos; se fijan todas las normas que aseguren la libre expresión de sus afiliados, en cuanto a la elección de sus representantes, sin cortapisas de ninguna índole¹⁰¹.

Luego justificaba la presencia del administrador como método para asegurar la equidad para todos los sectores del movimiento obrero. Terminó criticando la huelga, e insinuando una vez más que los obreros se jugaban su destino en la decisión de realizarla.

Al finalizar el discurso designó administrador de la CGT al coronel Manuel Reimúndez, quien, según Cavarozzi, pertenecía al ala nacionalista-organicista del Ejército¹⁰². En la CGT los líderes gremiales se reunieron para

¹⁰¹ LN, 2-11-55, p. 1.

¹⁰² MARCELO CAVAROZZI, *Sindicatos...* cit., p. 22. Sobre el accionar posterior de Reimúndez ver ROBERT A. POTASH, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962, de Perón a Frondizi*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984, pp. 104 y ss.

discutir la situación planteada por el discurso, pero resolvieron rápidamente continuar con la huelga. Según Eustaquio Tolosa, uno de los miembros de la comisión de huelga, el criterio era que el gobierno aún no se encontraba consolidado,

y si los trabajadores adoptábamos una posición firme, sin concesiones, lo habríamos de hacer retroceder, resguardando la autonomía de nuestras organizaciones¹⁰³.

Según el mismo testimonio Hugo De Pietro se habría encontrado presente en la reunión y habría aconsejado ceder en todo, sin embargo los periódicos no informan de su presencia. De todos modos, a las 23, Framini y Zucotti partieron hacia el Ministerio de Trabajo donde se reunirían con Cerrutti Costa.

Según el relato de Torre y Senén González, al volver Cerrutti de su alocución radial se habría encontrado con el Ministerio ocupado por tropas de la Marina. El oficial al mando le habría advertido que por órdenes superiores debía abstenerse de nuevas gestiones con los gremialistas y le habría informado que las tropas estaban allí para protegerlo en vistas de los hechos que habrían de ocurrir tras el comienzo de la huelga general¹⁰⁴. Los periódicos no informan de la presencia de tales tropas, aunque el testimonio de Tolosa incluido en la misma obra lo confirma.

Al salir del edificio los líderes de la CGT, tras la tardía reunión con Cerrutti, no hicieron declaraciones, pero al poco de volver a la sede de la CGT se levantó la huelga. Había durado sólo una hora.

A pesar de su corta duración oficial la huelga no dejó de ser importante a causa de los horarios de ingreso y egreso de las fábricas y los talleres. En el Mercado de Hacienda de Liniers y en el Frigorífico Nacional el paro tuvo total acatamiento. En Avellaneda y Lanús, en los grandes establecimientos de la carne, vidrio, hilanderías, cerámicas y metalurgia, en los turnos que habían comenzado en la noche del 1º, los obreros abandonaron las tareas a la 0 hora, y los que comenzaban en ese horario no concurren, siendo el acatamiento casi total. Para la tarde del 2 la situación se había normalizado, y los transportes y el comercio funcionaban normalmente. En La Plata, en el turno de la madrugada, faltó alrededor del 30% de los trabajadores y las empresas trabajaron a un

¹⁰³ JUAN CARLOS TORRE y SANTIAGO SENÉN GONZÁLEZ, *Ejército y Sindicatos (los 60 días de Lonardi)*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969, p. 146.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, pp. 75-76.

ritmo menor de lo habitual. En Rosario, en cambio, la situación fue prácticamente normal, salvo ausentismos más importantes del gremio metalúrgico y que los tranvías circularon con custodia militar por la mañana, mientras que en Santiago del Estero los obreros de Agua y Energía sabotearon los servicios de luz y agua corriente para Santiago, La Banda y Río Hondo¹⁰⁵.

El comentario de los hechos en *La Vanguardia* reflejaba su clara oposición a la política sindical del Gobierno:

La osadía o la insensatez de los presuntos dirigentes gremiales nos parece, en cierta manera, explicable, pues no otra cosa se puede esperar de quienes se han formado sindicalmente en la escuela del absurdo y de la incongruencia. Estos buenos alumnos de Perón no podían obrar de otra manera. Pero lo que resulta incomprensible es que a siete semanas de una revolución triunfante, que ha sacudido al poderoso régimen totalitario en sus bases más profundas, [...] la opinión pública deba estar pendiente de tratativas de esta naturaleza entre un secretario de Estado y un grupo de títeres del movimiento gremial, que no representan sino al resentimiento de los que hoy se ven despojados de sus prebendas¹⁰⁶.

Otros periódicos, en los días siguientes, publicaron agradecimientos de los dirigentes cegetistas al presidente Lonardi por su supuesta intervención patriótica que habría permitido el corte de la huelga. Sin embargo, Lonardi no intervino, o en todo caso lo hizo de manera indirecta. Según Senén González:

El ministro de transporte, Juan José Uranga, Bengoa y Cerrutti Costa logran, con el aval del presidente Lonardi, volcar la situación en favor de un nuevo acuerdo con los dirigentes de la central obrera. Por el mismo ratifica la permanencia de Framini y Natalini al frente de la CGT y se procura acelerar la solución de las situaciones conflictivas que impiden la realización de elecciones¹⁰⁷.

Mucho más interesante es el relato del ahora contraalmirante Jorge Enrique Perren:

¹⁰⁵ LN, 3-11-55, pp. 1 y 3.

¹⁰⁶ LV, 3-11-55, p. 4.

¹⁰⁷ SANTIAGO SENÉN GONZÁLEZ, *Breve historia del sindicalismo argentino*, Alzamor Editores, Buenos Aires, 1974, p. 90.

el Ministro de transportes General Uranga llamó a su despacho al Ministro de Trabajo, doctor Cerrutti Costa, y, en presencia del Ministro de Ejército, General Bengoa, del Secretario del Presidente, Mayor Guevara, y del jefe de la SIDE, Teniente Coronel Taquini, lo obligó, invocando el nombre del Presidente, a aceptar un pacto con los dirigentes de la CGT Framini y Natalini, por el cual el gobierno se comprometía a “mantenerlos al frente de la CGT a los efectos de asegurar la estructura sindical”, a cambio de que levantaran la huelga que habían ordenado.

Al llegar el general Lonardi a su despacho, se encontró con el hecho consumado. El General Uranga debió admitir que había usado el nombre del presidente sin su autorización, pero el general Lonardi, ayudado por los ministros militares, se avino a soslayar el episodio¹⁰⁸.

La versión de Perren parece verse corroborada por un recuerdo un tanto confuso de la primera dama Mercedes Villada Achaval:

Después de unos días de permanencia en el Sanatorio Ottamendi, donde se interna para un examen médico, sale con estricta recomendación de reposo; [...] el teléfono sonó en las primeras horas de la madrugada, atendí yo rápidamente el llamado. Era la voz del Almirante Rojas. –Por favor Sra. Despierte al Gral., que es algo muy urgente. – Desperté a mi marido y oí sólo su voz que respondía a Rojas: Encuentro perfecta la resolución del Ministro de Transporte de impedir esa huelga por medios pacíficos. ¡Ojalá todos los ministros me solucionaran como el Gral. Uranga los problemas pendientes! Sería para mí una gran tranquilidad. – No opino como ud. Almirante que habría que dejar estallar la huelga para usar la represión; esos medios drásticos resultan contraproducentes¹⁰⁹.

Descubierto el ardid de Uranga, la situación habría terminado con una promesa de Lonardi a Rojas de someter al general ministro a sumario militar, lo que no se llevó a cabo¹¹⁰.

¹⁰⁸ JORGE E. PERREN CALTE, *op. cit.*, p. 321.

¹⁰⁹ MERCEDES VILLADA ACHAVAL DE LONARDI, *Memoria inédita*, p. 55. Calificamos al recuerdo de confuso porque la autora lo ubica en la víspera del 17 de octubre; sin embargo los detalles coinciden totalmente con los sucesos en torno al 2 de noviembre y para nada con los del 17. Probablemente, al escribir sus memorias años más tarde, confundió la fecha por razones obvias. La última parte del diálogo parece un poco forzada para aclarar el punto en que no estaban de acuerdo.

¹¹⁰ TORRE y SENÉN GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 78.

El nuevo pacto implicaba que la alianza con la CGT se sostenía, a la vez que ésta aceptaba las disposiciones del Gobierno para dar organicidad a la democracia gremial. El Gobierno aceptaba la continuidad de Framini y Natalini, y éstos cedían espacio para que actuara el coronel Reimúndez como administrador.

El mismo día 2 Lonardi reglamentó el acuerdo por medio de un comunicado. Además de lo ya expuesto, estableció que en los gremios que se encontraran ocupados los veedores formarían comisiones mixtas de las partes interesadas; en los gremios sin conflictos se actuaría en todo de acuerdo con el decreto original; y en las delegaciones regionales de la CGT en que hubiera conflicto, el ministro de Trabajo designaría un interventor que debía ser miembro de las Fuerzas Armadas¹¹¹.

Es difícil ver el resultado final como un triunfo cegetista. Los gremialistas sólo habían logrado mantener sus posiciones personales y autoridad sindical, mientras que entregaban la administración de los bienes, incluso *La Prensa*, y el control de las elecciones al Gobierno, a la vez que retrocedían respecto de lo pactado el 6 de octubre: el Gobierno no debía devolver los gremios tomados a sus directivos peronistas ni colocar las delegaciones de la CGT en manos de la central. Así el Gobierno volvía a ganar aire mientras se sostenían las relaciones con el movimiento obrero. La situación, una vez que se designaran los veedores, sería prácticamente la de una intervención concertada, e incluso, en algunos gremios, debería usarse el estatuto pautado por el Gobierno y no el del gremio. Un representante del SUPA, Eustaquio Tolosa, que se había opuesto al acuerdo con el Gobierno, pensaba que éste

permitió meter al gobierno dentro de la CGT: desde entonces cualquiera se anima hacerlo¹¹².

7. LOS DÍAS FINALES

El 3 se designaron los veedores militares y el 4 los civiles. La distribución de los primeros se realizó por tercios entre las tres Fuerzas, mas no deja de llamar la atención que la Marina se hizo cargo de la mayoría de los más importantes: Sindicato obreros y empleados de YPF, Sindicato Único de Petroleros del Estado, Luz y Fuerza, Unión Ferroviaria, Unión Tranviarios

¹¹¹ LN, 3-11-55, p. 1.

¹¹² TORRE y SENÉN GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 151.

Automotor, Unión Obrera Metalúrgica y Sindicato Argentino de Prensa¹¹³. Es decir que la Marina controlaba la energía, el transporte y la difusión de noticias.

A pesar del nuevo triunfo, el ideal de Lonardi lejos estaba de concretarse. Una vez más, las aguas no sólo no se calmaron sino que se volvieron más turbulentas. La razón es obvia, pues, como explicaba un editorial de *De Frente*, el ideal de Lonardi no convenía a muchos de los abanderados del mismo:

Quando falló el primer golpe [lucha a tiros por el sindicato textil del 22 de octubre] y la fauna volvió a la carga en las antecámaras oficiales, el Ministerio de Trabajo y Previsión dispuso la realización de elecciones en todos los sindicatos dentro de un plazo perentorio. Fue la respuesta al estribillo de “sindicalismo libre” y la materialización de la libertad y democracia solicitadas. Pero la fauna no quiere elecciones, y están dispuestos a hacer caer al ministro si se lleva el problema a las urnas.[...] La voz de orden en la fauna antiobrera es clara y rotunda: no quieren elecciones de ninguna manera porque han llegado a un descubrimiento sensacional, los peronistas son más, muchísimos más y no los van a votar¹¹⁴.

La “fauna”, como llama *De Frente* a los sindicalistas de izquierda, a los socialistas y a los radicales, continuó con sus expresiones habituales a través de la prensa diaria y por medio del asalto de sedes gremiales que no cesó en ningún momento. A partir del 28 de octubre, es decir del mismo día en que el Cerrutti Costa anunció la organización de elecciones, el diario *Crítica* inició una verdadera campaña contraria a la política del Gobierno. A intervalos irregulares comenzó a publicar una sección especial titulada “A dónde va el movimiento obrero” que se destacaba claramente, con su titular escrito en letra cursiva en negrita. Se trataba de una serie de entrevistas a obreros que siempre aparecían vestidos con saco y corbata, se expresaban mucho mejor que Framini y Natalini, e incluso que Cerrutti Costa, y siempre opinaban lo mismo: bregaban por la intervención de la CGT por parte del Gobierno y la entrega de los gremios y de la misma central a los obreros “democráticos”, y de vez en cuando arrojaban una indirecta contra los nacionalistas en el Gobierno. Citemos algunos ejemplos:

¹¹³ LN, 4-11-55, p. 1.

¹¹⁴ *De Frente*, n° 85, 31-11-55, p. 7.

[Sebastián Marotta¹¹⁵:] La CGT es la negación más categórica de estos principios que deben informar a cada organización obrera genuina[...]

Por su situación de dependencia del régimen depuesto, correspondía, lógicamente, que el gobierno revolucionario la hubiese intervenido y con ella a todos los sindicatos, [...]

Hay opinión formada en los medios obreros que ciertos personajes del régimen depuesto [...], inspiran desde las sombras esta extraña política contemplativa que se sigue con la CGT y sus sindicatos, pues se dice que abrigan aquéllos recónditas esperanzas de heredar el gobierno abandonado por Perón. [...]

Son muchos los que temen que los sindicatos obreros y la CGT, a cuyo ámbito no llegaron los aires de la revolución libertadora, sigan siendo instrumentos políticos y sirvan a la nueva fuerza que ya se insinúa como la heredera del régimen caído y gestora, a la vez, de una suerte de neojusticialismo¹¹⁶.

Para el estatal Alejandro Silvetti el primer acto de gobierno de la revolución debió haber sido la intervención de la CGT¹¹⁷. Más adelante, en otra edición, opinaba Juan Carlos Masón:

Los errores cometidos desde la Revolución hasta la fecha deberán ser rápidamente subsanados, destruyendo las quintas columnas sobrevivientes. Quienes trabajan para el retorno de la tiranía deben ser radiados de toda posibilidad de contacto con la masa [...]¹¹⁸.

En aquel entonces el término “quinta columna” era todavía una referencia clara al nazismo, pues aludía a la creencia de que las comunidades alemanas formaban, en los países en que habitaban, grupos de apoyo para entregar los gobiernos a los nazis, creencia bastante extendida durante la guerra.

¹¹⁵ Dirigente sindicalista puro de activa participación en la creación de la CGT, muy activo en la fusión de la Unión Sindical Argentina (USA) y la Confederación Obrera Argentina (COA); Cfr. MARIO GASPARRI, *op. cit.*

¹¹⁶ *Crítica*, 28-10-55, p. 4.

¹¹⁷ *Crítica*, 29-10-55, p. 3. El verdadero apellido de Silvetti era Fandiño, entonces obrero y representante del gremio ebanista. En 1909 había sido deportado en virtud de la ley de Residencia, pero había regresado con documentación y nombre falsificados. En 1922 había sido Secretario General de la USA. Participó en la creación de la CGT y fue director de su periódico en 1932 desde donde, según Mario Gasparri, actuó con “sutil autonomía”, *op. cit.*, p. 5.

¹¹⁸ *Crítica*, 14-11-55, p. 2. Éste se publicó al día siguiente de la caída de Lonardi.

Varios solicitaban la suspensión de las elecciones hasta que se hubieran producido las investigaciones que mostraran a los obreros cómo los cegetistas habían cometido robos y fraudes sin cuenta:

[Julio Falasco:] Es absurdo. Si no pueden elegir al nuevo gobierno de la Nación en 120 días, porque primero es necesario investigar latrocinios, crímenes y abusos de todo orden, no veo cómo eso es posible realizarlo en el movimiento obrero, dejando al frente a los mismos traficantes y delatores de la tiranía¹¹⁹.

Por último, con sorpresa, nos encontramos con que algunos sindicalistas “libres” habían luchado a favor de la Revolución, y eso era un buen currículum para pedir la entrega de la CGT:

[Ángel Di Giorgio:] Los trabajadores deben consolidar la revolución libertadora recuperando todos los sindicatos. Los obreros libres podrán así prestar respaldo y colaboración al gobierno en la construcción democrática. Ello será consecuencia inmediata del paso de la CGT a manos de representantes legítimos, caracterizados por su resistencia al dirigismo del régimen depuesto y su lucha a favor de la revolución¹²⁰.

Por su parte las agrupaciones de sindicalistas “libres” y los partidos políticos aprovecharon la huelga decretada para el 2 de noviembre para hacer declaraciones. El *Movimiento Pro-Recuperación del Gremialismo Libre* explicaba que la huelga sólo se había hecho en el papel, que los dirigentes gremiales carecían de la “más elemental educación societaria”, y que el movimiento obrero organizado del país estaba

indispuesto con una dirección que sólo ha servido a la tiranía y esclavizado a los productores¹²¹.

Otra clara campaña periodística se había encarado desde las páginas de *La Vanguardia* desde el día mismo de su reaparición. El 20 de octubre aclaraba que

¹¹⁹ *Crítica*, 2-11-55, p. 2.

¹²⁰ *Crítica*, 31-10-55, p. 1.

¹²¹ *Crítica*, 3-11-55, p. 2.

en lo que a la dirección de los gremios se refiere, no puede afirmarse que la revolución haya llegado a todas partes. En este aspecto particular del proceso post-revolucionario parecería haberse paralizado el impulso liberador que alentó el espíritu de la resistencia y movía el brazo armado de los trabajadores¹²².

Inmediatamente agregaba en un apartado el *curriculum vitae* del doctor Cerrutti Costa, destacando las actividades peronistas en su pasado, en general sin dar fechas, o las pocas que daba eran coincidentes con las expuestas por el ministro en su defensa. El jueves siguiente informaba:

Es opinión generalizada de que la conducta con la CGT no puede ser más peligrosa, y que la designación del ministro de Trabajo no fue un acierto, ni es una garantía¹²³.

En esa misma edición insinuaba que Cerrutti pregonaba las elecciones con el objeto de favorecer al peronismo y que él mismo era un peronista:

Partidario de las elecciones inmediatas es el ministro de Trabajo, peronista ayer, cuyo arrepentimiento no hemos conocido todavía, pues hasta el presente los libros escritos por él son de elogio al dictador, y los discursos pronunciados últimamente como funcionario conservan un estilo peronista inocultable¹²⁴.

En su edición del 10 de noviembre, última antes del derrocamiento, *La Vanguardia* decidió copiar el estilo de *Crítica* y publicó tres entrevistas a gremialistas de saco y corbata (Lucio E. Luna, Emilio Cañería y Diego Martínez), que se expresaron en el mismo sentido que los antes citados.

Crítica y *La Vanguardia* fueron, en la prensa, los más tenaces opositores a la política sindical de Lonardi. Sin embargo, más allá de lo expuesto, cabe destacar algunas diferencias: mientras *La Vanguardia*, que podía publicarse nuevamente gracias a la amplia libertad de prensa otorgada por Lonardi, era un órgano independiente del Estado y respondía al Partido Socialista, uno de cuyos representantes en la Junta Consultiva era el director del periódico, Américo Ghioldi, *Crítica* pertenecía a la cadena construida por Perón, seguía atada al Estado y su director había sido designado por el Dr. Busso, ministro del Interior y Justicia del Gobierno.

¹²² LV, 20-10-55, p. 4.

¹²³ LV, 27-10-55, p. 4.

¹²⁴ *Ibidem*.

El Centro de la Juventud Dr. Emilio Ravignani de la UCR comité de la Capital también hizo una declaración notable:

el movimiento pro Gremialismo Libre se encuentra libre del bagaje de diez años de dictadura y que *la actual CGT no puede pretender un trato de igualdad de derechos con los gremialistas libres*, puesto que sus dirigentes son los mismos personeros del gobierno depuesto¹²⁵.

La Junta de la Federación Socialista se unió al coro de los críticos el 10 de noviembre, cuando el gobierno de Lonardi estaba sumamente debilitado, pues había sido forzada la renuncia del general Bengoa, importante colaborador en las tratativas con los gremios, y su caída era prácticamente previsible.

[La solución dada a la situación de la CGT] pone en peligro el cumplimiento de los postulados de la Revolución y las posibilidades de alcanzar una pronta y efectiva restauración democrática en el país. [...]

[Resolvió:] Advertir con toda claridad que no ha de permanecer impasible ante situaciones que sólo pueden favorecer a grupos antipopulares que tratan de hilvanar en la sombra una nueva aventura dictatorial y crear obstáculos artificiales a la marcha depuradora de la Revolución¹²⁶.

La última referencia a los nacionalistas no puede ser más clara. De lo expuesto a lo largo de este trabajo puede deducirse que la historia del intento de organización de un gobierno fascista o neoperonista es anterior a la caída de Lonardi, y fue creada por la izquierda sindical y política. Más tarde la tomarían los nuevos gobernantes para justificar el golpe palaciego y el propio Perón en sus publicaciones en el exterior, que llegaban al país clandestinamente con el objeto de desprestigiar a quienes pudieran pretender ocupar su puesto de liderazgo entre los obreros.

El 8 de noviembre por la noche los sindicalistas “libres” volvieron a asaltar y coparon la delegación cordobesa de la CGT¹²⁷. Ante esto y otras situaciones por el estilo, Natalini y Framini enviaron un telegrama de queja a Cerrutti Costa y a Lonardi indicando que no se habían formado las comisiones de parte en los gremios tomados, no se habían nombrado los interventores

¹²⁵ LN, 3-11-55, p. 4, la cursiva es nuestra.

¹²⁶ LN, 11-11-55, p. 1.

¹²⁷ LN, 12-11-55, p. 1.

para las delegaciones ocupadas, y que continuaban los asaltos a los gremios¹²⁸. Nada había cambiado cuando el 13 de noviembre Lonardi fue desplazado del poder y con él cayó su ministro Luis Benito Cerrutti Costa. Al día siguiente se inició una huelga a favor del general Lonardi, y la respuesta del nuevo gobierno fue la intervención de la CGT.

8. CONCLUSIONES

Cuando Lonardi asumió la conducción de la Nación en los días de la Revolución, con sumo realismo procuró un acercamiento con la importante porción del país que conformaba el mundo obrero. Para ello prometió y de hecho respetó las conquistas del período peronista. Al mismo tiempo, su ministro de Trabajo fue diseñando un proceso de democratización sindical por medio de elecciones libres fiscalizadas por el gobierno revolucionario. El resultado más probable de tal política sería un gremialismo en su mayor parte peronista legitimado por el sistema democrático. Lonardi esperaba que por ese camino Perón fuera pasando al olvido y los sindicatos aceptaran cumplir su rol específico alejándose de la política partidaria.

Dentro y fuera del Gobierno su liderazgo suscitó oposición entre quienes rechazaban la idea de un sindicalismo fuerte y entre quienes sabían que el resultado de las elecciones los dejarían fuera del manejo de los sindicatos una vez más. Unos y otros no estaban dispuestos a dejar que la oportunidad de la Revolución se les escapara de las manos.

Lonardi se oponía tanto a la destrucción del poder sindical como a la entrega de su conducción a quienes no fueran elegidos por éstos; a lo primero porque entendía que los gremios tenían su función en la sociedad, y a lo segundo porque pensaba que si Perón tenía alguna chance de retornar al poder, ella residía en el aglutinamiento de los obreros en torno a su figura. Destruir o entregar los sindicatos, según Lonardi, tendría ese resultado.

A cañonazos no conseguirán nada más que exacerbar a los obreros y fortalecer al peronismo, en forma tal que no sería extraño que dentro de seis meses estuviera nuevamente Perón en la Casa de Gobierno, o una guerra civil asolará al país¹²⁹.

¹²⁸ LN, 13-12-55, p. 2.

¹²⁹ Al capitán de navío Rial pocas horas antes de ser depuesto, en LUIS ERNESTO LONARDI, *op. cit.*, p. 239.

Aunque Lonardi fue en el ámbito sindical, así como también en el militar, el fiador de que se buscaría un país sin vencedores ni vencidos, en realidad careció del poder y del manejo político para concretar su ideal de la democracia sindical. Sin embargo éste no era una ilusión fútil; por el contrario, provenía de una intuición profunda de la realidad de país. Para Lonardi la mayoría de los obreros era peronista, y tenía razón. Comprendía que era imposible destruir esa realidad por la fuerza, y que por ese camino el final sería el contrario al deseado: el retorno de Perón.

Luis Benito Cerrutti Costa no conocía a Lonardi antes de que éste lo llamara al Gobierno, y en muchos puntos, como en el de las ideas económicas, su pensamiento era distinto y hasta opuesto al del Presidente. Sin embargo, en el cumplimiento de su labor específica demostró una fidelidad fuera de lo común al ideal del general Lonardi que, por imposición de las circunstancias o por convicción personal, compartía. Pero, así como el Presidente carecía de poder para imponer su ideal, Cerrutti tampoco lo tuvo. Sin embargo se mostró hábil en la negociación y diligente en la puesta en práctica de las políticas específicas. Percibía claramente que en el Gobierno y fuera de él fuerzas poderosas atentaban contra su política, y hasta llegó a insinuarlo en discursos ampliamente difundidos. La existencia en el Gobierno de un grupo en clara oposición al punto de vista de Lonardi sirvió a Cerrutti Costa como un as a poner en juego en la relación con los sindicatos, por lo menos al comienzo, cuando éstos no se sentían suficientemente fuertes. Así, para el 17 de octubre Cerrutti había dado a entender que si se hacían manifestaciones el ala dura del Gobierno tendría la excusa para liquidar a la CGT. Aún con más claridad lo expresó ante la huelga del 2 de noviembre, pero en este caso sin resultado y la situación fue salvada por una maniobra del general Uranga que invocó la autoridad del presidente ausente. A pesar de los triunfos parciales, finalmente el tiempo se agotó y sus esfuerzos fueron en vano.

El principal apoyo a la política sindical de Lonardi, como bien dice Cavarozzi, provino de la propia CGT, que advirtió inmediatamente el carácter heterogéneo del Gobierno:

La tentativa de no perder las posiciones de control del aparato sindical a nivel nacional y local se apoyó en una doble movida: por un lado se admitió el “error” de la excesiva peronización de las organizaciones gremiales [...], y, por el otro, se trató de impedir que el alejamiento de Perón de la escena política argentina, en ese momento sentida por la mayoría de los actores políticos –incluidos los sindicalistas peronistas– como una desaparición definitiva, produjera una ruptura de la relación que se había establecido entre sindicatos y Estado durante la década anterior¹³⁰.

¹³⁰ MARCELO CAVAROZZI, *Sindicatos y política...* cit., pp. 18-19.

Pero esta política estaba destinada al fracaso, porque todos los grupos que querían una completa desperonización del país –la izquierda política, la izquierda sindical, la derecha liberal, parte del Ejército y casi toda la Marina– no sólo estaban dispuestos a hacer caer al ministro, y en esto se equivocó *De Frente*, sino hasta al mismo Presidente. Esos grupos sometieron al Gobierno a una constante presión desde la lucha en la calle y a través de una prensa que el mismo Gobierno les había entregado. A cada triunfo de éste la respuesta era la opuesta a la que esperaba: más presión. También lo percibió así Samuel Baily:

Lonardi había proseguido una política de reconciliación con la joven generación de gremialistas moderados del peronismo, creyendo que era el camino más rápido para volver al país al gobierno constitucional de los civiles. Su política logró éxito en la medida en que obtuvo el apoyo de la CGT y la mayoría de los trabajadores, pero no alcanzó a resolver todos los problemas de la forma prevista. La facción de los militares liberales se lanzó al golpe en parte porque los peronistas todavía controlaban la CGT, luego de dos meses de ocurrida la revolución¹³¹.

Lonardi y quienes lo derrocaron tenían dos conceptos diferentes de democracia sindical. Para el primero significaba el libre acceso de todos los obreros a la elección de autoridades, tanto como elector como en el rol de candidato. Para los otros significaba eliminar al peronismo. Tiempo más tarde Perón valoraba los beneficios que había obtenido del cambio que se produjo tras la salida de Lonardi del poder:

He operado sobre las torpezas de estos vándalos [...] Si hubieran elegido el camino de la Justicia Social, siquiera moderada, y aún fuese a título de recurso demagógico, yo hubiera perdido irremediamente la partida¹³².

Sobre el resultado que hubiera tenido el planteo del jefe de la Revolución Libertadora nada podemos decir como historiadores, pero su fracaso produjo el resultado vaticinado por Lonardi: la persecución de los peronistas, la división del país y el desgaste de los gobiernos carentes de legitimidad en un país que había optado por el sistema democrático trajeron la guerra civil, recrearon el mito del líder y, en 1973, Perón regresó.

¹³¹ SAMUEL L. BAILY, *op. cit.*, p. 179.

¹³² ENRIQUE PAVÓN PEREYRA, *Conversaciones con Juan D. Perón*, Colihue/Hachette, Buenos Aires, 1978, p. 135

ABSTRACT

In September 1955, General Eduardo Lonardi became the last minute leader of the Revolución Libertadora, military coup that sent Juan D. Perón into exile. In the midst of combat he proclaimed himself President and immediately started addressing workers in order to establish a feasible dialogue. After stating in his first speech to the Nation that his main aim was to reestablish the civil and political rights, moved by his democratic beliefs, he started an uncertain road towards the democratization of the Labor organizations, Peron's movement proclaimed backbone. The strife that put face to face the excluded minority left labor leaders and the peronist majority for the control of the unions became an important issue within a government divided between those who wanted to banish all that was peronist from the face of earth, and those few collaborators, as the Minister of Labor Cerrutti Costa, who followed Lonardi's lead in favor of a united Argentina. This article tries to show how this conflict evolved from the beginning to the 13th of November when another coup finished with the first government of the Revolución Libertadora, with a special focus on the development of policies towards the democratization of the Labor Unions that composed the General Confederacy of Labor (CGT).

Del esplendor a la crisis.

Las Misiones de guaraníes entre 1734 y 1744

ERNESTO J. A. MAEDER

Al finalizar el primer tercio del siglo XVIII podría creerse que las Misiones jesuíticas de guaraníes habían alcanzado su plenitud. Los distintos mapas de la época mostraban el amplio territorio en el que se distribuían los treinta pueblos que, según todas las noticias, gozaban de estabilidad y paz, configurando una vasta cristiandad indígena como no se tenía noticia de otra en América. Las Misiones aparecían ante el mundo como una especie de república cristiana, conducida por la Compañía de Jesús e insertada dentro de la jurisdicción y potestad de los reyes de España. Este cuadro casi idílico sirvió años después para que Muratori divulgara esta imagen por toda Europa bajo el sugestivo título de *Il cristianesimo felice nelle Missioni de'Padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai*, pintura triunfante que pareció prevalecer en esos años¹.

Sin embargo, la realidad histórica que se corrobora en la década de 1730 dista mucho de parecerse a esa imagen estática de una sociedad feliz. Los problemas de la misma, agravados por conflictos externos y tensiones internas, concluyeron por provocar una crisis de proporciones. Crisis que, a juzgar por los términos de la carta que el Padre General dirigió en 1737 al P. Provincial del Paraguay, era profunda y afectaba incluso la misma continuidad de las Misiones. En dicha carta, el P. Francisco Retz no solo reseña desolado las calamidades que entonces afligían a las Misiones, como epidemias, hambres y disolución de costumbres, sino que a ello añadía:

Y si bien todo esto me contrista y aflige sumamente, no puedo negar me aumenta la aflicción y cuidado del fin de esas Misiones, con las noticias que me dan del sumo decaimiento de ánimo que todo esto ha causado en los misioneros, queriendo muchos dejar las misiones y mirándolas otros con suma tibieza y casi todos como cosa ya perdida [...].

¹ LUDOVICO ANTONIO MURATORI editó su obra en dos partes, que se publicaron en Venecia en 1743 y 1749. En las décadas siguientes fue traducida al francés, inglés y alemán y reeditada varias veces.

Los términos de la carta indican la gravedad de la crisis, que afectaba no sólo a las poblaciones guaraníes, sino a la misma provincia jesuítica. Una crisis de confianza en la perduración de su obra misionera, allí mismo donde se creía haber alcanzado los mejores frutos en esa labor.

Esta crisis de las Misiones no es desconocida en la historiografía. En otras oportunidades varios autores han señalado la incidencia que en ella tuvieron los problemas políticos externos, como la rebelión de los comuneros entre 1730 y 1735 y el conflicto por Colonia del Sacramento (1734-1737). Por nuestra parte nos hemos detenido especialmente en el estudio de la declinación demográfica que devastó a los guaraníes entre 1733 y 1740². Es propósito de este artículo examinar los problemas internos que gravitaron en la vida doméstica de las Misiones en esa misma etapa. Entre ellos, el papel que le cupo a las distintas jerarquías de la Compañía de Jesús como a los propios guaraníes, frente a los problemas que entonces condicionaron el funcionamiento regular de los pueblos.

CONFLICTOS EN EL RÍO DE LA PLATA Y SU REPERCUSIÓN EN MISIONES

Las Misiones jesuíticas de guaraníes constituían un vasto distrito, en general aislado y relativamente autónomo, aunque en lo político, sus pueblos se hallaban bajo la jurisdicción de los gobernadores de Buenos Aires y del Paraguay. En razón de ello, los conflictos producidos en cada una de esas jurisdicciones concluyeron involucrando a las Misiones. Dos sucesos tuvieron especial importancia en esta década: el alzamiento de los comuneros del Paraguay y, en el Río de la Plata, el enfrentamiento con Portugal por Colonia del Sacramento.

Como es sabido el alzamiento comunero en Asunción tuvo diversas alternativas entre 1721 y 1735, en que fue definitivamente sofocado. La primera etapa (1721-1725) culminó con la prisión de José de Antequera y el restablecimiento del gobierno en Asunción. Directamente comprometidos en ese conflicto se hallaban tanto un sector del vecindario de Asunción como el Colegio de la Compañía de Jesús en esa ciudad, e indirectamente, los pueblos

² Dicha crisis fue planteada con toda franqueza por GUILLERMO FURLONG S. J., en *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires, 1962, pp. 631-632, aunque destacando las cuestiones políticas externas más que sus causas internas; MAGNUS MÖRNER, en *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Paidós, 1968, pp. 125-133, también se detuvo en la crisis señalando la caída de la población guaraní y las arduas negociaciones sobre la cuestión del tributo y el sistema de administración de los pueblos.

de las Misiones de guaraníes, como uno de los motivos de la disputa. Tras un quinquenio relativamente tranquilo, se desató entre 1730 y 1735 una nueva etapa del movimiento comunero, bajo el influjo de Fernando de Mompox. La rebelión, tras una nueva expulsión de los jesuitas, concluyó dominada con el apoyo de las milicias guaraníes.

A su vez, en el Río de la Plata volvió a renovarse la disputa internacional por Colonia del Sacramento. Las autoridades de esta plaza portuguesa, fortificada y dotada de una importante guarnición, se negaban a precisar el límite territorial de su jurisdicción y utilizaban en su provecho los rebaños vacunos que pastaban en la Banda Oriental. La apropiación de esos recursos, que incluían también el patrimonio ganadero de las Misiones, se realizaba con el auxilio de las bandas charrúas y al amparo de la impunidad que reinaba en esas regiones virtualmente desiertas.

Desde Madrid se dispuso que el gobernador de Buenos Aires, Miguel de Salcedo, notificara a su par de Colonia el cumplimiento de la demarcación. Negada esta petición, Salcedo recibió el 18-IV-1735 orden de sitiar y tomar la plaza. Para ello requirió la cooperación de las milicias guaraníes. Después de veintidós meses de sitio infructuoso, se llegó a un armisticio y al abandono del asedio.

Estos dos procesos, a los cuales eran inicialmente ajenas las Misiones, tuvieron graves consecuencias para ese distrito. En el caso del Paraguay y entre 1732 y 1735, se movilizaron contingentes de 3.000 y 6.000 indios que se acantonaron entre los ríos Tebicuary y Aguapey, en temporadas de ocho y dieciséis meses respectivamente. Otra convocatoria dentro de ese mismo trienio reunió 5.400 guaraníes más durante otros siete meses. Por otra parte, se enviaron al sitio de Colonia 3.000 guaraníes en 1735, y a fines de ese mismo año otros 1.000 más. En marzo de 1736 se los licenció, despachándolos de regreso.

Las consecuencias de estas movilizaciones no tardaron en hacerse sentir. A lo largo de esos años las Misiones y particularmente los pueblos ubicados al sur del Tebicuary, como San Ignacio Guazú, Nuestra Señora de Fe, Santa Rosa y Santiago, padecieron directamente las consecuencias de la prolongada campaña de las milicias y de las tensiones generadas en el teatro de los sucesos. El alejamiento de los hombres de sus pueblos repercutió en la caída de la producción de alimentos. Pero mayor significación tuvo la desertión, la demanda de alimentos a costa de las poblaciones y la quiebra de la disciplina social en los pueblos y aun en los contingentes armados.

A ello debe agregarse otro problema que enrareció el ambiente, ya de por sí tenso en aquella época. Una serie de rumores, denuncias y planteos aludieron en esos años al presunto monopolio que los jesuitas tenían en las

Misiones sobre la mano de obra guaraní, en perjuicio del vecindario de Asunción. Y por otra parte, la acusación explícita de que el número de tributarios de Misiones era muy superior al acordado y que en razón de ello, los jesuitas defraudaban al fisco en cifras cuantiosas. La cuestión era muy grave, ya que ponía en duda ante la Monarquía el crédito que merecía la Compañía de Jesús³.

Estos temas tuvieron un largo trámite y difíciles negociaciones, que luego de muchas instancias se resolvieron en 1743, luego de verificarse la verdadera dimensión de la población tributaria y de reiterarse la confianza real en la administración de los jesuitas. Las inquietudes y las tensiones alimentadas por esas y otras denuncias y sospechas acerca de lo que verdaderamente acontecía en los pueblos, sin duda gravitaron en las decisiones pastorales que los jesuitas debieron adoptar en esos años en las Misiones.

CRISIS DEMOGRÁFICA Y SOCIAL

A las causas externas se agregará la vertiginosa disminución de la población guaraní, hecho que precipitará la crisis en las Misiones. Las cifras, en ese sentido, son elocuentes por sí mismas: los 141.182 habitantes que reunían los treinta pueblos en 1732, se redujeron a 73.910 en 1740. Ello significa que en el lapso de ocho años, se perdió el 47.7% de la población guaraní inicial. Una verdadera tragedia demográfica, que contribuyó a precipitar la crisis social.

La disminución de la población se produjo tanto por defunciones como por emigración. En el primer caso, la elevada mortalidad de esos años no fue consecuencia de bajas en la guerra sino producida por el hambre y las epidemias. La crisis alimentaria, por declinación en las siembras y pérdida de cosechas, se agravó en 1735 como consecuencia de la mortandad de los rebaños causada por las sequías y langostas en las estancias del Uruguay. A su vez, las epidemias de sarampión y de viruelas, iniciadas en los pueblos del sur y particularmente en Yapeyú, se extendieron a la totalidad de las Misiones, causando elevada mortalidad en 1734, con agudos rebrotes en

³ La Real Cédula del 28 de diciembre de 1743 resume en sus considerandos este tipo de imputaciones y problemas. Su texto en PABLO HERNÁNDEZ S. J., *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, I, Barcelona, G. Gili, 1913, pp. 466-495. A ello debe agregarse el informe de 1731 del corregidor Matías Angles y Gortari, que aunque ajeno a ese expediente, corresponde a esta misma época. Su edición en español se tituló *Los Jesuitas del Paraguay*, y fue editada en Asunción en 1896.

1738-1739. Los registros de los jesuitas anotan 10.130 fallecidos en 1734; 6.044 en 1735; 975 en 1736; 4.674 en 1737; 18.013 en 1738; 13.859 en 1739 y 4.499 en 1740. Más de la mitad de los fallecidos eran párvulos. En total, 58.194 víctimas de esas epidemias⁴.

No menos importancia que el hambre y las epidemias tuvo la emigración de los guaraníes. Como consecuencia del desorden en la vida comunal, introducido tras la forzada permanencia en los campamentos militares y la intranquilidad reinante en los pueblos, golpeados por el hambre y la peste, una parte de la población se dispersó y emigró. Un texto coetáneo así lo describe:

Los trabajos y miserias que han afligido este año han sido mayores que los del antecedente de 1734. El desparramo de indios e indias por la hambruna, que prosiguió y proseguirá, ha sido aún mayor. Los muertos que se hallaron por las pampas, pantanos y montes eran frecuentes; no pocos han sido comidos por los tigres y las muertes violentas entre los andariegos, tampoco han sido raras⁵.

El desbande de los guaraníes acosados por tantas calamidades se dirigió en varias direcciones. Por una parte los emigrantes se desbordaron hacia la periferia de los pueblos en busca de sustento, periferia en general despoblada donde corrieron la suerte ya descrita en el texto anterior. En algunos casos alcanzaron las chacras y estancias de los criollos, donde quedaron como peones sin ser denunciados. Emigración incipiente que se acentuaría con posterioridad a 1768.

Otros emigraron en grupos y llegaron a formar pueblos autónomos calcados sobre el modelo de las reducciones. Ejemplo de ello fue el pueblo de desertores guaraníes que se formó próximo a la laguna Iberá. Una detallada descripción del padre Bernardo Nusdorffer informa que en 1736 dicho pueblo ya estaba instalado, con veintitrés hileras de casas y poblado con guaraníes prófugos de trece pueblos; tenía organizado su cabildo, se mantenían en las devociones cristianas en la iglesia, aunque prevalecía entre sus habitantes la desorganización familiar y varios desórdenes en la administración del ganado. En los alrededores de la población dice “hay muchos desparramados como

⁴ ERNESTO J. A. MAEDER y ALFREDO S. C. BOLSI han estudiado en su oportunidad este problema, con abundancia de datos y cálculos demográficos que amplían incluso estas cifras, en “Evolución y características de la población guaraní de las Misiones jesuíticas, 1671-1767”, *Historiografía* 2, Revista del Instituto de Estudios Historiográficos, Buenos Aires, 1976, pp. 113-150.

⁵ MAEDER y BOLSI, *op. cit.*, p. 130.

ermitaños, que viven en las isletas de los montes, entre el Miriñay y el río Corrientes, apartados unos de otros, con sus mujeres”⁶. El pueblo no sobrevivió, ya que, como consecuencia de los robos de caballos, los vecinos de Corrientes cayeron sobre él, incendiaron sus ranchos y dispersaron a sus pobladores. En 1736 el cura de La Cruz envió a sesenta guaraníes armados al pueblo del Iberá para disuadirlos y logró la recuperación de doscientos cincuenta fugitivos⁷.

Un tercer ámbito de dispersión lo constituyó la frontera oriental. Esta región del actual Rio Grande do Sul, que comenzaba a ser ocupado por los portugueses y en cuyo territorio se hallaban las extensas estancias de las Misiones, atrajo también a emigrantes guaraníes. Nusdorffer los llama andariegos y noveleros, que se sumaron a las bandas de charrúas y marginales de todo tipo que vivían en esas campañas. Entre ellos, desertores de la expedición a Colonia y fugitivos de la peste y el hambre, integraron esos contingentes de

gente perdida, ya de españoles, ya de indios infieles minuanos, ya aun de los noveleros guaraníes, por ese interés de ropa y de otros géneros, se junta esta gente con ellos y viendo faltaba a los portugueses ganado vacuno, mulas y caballos, fue esta gente vagabunda animándose más por el interés [...] se juntaron en número bastante [...] espionaron a los pastores y estancias [...] comenzaron a cometer las estancias de Misiones⁸.

La disminución de la población por muertes y emigración, la subsistencia alimentaria amenazada y la desorganización social producida tenían que plantear, forzosamente, la revisión de la administración temporal y espiritual de los pueblos.

PROBLEMAS INTERNOS EN MISIONES

Si bien es cierto que los conflictos externos del Paraguay y de Colonia contribuyeron a precipitar la crisis demográfica y social que sacudió a las Misiones, cabe preguntarse por la situación interna de los pueblos y las responsabilidades que pudieron corresponderle a los jesuitas y a los indios en esta coyuntura.

⁶ Sobre este caso, ERNESTO J. A. MAEDER, “Un desconocido pueblo de desertores guaraníes en el Iberá (1736)”, en *Folia Histórica del Nordeste* 1, Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, 1975, pp. 101-107.

⁷ Carta Anua de 1734-1743, inédita, fs. 272 y 568.

⁸ BERNARDO NUSDORFFER, “Lo que pasa a las Misiones de los Indios Guaraníes con los vagabundos y portugueses ya de algunos años a esta parte en sus estancias de ganado vacuno y en lo demás. (1743)”, en ARCHIVO NACIONAL DE CHILE, *Jesuitas*, v. 190, pieza 4.

La información disponible sobre la vida doméstica es abundante y proviene, casi totalmente, de fuentes jesuíticas. Entre ellas, las cartas y directivas de los Padres Provinciales a los misioneros y las decisiones tomadas luego de las visitas periódicas que éstos realizaban a las Misiones⁹. A ello se agregan las cartas del Padre Prepósito General al Padre Provincial o al Padre Superior de Misiones, sobre asuntos que llegaban a su conocimiento por diferentes vías, y las directivas y preceptos que remitían desde Roma¹⁰. Las cuestiones planteadas en esa documentación atañen a los aspectos económicos y administrativos, tanto como a la labor pastoral seguida con los indios y a la disciplina interna de los religiosos allí establecidos.

Entre los temas económicos cabe destacar el deterioro de las existencias ganaderas, saqueadas en la frontera oriental o consumidas desatinadamente en los pueblos afectados por la hambruna. Ello determinó que en 1735 se reemplazara a los indios por capataces criollos en las estancias; que se regulara minuciosamente el precio de los animales, el costo de los peajes y que desde 1741 se prohíba a los pueblos proveerse de arreos de ganado comprados a los hacendados de Corrientes y el Paraguay.

La política de desdoblamiento de los pueblos excesivamente poblados, que tan buenos resultados había dado entre 1685 y 1718, fracasó en esta etapa. A principios de 1734 se había encomendado al P. Jaime Bonenti que realizara el traslado del excedente de población del pueblo de Loreto a un nuevo asentamiento, que se colocó bajo la advocación de San Antonio de Padua. En ese mismo año se inició la siembra, el trazado de la plaza y la preparación de las viviendas en el nuevo sitio, ubicado a media legua del río Aguapey, en territorio de la actual provincia de Corrientes. El P. Bonenti enfermó y fue reemplazado por el P. Antonio Estellez. Sin embargo, en las juntas celebradas

⁹ Los Padres Provinciales realizaban visitas completas a los pueblos cada bienio, que en esta etapa se llevaron a cabo en 1729, 1731/2, 1735, 1737, 1739, 1741/2, 1744/5 y 1747. La duración de esas visitas era prolongada y demoraba entre cuatro y seis meses, aproximadamente. A su vez cada visita se detenía en cinco pueblos principales, a los cuales se convocaban para la ocasión a los curas y compañeros de las doctrinas más cercanas. En esos lugares se celebraban las Juntas, en cuyo transcurso se escuchaban los problemas existentes y se tomaban decisiones que luego el P. Provincial trasladaba a sus cartas y órdenes. Éstas en Cartas de los Provinciales (1623-1754), manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid, MS 6976. Un extracto de lo tratado en las Juntas en el Libro de Consultas, Archivo General de la Nación (en adelante AGN) MS de la Biblioteca Nacional 62.

¹⁰ Una copia parcial de esas Cartas, en particular las dirigidas por los Padres Generales Miguel Ángel Tamburini (1711-1727) y Francisco Retz (1730-1737), nos fue facilitada por el arquitecto Carlos Page, a quien agradecemos su gentileza.

en Concepción el 22-VI-1735 se debatió la conveniencia de continuar con esos trabajos, dado que la epidemia que diezmo a Loreto en esos años tornó inviable la división del pueblo. Desde entonces ya no se habló del nuevo pueblo de San Antonio de Padua¹¹.

Otras medidas apuntan a un mejor ordenamiento interno, como la autorización para sacar maderas de los montes comunes (1730-1735), la visita periódica a las estancias (1733), el mantenimiento aseado de los tambos y capillas en los caminos (1732), la permanente dotación de barcos en los pueblos del Paraná y de canoas en los del Uruguay (1739), el cuidado y resguardo de las ramas de fuego y de destacamentos entrenados en cada pueblo (1741) o la proporción de ganancias que habría que aplicar a la venta de géneros remitidos por las procuradurías, configuran parte del listado de cuestiones económicas y administrativas que se debatían entonces en Misiones.

En cuanto a los indios, su fracaso en la gestión al frente de las estancias y la remoción periódica de los regidores en los cabildos, “por los inconvenientes habidos”, indican negligencia en ambos servicios; a ello debe agregarse el generalizado malestar e indisciplina que originaban fugas, raterías y violencias.

En lo que se refiere a la vida y labor pastoral de los jesuitas, las informaciones y medidas tomadas apuntan a corregir un cuadro que presentaba síntomas de rutina y estancamiento espiritual. Algunas costumbres y abusos son especialmente señalados, tales como restablecer la sencillez en los viajes (1731), no concurrir las congregaciones de Córdoba acompañados de séquitos de indios (1735), evitar la adquisición de ornamentos y vestiduras innecesarias y donar lo superfluo a las capillas necesitadas (1735), despedir a los sirvientes indios que vivían en la casa del cura (1725-1735), mantener un sereno permanente para avisar en caso de necesidades espirituales urgentes (1732), evitar litigios y resolver con rapidez los pleitos entre los pueblos (1732), moderar los gastos en las fiestas patronales; no enviar regalos a los

¹¹ Este episodio está referido en la Carta Anua de 1734-1743, inédita, en fs. 228 y 272 y en el ya citado Libro de Consultas, fs. 39v. Entre 1731 y 1733 Loreto tuvo una población que osciló entre 7.048 y 6.077 habitantes. La epidemia redujo esa población entre 1735 y 1736 a 4.284 y 1.937 habitantes, respectivamente. Esta política demográfica fue nuevamente planteada en 1744, año en el cual se consideró la posibilidad de dividir los pueblos de Santa Ana “con mucha gente” y también los de Nuestra Señora de Fe y de Santo Ángel. Para ello se acordó la previa consulta a los indios, sin que al parecer, se hayan concretado esas iniciativas, Libro de Consultas cit., fs. 140v y 143.

procuradores de Santa Fe y de Buenos Aires, para facilitar los trámites de compras y ventas (1744) y otras cosas por el estilo. Todo indica un cierto deslizamiento hacia la comodidad y una actitud que se parece más a la de administradores que a la de pastores de esos pueblos.

Pero la crisis y los comportamientos también evidencian otros excesos en la conducta de algunos curas, que fueron señalados con toda franqueza por sus superiores: el mal trato y castigos desproporcionados por una parte y exigencias desmedidas en el trabajo de los indios.

Las llamadas de atención en lo que se refiere a los castigos parecen ser anteriores a esta crisis. Lo mismo puede decirse de los *cotíguazú*, que en algunos lugares parecen haberse transformado en verdaderas prisiones. El despotismo o el carácter irascible de algunos curas dio lugar a medidas severas de remoción y castigo para los inculpados. También se determinó que cada cura se desempeñara sólo durante un quinquenio en cada pueblo. En 1735 el P. Provincial Jaime Aguilar reclamaba más afecto para con estos “pobrecitos [...] porque con mucho fundamento creo que una de las causas por que algunos pueblos están casi desiertos y sin gente es el estudiado o afectado rigor con que algunos tratan a los que por tantos males son atribulados”. Y en cuanto a las exigencias de trabajo, recomienda antes que los castigos, las “buenas razones, algún premio de comida o rescates, pagando bien a los que van a los yerbales el justo precio de su trabajo, no retardándose, ni minorándose, ni entrapándose con indignas sutilezas”¹².

Los superiores también advierten que en algunos pueblos había descuido en la atención pastoral, especialmente en la catequesis de los niños y falta de solicitud para con los moribundos. Varios padres provinciales advierten “que se ha faltado mucho en algunos pueblos, lo que se conoce por la ignorancia que tienen de ello los mayorcitos”, insistiendo en que los curas asistan y vigilen esa instrucción (1735 y 1742). Y en cuanto a los moribundos, también está señalada en 1739 y 1742 esa negligencia. En una de sus cartas, el Padre Provincial Antonio Machoni ordena que se los visite y alimente y que “no se

¹² *Cartas de los Provinciales...* cit., del 23-IX-1735. El problema era ya antiguo. El Padre General escribía en 1713 aludiendo a la soberbia de algunos curas inobedientes o mandamás en los pueblos, cargando de trabajo a las indias con el hilado, por la vanidad de tener pueblos ricos y almacenes llenos. “En otros tiempos –decía– los indios de esa Provincia eran mirados de los padres como hijos; hoy ya padecen de los mismos trabajos y exacciones de que se quejan [...] hasta hacerlos trabajar en días festivos. No permita –le dice al Padre Provincial– que sean esos pobrecitos molestados con demasiado trabajo”.

haga con omisión y descuido, como lo he reparado en algunos pueblos, dando a los enfermos unos pedazos de carne hervida, sin un poco de maíz, ni una migaja de pan blanco que come el cura. ¡Quiera Dios que esto no sirva de confusión el día del Juicio!”¹³.

Todos estos problemas, repetidamente señalados en la correspondencia del Padre General y transmitidos en las cartas de los Padres Provinciales, ponen en evidencia que una parte de la antigua disciplina parecía haberse resquebrajado en las Misiones. Los señalamientos en algunos casos venían de antiguo y se los reiteraba en más de una ocasión. En 1734 el Padre General Francisco Retz se quejaba que no se llevara a cabo la rotación periódica de los curas,

sea por que los Provinciales no leen los despachos enviados a sus antecesores, o porque les falta valor para poner en ejecución lo que se manda, facilitando su omisión lo tarde que esto se sabe en Roma y lo más tarde que puede remediarse [...] y evitar con esa rotación aquel despótico dominio [que los curas] pretenden después de algunos años para conservarse en los curatos, especialmente si son pingües¹⁴.

LA RESTAURACIÓN DEL ORDEN MISIONAL

La difícil situación por que atravesaron las Misiones en la década de 1730, así como las críticas a que quedó expuesta la administración jesuítica en ese distrito movieron a sus autoridades a corregir con toda energía las causas del problema. Dicha reacción fue impulsada desde sus máximas jerarquías, romana y cordobesa, que buscaron con ello alcanzar “la restauración de las Misiones” y disipar la confusión en que se hallaba envuelta en ese momento¹⁵.

La diligencia y energía puesta de manifiesto por los Provinciales Jaime Aguilar (1734-1738), Antonio Machoni (1739-1743) y Bernardo Nusdorffer (1743-1747), así como por los P. Superiores de Misiones designados en esa misma etapa, permitieron que al cabo de una labor perseverante se lograra corregir muchas de las deficiencias, recuperar una buena parte de la población perdida y, sobre todo, restablecer el antiguo impulso misional¹⁶.

¹³ *Cartas de los Provinciales...* cit., fs. 294 y 302.

¹⁴ *Cartas del Padre General...* cit., Roma I, IV, 1734.

¹⁵ Un papel muy destacado y enérgico le cupo a los Padres Generales Tamburini y Retz en la restauración del orden misional.

¹⁶ Los Padres Superiores de Misiones en esa etapa fueron Jaime Aguilar (1730-1733), Bernardo Nusdorffer (1734-1738), Rafael Caballero (1739-1742) y José Vebersker (1743-

El listado de las medidas correctivas y ordenadoras de esos años es bastante extenso. Algunas ya han sido adelantadas en páginas anteriores. Pero para comprender el espíritu que movió esas iniciativas bastan algunos ejemplos. Los campos de aplicación de las mismas responden tanto al plano disciplinario y religioso, como al trato con los indios y la concordia doméstica, el reordenamiento económico o son medidas específicas, tendientes a restablecer la confianza de la Monarquía en la administración misional de los jesuitas.

Como correspondía al espíritu de la Compañía de Jesús, el camino de la enmienda comenzó por recordar a los misioneros sus obligaciones fundamentales. Entre ellas, la lectura y aplicación puntual del libro de usos y costumbres establecidas¹⁷. Y además renovar las oraciones ante las adversidades y predicar el rezo de la novena a San Francisco Javier, con su texto en guaraní (1735). También se disponía mantener estrecha vigilancia sobre los deberes pastorales y la observancia de las reglas, así como hacer la renovación de los votos con el debido recogimiento (1740). En todos los casos los Padres Provinciales apelan al llamado “orden antiguo”, constituido como el modelo a seguir en la restauración del espíritu misional¹⁸.

El trato con los indios y la paz interior merecieron también especial atención. Entre las medidas tomadas, tal vez las que mejor reflejan el cambio de actitud fueron aquéllas referidas al trabajo indígena. Desde tiempo atrás se les exhortaba desde Roma a no sobrecargar de trabajo a los indios. Ahora serán los Provinciales Aguilar y Machoni los que abordarán decididamente esta cuestión. Determinaron así que las obligaciones laborales de los indios se limitaban a lograr su sustento, pagar el tributo y ayudar a los enfermos y huérfanos. Es decir que su obligación tenía un límite y lo que excediera de

1746). Dos de ellos, Aguilar y Nusdorffer, llegaron a Provinciales con una experiencia previa en el gobierno de las Misiones.

¹⁷ Se alude con ello a un registro titulado *Usos y costumbres comunes a nuestras reducciones, aprobados y confirmados por el P. Visitador Andrés de Rada*. El texto describe minuciosamente los horarios, devociones y distintas tareas pastorales y prácticas que correspondían a los misioneros allí destacados. Fue dictado entre 1663 y 1669. Texto inédito en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, Colección Pedro de Angelis, I.29.8.24.

¹⁸ En este aspecto, ya el Padre Provincial Jerónimo Herrán repetía lo ordenado por el Padre General, quien recordaba que “antes era otro el estado de las Misiones, cuando era más exacta su observancia. Vuestra Reverencia no ignora la importancia del asunto, cele su entero cumplimiento, ni deje a los transgresores sin la penitencia que merecieren”. *Cartas de los Padres Provinciales...* cit., 13-XI-1732.

ello no podía ser exigido y menos aun, sancionado con castigos¹⁹. El P. Aguilar, en una exhortación no exenta de dramatismo, había reclamado a los misioneros paciencia y caridad:

Ruego a vuestras paternidades, por las llagas de Cristo, que se vistan de compasión y gobiernen a estas almas con espíritu de blandura y amor, que es el único con que nuestros mayores, rigurosos sólo consigo mismos, los ganaron

y concluía:

ordeno estrechísimamente que no castiguen ni hagan castigar a hombre ni mujer alguna por ningún defecto o exceso que no llegue a pecado mortal. Y no es tal pecado, ni ninguno, el no querer trabajar para el común en obras, en sementeras, en tejer, en hilar o hacer yerba y otras semejantes faenas²⁰.

Este planteo comprensivo no dejó de suscitar dudas en su aplicación, ya que la falta de alimentos hacía que los curas exigieran un mayor rendimiento laboral por parte de los indios. Ello se hizo presente en la visita a las Misiones de 1735, en la que se acordó que todos los indios hicieran sus *abambaé* o chacras familiares y que los muchachos de 15 y 16 años fueran obligados a ese trabajo antes de casarse “pues en estos tiempos depende de esto la conservación de los pueblos”²¹.

La misma paciencia se requería de los curas para con los prófugos, considerados como hijos pródigos; el disimular daños y hurtos de menor entidad “que no lleguen a pecado mortal”, así como demostrar estimación y respeto por los caciques. Todo ello en una política tendiente a restablecer la concordia dentro de los pueblos²².

¹⁹ Según el P. Antonio Machoni, el indio “debía ser persuadido de sus obligaciones, advertirle que la ociosidad era una culpa grave y que el misionero debía determinar con prudencia si correspondía castigo, y que éste se aplicara con la moderación debida”. *Cartas de los Padres Provinciales...* cit., del 28-VI-1740.

²⁰ *Cartas de los Padres Provinciales...* cit., Candelaria, 23-IX-1735.

²¹ No obstante, algunos meses después se hizo consulta en Córdoba ante la noticia de que cuatro o cinco curas azotaban a los indios que no acudían a las chacras comunes o *tupambaé*, pese a haber oído las exhortaciones del Padre Provincial. En esa consulta del 20-XI-1735 se escucharon varias opiniones y el P. Aguilar dijo que les pondría el precepto. Esto significaba un mandato u orden por el cual el superior intima o hace observar su cumplimiento a sus súbditos. Libro de Consultas cit., fs. 45. En la visita de 1741 se volvió a tratar el tema y explicar el precepto que prohibía obligar a los indios a trabajar fuera de su propia chacra, así como los problemas que ello ocasionaba en la producción. *Libro de consultas...* cit., Santa Rosa, 1-X-1741.

²² Si bien en estas cuestiones prevalecía la lenidad, no se omitía el castigo al indio sorprendido en su huida con mujer ajena. *Libro de Consultas...* cit., visitas de 1735 y 1742.

En el orden económico también se corrigieron muchas cosas en lo relativo a compras, precios, fletes, peajes, limitándose el equipamiento a lo indispensable y llegándose a prorratear entre los pueblos deudas pendientes con el oficio de Buenos Aires. Se desterraron así comportamientos que no fueran solidarios, como ocurrió en la visita de 1741, en la que se recomendó “que a los pueblos necesitados se los socorriera de limosna y no por deuda acreditada, ya que no se podía pedir el pago al que carecía de recursos, en la calamidad presente”²³.

Una de las medidas más eficaces fue detener la declinación de la ganadería, diezmada en la mayoría de los pueblos. Para ello se crearon entre 1735 y 1737 dos grandes estancias en San Miguel y en Yapeyú, para desde ellas surtir al resto de los pueblos. En esa oportunidad se debieron comprar en Buenos Aires y otros lugares 40.000 reses para cada una de ellas. El P. Superior quedó investido de plena autoridad para velar por el cuidado y aumento de esta reserva. Esta previsión dio buenos resultados y en abril de 1741 se autorizó a sacar de allí una crecida cantidad de animales, ya que unos doce pueblos recibieron a título de donación para restablecer sus propias estancias entre 4.000 y 5.000 cabezas cada uno de ellos²⁴.

La experiencia pasada requería también tomar otras previsiones adicionales, ante el temor de que aun esos rebaños llegaran a agotarse. El P. Provincial Antonio Machoni dispuso que en todos los pueblos se hicieran “grandes sementeras para que los indios se acostumbren, restringiéndoles poco a poco la carne”. Buscaba con ello una dieta más equilibrada y un retorno a las prácticas agrícolas tradicionales de los guaraníes²⁵.

Finalmente, quedaban varias cuestiones internas por resolver, algunas de las cuales se tornaron urgentes a partir de la Real Cédula del 28-XII-1743. Entre ellas la permanencia de jesuitas extranjeros en las Misiones, la custodia de las armas de fuego en los pueblos, la enseñanza del castellano a los indios y la necesidad de contribuir con el diezmo a los diocesanos.

La presencia de jesuitas extranjeros siempre había suscitado resquemores entre los españoles. En alguna ocasión habían llegado al P. P. General noticias de desavenencias atribuidas a curas extranjeros, que imponían en sus doctrinas usos y costumbres ajenas a la tradición hispana. “No tengo palabras para expresar el dolor y desagrado que me causaron esas noticias”, decía el Padre

²³ *Libro de Consultas...* cit., f. 115.

²⁴ *Libro de Consultas...* cit., f. 118.

²⁵ *Cartas de los Padres Provinciales...* cit., del 7-III-1742.

Retz; y seguidamente ponderaba la gravedad de que esas noticias llegaran a oídos del Consejo de Indias y del Rey “con daño y ruina total de las Misiones y descrédito de la Compañía”. Ordenó pues “sacar de inmediato a esos sujetos”²⁶.

Al margen de estos casos circunstanciales, se cuidó de colocar siempre el retrato de Rey en las armerías, custodiar las armas de fuego y mantener en vigencia únicamente los usos y costumbres practicados en España²⁷.

La enseñanza del castellano y el pago del diezmo se plantearon inmediatamente después de conocida la Real Cédula de 1743. En la visita del P. Provincial en octubre de 1744 se pidió el parecer de los curas y consultores sobre ambos temas: “que se procure que los indios hablen castellano, por convenir así al Real servicio, como a la Compañía para desvanecer las calumnias que se han suscitado en este punto”. Y en cuanto al diezmo, se pidió que se le hiciese saber el modo y la forma con que los indios podrán contribuir con alguna parte de esa donación²⁸.

La solución adoptada y los medios para lograrlo exceden en ambos casos a la época tratada en este artículo. Baste saber que en 1750 se acordó que cada una de las treinta doctrinas contribuyera con 100 pesos en concepto de diezmo. Y que los progresos en materia de enseñanza del español resultaran escasos luego de las dificultades que ocurrieron tras el alzamiento guaraní que sobrevino después del tratado de Madrid de 1750.

²⁶ Carta del Padre General Francisco Retz desde Roma, del 13-XII-1732 al Padre Provincial Jerónimo Herrán. Esta preocupación volvió a reiterarse en otra carta del 15-VII-1737, en la que alude a que la diversidad de nacionalidades pudo haber contribuido a ciertas desuniones y querellas en las Misiones. *Cartas de los Padres Generales...* cit. De todos modos, es evidente que la presencia de los jesuitas extranjeros, si bien pudo incluir algunos deslices como el citado, contribuyó significativamente al desarrollo de las Misiones en las más diversas expresiones de la vida artística y pastoral.

²⁷ Con ocasión del conflicto de los comuneros, se había incrementado el armamento en las Misiones. Según la Carta Anua de 1734-1743, se habían adquirido entonces 893 escopetas, 2 cañones de 3 varas de largo, 8 cañones pequeños, 675 libras de pólvora, 20.116 libras de plomo, 4.383 lanzas, 401.863 saetas con punta de hierro, 490 espadas y una dotación de 5.926 caballos y 2.726 mulas, “todo para esta guerra”, *op. cit.*, fs. 244v.

²⁸ *Libro de Consultas...* cit., fs. 143-144.

CONCLUSIONES

De lo expuesto en estas páginas se desprenden las siguientes conclusiones:

1° En la década de 1734-1744 las Misiones jesuíticas de guaraníes atravesaron una de las crisis más profundas de su historia. Buena parte de la misma fue provocada por la participación de los guaraníes en dos conflictos ajenos a su jurisdicción, en el Paraguay y en Colonia del Sacramento, hechos que contribuyeron a alterar la vida regular de las Misiones, alejar de ellas contingentes crecidos de indios y concitar sobre la administración de los jesuitas informes y críticas tendientes a desacreditarlos ante la Monarquía.

2° A ello se sumó una serie de calamidades interiores que agravaron el cuadro: epidemias, hambres e indisciplina social que se tradujeron en emigración y fuerte caída de la población guaraní, disminuida en pocos años a casi la mitad de la existente al comienzo de la década.

3° A la suma de estos factores se añade una serie de deficiencias y excesos en la atención de pueblos por parte de los misioneros jesuitas. Y si bien este problema no llegó a ser general, las autoridades de la Compañía de Jesús lo advirtieron en diferentes oportunidades. Según esas evidencias, las Misiones parecen atravesar en este momento crítico una administración centrada más en los intereses materiales que en el servicio pastoral de los indios, tal como lo exigía la vocación de los propios jesuitas.

4° Ante la evidencia de la crisis y la necesidad de restablecer el antiguo orden misional, las autoridades de la Compañía actuaron con energía, procurando la separación de quienes no eran idóneos en ese ministerio, recuperando buena parte de la población guaraní, restableciendo el orden y los servicios pastorales y procurando, a través de una política de mayor sensibilidad, restablecer la concordia interior y la confianza de la Monarquía en su gestión misional. El dictado de la Real Cédula de 1743 corrobora en buena medida que ese logro parece haber sido alcanzado. Y que las Misiones se hallaban en franca recuperación tras la crisis de la década pasada.

ABSTRACT

During the 1734-1744 decade, the Guaranies Jesuit Missions underwent one the most serious crisis they had ever suffered, specially when they thought they had reached the summit. At that time, some conflicts foreign to their jurisdiction in Paraguay and Colonia del Sacramento arose, as well as some internal calamities, demographic drop and serious deficiencies in the pastoral services rendered to people. The strong and efficient participation of the different hierarchies of the Society of Jesús ("Compañía de Jesús") allowed to restore the so-called "old order" and surmount the crisis.

El 90. La crisis económica y política vista desde la gráfica satírica de la época

ANDREA MATALLANA

Este artículo aborda la descripción que las publicaciones de humor político y satírico argentino del siglo XIX hicieron sobre la crisis económica y política de 1890.

Desde las experiencias irónicas del Padre Castañeda (en las primeras décadas del siglo XIX en adelante), el campo de la prensa satírica tuvo un desarrollo extremadamente significativo. Un sinnúmero de emprendimientos editoriales se iniciaron durante esos años, destacándose las dos publicaciones que tomaremos en el análisis que, habiendo surgido en años diferentes, se entrecruzan en sus miradas sobre el acontecimiento del 90.

La prensa satírica se inscribe dentro de la expansión del campo periodístico; en aquellos años un diario era una necesidad política y también una empresa fácil de llevar a cabo. Como bien lo señaló Tim Duncan en relación con la prensa seria, ya no eran panfletos políticos y poseían una estructura editorial, seguían ligados a posiciones políticas claramente definidas.

Estas publicaciones fueron importantes medios para revelar la vida política del país, para expresar posiciones ideológicas: un ideario y un imaginario relacionado a la organización del Estado¹.

Las caricaturas publicadas en periódicos como *El Mosquito* o *Don Quijote* no sólo generaron un discurso satírico; vistas en la distancia nos permiten observar verdaderas críticas políticas e inclinaciones ideológicas bien claras representadas a partir de un dibujo que está muy lejos de ser inocente. En este sentido, es importante señalar que estas publicaciones se inscribieron en una

¹ La dimensión de la importancia de poseer un medio periodístico y la posibilidad de expresar las ideas en él quedan claramente evidenciadas en la famosa frase que Ramón A. Cárcano le enviara a Juárez Celman en 1883: “Un diario para un hombre público es como el cuchillo para un gaucho pendenciero, debe tenerse siempre a mano”. Citado en ROBERTO ETCHEPAREBORDA, *Tres Revoluciones*, Buenos Aires, Pleamar, 1968, p. 20 y en TIM DUNCAN, “La prensa política: Sudamérica” en GUSTAVO FERRARI y EZEQUIEL GALLO (comp.) *La Argentina del 80 al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 761.

tradición de la sátira argentina, que se desarrolló de un modo muy veloz posteriormente a Caseros, como bien lo señaló Vicente Quesada:

todos querían escribir para el público, y usar de la libertad de decir lo que se piensa, de gritar, de criticar, de reír. Un periódico!, era el ideal de todos, era un plato vedado y que era preciso gustar; pero para que fuese sabroso era preciso que fuera burlesco².

El Mosquito se comenzó a publicar el 24 de mayo de 1863 y perduró hasta el 16 de junio de 1893; se editaron un total de 1.580 números. Enrique Meyer fue su fundador, dibujante y litógrafo francés, colaborador de diferentes periódicos. Posteriormente se incorporó Enrique Stein, en 1868, quien adquirió el periódico y lo mantuvo hasta 1893. Stein, también participó en diferentes empresas editoriales en Buenos Aires, desarrolló intensamente sus vinculaciones políticas con los hombres del PAN y algunos empresarios de la época. En los intercambios epistolares que Stein mantenía con diferentes políticos, entre ellos el propio Roca como también Mitre, pueden verse las relaciones de interés del director y de los políticos en salir reflejados en un apartado de la publicación cuyo título era *Galería Contemporánea*.

En 1875-1880, *El Mosquito* estableció como ejes de sus preocupaciones el estado de la política y la crítica a determinados personajes. En este sentido, el fraude fue uno de los hechos más destacados, independientemente de la época en la que se lo analice, donde señalaba que:

Efecto singular de la generación espontánea! La población de la ciudad y de la campaña de Buenos Aires aumentaron en un 750% pero, cosa singular, en ciertos partidos o parroquias son sólo mitristas los que nacen y en otros son puros avellaneditas. Los recién nacidos salen todos a luz mayores de edad³.

Cualquiera sea el caso que se observe, *Don Quijote* o *El Mosquito*, el humor se produce a partir de la satirización de dos ejes: las situaciones o la ridiculización de determinados personajes. En el primer caso, se coloca a ciertos miembros de la clase política en situaciones ridículas o extrañas, mientras que el segundo se puntualiza en algún rasgo determinado de su personalidad y desde ahí se construye la caricatura (en tanto deformación del retrato) o la crítica escrita. Así, por ejemplo, *El Mosquito* se enfrentaba a

² VICENTE QUESADA, *Memorias de un Viejo*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1998, pp. 169-170.

³ *El Mosquito*, n° 627, 10 de enero de 1875, Buenos Aires.

determinadas personalidades políticas: Mitre fue objeto de serias críticas. “Don Bartolo”, como se lo denominaba, fue duramente criticado una vez fracasado su intento de llevar a cabo una revolución en 1875. Allí *El Mosquito* da las señas particulares del pasaporte, con el que éste entraría a la historia:

El pasaporte que dará la historia a D. Bartolo para la inmortalidad.

Nombre: Bartolo Sierra Chica.

Nacionalidad: nació en Patagones pero se considera Brasileiro.

Edad: 54 derrotas.

Estado: interesante.

Oficio: fabricante de Hesperidina falsificada (la de Mitre).

Patriotismo: no sabe lo que es.

Talento: el de caer siempre como los galgos, sobre las patas.

Ciencia: pretende conocer la gramática castellano y el libro de 40 hojas.

Virtudes; discípulo de Catriel.

Hechos meritorios: memorable destrucción de paisandú, aniquilamiento de Paraguay a beneficio de los brasileros, revolución del 24 de septiembre, etc. [...].

Señas particulares: ambicioso, quiere a toda costa ser presidente, completamente nulo en política, diplomacia, arte militar, revolución, periodismo, etc., etc. [...].

Resumen: su gran incapacidad es conocida y bastante popularidad entre los poseedores, el alto comercio y los limpia botas.

Invitamos a los inmortales a que lo echen de puntapiés de cuando se presenta⁴.

Otro de los personajes políticos objeto de duras críticas será Domingo Sarmiento. Considerado un loco, un ególatra, un banal, un superficial. En 1879, cuando se llegó a especular con una posible candidatura de Sarmiento para reemplazar a Avellaneda, *El Mosquito* señalaba que la candidatura de Sarmiento era la más acertada, porque

la vida porteña nunca fue más lujosa y elegante. Todos estábamos locos como él y durante casi todo el período de su gobierno, la república presentó el cuadro más curioso que se pueda ver: parecía una inmensa reunión de extravagantes dirigida por el más estafalario de todos⁵.

⁴ *El Mosquito*, n° 666, año 13, octubre 1875, Buenos Aires.

⁵ *El Mosquito*, n° 856, junio 1879, Buenos Aires.



El Mosquito, n° 904, octubre 1880.

Don Quijote, fundado en 1884, surgió de la inspiración del dibujante español Eduardo Sojo, quien firmaba bajo el seudónimo *Demócrito*. Desde 1886 a 1893 fue el principal periódico satírico humorístico que compitió con *El Mosquito*, no sólo en términos de alcance al público sino también en términos ideológicos.

Comparativamente, el modo de proceder de los directores de ambas publicaciones fue totalmente distinto. Enrique Stein supo cultivar las relaciones con el poder y resguardarse bajo la amistad de Roca, Juárez Celman, etc. *Don Quijote*, en la pretensión de llevar hasta las últimas consecuencia su lema “Se compra pero no se vende” confrontó no sólo con el poder político, sino con diferentes actores de los partidos locales.

Varios políticos fueron objeto de su crítica política, aunque durante el período 1884 a 1890, el entorno de Roca fue el motivo predilecto de sus escritos. Así, en una sección denominada Semblanzas aparecía:

PELLEGRINI
 Ministro de sopetón
 se sabe perfectamente
 que alcanzó esta posición
 no por obra de varón,
 sino milagrosamente.

MARCOS JUÁREZ

Visco, atroz, fenomenal
 garduña como carancho,
 sentimiento de chacal,
 y estúpido como un chanco.
 Este gaucho beduino
 deshonra al género humano
 y al noble pueblo argentino
 para que triunfe su hermano.

PABLO GROUSSAC

Como periodista es nulo,
 como poeta, un chambón,
 como francés renegado,
 como argentino, peor;
 como bibliófilo, cero
 con que ... apagá y vámonos.

En estos perfiles de los políticos y aliados a Roca, también se incluyen las caricaturas. Por ejemplo aparecía en la época una tira cómica llamada “Historia de Celemín desde el principio hasta el fin”, una historieta de trazos vulgares, gruesos, que cuenta la vida y desventuras de Juárez Celman, hasta llegar a ser candidato a presidente⁶.

Merecen un apartado especial las críticas dirigidas a Julio A. Roca. Contrariamente a la posición condescendiente de *El Mosquito*, *Don Quijote* ejerció un humor frontal, directo, cuestionando la capacidad de Roca y sus valores éticos. Esta oposición que se delinea desde el comienzo de la publicación, continúa más allá de la primera presidencia de Roca, y alcanza incluso a su entorno. En el discurso del periódico, Roca aparece indistintamente interpelado por su nombre o como “el zorro”, como era generalmente caricaturizado.

Un recurso clásico del humorismo político es la reafirmación de metáforas de la “antigüedad histórica”. Imágenes de la Roma antigua, del paradigma cristológico, entre otros, fue muy efectivo en términos de satirización de la política.

Tenemos en la República un divino emperador, pretores, circo, fieras, víctimas y pueblo que palmorea al ver aquéllas devorando los palpitantes miembros de ésta.

⁶ *Don Quijote*, nº 100, 20-02-1886.

El César argentino necesita sangre, no para divertirse como los Césares romanos, sino para ahogar en ella a los que se oponen a sus planes. La república entera es un inmenso circo y cada provincia por sí uno más pequeño⁷.

Al momento de finalizar la presidencia, en ocasión del último discurso ante el Congreso Nacional, cuando Roca se encontraba ingresando al edificio del Congreso, un individuo lo agredió a golpes produciéndole un corte en la frente, lo que ocasionó que Roca decidiera leer sólo la última parte de su discurso presidencial. *Don Quijote* se burló de esto caricaturizándolo de ahí en adelante con una venda en su frente.

Como en el caso de *El Mosquito*, que lo hacía casi una década antes, las elecciones y el fraude fueron motivo de su crítica y una especial preocupación:

Las elecciones en Capital

A pesar de los mil fraudes
 como votar los tachados,
 los marinos, los carteros
 y los basureros tanos.
 Que es la gente más decente
 del guari-celmista bando
 como rata por tirante
 escaparon boleados
 en la elección del domingo
 siete del mes en que estamos.

- El voto de los menores de edad y de los inmigrantes...

Pues, y en Catedral al Sud?
 Qué beduinos! Qué bárbaros!
 Allí apareció un juarista de 12 a 14 años
 cuando marcaba el registro
 que contaba veinticuatro.
 Al preguntar el fiscal al infantil ciudadano
 por su nacionalidad, él respondió
 sin empacho: Gallego de la Coruña.
 Y bautizado en Betanzos

⁷ *Don Quijote*, n° 98. 6-02-1886.

Más allá de las características comunes, en el trato de ciertas situaciones políticas, y diferenciándose de *El Mosquito*, esta publicación tuvo varios incidentes con el poder, quizás el más importante fue el protagonizado por Mansilla, a la sazón diputado nacional (que había sido caricaturizado como un carnero junto a otros diputados nacionales que presionaban a la república en una prensa, mientras ésta escupía monedas). A los efectos de defenderse de las críticas de *Don Quijote*, Mansilla presentó un recurso ante la Cámara de Diputados y solicitó que se encarcelara a Sojo (principal responsable de la publicación) por el tiempo que durara el ciclo legislativo. Efectivamente, el dibujante fue encarcelado y posteriormente dejado en libertad por un recurso presentado por el diputado Portela. Este hecho fue reseñado oportunamente por el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. La investida de *Don Quijote* no tardó en aparecer en sus páginas, haciendo un descargo muy claro de lo que era su posición frente a los personajes del gobierno:

Quando Ud. no defendía
 más no atacaba el gobierno,
 su lápiz tenía chic, hoy es un chirigotero.
 No hace más que mamarrachos,
 y gana Ud. el consejo
 de que sea más decente
 al puntar sus adefesios
 que los titule mejor,
 que los venda al que más precio
 [...]

Lucio V. Mansilla se defendió diciendo que entre lo malo que había traído la inmigración estaban las personas como Sojo (autor de la caricatura)

un galleguito, una especie, como diría Sarmiento, de piojo fétido, capaz de envenenar, no con la moderdura, con el simple contacto de sus patas! [...] El que pretende enlodarnos es un galleguito infame, que paga de esta manera la hospitalidad que recibe [...] El galleguito Sojo a cualquier casa a cualquier parte que vaya, siempre será el galleguito Sojo. Y encárguese cada uno de nosotros de darle una paliza, si lo tiene a mano, que yo, por mi parte, he hecho ese compromiso y lo cumpliré!⁸.

En 1891, nuevamente la política va a intentar cancelar las críticas de la publicación con el secuestro de las piedras litográficas, por parte de Capdevila

⁸ *Ibidem.*

(el jefe de la policía); en 1893 se volvió a repetir la escena de censura con el secuestro de uno de los numeros semanales.

LA REVOLUCIÓN DEL NOVENTA: UNA MIRADA CRÍTICA

De acuerdo con la publicación que se lea, tendremos una mirada diferente de la *Crisis del Noventa*. Cuando nos concentramos en *El Mosquito*, vemos que el problema de la crisis económica del 90 es más bien tratada como una *crisis del progreso*, más que reflejar las peculiaridades de la especulación, los vaivenes económicos o el clima caótico. Es una crisis que pone en cuestión la *confianza pública* representada por una mujer que se ha desengañado con el manejo económico de la clase política.

La *confianza pública*, en un tratamiento diferente a la imagen femenina por autonomía que reflejará la crítica de *Don Quijote* (la República), representa una especie de atentado hacia valores públicos y a la creencia en el funcionamiento del sistema.

No hay una responsabilidad política directa, al menos no es señalado de ese modo, más bien es la clase política que ha fallado, y la dinámica propia de la economía que ha colapsado.

En general, las imágenes, además de no contener deformaciones de los personajes políticos, dejan entrever un cierto mensaje de voluntarismo: todo volverá a su cauce normal.

El caso de *Don Quijote* es completamente diferente en su tratamiento político. Más que una crisis del progreso de lo que se trata es de una crisis política, graficada a través de la idea de corrupción, ausencia de valores y de la especulación política y no sólo económica. La visión que *Don Quijote* tenía del hacer político del orden conservador puede resumirse muy claramente en la crítica que realiza de la figura de Roca, al momento de alejarse de la presidencia de la Nación:

La subida de Roca al poder fue fatal al país, su bajada tiene también que serlo. Entre tanto preparados para el combate que no vacile en presentarnos y digamos como los antiguos gladiadores: Are, Cesar, Morituri te salutant.

Desde 1889 describió la crisis del gobierno de Juárez Celman como una situación caótica en la cual la República era dañada, dejó entrever que Roca era quien manejaba los hilos del poder, estaba detrás del escenario político –quizás esperando la caída de Juárez Celman– y satirizó duramente al entorno juarista: Marcos Juárez, Pellegrini “el Pelele gringo”, Cárcano, entre muchos otros.



Don Quijote, año 7, n° 37, 17-05-1891.

La crisis del 90 fue definida por *Don Quijote* como la opción del “pan y circo”, o del “Pan – PAN⁹. – y queso”. Describía allí cómo se repartían los miembros del PAN, en el gobierno nacional tanto como en los gobiernos provinciales, la “torta” o el “queso”, y con que poco pretendían conformar a la ciudadanía; en definitiva marcaba cómo se aseguraban el clientelismo político. De acuerdo con este texto todos los políticos esperaban que se terminara esa “cordobesada” –recordemos que Juárez Celman era oriundo de Córdoba– y que en cualquier momento el Presidente cayera por la insostenible situación política. Esto no hacía más que reflejar un clima de la época, descrito por Alem como “un gobierno que representa la ilegalidad y la corrupción”, que obliga a la ciudadanía a “vivir sin voz ni voto la vida pública de un pueblo que nació libre”¹⁰.

Tal como las cosas van
En esta cordobesada
Si no nos dan la tostada
Es porque ya no tendrán
Pan.

Cualquier ministro travieso
Que quiera administración

⁹ Partido Autonomista Nacional.

¹⁰ Citado en BOTANA y GALLO, *op. cit.*, p. 231.

Que espera sin dilación
La renuncia y a más de eso,
Queso.

Señales de retroceso
el país comienza a dar,
y no dejen de tragar
lo del partido camero
Queso.

En Córdoba y Tucumán
en Mercedes y Entre Ríos,
pide el pancismo con bríos
y con muchísimo afán
Pan.

Pero se aflaca el acceso
de la carpanta inaudita,
con una rebanadita
del inventado para eso
Queso.

Ya las razones de peso
del Senado y el Congreso
en pesos se han convertido,
Con que ¡Viva el gran partido
Nacional de Pan y Queso!¹¹

Estas críticas políticas le valieron, en 1890, nuevas reacciones de censura por parte del Gobierno. Fue el caso del secuestro de las piedras litográficas, para que no pudiera imprimirse la publicación:

Así que tiren al mar
Con la piedra en el pescuezo,
Por que si a mí me valiera,
Te la estampaba en los sesos.

Veremos quién de los dos
Es el que se cansa antes,

¹¹ *Don Quijote*, 7-4-1889, año 5, n° 34.

Si tú en detener las piedras
O yo en desacreditarte.

Don Quijote tuvo una mirada más atenta a la posición política revolucionaria encarnada entre otros por Alem, y la apoyó vivamente, en un llamamiento por desenmascarar el poder político, y a Roca al que seguía considerando como el manipulador de los hilos políticos. Se definió en el año 1891 como “revolucionario del Parque”, y sentó una posición firmemente republicana. Es decir, el discurso crítico de este periódico puede pensarse en términos claros de discurso ideológico. Más allá de la crítica, hay una definición de un adversario político y un ideal al que se aspira.

Muchas de las caricaturas pondrán el acento en la figura de la República, esa bella mujer que va a ser una y otra vez violentada, lastimada, defraudada. Mientras que *El Mosquito* acentúa más la imagen de la confianza pública, que siempre aparece intentando ser conquistada por los políticos.

La revolución del 90 enfrentó en un intercambio de críticas a *Don Quijote* y *El Mosquito*, este último se había manifestado en contra del derramamiento de sangre que la revolución había producido, y criticó las manifestaciones de *Don Quijote* que exigía la caída de Juárez Celman. *El Mosquito* representa en su Galería Cómica a *Don Quijote* como una liebre vestida de Quijote, mostrando que tras ese discurso revolucionario no hay tal Quijote sino que se esconde un cobarde.

Si bien en ambos casos la imagen crítica trasciende al propio chiste político, hay una diferencia que puede apreciarse en recurso del estilo y del dibujo. *El Mosquito* si bien ridiculiza a los políticos, acentúa las situaciones. Es decir, la ridiculización se da en función en la que aparecen los políticos.



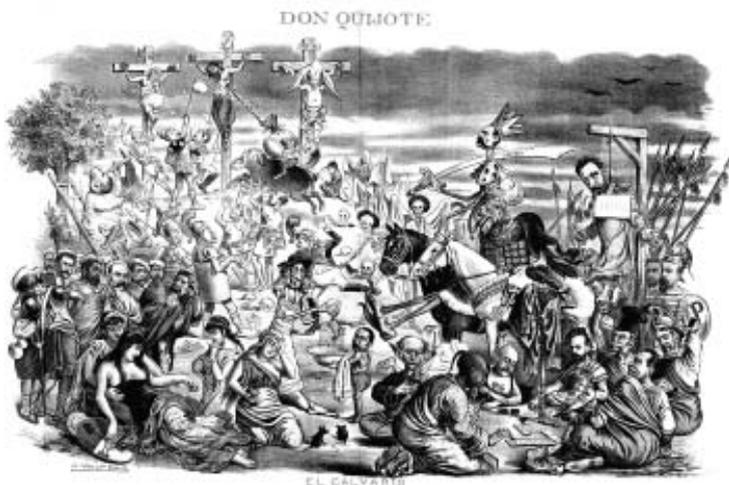
El Mosquito, año 27, n° 1422, 13-04-1890

En el caso de *Don Quijote* utiliza el recurso de la animalización de los políticos y la deformación para exagerar la crítica. Es la degradación física lo que acentúa el chiste político: Juárez Celman es un burro, Mansilla un carnero, Marcos Juárez un monstruo, Carcano un mono, Roca un zorro. Cuando *El Mosquito* criticó también animalizó o, como en el caso de Sarmiento, feminizó la figura política.

Hay, además, en el caso de *Don Quijote*, un recurso muy típico del humorismo gráfico europeo: la apelación al imaginario antiguo. En tal sentido, utiliza imágenes como el calvario para dar cuenta del clima político, las calaveras para acentuar la negritud, el clima de muerte, y recurre a la imagen de la República, como la principal víctima, o al Cristo (el pueblo).

En la crisis del 90 unos acentúan la monstruosidad de la política, mientras que *El Mosquito* no deja de dibujar a los políticos afines al PAN como personas, sólo que la situación en la que los incluye es una situación ridícula: cocineros, zapateros, albañiles, etcétera.

Examinar el imaginario político satírico y el humor gráfico, nos permite encontrar no sólo nuevas expresiones de representación de la política en una época, sino nuevas fuentes historiográficas a través de las cuales podemos analizar los acontecimientos históricos. Estas publicaciones formaron parte del corpus de las producciones culturales de una época, su utilización implica incorporar elementos novedosos y densificar las descripciones de los hechos políticos.



Don Quijote, año 9, n° 33, 02-04-1893.

ABSTRACT

This article analyses the 1890 economic and political crisis in Argentina from the point of view of the political image. The view of these events is focused on the perspective of the graphic political humor.

The period between 1860 and 1890 is that of the appearance of great national newspapers and of literary enterprises of diverse nature. Towards the 90's, two of the main newspapers of political humor had gained importance: *El Mosquito* and *Don Quijote*. Together, the former founded in the mid 1800 and the latter in the 80's, they represented a flow of political criticism to the so called *unicato*, personified by Juárez Celman.

By examining the image, as historical document, the characteristics of the economic and political crisis of the period are analyzed.

Relaciones comerciales franco-argentinas 1880-1914¹

HEBE CARMEN PELOSI

I

El período del que nos ocuparemos hace al nacimiento del mercado mundial que se articuló con el origen de una verdadera política internacional de los países latinoamericanos. En ese período la expansión económica del continente estuvo inducida por las exportaciones como resultado de la atracción de la demanda en las economías industriales avanzadas. “La creciente demanda de importaciones por parte de los centros industriales del Atlántico Norte fue lo que impulsó el avance de la vida económica latinoamericana”².

En esos años la intelectualidad argentina se orientó decididamente hacia Europa, prevaleció “la alianza de subordinación con la potencia hegemónica en ese momento, Gran Bretaña, la total apertura del comercio con ella y el aplazamiento de toda propuesta de integración con los países vecinos”³. Nos integramos en una unidad europea mundial, por ello todo lo que pudiera arbitrarse para el desarrollo particular y nacional debió incluirse en ese ámbito y condicionó la interacción.

La oligarquía argentina se propuso decididamente incluir al país en el nuevo ordenamiento mundial y aceptó la estrategia trazada por los principales países europeos; lo más importante de su política exterior comercial estuvo estrechamente relacionado al desenvolvimiento de esa economía. Existió una tendencia general en dicha clase a prestar una atención desmedida a los

¹ Este trabajo forma parte de una investigación en curso de elaboración sobre las “Relaciones internacionales franco-argentinas, 1880-1918”.

² LESLIE BETHELL (ed.), *Historia de América latina*, vol. 7, Barcelona, 1991, p. 9.

³ PABLO LACOSTE, “Las propuestas de integración económica sudamericana: de Juan Bautista Alberdi a Alfredo Palacios (1849-1939)”, pp. 311-313, citado por M. C. LUCCHINI, TEODORO V. BLANCO y ÁNGEL CERRA, “El pensamiento industrialista argentino en el período entreguerras. El estudio de un caso: la influencia de List en Bunge”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 11, n° 2, julio-diciembre 2000, pp. 151-170.

mercados exteriores, base de su política internacional, que se mantuvo a lo largo de varias generaciones⁴.

La *diplomacia comercialista* estuvo dirigida hacia el continente europeo. Los nuevos intereses económicos procuraron mercados para la producción y el consumo y revirtieron en la necesidad de anudar, en profundidad, nuevos vínculos entre los países intensificando las relaciones internacionales⁵.

Las relaciones franco-argentinas durante el período que intentamos estudiar estuvieron acotadas a lo comercial; ello no impidió que existiese una corriente del país galo hacia la Argentina que se manifestó en el campo cultural porque la oligarquía argentina recepcionó los modelos culturales que se vivían en el hexágono.

La investigación reconoce como objetivo principal analizar las relaciones comerciales con Francia, en base a los despachos de los ministros argentinos en Francia existentes en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, así como archivos personales y revistas y diarios de la época.

II

El año 1880 representó un viraje en el progreso de la República Argentina. Podemos anotar la culminación de la campaña al desierto, la federalización de Buenos Aires y el ascenso de Julio A. Roca a la presidencia del país. A partir de entonces se acentuó la tendencia a un desarrollo sostenido y vigoroso de su comercio internacional como puntal de transformaciones y modernización que se detuvo en 1914, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, es el “redescubrimiento” de la Argentina⁶. El país crecía a un ritmo semejante al de Alemania en su proceso industrializador de fines del siglo XIX, “el país enriquecido, producía más de lo que consumía, afianzando así un mayor bienestar colectivo”⁷.

⁴ “Un país exportador de materia prima y sobre todo de materia prima como la nuestra, es un país tributario de otras naciones y expuesto incesantemente a oscilaciones de fortuna y de bien estar y a peligros que sólo pueden medirse por la proporción que la mayor o menor demanda de su materia prima, fija en los mercados que la manufacturan”, “Un proyecto salvador para la industria rural”, *La Tribuna*, 26-IX-1869.

⁵ BEATRIZ SOLVEIRA, “La política internacional: relaciones exteriores y cuestiones limítrofes (1862-1914)”, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. 5, Buenos Aires, 2000, pp. 209-236.

⁶ GUIDO DI TELLA y MANUEL ZYMELMAN, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, 1970; y CARLOS F. DÍAZ ALEJANDRO, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, 1983.

⁷ FEDERICO PINEDO, *Siglo y medio de economía argentina*, México, 1961, p. 74.

Creció el volumen de exportación de materias primas del Río de la Plata, en especial productos derivados de la ganadería y los cereales. La Argentina ya era exportadora de lana, la década de 1860 fue una época de gran impulso por crecimiento y consolidación del mercado nacional así como por el movimiento hacia la escena internacional⁸.

A ello debemos agregar que los principales productos que se exportaron entre 1860 y 1880 –lana, cueros y carne salada– se vieron superados por otros debido a adelantos técnicos, a la expansión de la superficie explotada en la pampa húmeda, la inmigración que proporcionó mano de obra, el aporte del capital extranjero, cuya particular contribución consistió en la creación y expansión de servicios de transportes, y el hallazgo de mercados en expansión.

Debemos ver el desarrollo económico argentino dentro del marco de mercados europeos florecientes tanto para los cereales como para los productos ganaderos, y de un mercado doméstico floreciente con el aumento de la población y los ingresos reales⁹.

El primer cargamento de cereal se exportó en 1875; cinco años después la agricultura alcanzó un volumen semejante a la ganadería para convertirse en el rubro predominante de las ventas argentinas al exterior. *Le Frigorifique*, barco que desde Francia llevó carne congelada en dirección a Paraguay, respondía al sistema inventado por el francés Carlos Tellier en 1876, innovación que impulsó la exportación de carnes argentinas. A partir del 80 el *boom* cerealero y el frigorífico fueron los causantes del despegue de la economía rioplatense. “La explosiva producción de granos y carnes, en Argentina, hace que, comparando el quinquenio 1881-1884 con el de 1910-1914, el valor global de las exportaciones se vea multiplicado por 6,5 veces, en tanto el valor de las exportaciones agrícolas por cincuenta veces”¹⁰.

Recordemos que la Sociedad Rural se fundó en 1866, casi un decenio después se realizó la primera Exposición ganadera, y los frigoríficos Sansinena, River Plate y Terrason comenzaron a exportar carne ovina y vacuna a partir de 1883.

⁸ Para el tema cfr. HILDA SÁBATO, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, 1989, p. 204.

⁹ A. G. FORD, “Comercio exterior e inversiones extranjeras”, en E. GALLO Y A. FERRARI, *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, 1980, pp. 497-512 y p. 498.

¹⁰ ENRIQUE AROCENA OLIVERA, “Un siglo de economía rioplatense”, AAVV, *Comercio internacional, integración y estabilidad monetaria. En homenaje al doctor Federico Pinedo*, Buenos Aires, 1996, pp. 33-70 y p. 48.

Las tarifas aduaneras fueron uno de los problemas centrales de la diplomacia comercialista llevada a cabo por el gobierno argentino¹¹. En opinión de Sáenz Peña, “las legaciones argentinas acreditadas en Europa deben llevar con preferencia la actividad de sus trabajos sobre la política económica”¹².

En Europa soplaban aires proteccionistas a fines del siglo XIX. Los historiadores están acordes en establecer la fecha de 1879 en que Alemania tomó disposiciones proteccionistas, como punto de partida de dicha era¹³. Pero antes de esa fecha esa política ya había sido precedida por Austria, España y Rusia. Este último país nunca había dejado de serlo y llegó a tener las tarifas más proteccionistas de Europa. Francia participó de esta política y dictó la ley Méline de 1892 acentuada en 1911.

Las discusiones comenzaron en el Parlamento francés en 1876 en comisiones especializadas, la tendencia general europea era un argumento continuamente invocado. *L'Economiste européen*, dirigido por E. Théry, seguía las ideas de A. Wagner y F. List en Alemania, quienes afirmaban que era necesario contar con un equilibrio interno antes de abrir las fronteras a los productos extranjeros. Cerrar las fronteras! era el grito invocado para evitar los males que venían del exterior. Sin embargo no faltaban opositores a esta tendencia, entre los que podemos citar a P. Leroy-Beaulieu, director de *L'Economiste français*, conocido por los lectores argentinos a través de la *Revue Sudaméricaine*¹⁴.

¹¹ N. GIRBAL DE BLACHA, “Comercio exterior argentino y producción agrícola (1900-1914)”, en *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 1979; NATALIO BOTANA y EZEQUIEL GALLO, *De la República posible a la república verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, 1997.

¹² Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria* (MMRE), “Circular a las legaciones argentinas en Europa”, Buenos Aires, 1891, p. 40. Los informes de los ministros argentinos en Europa hacen notar que “las tarifas aduaneras tienden a reemplazar las luchas armadas por conquista o protectorado de territorios al servicio de aquel interés comercial [...] teniendo por arma los productos de la industria, por teatro la acción del comercio y por campos de batalla los mercados”, cfr. *Memoria*, José F. López, Berna, 30-8-1890, p. 42.

¹³ En este punto seguimos a PIERRE LEON, *Storia economica e sociale del mondo. Il Capitalismo 1840-1914*, v. 4, Bari, 1980; PAUL BAIROCH, “La France dans le contexte international: politique commerciale et commerce extérieur 1890-1990”, en Association pour le développement de l'histoire économique. Comité pour l'histoire économique et financière de la France, *Le commerce extérieur français de Méline à nos jours*, Colloque tenue à Bercy, 3-6-1992, París, 1993, pp. 2-33; F. BRAUDEL y E. LABROUSSE, *Histoire économique et sociale de la France*, t. IV, *L'ère industrielle et la société d'aujourd'hui (1880-1980)*, París, 1979.

¹⁴ La *Revue Sudaméricaine* publicada en París fue editada y dirigida por Pedro S. Lamas, quien se había desempeñado como cónsul y secretario de primera clase de la Legación argentina en París, era miembro de la Académie Nationale des Sociétés de Géographie de

La orientación proteccionista de Francia dependió de la coyuntura. Europa pasaba por un período de fase B, que puede colocarse entre 1870 y 1890, del que el continente salió a mediados de 1891, el nuevo período de euforia se extendió hasta la víspera de la Primera Guerra Mundial, a la “gran depresión” sucedió “la belle époque”. Las innovaciones tecnológicas tuvieron una estrecha relación con esta periodización.

El director de la *Revue Sudaméricaine* refutaba continuamente las noticias, según él inexactas, que se publicaban en las revistas económicas francesas sobre medidas económicas y financieras establecidas por el gobierno argentino. En efecto el *Journal des économistes*, dirigido por M. G. de Molinari, afirmaba que el proteccionismo está en camino de recrudecer en el nuevo mundo como en el antiguo; el gobierno de la República Argentina ha aumentado al 15% todos los derechos de importación y exportación, haciendo que esta medida se aplicase a las mercaderías en depósito y en rada... el objetivo es fiscal, después de haber recurrido al papel moneda para llenar los déficits crecientes de sus presupuestos se ha dirigido a la protección, es una política financiera que recuerda la de los salvajes de la Luisiana, de la que habla Montesquieu: “cortar el árbol para obtener la fruta”.

Lamas refutó estas consideraciones, los derechos de aduana no habían sido aumentados en la Argentina sino que, por el contrario, se “los bajó; mientras que los negociantes aumentaron de 20 a 30% los precios de venta de los artículos, el Estado se contentó con un bono de 15% sobre los derechos fijados por la importación”. El director se quejaba que era Francia quien perjudicaba a los productos argentinos: cereales y ganado en pie¹⁵.

Louis Guilaine, subdirector de la *Revue Sudaméricaine*, insistía en que Francia manifestaba una marcada tendencia hacia un sistema protector que se extendía tanto “a su movimiento de emigración como a su comercio internacional”. Ésta era la razón por la cual había elevado la tasa sobre los

Paris, de Statistique de Paris, d’Etnographie américaine de France, de la Société Académique franco-hispano-portugaise de Géographie de Lisboa, etc. La edición comenzó en 1882, era bimensual, aparecía el 1º y 15 de cada mes, el objetivo era “tender un puente en el dominio intelectual entre Europa y las naciones del continente americano” (año I, nº 1). La revista se ocupaba de aspectos políticos, económicos, financieros y comerciales de los países latinoamericanos, contaba entre sus colaboradores varios de los principales hombres de letras de América latina. Lamas fue nombrado Comisario General de Inmigración en 1886 y acentuó los temas sobre la inmigración en la revista.

¹⁵ P. LAMAS, “Le système proteccioniste en France et dans la République Argentine. Une nouvelle erronée du *Journal des économistes*”, *Revue Sudaméricaine* (RS), 3º vol., 3º año, nº 70, París, 1-6-1885, p. 506.

trigos extranjeros a 3 fr. en 1885; en el Parlamento francés la tendencia era “más fuerte que nunca”, el articulista argentino no se privó de dar consejos a las autoridades francesas. El gobierno francés adoptó en 1855 la ley sobre los cereales, actuó bajo el imperio de alarmas mal fundadas y de visibles preocupaciones políticas, se creía ver a Francia inundada de trigos extranjeros, su agricultura arruinada por la concurrencia irresistible de la importación extranjerasin embargo se constata que: 1. la agricultura en lugar de perder terreno en Francia lo ha ganado y 2. que aumentó la producción de litros de leche. Francia debe mejorar las condiciones de la producción agrícola por medidas interiores que no afecten sus relaciones económicas con el exterior, y favorezcan una clase de productores en detrimento de las otras¹⁶.

La “guerra de tarifas” era criticada por Lamas, quien aludía a las graves consecuencias que ésta tenía sobre el mercado de cereales. Esta política “la arruinará inevitablemente [a Francia] por que su organización económica esta basada, en gran parte, en la transformación industrial de materias primas que exporta del extranjero”. La pregunta surge sola, ¿el perjuicio era para Francia o para la Argentina?

Lamas dio un paso más al referirse al sistema proteccionista francés que impedía la importación de cereales del extranjero, y en un desafío manifiesto proclamaba que si los otros estados europeos obraran de la misma manera, cerrando sus puertos a los cereales de la República Argentina, los capitales, los brazos, la actividad empleada en sembrar y recoger trigo, maíz en las praderas argentinas en vista a la exportación, la llevaría forzosamente a crear o desarrollar las industrias manufactureras cuyos productos reemplazarían a los de Francia. Y para crear estas industrias manufactureras los interesados podrían dirigirse a los poderes públicos diciéndoles: “en el extranjero no quieren nuestros cereales, nos ponen derechos cada vez más elevados, nos vemos obligados a hacer otras cosas, tejer las lanas nosotros, en lugar de hacerlo en Francia, para esto hay que doblar, aumentar los derechos sobre los tejidos extranjeros, proteger nuestra naciente industria nacional”. Los poderes públicos harán caso de estas pretensiones, será la guerra de tarifas, de parte de la República Argentina sería una represalia forzada, justificada, necesaria¹⁷.

¹⁶ LOUIS GUILAINE, “La politique économique de la France et les intérêts français dans l’Amérique du Sud”, RS, 3° vol., 3° año, n° 99, 15-8-1886, pp. 49-51.

¹⁷ P. S. LAMAS, “Mauvais régime économique. Le relèvement des droits sur les cereales”, RS, 5° vol., 5° año, n° 113, París, 15-3-1887, pp. 385-386.

Cuesta creer que viviendo en París al articulista, si bien es cierto que su objetivo era la defensa de los intereses argentinos, le costase tener en cuenta el proceso gradual que significó la industrialización europea del último tercio del siglo XIX y lo que ella comportaba.

Sin embargo, Lamas no dejaba de recomendar que los países latinoamericanos tenían que “tomar conciencia de la potencia, los recursos de nuestras regiones vírgenes, ricas, exuberantes, que pueden disponer de todos los elementos propios para la vida y felicidad de las poblaciones”, al mismo tiempo que debían estudiar la posición económica de las naciones europeas “frente a los problemas que resultan de la más grave densidad de población con relación al agotamiento relativo de la tierra”¹⁸.

Está latente acá, en el Comisario General, el problema de la inmigración, que él esgrimía como bandera de propaganda argentina.

La prédica de la revista se concentró en que las naciones latinoamericanas tenían que independizarse económicamente. La Argentina a pesar de sus exportaciones mantenía un saldo deudor con los países europeos por la importación de herramientas industriales y productos manufacturados. El objetivo era que las naciones del continente sudamericano debían bastarse a sí mismas¹⁹.

Estados Unidos aprovechó la ocasión para convocar a un congreso a los países latinos de América para intensificar su comercio y alejar al continente de la influencia europea. Lamas lo denunció en una carta dirigida a varios diputados franceses a quienes ofreció leer su revista, así como un folleto de su autoría en el que enunciaba los peligros de la guerra aduanera entre Francia y la República Argentina. De esta manera Francia hacía “el juego a sus competidores ingleses y alemanes [...] a quienes abandona su parte [en el comercio con América latina]”²⁰.

Lamas invocaba la amistad franco-argentina basada en la reciprocidad de relaciones internacionales con el objeto de evitar los fuertes impuestos aduaneros. Si bien es cierto que la política francesa respondía a los reclamos de los agricultores, sin embargo producía un perjuicio enorme a industrias francesas cuyos productos caían bajo el golpe de nuevas tasas. En opinión de Lamas los intereses extranjeros se veían molestados por atender reclamos sectoriales.

¹⁸ P. S. LAMAS, “La politique économique internationale des pays latins du Nouveau Monde. L’Europe vis-a-vis de l’Amérique”, RS., 6° vol., 6° año, n° 122, París, 1-8-1887, p. 25.

¹⁹ L. GUILAINE, “Necesité et effets du protectionisme chez les nations sud-américaines”, RS., 6° vol., 6° año, n° 139, París, 11-3-1888, p. 395.

²⁰ P. S. LAMAS, “Les droits sur le maïs où la guerre douanière déclarée par la France a la République Argentine”, RS., 6° vol., 6° año, n° 147, París, 6-5-1888, p. 521.

III

El ministro argentino en el país galo informó, desde el comienzo, sobre las discusiones en el Parlamento francés acerca de la posibilidad de recargar fuertemente la importación de carnes conservadas. Los sectores librecambistas buscaron agruparse para oponerse a las futuras medidas, el “Comité de Défense de l’exportation française” lanzó una protesta “contra todo aumento de la tarifa actual de las aduanas”, solicitó el retorno al régimen de tratados de comercio que había dado prosperidad a Francia. El presidente Eduardo Lockroy afirmó: “nos llevan a una situación comercial en la que nos encontrábamos bajo la Restauración y la Monarquía de Julio [...] queremos evitar un Sedán, un Sadowa económico”²¹.

En previsión de futuros problemas, el representante argentino solicitó una entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores francés, Alexandre Ribot, y fue acompañado por el representante uruguayo, ya que compartían problemas similares. Ribot les aseguró que haría todo lo que estaba a su alcance para que fueran tomados en cuenta los reclamos por las comisiones aduaneras pero al mismo tiempo dejó en claro que no abrigaba muchas esperanzas ya que era bastante poderosa la reacción proteccionista en las cámaras²².

En 1885 los cereales y las carnes recibieron fuertes medidas proteccionistas en las Cámaras francesas, el quintal de trigo pasó de pagar 0,60 francos a 3 fr. y el quintal de ganado en pie de 15 a 25 fr. nuevamente aumentado en 1887 a 5 y a 30 fr. respectivamente²³, medidas que provocaron la reacción de los países exportadores de cereales y de carnes.

Una enmienda propuesta en la Cámara de Diputados establecía que las carnes congeladas que se introdujeran en Francia debían presentarse en cuartos, lo que tornaba inaceptable la venta al detalle en los mercados de

²¹ ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (AMRE), Francia, caja 437, 41, n° 108, París, 19-12, Bosch a Eduardo Costa, París, 17-12, Paz a Bosch, las dos de 1890.

²² AMRE, *ibidem*, n° 20, París 18-2. y 24 París 20-2, los dos de 1891, José C. Paz a Zeballos, el ministro envía los aumentos proyectados en las tarifas aduaneras, conocidos por vía oficiosa, así como las consideraciones que han merecido en el seno de las comisiones.

²³ La tarifa sobre el trigo en Francia respondía a la primera tarifa general de aduanas, la que estableció al precio de 0,60 el quintal, en 1885 pasó a pagar un derecho de 3 fr, en 1887 se elevó a 5 fr., en 1891 se redujo nuevamente a 3 fr. y en 1894 pagó 7 fr., “Les discussions de la Société de économie politique de Paris”, séance du 5-7-1900, en *L’Economiste français*, París, 21-7-1900, pp. 89-90.

Francia. La razón era que la res entera tornaba casi imposible la inspección higiénica. Una nueva entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores no obtuvo ninguna solución puesto que el problema se planteaba en las Cámaras francesas. Paz consideraba que el golpe que se preparaba respondía a presiones de industriales sobre los diputados porque “consideraban a las carnes argentinas como un concurrente pernicioso a sus intereses”²⁴.

Las Cámaras francesas sancionaron nuevos recargos aduaneros. El perjuicio que entrañaba para nuestras mercaderías originó instrucciones de Zeballos a Paz para que obtuviera alguna salida ventajosa para las exportaciones de carneros congelados ya que el gobierno argentino había concedido a los reclamos franceses, por medio de la tarifa de avalúos de entre un 10,15 y 20% de rebaja respecto del arancel anterior sobre las importaciones de casimires, paños y similares²⁵. Sin embargo, nada se obtuvo del gobierno francés en este tema²⁶.

Edmond Delville fustigó la posición francesa al sostener que “Europa se está defendiendo con tarifas al parecer absurdas, intransigentes. Francia no puede mostrarse librecambista cuando varias naciones se encaprichan en rechazar el principio”. El articulista advertía sobre los inconvenientes que podía traer a la industria francesa este “desmedido proteccionismo”²⁷.

²⁴ AMRE, *ibidem*, n° 48, París, 5-6-1891, Paz a Costa, en la entrevista que sostuvo con el ministro de Relaciones Exteriores le expuso “la situación del frigorífico Sansinena que enviaba carne a Francia desde hacía tres años en cantidades menores a las que importaba a Inglaterra. Estas últimas alcanzaban a 65.000 carneros congelados, mientras que a Francia llegaban 20.000 de raza Rombouillet, la congelación perjudicaba su apariencia, razón por la cual se vendía a más bajo precio y era consumida por la clase media y media baja, por consiguiente no entablaba competencia con la carne fresca de los mataderos. Si la ley estableciese que las reses deben entrar cortadas eso elevaría el precio hasta hacerlo prohibitorio, en tal situación el frigorífico preferiría retirarse. Esta empresa había obtenido en la Exposición Universal de 1889 el gran premio de su sección y dos medallas de plata”.

²⁵ MMRE, 1891-1892, Buenos Aires, 1892, en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Francia, 1891, caja 466, en el legajo 11 se consigna “Gestiones para menos impuestos a productos argentinos”, la documentación del legajo no existe.

²⁶ Algo semejante sucedía con la exportación a Bélgica, según informaba Carlos Calvo y Capdevila “la importación de reses en pie y carnes frescas se introducían en franquicia pero en esa época se impusieron a ambos productos derechos que hoy producen resultados desastrosos”, Bruselas, 30-9-1890, cfr. *Memoria*, 1891, p. 63.

²⁷ “La Aduana Francesa y la República Argentina”, París, 2-11-1891, no figura el nombre del periódico, AMRE, caja 599, 8.

La República Argentina había firmado un convenio comercial con Francia en 1853, por el cual otorgaba al país galo el tratamiento de nación más favorecida, pero Francia no estableció la reciprocidad del privilegio que le otorgaba la Argentina²⁸. Esto traía como consecuencia que nuestro país sufriera tasas de impuestos máximos a la entrada de mercaderías y reclamaba una solución de parte de la Cancillería.

Estanislao Zeballos fue quien dio órdenes precisas a nuestro ministro en Francia, Carlos Calvo, para poner remedio a esta situación. Éste fue el origen de la Convención de comercio adicional al tratado de 1853 firmado por el ministro de Relaciones Exteriores argentino Zeballos y el ministro francés acreditado ante el gobierno argentino Carlos Rouvier, por el que Francia concedía a la Argentina el tratamiento de nación más favorecida²⁹. Esto implicaba para los productos argentinos ser gravados con la tarifa mínima en lugar de la máxima³⁰.

El afianzamiento de las barreras aduaneras reconoció un jalón fundamental en la ley del 17 de enero de 1892 conocida con el nombre de “tarifas Méline”, quien se puso a la cabeza del movimiento en la Cámara y había ejercido el cargo de presidente de la comisión de Aduanas. Méline era diputado por el Departamento de Vosgos, presidente de la comisión parlamentaria encargada de preparar la ley aduanera, fue el organizador de la Asociación de la Industria y la Agricultura francesas fundada en 1890, grupo de presión que reunía intereses sectoriales que se creían amenazados por la competencia extranjera. La ley fue discutida de abril a julio de 1891 en la Cámara de Diputados y de noviembre del mismo año a enero de 1892 en el Senado francés, finalmente fue aprobada por 385 votos contra 111; la III República Francesa se consagraba como proteccionista.

²⁸ Tratado entre el director provisorio de la Confederación Argentina y el Emperador de los franceses, San José de Flores, 10-VII-1853.

²⁹ “Argentina había firmado acuerdos comerciales con la cláusula de nación más favorecida con Suecia, Noruega y Paraguay en 1885, Italia en 1894, Suiza en 1892, Persia en 1902, Bélgica en 1903, Rusia en 1913”, ROBERTO T. ALEMANN, *Breve historia de la política económica argentina, 1500-1899*, Buenos Aires, 1992, p. 167.

³⁰ Ley 2895, Convención adicional al tratado del 10-VII-1853, “queda entendido que mediante la aplicación de esta disposición y la del art. 8º del Tratado de 1853, los nacionales, así como los productos y los buques de cada uno de los dos países tendrán derecho en el otro, sin restricción alguna, al tratamiento de la nación más favorecida, especialmente en materia de tarifas”, MMRE, 1891-1892, Buenos Aires, 1892, pp. 585-596.

Los industriales textiles, de la metalurgia y los agricultores llevaron a cabo una activa campaña. Ellos retomaban las ideas de un profesor de economía política P. Cauwès, discípulo de F. List, cuyo curso de economía política exaltaba la noción de economía nacional. La ley del 11-1-1892 sometió a los productos extranjeros a dos tarifas: una general máxima, en caso de ausencia de una convención particular, otra mínima aplicada a los países con los cuales existía una convención; en los dos casos los derechos eran mucho más altos que los precedentes. Jules Ferry coincidió con estos planteos.

Las protestas de los países europeos se sucedieron. En Suiza, como consecuencia, el gobierno de los cantones aumentó los derechos sobre importaciones francesas, a las que aplicó derechos de máxima, como había ocurrido antes con España³¹. Con Italia la guerra aduanera duró cinco años, y a España se le concedieron compensaciones vitivinícolas.

El espíritu proteccionista se reflejó, una vez más, en la ley de “cadenas o candado” aprobada por las Cámaras francesas en julio de 1897. Entraban en ella los vinos, las carnes y los cereales y confería al Poder Ejecutivo autorización de percibir el aumento de derechos de aduana con la reserva de devolver el importe de esos derechos a los que los habían pagado, en caso de que el Parlamento no sancionase por ley el aumento decretado³². La ley se aplicó en 1898, 1899, 1901, 1907.

³¹ AMRE, Francia, 1893, caja 521, 21-2, *Memoria de la Legación de 1892*, París, 14-3-1893, José C. Paz a Tomás S. de Anchorena.

³² “art. 1. Todo proyecto de ley presentado por el Gobierno y tendiente a una elevación de derechos de aduana sobre los cereales o sus derivados, los vinos, los animales en pie o carnes frescas de consumo, será seguido de un decreto, que contendrá una disposición especial ordenando su ejecución inmediata. El gobierno tomará las medidas necesarias a fin de que ese decreto, al día siguiente de la presentación del proyecto de ley, sea publicado en el *Journal Officiel* y anunciado por carteles antes de la apertura de las oficinas de la Aduana. Inmediatamente después de la publicación y de la fijación de carteles arriba prescriptos los nuevos derechos serán aplicables a título provisorio. art. 2. Las mercaderías enumeradas en el art. 1 conservarán sin embargo el beneficio de la antigua tarifa, cuando se justifique que, en una fecha anterior al depósito del proyecto de ley, ellas fueron embarcadas directamente para un puerto francés o puestas en camino directamente de Europa con destino a Francia. art. 3. El suplemento de impuestos provisoriamente percibido y consignado en la aduana, no pertenecerá definitivamente al Tesoro Público sino después del voto de la ley. Si el proyecto del Gobierno fuera retirado o rechazado por las Cámaras, o sólo parcialmente adoptado, la diferencia entre el derecho percibido o el que estuviera legalmente mantenido o establecido deberá ser reembolsado a los declarantes”, AMRE, caja 623, 13, n° 27, París, 13-7-1897, Miguel Cané a Amancio Alcorta, adjunta el decreto traducido.

Esta devolución era “ilusoria e inmoral” a tal punto que el Parlamento italiano, patria del *catenaccio*, la omitió en el texto de la ley. Miguel Cané veía la ley como una “amenaza” para nuestro comercio. Las carnes y los cereales involucraban a nuestros productos, mientras que los vinos aludían a España e Italia. Nuestro representante opinaba, con acertado criterio, que tan pronto como es conocido el decreto del Poder Ejecutivo aumentando los derechos sobre uno o todos de los artículos indicados, la mayor acción en el precio de venta de dichos artículos se establece en el acto y es el consumidor anónimo el que paga la diferencia. En el caso posible, pero no probable de una anulación del decreto, por voto de las cámaras, la devolución se hará a los que han pagado los derechos, pero como éstos los han cobrado ya una vez del bolsillo del consumidor, resulta que esta tan decantada ley no es sino una protección del intermediario, de la que no aprovecha el productor y de la que sufre el que consume.

Cané recibió una invitación para celebrar una conferencia con Delavaud, jefe de la sección América del Sur, creada por el ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Hanotaux³³. Existía de parte del Ministerio el deseo de acercar posiciones porque algunos diarios franceses habían publicado una noticia procedente de Buenos Aires en la que se afirmaba que el gobierno argentino iba a tomar represalias contra el “Act Dingley” decretado por Estados Unidos.

Aunque el proteccionismo era la política instrumentada por el gobierno francés, el funcionario le hizo notar a Cané “que nuestro país era de los que menos podían quejarse de eso, puesto que dos de nuestros principales productos, lanas y cueros eran admitidos con franquicia”. El vocero del gobierno francés ofreció al nuestro técnicos para nuestras industrias, obras de arte, ingeniería que nos fuera necesaria, es decir importar técnicos y aumentar sus ventas. Al mismo tiempo propuso que el gobierno argentino tomase medidas que reflejasen su deseo de mejorar las relaciones comerciales con Francia. Por ejemplo, ofrecía reducir los impuestos de aduana que pesaban sobre los artículos franceses en la Argentina, aún más revisar la tarifa de avalúo que estimaba algunos artículos, como el charol, porcelanas tiernas, etc., como “exorbitantes”, en su opinión. Recomponer las relaciones, o mejor dicho “ponerlas en un pie de cordialidad” según el lenguaje de la época, era para el Ministerio de Relaciones Exteriores francés conseguir más ventajas y rebajas aduaneras para los productos franceses sin ceder un ápice en lo que hacía a los argentinos.

³³ Recordemos que Hanotaux fue el fundador del Comité France-Amérique y defendía la causa de las naciones latinoamericanas, cfr. H. PELOSI, *Argentinos en Francia, franceses en Argentina, una biografía colectiva*, cap. III, Buenos Aires, 1999.

Nuestro representante era partidario decidido “de la denuncia de los tratados existentes para quedar en libertad de celebrar convenciones parciales en las que los intereses comunes fueran respetados”; resultaba imposible hablar de “simpatía” en las relaciones internacionales cuando el tratamiento que se dispensaba a nuestros productos era francamente discriminatorio.

Su opinión era que la cuestión no se arreglaría por gestiones diplomáticas, el gobierno francés estaba fuertemente enrolado en una política proteccionista que mostraba cierta prosperidad aparente y contentaba a la mayoría de los electores, es decir veinte millones de campesinos. En su opinión la solución era “a los malos tratamientos, responderemos con malos tratamientos [...] la cláusula de nación más favorecida se ha convertido en un dogal para nuestra producción”³⁴.

El ministro de Relaciones Exteriores francés Gabriel Hanotaux se declaraba libre cambista y reconocía que era inútil alimentar esperanzas sobre un cambio de política económica de parte de las Cámaras francesas. Francia se mantuvo proteccionista hasta 1914. Cané insistía reiteradamente en que era necesario implementar una política comercial que se integrara en un marco global³⁵.

IV

Sobre las carnes argentinas pesaba un impuesto excesivo que imposibilitaba en gran medida su introducción, pero además las mismas eran objeto de medidas vejatorias e injustificadas. En un artículo de *La Prensa* se especificaba, aún más se hablaba, de una “campaña emprendida en Francia, por los consejos generales de algunos departamentos, contra la introducción de ganado argentino en aquel país, cada vez con mayor empeño”. Se pretextaban razones de salubridad, se declaraba que el ganado argentino padecía epizootias, “la supuesta enfermedad no es más que un pretexto para evitar la competencia”. El diario solicitaba a la Cancillería que hiciese una reclamación firme y eficaz contra la propaganda iniciada por los consejos departamentales de Francia, desconociéndoles el derecho de predicar el

³⁴ AMRE, caja 623, 13, n° 46, París, 21-9 y n° 27, 13-7-1897, Miguel Cané a Amancio Alcorta, Méline estuvo al frente del Ministerio desde el 29 de abril de 1896 hasta noviembre de 1898, retuvo en sus manos el Ministerio de Agricultura.

³⁵ AMRE, caja 623, 23, n° 61, Buenos Aires, 22-10-1897, Alcorta a Cané le comunica que informó al Ministro de Hacienda: “esto confirma mis anteriores notas de que hay que estudiar lo que hay que hacer en materia comercial con Francia, España, Brasil, Estados Unidos o Chile”.

desprestigio de nuestros ganados, atribuyéndoles enfermedades temibles, suficientes para deprimir su precio y aún cerrarles los mercados exteriores³⁶.

En alguna oportunidad, sin embargo, la acusación fue veraz. Así lo informaba el cónsul en Marsella Francisco Molina Salas avisando que habían llegado dos cargamentos de carneros atacados de sarna. El veterinario francés ocupado del asunto quiso enviarlos de regreso al país de origen, pero la mediación encarada por el cónsul permitió que fueran puestos en cuarentena para evitar pérdidas a los productores argentinos. La cuarentena que se les impuso facilitó que una vez curados pudiesen ser vendidos, pero como el levantamiento de la medida por parte del Ministerio de Agricultura francés no llegaba, los propietarios decidieron venderlos en el mercado local a precios irrisorios, impuestos por los matarifes.

El cónsul insistió en la necesidad de atender a las normas vigentes en los mercados franceses. Las disposiciones argentinas respecto de la venta de ganado en pie no estaban actualizadas, respondían a un período en el que el país no estaba en condiciones de realizar este comercio en gran escala. Francia recibía carneros de Argel que no pagaban derechos y cuyo flete era mínimo. Este tipo de flagelo de la ganadería existía también en África y había reglas de comercio internacional, continuamente actualizadas, se imponía que el Ministerio de Agricultura y Ganadería argentino conociese y difundiese entre los productores esas reglas. El funcionario argentino insistía en que era necesario tomar “precauciones” para evitar inconvenientes que generaban pérdidas³⁷.

Sin embargo Gabriel Martínez Campos, a cargo de la Legación argentina en París, no dejó de notar que a los carneros argentinos se le imponían medidas sanitarias rigurosas, ya que no siempre estaban enfermos de sarna, existía una “mala voluntad manifiesta del gobierno francés”. Ello comportaba un riesgo para la carne de exportación³⁸.

Las medidas del gobierno francés se volvieron más estrictas, con o sin razón, el procedimiento para impedir la llegada de animales en pie y evitar la competencia, se tornó evidente. Martínez Campos realizó un pedido a las

³⁶ AMRE, *ibidem*, 18, Buenos Aires, 21-8-1897, Alcorta a Cané, *La Prensa*, 21-8-1897, Alcorta lo autoriza para publicar la rectificación del caso.

³⁷ AMRE, Francia, 1895, caja 574, 9, Marsella 1-7-1895, Molina Salas a Amancio Alcorta.

³⁸ AMRE, *ibidem*, s/nº, París, 12-9-1895, Gabriel Martínez Campos a Alcorta, éste contesta que “no se embarcan carneros con sarna, ejerza prolija vigilancia”, Buenos Aires, 13-9-1895, Alcorta a Martínez Campos.

autoridades francesas a propósito de las medidas tomadas en el puerto de Dunkerque con un cargamento de carneros no contaminados³⁹.

El periódico *The Times of Argentine* se refirió a la cuasiguerra comercial entre Francia y la Argentina, develando aspectos confrontados por ambas naciones. El gobierno francés había comunicado a las Cámaras el problema y anunció que si la sarna continúa en los cargamentos de animales procedentes de la Argentina, su importación será prohibida... no habrá consideración alguna que tener con la Argentina desde que imponía derechos extraordinarios a los vinos franceses y que todas las gestiones para obtener una reducción habían sido inútiles... se quieren poner trabas a aquella, hasta tanto los argentinos quieran beber vino francés.

El articulista es aún más explícito y recuerda que muchos rebaños franceses padecen de sarna, así como los importados de Argelia, y con humor inglés agrega: "Francia importa, por este medio y en una sola semana, bastante sarna para infestar todas las majadas de Francia, pero el *quid* es el vino francés". Otra de las acusaciones, de las que se hacía eco el diario, es que el cónsul argentino en Dunkerque es consignatario de hacienda y la que llega dirigida a su nombre era aprobada mientras que las otras recibían sanciones⁴⁰.

El cónsul en Dunkerque Alberto Miné se defendió de estas acusaciones y afirmó que no llegó al puerto ningún cargamento consignado a su nombre. Por su parte el ministro argentino informó a la Cancillería argentina que no existían en la aduana de dicho puerto registros de cargamentos consignados a nombre del cónsul, al mismo tiempo que aclaraba que "era uno de los funcionarios consulares más celoso, más activo e inteligente"⁴¹.

³⁹ "Del vapor inglés *Port Jackson* el 3 de agosto desembarcaron 1.400 carneros en buen estado, 138 estaban sarnosos o sospechosos de sarna, el dueño protestó y se procedió a un examen minucioso y el inspector francés dictaminó que estaban todos con sarna. El dueño los hizo examinar por uno de los principales negociantes en carneros de la región, miembro del jury de concursos y declaró que ninguno estaba sarnoso. Los importadores decidieron impugnar el informe del Inspector con un contra examen pericial", AMRE, caja 574, 9, s/nº, París, 8-9-1895, Martínez Campos a Hanotaux.

⁴⁰ "Esclarecimiento que se impone", *La Prensa*, 8-2-1895, AMRE, caja 574, Dunkerque, 25-5-1896, A. Miné a Miguel Cané.

⁴¹ AMRE, *ibidem*, nº 24, París, 28-III-1895, Cané a Amancio Alcorta, quien recuerda que cuando cumplía funciones en España "pasé una nota a los cónsules que recibían consignaciones, embarcaban mercaderías, etc. para que eligiesen entre el cargo y eso, pido autorización para imponer la misma a los cónsules en Francia".

Cané no dejó pasar la oportunidad y decidió aclarar la cuestión con el ministro de Relaciones Exteriores francés. Le recordó que había dejado pasar el discurso del ministro de Agricultura en la Cámara de Senadores porque lo consideró un arma política; sin embargo era necesario aclarar las inexactitudes que el mismo proclamaba. Por una parte, el ministro había afirmado que los vinos franceses sufrían derechos diferenciales. Cané se veía en la obligación de declarar que para estos vinos regía la misma tarifa sujeta a escala alcohólica que se imponía para todos los de procedencia extranjera. No se aplicó a los vinos franceses ningún recargo distinto. Por otra parte, desmintió que el gobierno argentino no tomase medidas para impedir el embarque de ganado ovino con sarna. Para demostrarlo estaban las notas cursadas con su gobierno sobre el tema.

La reclamación la realizaba en ese momento porque había esperado el cambio de gabinete, aunque dejaba sentado que las relaciones internacionales no podían estar sujetas a maniobras de política parlamentaria. Y agregó: el comercio con Francia es de 250 millones de francos por año, semejante al que Francia sostiene con toda la América del Sur, los cereales no pueden llegar por un precio prohibitivo, sobre las carnes gravitaba el máximo aduanero, si a ello se agregaban inquisiciones sanitarias injustificadas, esto traería como consecuencia represalias de mi gobierno, empeñado en mantener buenas relaciones.

El ministro Hanotaux respondió con la misma cortesía de siempre, reconoció que era un diputado de una región francesa el que más insistía y consideró que la cuestión podía darse por aclarada⁴².

En abril Méline fue nombrado primer ministro, se reservó el Ministerio de Agricultura y acogió rápidamente pedidos de los ganaderos, quienes le solicitaban que tomara medidas tendientes a restringir la importación de ganado extranjero a Francia. En la Sociedad de Agricultura uno de los miembros informó que Méline les había hecho llegar la noticia que, en virtud de un decreto vigente, todos los animales de raza bovina que entraban a Francia eran sujetos a la prueba de la tuberculina, pero que esa medida no había dado resultado con los novillos del Río de la Plata porque eran tan bravos que era imposible tubercunilizarlos.

En cuanto a los carneros que llegaban de esa región de Sudamérica realizaban el viaje en cubierta, en pisos diferentes y por cada 100 carneros había un peón encargado de alimentarlos y vigilarlos. Los sarnosos servían

⁴² AMRE, *ibidem*, 17, n° 17, París, 21-5-1896, Cané a Alcorta, "Informe sobre la reunión de Cané con el ministro de Relaciones Exteriores francés Gabriel Hanotaux".

para alimentar la tripulación o si eran muchos se los arrojaba al mar antes de arribar a puerto. El veterinario sólo disponía de 24 horas para la inspección del cargamento.

Estas explicaciones venían al caso porque había llegado a Calais el vapor *Schonburg* con 114 carneros procedentes del Río de la Plata que fueron confiscados y matados por orden del veterinario inspector, después de comprobar que varios de ellos, según decía el inspector, tenían sarna. Los enfermos fueron confiscados y los sanos fueron entregados a sus consignatarios.

La reiteración de estos problemas indujo a Méline a decidir nuevas medidas con respecto al ganado en pie. Éstas eran que se sometiese al ganado importado a una cuarentena de ocho días por lo menos, que se estampase una marca en las carnes congeladas, como existían muchas aduanas habilitadas para la introducción de ganado y como en algunas la inspección no ofrecía garantías, varias de éstas debían ser suprimidas⁴³.

La razón era siempre la misma, una política proteccionista que impedía la entrada de nuestras carnes en Francia y que además nos perjudicaba pues en varias oportunidades los animales fueron sacrificados, con razón o sin ella, con pérdidas para los productores. Si bien es cierto, los representantes argentinos reclamaban cuando era necesario, el gobierno argentino no se hizo presente con una política firme y coherente.

Nuevas medidas dispuso el gobierno francés al comienzo del siglo XX sobre la importación de ganado argentino. Quizá como represalia a una medida dictada por el gobierno de nuestro país por la cual la dirección de Agricultura y Ganadería impuso una “observación sanitaria de 15 días” a los animales procedentes de Francia, motivada por la comprobación oficial del recrudescimiento de la fiebre aftosa que, según el Ministerio de Agricultura francés, estaba instalada en 66 de los 86 departamentos que componían el territorio⁴⁴. En junio de 1900 el Ministerio de Agricultura francés prohibía la importación en el territorio galo de ganado argentino, aduciendo la aparición de fiebre aftosa.

La contra réplica argentina no se hizo esperar, “los puertos argentinos quedaron cerrados al ganado francés de especies ovina y porcina”, como

⁴³ AMRE, caja 599, 25, n° 68, París, 3-11 y 26, n° 70, París 15-12-1896, Cané a Alcorta.

⁴⁴ AMRE, caja 717, 2, París 11-1-1900, Calvo a Alcorta le comunica que producen mal efecto las medidas sanitarias tomadas contra el ganado francés, la respuesta del ministro de Agricultura Yofre a Calvo, n° 118, Buenos Aires, 23-1-1900.

consecuencia de la llegada de los vapores *Sampa e Italie* con animales atacados con el mal⁴⁵.

El ministro argentino en Francia fue informado de la desaparición de fiebre aftosa en la Argentina e inmediatamente solicitó al Ministerio de Relaciones Exteriores francés la suspensión de la medida tomada con respecto al ganado argentino. Aunque la respuesta a esta nota no llegó, Calvo supo de manera oficiosa que las autoridades francesas estaban dispuestas a levantar la suspensión a nuestro ganado, esperando que se declarara la reciprocidad⁴⁶.

Sin embargo el gobierno argentino decretó el 10 de mayo de 1901 la prohibición de “importación durante seis meses de animales de especies ovina, porcina y bovina procedentes de países de Ultramar, con exclusión de los países cuyos representantes puedan justificar la no-existencia de fiebre aftosa”. Las autoridades francesas manifestaron su disgusto y consideraron el régimen de “excesivo rigor”.

El Ministerio de Relaciones Exteriores realizó una nueva apelación al ministro argentino en Francia al dirigirle una nota el 17 de octubre de 1901 en la que reproducía una conferencia con el director general de Consulados y de Asuntos Comerciales, quien manifestó que los exportadores franceses de animales reproductores bovinos y ovinos habían realizado gestiones ante el ministro de Agricultura, con el objeto de obtener que se levantara la prohibición existente en la Argentina. Para hacer presión sobre Carlos Calvo le afirmó que, según estadísticas del mes de agosto, en los grandes centros donde se abastecían los compradores argentinos sólo se habían producido casos aislados de fiebre aftosa. Ello daba pie a solicitarle que las autoridades argentinas podían tomar medidas precautorias de higiene y permitir la entrada de los dichos reproductores.

Carlos Calvo dejó traslucir que el momento hubiera sido adecuado para firmar una convención ventajosa para ambas naciones y deploraba que ello no se hubiese llevado a cabo. El gobierno argentino respondió a estas gestiones prorrogando primero por tres meses las medidas prohibitorias de introducir ganado de ultramar y luego, con fecha 14 de febrero de 1902, la prorrogó por treinta días más.

⁴⁵ AMRE, *ibidem*, 22, París, 1-6-1900, Calvo a Alcorta y 27, Buenos Aires, 1-8-1900, Alcorta a Calvo.

⁴⁶ AMRE, caja 887, 39, n° 47, “Memoria de la Legación argentina en Francia”, Calvo a Alcorta, París 12-4-1905, los documentos que siguen pertenecen a la Memoria porque no existen en los legajos correspondientes.

A la pregunta del porqué de la obstinación de las autoridades argentinas en no permitir la entrada de ganado francés, cabe responder que, simultáneamente, se llevaban a cabo negociaciones tendientes a la reapertura de los puertos ingleses a nuestro ganado en pie y se estimaba en las esferas oficiales francesas que una de las condiciones "sine qua non" para obtener el arreglo con el Reino Unido era que los puertos argentinos permanecieran indefinidamente cerrados a Francia. Esta consideración estaba en el origen de la nota del 17 de octubre de 1901 antes citada.

Las autoridades francesas decidieron cambiar de estrategia y usar la táctica de la reciprocidad, si los puertos argentinos no se abrían para el ganado francés tampoco se abrirían los franceses para el argentino. Por ello a los sucesivos pedidos de apertura de parte de Carlos Calvo no contestaron.

El ministro argentino en Francia alentó la iniciativa de los negociantes en carnes que hacían circular una petición dirigida al Gobierno para recoger firmas de los carniceros y demás gremios interesados en la importación de nuestro ganado, cuya calidad estimaban superior y de mayor rendimiento que la que se consumía. La petición alcanzó las 100.000 firmas.

Sin embargo, aún luego de estos esfuerzos, conseguida la apertura de los puertos ingleses a nuestras carnes, el gobierno argentino dictó un nuevo decreto el 23 de enero de 1903 ratificando la prohibición para la entrada de ganado francés a la Argentina.

El gobierno galo, por su parte, se mostraba intransigente en abrir los puertos al ganado argentino. No sólo era una razón de reciprocidad, sino que el proteccionismo ganaba cada día mayor cantidad de adeptos en el Parlamento y se consideraban celosos guardianes de los sacrificios consumados por los campesinos para terminar con la fiebre aftosa.

A comienzos de 1904 el senador Calvet fue enviado a la Argentina para indagar sobre los intercambios comerciales con Francia y la razón por la que éstos habían disminuido.

V

El gobierno francés publicó una ley de policía sanitaria de fecha 4 de enero de 1896 por la cual se creaba un cuerpo de "médicos sanitarios marítimos" con el fin de asegurar el servicio sanitario a bordo de los buques franceses. Esta disposición eximía a los barcos franceses de tomar inspectores sanitarios argentinos, en caso de epidemias, en el puerto de procedencia del buque. El embajador francés comunicó la promulgación de la ley a las

autoridades argentinas, ensalzando las bondades de la misma y puntualizando aspectos de la legislación argentina⁴⁷.

En cuanto a lo primero, destacaba que “la organización actual del servicio sanitario en Francia se encuentra en condiciones que pueden inspirar una seguridad absoluta a los varios estados cuyos puertos son frecuentados por nuestra marina de comercio”. En lo relativo a lo segundo, señalaba que algunas disposiciones del reglamento sanitario argentino atentaban contra el principio de que el buque constituía una asociación regida interiormente por la ley del país cuya bandera llevaba.

La comunicación al gobierno argentino tenía una contrapartida: si las autoridades argentinas estaban dispuestas a firmar un convenio con las francesas por el cual los médicos sanitarios franceses fueran asimilados como inspectores argentinos⁴⁸.

La consulta en la capital argentina fue realizada a Ramos Mejía, director del Departamento Nacional de Higiene, quien recordó que la institución de los “médicos sanitarios marítimos” había sido creada en la Argentina por decreto del 17-7-1893, es decir tres años antes que en Francia. En un primer momento, recuerda Ramos Mejía, no contó con buena prensa pero la medida había hecho camino y figuraba en la mayoría de los reglamentos de sanidad de casi todas las naciones europeas.

El director del Departamento Nacional de Higiene consideraba que la proposición francesa no era oportuna por que no prestaba ninguna ventaja; en cuanto a la reciprocidad, la Argentina no contaba aún con líneas nacionales

⁴⁷ Recordemos que en 1891 se produjo un conflicto diplomático entre los gobiernos argentino y francés porque llegó al puerto de Buenos Aires el vapor francés *Charente* con algunos tripulantes enfermos de fiebre amarilla y el Departamento Nacional de Higiene ordenó al buque retirarse de aguas de jurisdicción argentina. El Ministerio de Relaciones Exteriores francés presentó una queja alegando que por el artículo 3, párrafo 5º de la Convención Sanitaria de Río de Janeiro las autoridades argentinas no podían rechazar ningún buque, cualquiera fuera el estado sanitario. Las autoridades argentinas contestaron que el buque no había sido rechazado, sino sometido a la cuarentena de rigor; el entredicho terminó luego de varias reuniones mantenidas entre el canciller Zeballos y el ministro francés Carlos Rouvier, MMRE, 1891-1892, Buenos Aires, 1892, pp. 159-164.

⁴⁸ “Las condiciones que se les imponían era que debían ser franceses con título obtenido en una facultad francesa y un certificado de aptitud que se les concedía después del examen correspondiente. El servicio sanitario francés redactó un cuadro de estos médicos sanitarios diplomados y todo buque francés con más de 100 pasajeros a bordo y cuya travesía exceda las 48 hs contará con uno de estos médicos”, Buenos Aires, 1-9-1897, Hipolite Marchand a Alcorta, MMRE, 1898, Buenos Aires, 1898, p. 159.

de navegación que fueran a puertos europeos y no había por qué confiar a médicos de otra nacionalidad el cuidado de los intereses sanitarios que correspondían al propio país. El informe firmado por Ramos Mejía concluía que “el Departamento que presido, considera como un verdadero peligro hacer concesiones en materia tan delicada”⁴⁹.

El ministro de Relaciones Exteriores, Amancio Alcorta, contestó diplomáticamente que el gobierno argentino “considera que no ha llegado la oportunidad de aceptar aquella proposición por más que dicha institución encuadre dentro de sus ideas en materia de sanidad”⁵⁰.

La acción del representante argentino en Francia se fue tornando cada vez más pasiva, las elevadas tarifas de aduana que el gobierno francés mantuvo hasta las vísperas de la Gran Guerra en razón del cerrado proteccionismo vigente en el país, impedía la relación comercial y no se vislumbraba un cambio de orientación. El ministro confesó que

como ésa es la única cuestión seria que podríamos debatir con el gobierno francés, mi acción al frente de esta legación es desgraciadamente poco activa y veo rara vez al Ministro de Relaciones Exteriores, a quien me limito a decirle, cuando le encuentro, que no le visito con más frecuencia, porque no tengo nada que comunicarle, desde que no podemos hablar del único asunto de real importancia para ambos países⁵¹.

VI

A fines de 1902, Alemania, Gran Bretaña e Italia atacaron por la fuerza a Venezuela con el objeto de lograr el cobro de una deuda, lo que motivó la protesta del ministro de Relaciones Exteriores argentino Luis María Drago, quien sostuvo que un cobro compulsivo afectaba las soberanías nacionales. La Corte Permanente de Justicia de La Haya reconoció el reclamo francés en el cobro de la deuda que Venezuela tenía pendiente, causa que originó una aclaración del gobierno argentino.

El ministro argentino en Francia, Carlos Calvo, consultó a juristas del *Institute de France* y a especialistas de Derecho Internacional para reforzar

⁴⁹ MMRE, *ibidem*, s/f, Ramos Mejía a Alcorta, p. 161.

⁵⁰ MMRE, *ibidem*, Buenos Aires, 11-12-1897, Alcorta a Marchand, le recuerda que el país cuenta con ellos desde hace varios años.

⁵¹ AMRE, caja 623, 22, n° 41, París, 2-9-1897, Cané a Alcorta.

el espíritu del documento argentino y se incluyeron en la publicación de Drago⁵².

Carlos Calvo hizo alusión en la *Memoria anual* a la publicidad dada al concurso abierto para la adjudicación del puerto de Rosario. En la Biblioteca del Hotel de Ingenieros civiles de Francia quedaron expuestos “los voluminosos ejemplares detallando las obras cuyo presidente en la primera sesión recomendó su estudio”⁵³, tema en el que no entramos por haberlo desarrollado en otro estudio.

Uno de los temas importantes de las relaciones franco-argentinas fue el Tratado de arbitraje firmado en 1907. La Convención de La Haya tomó a su cargo el estudio de los problemas de arbitraje y en el artículo 40 de la citada convención del 18 de octubre de 1907, estableció el arreglo pacífico de los conflictos internacionales. La Argentina y Francia, siguiendo los principios establecidos, firmaron un tratado de Arbitraje el 3 de julio de 1914. Dicho tratado establecía que se someterían a arbitraje todas las diferencias, de cualquier naturaleza que fuesen, que surgieran entre las partes. El Tribunal se compondría de tres miembros: uno por cada parte, si fuera posible perteneciente a los miembros del Tribunal de La Haya, que a su vez elegirán, de común acuerdo, un tercero. La sentencia arbitral era definitiva y sin apelación⁵⁴.

⁵² AMRE, caja 850, 19, n° 28, *Memoria de la Legación argentina en Francia*, París, 2-4-1904, Carlos Calvo al ministro de Relaciones Exteriores. Carlos Calvo fue propuesto como árbitro en los litigios de Venezuela, pero renunció por razones de salud.

⁵³ AMRE, caja 782, 33, *Memoria de la Legación argentina en Francia*, París, 29-3-1902, Eduardo García Mansilla a Alcorta., cfr. H. PELOSI, *Argentinos en Francia, franceses en Argentina...* cit., y MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), *La batalla por el puerto de Rosario*, Buenos Aires, 1999, el concurso para la construcción del puerto fue ganado por la firma francesa Hersentet Fils y Scheneider y Cía.

⁵⁴ “Art. 1. Las Altas Partes Contratantes se comprometen a someter al arbitraje todas las diferencias, de cualquier naturaleza que sean, que pudieran surgir entre ellas y que no hubieran podido ser resueltas por la vía diplomática, con excepción de aquellas que atañen a las disposiciones constitucionales en vigor en uno o en otro Estado [...] las divergencias concernientes a la nacionalidad de los individuos quedan exceptuadas de los casos sometidos obligatoriamente al arbitraje, en virtud del presente tratado. Art. 2. En cada caso particular las Altas Partes Contratantes firmarán un compromiso especial determinando el objeto del litigio, la sede del tribunal, el idioma de que se hará uso, y aquellos cuyo uso será autorizado ante él, el monto de la suma que cada parte tendrá que depositar de antemano para las costas, la forma y los plazos a observar en lo que concierne a la constitución del tribunal y al canje de memorias y demás condiciones por ellos convenidas. Art. 3. Salvo estipulación contraria el tribunal se compondrá de tres miembros. Las dos partes nombrarán cada una un árbitro elegido de preferencia de la lista de los miembros de la Corte permanente establecida por

En agosto de 1914 estalló la Primera Guerra Mundial conocida como la “Gran Guerra”. Las corrientes del sentimiento nacional y los intereses materiales contribuyeron, al mismo tiempo que las crisis políticas, a desencadenar el conflicto que se convirtió en mundial.

La Argentina se declaró, desde sus inicios, neutral. El vicepresidente Victorino de la Plaza, en ejercicio de la presidencia por enfermedad de Roque Sáenz Peña, procuró que ella no fuese infringida, lo que motivó la calificación de “neutralidad formal” o “pasiva”⁵⁵. Nuestro papel en la guerra se encuadró en la estrategia de la guerra económica o comercial de las grandes potencias llevada a cabo a expensas de la de sus rivales y el aseguramiento de la provisión de materias primas y alimentos por parte de éstos, al mismo tiempo que lograr la interrupción de los mismos a sus enemigos.

Inglaterra tomó la iniciativa de dividir las áreas de influencia marítima que podía controlar gracias a su *Home Fleet*. Alemania realizó algo semejante

dicha Convención de La Haya, y convendrán sobre la elección del árbitro tercero. Si no llegaran a un acuerdo sobre este último punto, las partes se dirigirán a una tercera potencia para que ella haga esta designación, y poniéndose de acuerdo a este respecto, dirigirán una petición a tal fin a Su Majestad la Reina de los Países Bajos o a sus sucesores. El árbitro tercero será elegido de preferencia, en la lista de los miembros de dicha Corte permanente. No podrá ser un nacional de ninguna de las dos partes, ni ser domiciliado o residente en sus territorios. La misma persona no podrá actuar como árbitro tercero en dos asuntos sucesivos. Art. 4. La sentencia arbitral será dictada por mayoría de votos, sin que haya lugar a mencionar el disentimiento eventual de un árbitro. La sentencia será firmada por el Presidente y por el actuario. Art. 5. La sentencia arbitral decidirá la divergencia definitivamente y sin apelación. Sin embargo el tribunal que haya pronunciado la sentencia podrá, antes de que ésta sea ejecutoriada, entender en una demanda de revisión en los casos siguientes: 1. Si ha sido juzgada sobre documentos falsos o erróneos, 2. Si la sentencia se halla, en todo o en parte, viciada por error de hecho que resulte de actos o documentos de la causa. Art. 6. Toda diferencia que pudiera surgir entre las partes, concerniente a la interpretación o a la ejecución de la sentencia, será sometida al fallo del tribunal que la ha dictado. Art. 7. El presente Tratado será redactado en los idiomas español y francés. Será ratificado y las ratificaciones serán canejadas en Buenos Aires, tan pronto como sea posible. Tendrá una duración de cinco años a partir del canje de las ratificaciones y será renovado de cinco en cinco años por tácita reconducción. Sin embargo, cada una de las Altas Partes Contratantes se reserva el derecho de denunciar el presente Tratado por una notificación oficial dirigida seis meses antes de la época en que deberá estar en vigencia [...]”. Texto del tratado de arbitraje entre la Argentina y Francia, 3 de julio de 1914, firmado: José Luis Murature, Henri Jullemier, MMRE, 1916-1917, Buenos Aires, 1917, pp. 75-79.

⁵⁵ ROBERTO ETCHEPAREBORDA, *Hipólito Irigoyen y el conflicto bélico*, Buenos Aires, Mayo, 1960, n° 12, pp. 65-86.

pero, mientras la primera contaba con puertos donde podía entrar y salir libremente, la segunda no disponía de estos medios y sólo de “etapas” en tierra firme⁵⁶.

Los países neutrales no quedaron al margen de la guerra económica. Uno de los primeros decretos de emergencia ingleses prohibió la exportación de carbón, restringió el movimiento de la flota mercante y sometió los movimientos de capital a un estricto control. Inglaterra buscó impedir que Alemania usara barcos neutrales y declaró al Mar del Norte zona de guerra el 2 de noviembre, y en marzo de 1915 decretó oficialmente el bloqueo de Alemania.

La guerra puso en entredicho el modelo de la división internacional del trabajo que había impulsado el bienestar argentino; los que exportaban productos primarios, como la Argentina, fueron quienes se vieron afectados en mayor medida. Los argentinos creyeron que todo seguiría igual que hasta entonces. Sin embargo el impacto se hizo sentir ya que no era posible responder a los pedidos de maquinaria, insumos y equipos para mantener la producción.

Los aliados cortaron la provisión de productos a los neutrales, para asegurar la provisión de sus propios ejércitos. Si el carbón fue el primer problema que limitó el aprovisionamiento de la electricidad y la calefacción, la guerra submarina llevada a cabo por los alemanes limitó los envíos de carne y cereales a Europa.

En 1916 fue detenido en Cardiff por las autoridades británicas, solicitado por las francesas, el vapor argentino *Curumalán* que transportaba madera, propiedad de la empresa argentina Ernesto Tornquist y Cía, mientras cargaba carbón. Las autoridades francesas sospechaban que dicha firma servía a los intereses alemanes y quisieron someter al barco al Tribunal de Presas, lo que no correspondía porque al encontrarse en aguas inglesas correspondía la jurisdicción de los tribunales de las islas británicas. El ministro de Relaciones

⁵⁶ Inglaterra implantó las *listas negras* en las que figuraban las compañías y personas, alemanas o no, sospechosas de mantener relaciones comerciales con firmas o personas alemanas o que tuvieran tratos comerciales con ellas, sin importar dónde residieran, no escapaban a esto los países neutrales y el sistema de *navicerting*, permiso que debían llevar los barcos de naciones neutrales para poder navegar. “El objetivo último de los aliados era el de deshacerse de competidores incómodos en sectores clave de la economía de los países neutrales, y especialmente en América latina”, cfr. RICARDO WEINMANN, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, 1994, p. 48.

Exteriores, José Luis Murature, reclamó ante los ministros de Francia e Inglaterra, y el gobierno francés concedió permiso para que el barco viajara a la Argentina⁵⁷.

Hipólito Irigoyen⁵⁸, al frente del gobierno desde 1916, buscó defender la neutralidad por todos los medios posibles y aceptó el modelo básico de dependencia de la Argentina con respecto a Gran Bretaña. *La Época*, diario oficialista, proclamaba: “Europa necesita los productos argentinos, y los mercados europeos son los más convenientes para el comercio argentino”⁵⁹.

La mayoría de la clase conservadora argentina fue partidaria de las potencias aliadas y ello respondía a que la influencia de la cultura francesa era predominante. Las noticias eran provistas por las agencias Havas y Reuter; los dos diarios mayoritarios *La Nación* y *La Prensa* militaban en el bando aliadófilo.

Irigoyen mantuvo durante el conflicto una política de equilibrio pendular entre las grandes naciones, atándose a un moralismo y pragmatismo que surgía de los principios krausistas que profesaba mientras que la opinión pública argentina era, mayoritariamente, aliadófila.

El nuevo gobierno decretó la prohibición de exportar trigo y harina de trigo a causa de la mala cosecha entre agosto y diciembre de 1914. La siguiente fue muy buena y se exportaron grandes cantidades a Gran Bretaña, Francia e Italia. A partir de 1916 aumentaron las exportaciones a Francia y Estados Unidos y disminuyeron las dirigidas a Inglaterra e Italia.

En enero de 1917 Alemania declaró la guerra submarina sin restricciones, bloqueando las zonas marítimas de Inglaterra y Francia, y poco después comunicó a los países neutrales que no enviaran sus naves a las zonas bloqueadas, ya que si lo hacían serían hundidas sin previo aviso. Estados Unidos rompió sus relaciones diplomáticas con Alemania e inmediatamente lo comunicó a los países neutrales, manifestándoles el deseo de que adoptasen una actitud similar. Irigoyen reconoció la justicia de la resolución americana pero mantuvo la neutralidad, a diferencia de Brasil que apoyó a Estados Unidos.

Los gobiernos estadounidenses, francés e inglés acordaron presionar a la Argentina para que firmara un tratado de venta de cereales a los aliados, y

⁵⁷ La correspondencia intercambiada entre el ministro Murature y los ministros en Inglaterra y París, cfr. MMRE, 1916-1917, pp. 31-39.

⁵⁸ Para la biografía de Irigoyen cfr. MANUEL GÁLVEZ, *Vida de Hipólito Irigoyen*, Buenos Aires, 1959; FÉLIX LUNA, *Hipólito Irigoyen*, Buenos Aires, 1957; LUCIO MORENO QUINTANA, *La diplomacia del gobierno de Irigoyen*, La Plata, 1928.

⁵⁹ 18-5-1918.

controlar las ventas argentinas a países neutrales, para evitar que desembocaran en Alemania.

La guerra reclamaba mayor cantidad de alimentos y se iniciaron las tratativas para que el gobierno argentino concediera a Gran Bretaña y Francia la compra de 2,5 millones de toneladas de trigo y otros cereales y éstos le ofrecían los barcos y el carbón necesarios para efectuar el transporte. La Argentina concedía un crédito a los aliados para concretar la operación. Las discusiones para llevar a buen puerto el convenio se centraron en los precios mínimos solicitados por el gobierno argentino, el tipo de cambio a emplearse en la financiación y la demanda británica de que se vendieran cereales únicamente a los aliados, pedido que recibió la negativa del gobierno argentino, y sobre todo la exigencia argentina de recibir a cambio de los cereales el combustible que necesitaba para consumo interno, que lo proveería Estados Unidos.

Esta última cláusula no se cumplió y el tratado se firmó el 14 de enero de 1918 entre la Argentina, Gran Bretaña y Francia, cuyos firmantes fueron Honorio Pueyrredón, Reginald Thomas Tower y Henri Jullemier. El tratado establecía que el trigo y los cereales en una cantidad aproximada de 2.500.000 toneladas serían exportados antes del 1º de noviembre de 1918. El gobierno argentino abría un crédito a favor de los gobiernos francés e inglés hasta la suma de cien millones de pesos argentinos cada uno, que serían utilizados para la compra de cereales argentinos y podrían usarse para la adquisición de otros productos del país⁶⁰.

⁶⁰ “Art. 1. Los gobiernos de Francia y Gran Bretaña comprarán en la República Argentina el sobrante de trigo y otros cereales por una cantidad aproximada de 2.500.000 toneladas, debiendo exportarlas antes del 1º de noviembre de 1918. Los gobiernos de Francia y Gran Bretaña pagarán un precio mínimo de \$12,50 los 100 kgs. de trigo, \$7,00 los 100 kgs. de avena y \$15,00 los 100 kgs. de lino, todo de buena calidad. Art. 2. Los gobiernos de Francia y Gran Bretaña no estarán obligados a comprar los cereales antes mencionados, cuando su precio en plaza exceda de \$15,00 los 100 kgs. de trigo, \$7,00 los 100 kgs. de avena, y \$15,00 los 100 kgs. de lino [...] Art. 4. El gobierno argentino podrá girar contra los gobiernos de Francia y de la Gran Bretaña para operaciones directas de cambio, hasta el monto de las sumas que de ellos hubieran dispuesto en los citados créditos cuando el tipo de cambio no exceda de 50 peniques sobre Inglaterra y de 5,60 francos sobre Francia. El gobierno argentino no utilizará las cuentas en libras esterlinas y francos abiertas en París y Londres, para hacer remesas directas o indirectas a los Estados Unidos. El saldo resultante será abonado en oro efectivo por los gobiernos de Francia y de Gran Bretaña, dentro del plazo de 24 meses de suscrita esta Convención salvo prórroga de común acuerdo. Los gobiernos de Francia y de la Gran Bretaña depositarán en las respectivas legaciones argentinas las obligaciones equivalentes al monto de las sumas de que hubieran dispuesto dentro de los créditos acordados. Art. 5. Los créditos concedidos serán utilizados para la compra de cereales argentinos y podrán también

El crédito de 100 millones de pesos fue objeto de sucesivas renegociaciones prorrogando la deuda contraída por el gobierno francés; el gobierno argentino aceptó que la economía del país galo necesitaba tiempo, después del conflicto, para rehacerse. La documentación da testimonio de las sucesivas prórrogas realizadas por el gobierno francés al empréstito cada año. En 1926 se renovó hasta 1927 y sumaba para ese entonces 18.463.995,84 pesos oro⁶¹.

El intercambio comercial franco-argentino condujo a la creación de la Cámara de Comercio Argentina en Francia, instalada en marzo de 1910. Uno de los objetivos era asesorar a las autoridades argentinas en lo relativo al intercambio comercial y reunía la representación de la banca, el comercio y la industria de París, signo del interés que despertaba la posibilidad de hacer negocios con la Argentina. En dicha ocasión se formó una comisión provisoria y en la Asamblea de constitución el ministro francés en la Argentina, Thiébaud, obtuvo para ella una subvención de \$3.000 oro⁶².

La Cámara, recién fundada, se manifestó como una eficiente y eficaz institución al servicio del comercio franco-argentino.

usarse para la adquisición de otros productos del país. Art. 6. Este Convenio es *ad referendum* para el Gobierno Argentino que gestionará del Congreso Nacional la autorización necesaria. Art. 7. Obtenida la autorización legislativa a que se refiere el artículo anterior, los créditos acordados en Buenos Aires por el Gobierno Argentino podrán ser utilizados inmediatamente por los gobiernos de Francia y de la Gran Bretaña [...]”. Convención entre la República Argentina, Francia y la Gran Bretaña para la compra del sobrante de la cosecha, firmada en Buenos Aires el 14 de enero de 1918 por el ministro de Agricultura argentino Honorio Pueyrredón, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia Henri Jullemier y el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Su Majestad Británica Sir Reginald Thomas Tower, MMMRE, 1917-18, pp. 137-139.

⁶¹ AMRE, caja s/n, París, 4-1-1926, el ministro de Relaciones Exteriores a Marcelo T. de Alvear, agradece en nombre del Aristides Briand la prórroga de la deuda hasta 1927.

⁶² AMRE, caja 1187, 2, n° 20, París, 13-4-1910, José Llobet a Victorino de la Plaza, en el acto hicieron uso de la palabra el ministro de Colonias André Lebon, el ministro francés en la Argentina Thiébaud, Otto Bemberg y Llobet. La comisión provisoria estuvo formada por Bemberg, R.A. de Toledo, André Lebon, Louis Lion (miembro del Directorio de la Union Parisienne), Gaston Brunet (abogado de la Corte de Apelaciones de París); en el legajo figura el Estado y Reglamento de la Cámara de Comercio Argentina en Francia.

ABSTRACT

This article deals with the subject from the standpoint of the *commercial diplomacy* of the Argentine governments during this period. Custom duties were one of the main problems faced by Argentine Presidents. By the end of the XIX century, protectionism prevailed in Europe. France also adhered to this kind of policy, though the implementation depended on the particular economic situation of the country. The tariff war, the so called “ley de cadenas o candado”, the Méline tariff are some of the difficulties our exports of cattle, meat and crops had to overcome. The successive claims of Argentine diplomats couldn't break the protectionist barrier defended by 20 million of French farmers. The article ends with the treaty of January 14, 1918, whereby, after the end of the First World War, Argentina would supply crops to France and grant it a loan to finance the purchase.

Resistencia cultural a un régimen autoritario: el “sonoro” silencio de SUR durante el primer peronismo

ROSALIE SITMAN

Los años del gobierno peronista (1946-1955) no fueron propicios para la intelectualidad liberal desafecta al régimen. Surgido a partir de la gestión del coronel Juan Domingo Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social durante la guerra, y especialmente tras su ascenso a la presidencia en la inmediata posguerra, y como un conflicto social alentado y nutrido por el Estado, en el clima de politización y confrontación ideológica reinantes, el peronismo pronto derivó en un enfrentamiento político entre el oficialismo y la oposición, el cual repercutió fuertemente en el ámbito de la cultura. Aún más profunda que en el ámbito social, esta polarización cultural cristalizó en dos configuraciones antagónicas y excluyentes, que se disputaban espacios de culturización y competían por la hegemonía en el campo intelectual argentino negándose mutuamente. Dicho de otra forma, el peronismo y el antiperonismo parecían compartir una misma alternativa –peronización o no peronización (autonomía) de los órganos, entidades e instituciones productores y difusores de cultura–, que redundaría en discursos y prácticas culturales opuestos, determinados en gran medida por la percepción maniquea del otro y el rechazo mutuo¹.

En las dos décadas anteriores al surgimiento del peronismo, el ascenso de las clases medias y la consolidación de nuevos sectores populares habían desplazado las estructuras, formas y valores culturales imperantes –hasta

¹ LUIS ALBERTO ROMERO, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, 1995, pp. 157-163. Sobre el peronismo ver, entre muchos otros: MOIRA MACKINNON, *Los años formativos del partido peronista*, Buenos Aires, 2002; JUAN CARLOS TORRE, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1990; FÉLIX LUNA, *El 45: Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, 1969 e *idem*, *Perón y su tiempo*, 3 vols., Buenos Aires, 1984-1986. De gran utilidad es el excelente artículo historiográfico en el que Mariano Ben Plotkin pasa revista a diversas tendencias en la bibliografía sobre el peronismo desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta finales de la década del ochenta: “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, 2-1 (1991), pp. 113-135.

entonces patrimonio de la oligarquía liberal— para dar cabida y expresión a un nuevo público, productor y consumidor de un nuevo mercado, y a nuevas manifestaciones culturales de corte más popular². No menos importante, la creciente participación de sectores medios en la elaboración, institucionalización y diversificación del quehacer cultural también dio lugar al nucleamiento de distintos intelectuales en torno a una proliferación de revistas, tales como *Ideas*, *Nosotros*, *SUR*, *Contra* y *Claridad* — eclécticas unas, de clara identificación ideológica otras—, que se iban haciendo cargo de las cuestiones candentes del momento: el derrumbe del modelo liberal, la crisis moral y económica resultante, posibles modos de intervención cultural y política, la preocupación por la interpretación del ser nacional³. Temerosos de su posición y celosos de su autonomía, la gran mayoría de estos sectores vería con malos ojos el triunfo del peronismo y la consiguiente intervención del régimen en el ámbito de la educación y de la cultura.

² A modo de ilustración: la aparición de la novela “social” y de las novelas serializadas, el sainete nacional y la poesía lunfarda, además de la incorporación del “cocoliche” (la jerga inmigratoria) al teatro y la narrativa y la aceptación pública del tango, previamente descartados por considerárseles manifestaciones de cultura *lumpen*, asociados con el delito y los bajos fondos. BEATRIZ SARLO estudia con detalle y empatía este fenómeno en *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, 1985; de la misma autora, *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920-1930*, Buenos Aires, 1988. No menos imprescindible para la comprensión del tema es la excelente colección de ensayos: LEANDRO H. GUTIÉRREZ y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, 1995, y también de este último: *Libros baratos y cultura de los sectores populares*, Buenos Aires, 1986.

³ HÉCTOR RENÉ LAFLEUR, SERGIO D. PROVENZANO y FERNANDO P. ALONSO, *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, 1968 [1962]; NÉLIDA SALVADOR, “Evolución de las revistas literarias argentinas”, *Señales*, 126-127, 1960, pp. 35-44 e *idem*, *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)*, Buenos Aires, 1962. Ver, además, EDUARDO ROMANO, “Las revistas argentinas de vanguardia en la década del 20”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 411 (1984), 177-200; MARÍA LUISA BASTOS, *Borges ante la crítica argentina 1923-1960*, Buenos Aires, 1974, pp. 17-74; CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO, “Las revistas literarias en la Argentina”, *Revista Hispánica Moderna*, Año XXIX, 1, enero 1963, pp. 46-54. Sobre los intelectuales en este período, ver: SYLVIA SAÏTTA, “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, en *Nueva historia argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, ed. ALEJANDRO CATTARUZZA, Buenos Aires, 2001, pp. 383-428; *Yrigoyen, Entre Borges y Arlt. (1916-1930)*, ed. GRACIELA MONTALDO, vol. VII de *Historia social de la literatura argentina*, ed. DAVID VIÑAS, Buenos Aires, 1989; JESÚS MÉNDEZ, “Argentine Intellectuals in the Twentieth Century, 1900-1943”, tesis doctoral inédita, Austin, 1980, pp. 18-87 y CHRISTOPHER TOWNE LELAND, *The Last Happy Men. The Generation of 1922, Fiction, and the Argentine Reality*, Syracuse, 1986.

Efectivamente, el gobierno peronista actuaría no sólo para mejorar y extender la infraestructura del sistema educativo a todas las regiones del país, sino también se preocuparía de volcar contenidos cuidadosamente seleccionados dentro de los nuevos marcos creados para, de esta manera, acelerar el proceso de inductinación política en todos los niveles de este sistema⁴. Al mismo tiempo, la proteccin y el estímulo a la radiofonía y a la industria cinematográfica (la gran diversin de la época, además del fútbol) le aseguraban al régimen la difusin masiva de la propaganda oficial y de su visin de la tradicin nacional. Todas las radios y también muchos de los diarios estaban bajo el control, directo o indirecto, de la Secretaría de Prensa y Difusin⁵. Con todo, más allá del control de los medios masivos de comunicacin y la progresiva reglamentacin del funcionamiento de asociaciones tradicionalmente autónomas de acuerdo con los postulados de la doctrina nacional, el peronismo carecía de una estrategia propia en el ámbito de la cultura y no conseguiría articular una alternativa cultural a la existente. La oposicin, por su parte, se resistiría tanto a las prácticas políticas y la demagogia del movimiento como a todos los demás elementos constitutivos del peronismo en tanto tal; su condena del espíritu y la forma del régimen sería absoluta: política, moral y estética⁶.

Hacia 1946, con una trayectoria de más de diez años de publicacin regular a su haber, la revista *SUR* de Victoria Ocampo actuaba como obligado punto de referencia con respecto al cual se definían, dialogaban o polemizaban

⁴ Sobre la peronizacin de la educacin, ver: MÓNICA ESTI REIN, *Politics and Education in Argentina: 1946-1962* (Nueva York & Londres, 1998) y MARIANO B. PLOTKIN, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educacin en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, 1994.

⁵ El matutino *La Prensa*, por ejemplo, fue expropiado en 1951; CLAUDIO PANELLA, *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiacin*, La Plata, 1999. Sobre el diario *La Nacin* en el período: RICARDO SIDICARO, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nacin, 1909-1989*, Buenos Aires, 1993, pp. 200-247. El subjetivismo y la charlatanería del periodismo intervenido, reducido –según ellos– al papel de informante sobre diversiones y deportes, fue ironizado en *SUR* en más de una ocasiin; por ejemplo, por H. A. MURENA, en “Los penúltimos días”, *SUR*, 183, 1950, 70-74 y por MARIO ALBANO, en una reseña publicada un mes después, *SUR*, 184, 1950, 64. Para un panorama cultural más general, ver: ALBERTO CIRIA, *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, 1983 y ERNESTO GOLDAR, *Buenos Aires. Vida cotidiana en la década del 50*, Buenos Aires, 1992, especialmente el capítulo VII. También: JUAN JOSÉ SEBRELI, *De Buenos Aires y su gente*, Buenos Aires, 1992.

⁶ BEATRIZ SARLO, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, 2001, pp. 19-21; L. A. ROMERO, *Breve Historia*.

las distintas manifestaciones culturales⁷. Fundada en enero de 1931 con el expreso propósito de servir de puente cultural entre la Argentina, las Américas y Europa, *SUR* aspiraba a mantener cierto estándar literario y formar una elite intelectual, al margen de la política y siempre en función de una concepción de la existencia humana que priorizaba el valor del individuo y de su libertad como fundamento de toda creatividad artística y cultural⁸. Sin embargo, la fuerza de la historia pudo más que la voluntad de apoliticismo y la intencionalidad estética de los comienzos de la revista. Ocampo y los intelectuales que conformaban el “grupo *SUR*” no lograrían sustraerse al fragor de las pugnas ideológicas y los sismos bélicos europeos que convulsionaron a la intelectualidad argentina en las décadas del 30 y el 40, obligándolos a definirse por el fascismo o la democracia. Impelidos por el imperativo moral suscitado por los acontecimientos, la actitud de la gente de *SUR* frente a las distintas coyunturas históricas fue coherente con su ideología liberal y su concepción particular de la existencia humana. Para ellos, el triunfo del franquismo y el nazismo era insostenible, pues ponía en peligro las libertades naturales y suponía la negación de la persona humana. Frente a las fuerzas de la “barbarie”, simplemente no se podía permanecer incólumes. *SUR* asume entonces el ya ineludible compromiso político y, en la mejor tradición “sarmientina”, se alza en defensa de la “civilización” y de la democracia, explicitando su apoyo a la República española primero, y su alineamiento con la causa aliada, después, en franca oposición a la política oficial de neutralidad del gobierno argentino⁹.

⁷ La revista *SUR* aparecería, casi sin interrupción, entre 1931 y 1970, y de forma irregular después, hasta mediados de los noventa. De la creciente literatura al respecto: ROSALIE SITMAN, *Victoria Ocampo y SUR: entre Europa y América*, Buenos Aires, en prensa; NORA PASTERNAK, *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación. 1931-1944*, Buenos Aires, 2002 y JOHN KING, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, 1989 [1986, en inglés]. Ver, asimismo, de MARÍA TERESA GRAMUGLIO: “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en *Nueva Historia Argentina*, pp. 331-381 y “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate”, en *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, ed. Saúl Sosnowski, Buenos Aires, 1999, pp. 249-260.

⁸ VICTORIA OCAMPO, “Verano 1930-1931. Verano 1950-1951”, *SUR*, 192-194, 1950, p. 7.

⁹ “Posición de *SUR*”, *SUR*, 35, 1937, pp. 7-9 y VICTORIA OCAMPO, “Nuestra actitud”, *SUR*, 60, 1939, pp. 7-9, respectivamente. Sobre la politización de *SUR*: MARÍA TERESA GRAMUGLIO, “*Sur* en la década del treinta. Una revista política”, *Punto de Vista*, 28, 1986, pp. 109-117.

Una vez finalizada la guerra en Europa, el regocijo con que *SUR* acogió el triunfo de las democracias sobre el nazifascismo escasamente ocultaba su recelo ante el inminente ascenso al poder en la Argentina del coronel Juan Domingo Perón, bajo las sombras de las sospechas que lo proyectaban como un líder protofascista¹⁰. Cosa que les hacía temer que el país estuviera a punto de adoptar el sistema del que Europa acababa de librarse y que habían cambiado una pesadilla por otra. Claramente, los de *SUR* veían en el peronismo una versión vernácula del fascismo, razón por la cual ahora transfirieron al primero su enconada oposición al segundo¹¹. Con la diferencia de que si antes habían vivido el conflicto desde lejos, como una experiencia de segunda mano, esta vez sentían que se enfrentaban a una amenaza visceral, mucho más real por cuanto más cercana. Para ellos, el triunfo de Perón y la incorporación de las masas peronistas a espacios visibles, otrora vedados, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, equivalía poco menos a ver las fuerzas de la barbarie desatadas en las puertas de su propia casa¹².

Con la excepción de una fracción marginal compuesta principalmente por representantes de algunas de las vertientes nacionalistas, este sentimiento era compartido por toda la intelectualidad, comprometida con la defensa de las libertades y los valores de la civilización y la democracia, incluyendo a los universitarios reformistas. La consigna antifascista y la resistencia a la nueva ciudadanía popular y el autoritarismo gubernamental habían conseguido reunir a hombres e ideologías bien diferentes en un amplio y heterogéneo frente opositor, que reunía a sectores conservadores y oligárquicos, las clases medias –quizá las más afectadas por la nueva movilización social– y hasta el Partido Comunista. Popular y autoritario, el peronismo rompió los principios

¹⁰ RAANAN REIN, “The Second Line of Peronist Leadership: A Revised Conceptualization of Populism”, *Working Paper*, n° 6, Latin American Studies Center, The University of Maryland, College Park, 2000, pp. 3-6 e *idem*, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1998, pp. 19-34.

¹¹ En unas declaraciones hechas al diario *La Plata*, de Montevideo, en 1945, Borges da a entender que su antiperonismo se debía a su convencimiento de que Perón era nazi, y veía en la ola de odio que Perón había desencadenado muchos de los síntomas que Borges mismo había denunciado en la Alemania nazi y la Italia fascista; EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, “Borges y la política”, *Revista Iberoamericana*, 100-101, 1977, pp. 269-291, especialmente p. 282.

¹² En *El habla de la ideología* (Buenos Aires, 1983), ANDRÉS AVELLANEDA demuestra hasta qué punto la angustiada sensación de invasión que les inspiraba la presencia inquietante de las masas actuó como un condicionante ideológico tanto en el discurso como en la praxis intelectual antiperonista; ver especialmente el capítulo II, 2.

de la cultura política preexistente y obligó a sus adversarios a definirse en función suya¹³.

Mas en lugar de tomar una postura explícita y definida en esta coyuntura, tal como lo había hecho durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, *SUR* mantuvo un silencio poco característico durante los duros años de la gestión peronista. ¿Cómo podían callar justo en el momento en que los valores de la civilización eran asaltados en la trastienda propia? ¿Acaso el peronismo había conseguido despolitizar a *SUR* y dobligar su espíritu? Un breve recorrido por las páginas de la revista en este período nos revelará que aquel sonoro silencio –tan elocuente y cargado de significado– no era sino una pantalla que encubría diversas estrategias discursivas empleadas por los de *SUR* para manifestar su resistencia a un régimen autoritario que rechazaron de plano desde el principio. Lejos de disminuir, el compromiso de *SUR* asumió formas diferentes, veladas, a fin de sobrellevar los ajustes de este nuevo ciclo. Vistos en el marco del consenso antiperonista que reinaba en el campo cultural argentino en esa época, podemos venturar, asimismo, que estos mecanismos de oposición –o de supervivencia– sin duda contribuyeron a la sostenida hegemonía de la revista de Victoria Ocampo en el ámbito de las letras argentinas, aun cuando las circunstancias les eran adversas.

A diferencia de las universidades y las academias y de los medios de comunicación masiva –prensa, cine y radio– que fueron intervenidos por el Estado y sujetos a una estricta censura como parte de los esfuerzos del gobierno por imponer una cultura dirigida por el Estado, *SUR*, cuya circulación era bastante más reducida, no fue percibida como una amenaza para el régimen y por lo tanto nunca estuvo en peligro de cierre¹⁴. No obstante, para Ocampo y su grupo, la transgresión de espacios culturales tradicionalmente autónomos por parte del Poder Ejecutivo, así como la restricción de libertades civiles, la

¹³ SILVIA SIGAL, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, 2002. Sobre el período, ver: JUAN JOSÉ SEBRELLI, *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, 1966, pp. 102-107 y L. A. ROMERO, *Breve Historia*, pp. 129-177.

¹⁴ Aun así, en sus cartas, Ocampo se quejó con frecuencia acerca de las dificultades que suponía seguir publicando *SUR*, para cuya mantención necesitaba hacer verdaderos sacrificios, en una Argentina donde “los bolsillos de los antiperonistas eran las únicas cosas que no se inflaban con el justicialismo”; carta n° 15, fechada el 26 de febrero de 1956, en “Cartas de Victoria Ocampo a Gabriela Mistral”, rollo 37, microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile. En la revista misma aparecen diversas referencias a la escasez de papel y al elevado costo, no sólo material, que implicaba sacar adelante una publicación de la calidad y la índole de *SUR*: por ejemplo, la reseña de GONZÁLEZ LANUZA sobre “Adán Buenosayres”, *SUR*, 169, 1948, 87-93, 89 y “Calendario”, *SUR*, 183, 1950, p. 80.

represión policial de los opositores y la limitación del ámbito de expresión de los órganos de la oposición, que tuvieron lugar durante el peronismo, constituían una agresión a su propia razón de ser. La proximidad de la amenaza percibida exigía la adopción de métodos de resistencia pasiva, pero no por ello menos comprometida¹⁵. En este contexto, el medio que esgrimió con maestría la gente de *SUR* para decir lo indecible y manifestar su descontento con la circunstancia nacional fue el de la alusión referencial, que evitaba el enfrentamiento frontal, sin por ello dejar de asestar una estocada a fondo. Dado que esto adquirió diversas formas, me explayaré un tanto al respecto antes de proceder a comentar algunas de las demás estrategias de resistencia.

Así, por ejemplo, aprovechando la reapertura de Europa, se publicaron numerosos textos que, trasladados al ámbito nacional, asumían una clara intencionalidad y un significado que el lector de *SUR* entendía perfectamente y que el peronismo prefería ignorar, mientras fuera públicamente inaudible¹⁶. De otra forma, aceptar la alusión habría sido confesarse. A modo de ilustración, *Retrato del antisemita* (1946) y *El existencialismo es un humanismo* (1947), de Jean-Paul Sartre, frente a *Calígula* (1946), *El artista es el testigo de la libertad* (1949) y *El artista preso* (1953) de Albert Camus; o sea, la cuestión del compromiso del intelectual frente a la cuestión de la libertad del intelectual¹⁷. La selección de textos no fue casual. En ese momento, Sartre podía verse como un intelectual independiente en pugna con el totalitarismo, al igual que Ocampo y su grupo, mientras que *Calígula* podía

¹⁵ En la opinión del historiador inglés JOHN KING, la sensación de peligro que les infundía el peronismo en cierta forma hizo que los de *SUR* se sintieran obligados a replegarse a un exilio interno, semejante a lo sucedido con la “generación de 1837” durante la dictadura de Rosas; “Victoria Ocampo, *SUR* y el peronismo”, ensayo publicado en la *Revista de Occidente*, núm. 37, junio 1984 y reproducido en *Prensa Económica* (sección Cultura), 27-9-1984.

¹⁶ De este modo se fue articulando un sistema de sentidos, o código cultural común, que no sólo reflejaba la percepción del momento histórico por el grupo, sino que revestía a la vez un claro carácter ideológico. Según AVELLANEDA, la utilización de estos códigos de significación y de lectura, elaborados a partir de la intersección entre el plano literario y el plano social, fue creando una “especie de gramática” distintiva de la réplica ideológica del campo intelectual opositor; *El habla de la ideología*, pp. 37-40. SILVIA SIGAL, por su parte, atribuye la aparente tolerancia de voces disidentes por parte del régimen al hecho de que al peronismo no le interesaba la sujeción ideológica de sus opositores tanto como mantenerlos al margen; *Intelectuales*, p. 35.

¹⁷ En los siguientes números de *SUR*, respectivamente: 138, 1946, pp. 7-41; 147-149, 1947; 137, 1946, pp. 7-44 y 138, 1946, pp. 63-92; 178, 1949, pp. 7-14; 222, 1953, pp. 2-7.

leerse como un ataque a las dictaduras y, por extensión, al gobierno de Perón; no por nada Ocampo lo había descrito como “una muy buena pieza teatral para esta época y este continente. A buen entendedor [...]”¹⁸. Por su parte, *El artista preso*, ostensiblemente sobre la prisión de Oscar Wilde, podía entenderse como una referencia implícita al encarcelamiento de Victoria Ocampo, por orden de Perón, en mayo de 1953, tema éste que retomaremos más adelante.

También la reiterada crítica a los regímenes autoritarios o totalitarios en otros países, como el franquismo, el nazismo y el fascismo, sobre el trasfondo de la Segunda Guerra Mundial, y luego al comunismo soviético, en el contexto de la Guerra Fría, implicaba necesaria, aunque no directamente, una crítica sobrentendida a todo régimen totalitario o autoritario y, por ende, también al peronismo. Jorge Luis Borges, por entonces quizás el intelectual argentino de mayor envergadura asociado a *SUR*, denunciaba, en una sugerente contribución sobre el individualismo argentino, la intromisión del Estado en la vida del individuo, en la forma del comunismo o el nazismo, como el más urgente de los problemas de la época¹⁹. De la misma manera, el llamado de Eduardo González Lanuza “A los intelectuales comunistas de Hispanoamérica”, con motivo de la reprensión pública hecha en la Unión Soviética a Prokofief y Shostakovich por su música antidemocrática y contraria al gusto de las masas soviéticas y a las directivas de Josef Stalin, también llevaba implícita la censura a toda imposición política y cultural por parte del Estado:

Todo esto es incalificable. Lo de la intromisión de un partido político, sea el que fuere, para imponer normas a los creadores artísticos, es ya algo más que ridículo: es siniestro, y si ese partido político ejerce la dictadura en ese país, tal actitud importa un peligro mortal para su cultura²⁰.

La insinuación no podía pasar desapercibida. En esta misma línea, la aparición nada casual del Cuaderno San Martín, dedicado a “Los Derechos

¹⁸ Citado en *Correspondencia. Victoria Ocampo-Roger Caillois*, Buenos Aires, 1999, p. 212. En su biografía de Ocampo, DORIS MEYER comenta que la directora de *SUR* decidió traducir y publicar *Calígula* precisamente porque le había impresionado lo oportuno del mensaje en contra de la tiranía, que esperaba aprovechar en contra de Perón; *idem*, *Victoria Ocampo. Against the Wind and the Tide*, Austin 1990 [1979], p. 153. No por nada Perón luego proscribió la representación en Buenos Aires de otra obra de Camus. Aunque furioso, el intelectual francés no canceló su visita a Buenos Aires, donde se hospedó en la casa de Ocampo en San Isidro; LAURA AYERZA DE CASTILHO y ODILE FELGINE, *Victoria Ocampo*, Barcelona, 1993, pp. 243-244.

¹⁹ JORGE LUIS BORGES, “Nuestro pobre individualismo”, *SUR*, 141, 1946, pp. 82-84.

²⁰ *SUR*, 160, 1948, pp. 65-66.

del Hombre”, que publicó *SUR* en 1950, precisamente el año en que Perón –con otras intenciones– había decretado el Año del Libertador, puede interpretarse como un patente desafío al gobierno peronista, al que percibían como nacionalista, filofascista y antidemocrático, así como una defensa de la libertad, en su sentido más amplio, y, cómo no, de los valores de la tradición liberal²¹. El propósito es claro: al reivindicar y reclamar para sí a San Martín, tanto más en el contexto de la legitimidad inapelable de los derechos universales, desvirtuaban la constante comparación del líder peronista con el reconocido epígono liberal²². En cierto sentido, era una forma de desacreditar al régimen utilizando las mismas armas: la manipulación de la figura del indiscutido héroe nacional como fuente de legitimación.

En cuanto a las letras españolas, *SUR* siguió brindando espacio a los exiliados republicanos, principalmente a Rosa Chacel, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez y Francisco Ayala²³. La prolongación del franquismo en el poder en España proscribía la publicación de autores identificados con dicho régimen y, al mismo tiempo, abría las páginas de *SUR* para aquellos que lo denunciaban. De modo que las exclusiones eran tan elocuentes como las inclusiones. Particularmente significativo desde el punto de vista de la continua polémica de *SUR* con los sectores profascistas y profranquistas del campo intelectual argentino es el anticipo de las memorias noveladas de Victoria Kent, en las que la ex diputada republicana habla de los años que pasó escondida en Francia bajo la ocupación nazi. En el extracto publicado en *SUR* salta a la vista el arrebato de júbilo que experimenta el protagonista (Kent) cuando distingue los tanques republicanos de la campaña en el norte de África entre los liberadores de París: “París aplaude a los españoles curtidos en una lucha de nueve años, que sonríen hoy al pueblo liberado. París aplaude a la España heroica de ayer, a la España libre, democrática y

²¹ “Cuaderno San Martín”, *SUR*, 190-191, 1950.

²² Al respecto, ver RAANAN REIN, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1998, pp. 106-107 y M. E. REIN, *Politics*, pp. 72-76.

²³ EMILIA DE ZULETA ha escrito extensamente sobre los españoles en *SUR*: “Españoles en la Argentina: El exilio literario de 1936”, Buenos Aires, 1991, capítulo IV; *SUR*, en *Relaciones Literarias entre España y la Argentina*, Madrid, 1983, pp. 111-144 y “Las letras españolas en la revista *SUR*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, I (1977), pp. 113-145. Ver también: ROSALIE SITMAN, “Acto de presencia, ecos de protesta: la cuestión de los exiliados republicanos españoles y los judíos en *SUR*, 1936-1945”, en *Judaica Latinoamericana*, vol. 5 (de próxima aparición) y DORA SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, 2001.

fuerte de mañana”²⁴. La alusión antifranquista es inconfundible. Como también el claro matiz antifascista. Pero aún más importante, considerando que esto se publicó en 1947, es la crítica implícita de *SUR* al nuevo aliado de Franco, el presidente argentino Juan Domingo Perón. De manera que el habitual discurso antifranquista reviste un significado diferente en el contexto de la resistencia al peronismo. Si antes *SUR* lo había utilizado para expresar su oposición al fascismo, ahora lo hacía para expresar una crítica apenas indirecta a un régimen que hacía todo lo posible por acercarse al franquismo y establecer lazos de cooperación entre ambos países²⁵.

En esta misma línea se encuadra también la insistencia de *SUR* en denunciar las prácticas discriminatorias de la industria editorial española, aparentemente empeñada en dificultar la entrada de América Latina al mercado español mediante la implementación de trabas censoriales y comerciales, a pesar de que los editores españoles no se topaban con ningún obstáculo del otro lado del Atlántico²⁶. Especialmente odiosa para la gente de *SUR* era la política de la Hispanidad practicada por Perón, la cual, según ellos, “amenazaba la soberanía cultural de Latinoamérica”²⁷. Muy elocuente, a este respecto, resulta la clara diferenciación que se encarga de hacer Carmen Gándara entre la realidad americana contemporánea y su legado español, en un ensayo sobre la novela publicado en *SUR* en 1951²⁸.

²⁴ VICTORIA KENT, “Cuatro años en París”, *SUR*, 150, abril 1947, pp. 32-55, cit., p. 55. El libro completo se publicó por la Editorial SUR en 1947.

²⁵ Sobre las relaciones entre los gobiernos de Perón y de Franco, ver el penetrante estudio de RAANAN REIN: *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, 2003.

²⁶ DANIEL COSÍO VILLEGAS, “España contra América en la industria editorial”, *SUR*, 174, 1949, pp. 74-88. En la sección Calendario del nº 187, mayo 1950, p. 109, se informaba que este artículo de Cosío Villegas publicado en *SUR* había sido objeto de un extenso comentario en *Books Abroad*. Aunque los norteamericanos tenían sus propios problemas editoriales, el tema no dejaba de ser relevante para ellos, de forma que no podían permanecer al margen de las dificultades que experimentaban sus colegas del sur. Mayor impacto, sin embargo, causaron las declaraciones al respecto hechas por GUILLERMO DE TORRE durante una visita a España: Calendario, *SUR*, 211-212, 1952, p. 171. También: FRANCISCO AYALA, “El escritor”, *SUR*, 203, 1951, pp. 6-19.

²⁷ *SUR*, 174, 1949, 73-74. Sobre la política de la hispanidad, ver R. REIN, *Peronismo*, pp. 184-211 y, del mismo autor, “Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista”, *EIAL*, 2-2, 1991, pp. 51-68. También: MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA, “Panamericanismo e hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial: la confrontación política en la creación de identidades colectivas”, *EIAL*, 5-1, 1994, pp. 59-82.

²⁸ “Lenguaje y olvido; vicisitudes de la novela”, *SUR*, 202, 1951, pp. 9-24.

Si la aplicación del discurso europeo al escenario nacional había resultado ser una herramienta útil cuando otros canales de expresión les estaban vedados, no menos eficaz sería la apelación a la experiencia americana como referente de legitimación. Así, en una reseña de *El señor presidente*, de Asturias (*SUR* 177, 1949), María Rosa Oliver deja claro que la relevancia de aquella “obra fenomenal” no se limita a la Guatemala del autor, sino que retrata todas y cada una de las tierras latinoamericanas que, habiendo pasado por las mismas experiencias y sufrido iguales vicisitudes, “se hallan o se han hallado ante los mismos problemas”. El libro, nos cuenta esta amiga socialista de Ocampo, explicita lo visto u oído bajo “una semiembosada dictadura”, cuyos “personajes encarnan los síntomas de la pululenta dolencia: el temor, la genuflexión rastrera, la delación anónima y la corrupción impune [...]”. Entonces, Oliver pregunta:

¿cuál de nosotros no ha vivido o vive bajo el temor de ver su país sometido al capricho de algún Nerón arbitrario que ni el coraje tenga de matar a la luz del día, que haga de cada casa una catacumba a flor de suelo y cuyas órdenes de captura, tortura o muerte lleguen, dadas nadie admite por quién, sucias y furtivas como salen las ratas de una cloaca?²⁹

La referencia al líder y al régimen peronista es inequívoca, como también la fuerza de los sentimientos contrarios.

El peronismo, con su retórica nacionalista y antiimperialista, era enemigo declarado de los valores liberales de la oligarquía argentina incorporados en una revista de la índole de *SUR* y por consiguiente había sabido ganarse el apoyo, por lo menos en un primer momento, de amplios sectores del nacionalismo católico de derecha, con los cuales *SUR* mantenía una viva polémica³⁰. Por lo tanto, otra variante de las alusiones la constituye la confrontación con el revisionismo histórico, la corriente historiográfica identificada con dichos grupos que reivindicaba la tradición hispánica y se proponía rehabilitar la figura del caudillo Juan Manuel de Rosas en la historia

²⁹ MARÍA ROSA OLIVER, “Miguel Ángel Asturias: *El Señor Presidente*”, *SUR*, 177, 1949, pp. 73-77.

³⁰ La lectura del prefacio y la introducción al libro de FEDERICO FINCHELSTEIN, *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, 2002, pp. 9-40, resulta particularmente útil para formarse una impresión de la extensa historiografía sobre el nacionalismo católico de derecha argentino. Entre muchos otros: DAVID ROCK, *Authoritarian Argentina. The Nationalist Movement, Its History and Its Impact*, Berkeley & Los Angeles, 1993; MARÍA INÉS BARBERO y FERNANDO DEVOTO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, 1983; ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, 1975 y MARYSA NAVARRO GERASSI, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, 1969.

nacional, en contraposición a los “traidores” del panteón liberal³¹. *SUR*, por el contrario, no escamotearía esfuerzos para resguardar el liberalismo esencial de figuras como Domingo Faustino Sarmiento³². En otra reseña, esta vez de un libro de Pedro Henríquez Ureña sobre la cultura americana, Gregorio Weinberg establece que la renuncia a la tradición sarmientina implica la claudicación y la entrega a fuerzas retrógradas que florecen en los países latinoamericanos alentadas por “oscuras ambiciones, públicas vanidades y peligrosos políticos” (*SUR* 159, 1948). Con un espíritu semejante, Francisco Ayala, él mismo un exiliado español por razones políticas, en una reseña del libro *Sarmiento*, de Ezequiel Martínez Estrada, sale en defensa del estadista y educador sanjuanino y de otras personalidades constitutivas de la tradición nacional liberal ante “el vilipendio de los falsificadores y usurpadores” (*SUR* 150, 1947). La selección de estos dos términos no deja de ser significativa en el contexto del enfrentamiento histórico-cultural entre los partidarios de Rosas y los de Sarmiento. Si los “falsificadores” eran los revisionistas, los “usurpadores” bien podía entenderse como una referencia a los esfuerzos invertidos por los peronistas para apropiarse de los héroes y los símbolos de la tradición liberal, aunque siempre dotándolos de una nueva significación peronista, a fin de obtener legitimidad y desacreditar a sus rivales³³. Un ejemplo ilustrativo es la asignación de los nombres de Urquiza, Mitre, Sarmiento y Roca a las líneas de ferrocarriles nacionalizadas por Perón, o la celebración pública del cumpleaños de Sarmiento en las escuelas. Paradójicamente, por lo menos en este sentido, el peronismo parecería estar más cerca del liberalismo que del nacionalismo revisionista³⁴. No obstante, tal como cabía suponer, para los intelectuales liberales semejantes tergiversaciones de su patrimonio constituían una aberración; al igual que

³¹ Sobre el revisionismo histórico, ver: ALEJANDRO CATTARUZZA, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en *Nueva Historia Argentina*, pp. 429-473; DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, 1995; TULLIO HALPERIN DONGHI, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, *Punto de Vista*, 23, 1985, pp. 9-17 e *idem*, *El revisionismo histórico argentino*, México, D.F., 1971.

³² En agosto de 1938, *SUR* ya había dedicado un número entero (n° 47) a Sarmiento, amén de varias otras contribuciones sobre él y sobre Alberdi repartidas en distintos números.

³³ M. E. REIN, *Políticos*, p. 74.

³⁴ CIRIA, *Política y cultura popular*, p. 219. R. REIN señala que a pesar del apoyo inicial de numerosos intelectuales nacionalistas, solamente después de la Revolución Libertadora, cuando ya Perón estaba en el exilio, el revisionismo histórico se convirtió en la línea historiográfica oficial del movimiento peronista; *Peronismo*, p. 107, nota 32.

antes, como hemos visto, los de *SUR* se encargarían de “restituir” y difundir la interpretación liberal original.

Para Victoria Ocampo, por su parte, Sarmiento era el gran amigo de la casa, merecedor de respeto y admiración, la antítesis de las “espeluznantes historias” y las “desaforadas persecuciones de don Juan Manuel”³⁵. El paralelismo entre la figura de Rosas y la de Perón es evidente, y se repetiría en poemas de Alberto Girri y de Borges, como también en cuentos de Adolfo Bioy Casares y de Julio Cortázar, entre otros³⁶. Tradicionalmente, para los círculos liberales la imagen del caudillo decimonónico encarnaba todo lo opuesto a los valores liberales, laicos y cosmopolitas que ellos defendían. De manera que la comparación de Perón con Rosas conllevaba una carga asociativa negativa que dejaba muy en claro la oposición de estos sectores a “la segunda tiranía”, como solían tildar al régimen, y además les servía para deslegitimar la consabida comparación de Perón con el prócer San Martín, fomentada por el gobierno³⁷.

En realidad, todos los elementos de la escenografía populista peronista –el ritualismo político, la mitología, el “culto” al matrimonio Perón, la imagen de Evita, el “descamisado”, el “cabecita negra”, la retórica manipulativa, el (ab)uso de la radio y la prensa– eran anatema para la gente de *SUR*. En una serie de notas sobre el medio ambiente, Ocampo se quejó de la cacofonía de la propaganda radial y criticó las “excrecencias repelentes” de la arquitectura vulgar que comenzaba a aparecer en Buenos Aires, abusos éstos que solamente podrían corregir personas capacitadas y de gusto³⁸. Con poco disimulada ironía,

³⁵ VICTORIA OCAMPO, “Pedro Figari”, *SUR*, 131, 1945, pp. 30-35 (32).

³⁶ En un esclarecedor estudio sobre “Borges, Bioy Casares y el peronismo” (*Estudios Sociales*, 14, 1998, pp. 73-88), LUIS ALEJANDRO ROSSI encuentra interesantes paralelismos entre *La fiesta del monstruo*, de Borges-Bioy (bajo el seudónimo de Bustos Domecq) y *El matadero*, de Esteban Echeverría, los cuales permiten entrever claramente la comparación implícita entre Perón y Rosas a efectos de producir una satirización políticamente eficaz del enemigo.

³⁷ A este respecto, cabe puntualizar que si bien Perón promovió activamente la comparación con San Martín o Sarmiento, por ser ambos héroes indiscutidos de todo el pueblo, él mismo se cuidó de mantener una prudente distancia en el caso de figuras controvertidas como Juan Manuel de Rosas, cuya asociación le podía resultar menos rentable; M. E. REIN, *Politics*, pp. 72-76.

³⁸ VICTORIA OCAMPO, “Sobre pérgolas, bancos, faroles y otras hierbas”, *SUR*, 163, 1948, pp. 97-101 (100) e *idem*, “La cárcel del ruido en el siglo XX”, *SUR*, 164-165, 1948, pp. 87-93. Según AVELLANEDA, el ruido era una imagen cultural con la que la burguesía asociaba la presencia del “cabecita negra” que los acechaba y por lo tanto estaba íntimamente unida a la sensación de posible agresión que les infundían las masas peronistas; *El habla de la ideología*, pp. 38-40 y 108-111.

Ocampo establece el rechazo contundente a las manifestaciones multitudinarias de la nueva identidad colectiva popular representada por el peronismo:

En estas cosas de edificación sería necesario tener leyes implacables. Incluso establecer una dictadura no vendría mal. Pero tendría que ser una dictadura de los que más saben. Y a éstos, salvo raras excepciones, les repugna el papel de dictador, aunque redunde en bien del prójimo.

No queda, pues, otro remedio que tratar de educar pacientemente a todos aquellos que mientras carezcan de educación, carecerán de discernimiento y de gusto (no sólo en materia de arquitectura)³⁹.

Tanto más sonoro, entonces, por lo absoluto, resulta el silencio que mantuvo *SUR* en todo momento respecto de la figura de Eva Perón. La revista ni siquiera publicó una nota necrológica después de la muerte de Evita, en julio de 1952, aunque sí marcó el luto con una franja negra en la portada del número 213-214 (julio-agosto de 1952), para cumplir con el duelo nacional decretado por el gobierno. Y esto, a regañadientes⁴⁰.

A Ocampo, que luchó toda su vida por los derechos de las mujeres y había militado en las filas del feminismo, le debe haber resultado muy difícil permanecer muda ante el extraordinario poder político y simbólico ejercido por una mujer que representaba todo lo que ella despreciaba⁴¹. Cuanto más cuando esa misma mujer fue quien acabó dando el voto a las mujeres

³⁹ OCAMPO, "Sobre pérgolas", p. 101.

⁴⁰ Según le comentó a la autora Juan José Hernández, íntimo amigo de Pepe Bianco, quien fuera jefe de redacción de *SUR* durante muchos años, en una entrevista (Buenos Aires, septiembre 1995). De acuerdo a Hernández, Victoria odiaba las imposiciones, sobre todo en los asuntos relacionados con su revista, y había consentido de mala gana a agregar aquel "Año del Libertador General San Martín" decretado por Perón a los números de *SUR* para 1950; lo mismo con la obligatoria franja de luto en 1952.

⁴¹ En un texto crítico, JUAN JOSÉ SEBRELI rescata precisamente la lucha por la causa de la mujer como el aspecto más reivindicable de Ocampo; *idem*, *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, 1997, pp. 457-458. En un homenaje póstumo a Victoria en la Academia de Letras, EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA cuenta que logró convencerla para que aceptara el puesto que le ofrecía esa institución al recordarle que era la primera vez que se le abrían las puertas a una mujer; "La Victoria Desconocida", *Boletín de la Academia Argentina de Letras* (BAAL), XLV, 1980, pp. 291-296. En esa misma ocasión, Alicia Jurado, sucesora de Ocampo en el sillón de Alberdi, señaló numerosas ilustraciones del compromiso de "Victoria Ocampo y la causa de la mujer"; *ibidem*, pp. 283-290. Asimismo, cabe recordar que gran parte de la segunda serie de los *Testimonios* de Ocampo, Buenos Aires, 1941, recoge algunos de sus trabajos sobre el tema (pp. 149-184).

argentinas⁴². Pero si “todo silencio es una voz” y “toda prescindencia es elección”, como sentenciara Juan José Sebreli, en clave sartreana, desde las mismas páginas de *SUR*, la mudez de Victoria bien podría interpretarse como la voz de la protesta de una mujer-símbolo (de la civilización) que prefirió callar para de este modo expresar su negación absoluta de otra mujer-símbolo (de la barbarie que ella abominaba)⁴³. En tanto tal, ese silencio contestatario ciertamente constituía un compromiso político legítimo, que explicitaba el repudio de *SUR* a la cultura de masas peronista, personificada en la figura de sus líderes.

Antiintelectual por antonomasia –recordemos la consigna: “Alpargatas sí, libros no”⁴⁴–, el peronismo arremetió contra los representantes y los símbolos de la oligarquía y demás sectores opositores, como la universidad, desde los comienzos del régimen⁴⁵. Sirva como ejemplo la suerte que corrió

⁴² Ocampo había participado activamente en la campaña feminista para que el voto femenino fuera otorgado solamente por Ley del Congreso Nacional, llegando a urgir a las mujeres a que lo rechazaran si les era concedido por un gobierno *de facto* totalitario. Una vez aprobado el mismo, Victoria lo desdeñó por considerarlo una maniobra electoralista de la dictadura; NORBERTO GALASSO, *Dos Argentinas. Arturo Jauretche-Victoria Ocampo*, Buenos Aires, 1996, pp. 79-80 y 86-87. MÓNICA OTTINO, autora de *Evita y Victoria*, Buenos Aires, 1990, confirma que los antiperonistas veían el sufragio femenino obtenido por Evita como una simple maniobra política para conseguir más votos para Perón y no como una cuestión de principios (entrevista con la autora, Buenos Aires, 2-10-1995). En privado, Ocampo denunciaría en repetidas ocasiones el falso feminismo peronista; por ejemplo, en una carta a su amiga, la poeta chilena GABRIELA MISTRAL, escrita poco tiempo después de derrocado Perón, “Cartas Ocampo- Mistral”, carta n° 15, y en su *Autobiografía II. El imperio insular*, Buenos Aires, 1980, pp. 178-179.

⁴³ JUAN JOSÉ SEBRELI, “Celeste y colorado”, *SUR*, 217-218, 1952, pp. 70-79 (76). La fascinación por el extraordinario poder simbólico ejercido hasta hoy por las dos mujeres llevó a MÓNICA OTTINO a concebir y llevar a escena un encuentro imaginario entre esas dos “caras de la mujer argentina”; la obra *Evita y Victoria* fue un duradero éxito de cartelera.

⁴⁴ Evocando la dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie, el líder socialista AMÉRICO GHIOLDI había acuñado la frase “Alpargatas no, libros sí” para atacar al peronismo en una serie de conferencias; *idem*, *Alpargatas y libros en la Historia Argentina*, Buenos Aires, 1946. Los peronistas invirtieron los términos e hicieron famoso el eslogan como símbolo del antiintelectualismo profesado por el movimiento.

⁴⁵ Hay una gran abundancia de testimonios al respecto: en sus cartas a Roger Caillois, Victoria habla de la resistencia universitaria a Perón y de las medidas adoptadas por el gobierno para aplacarla; OCAMPO-CAILLOIS, *Correspondencia*, pp. 169-171. Alicia Jurado recuerda que fue detenida en 1945 por su participación en las protestas estudiantiles; *idem*, *El mundo de la palabra*, Buenos Aires, 1990, p. 48. En sus memorias, ERNESTO SÁBATO atribuye su antiperonismo al hecho de que “no podía soportar el despotismo y la expulsión de maestras y profesores por no someterse a las directivas del gobierno”; *idem*, *Antes del fin*, Barcelona,

Borges –un intelectual cuyo prestigio era reconocido dentro y fuera de la revista– quien se vio destituido de su cargo de auxiliar en la biblioteca municipal Miguel Cané, en 1946, por haber firmado diversos manifiestos democráticos, siendo trasladado a prestar servicios en la policía municipal como inspector de aves y conejos. En una comida ofrecida en su honor por sus colegas de la SADE –conocido foco de resistencia antiperonista– en tanto expresión de identificación y desagravio, Borges no dudó en expresar los siguientes conceptos:

las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad; más abominable es el hecho de que fomenten la idiotez. Botones que balbucean imperativos, efigies de caudillos, vivas y muera prefijados, muros exornados de nombres, ceremonias unánimes, la mera disciplina usurpando el lugar de la lucidez [...] Combatir estas tristes monotonías es uno de los muchos deberes del escritor. ¿Habré de recordar a lectores del *Martín Fierro* y de *Don Segundo* que el individualismo es una vieja virtud argentina?⁴⁶

Significativamente, este breve texto, así como el largo discurso pronunciado en defensa de Borges por Leónidas Barletta, militante comunista y entonces presidente de la SADE, fueron publicados por el periódico antifascista *Argentina Libre* (15-8- 1946). Paradójicamente, Borges se había convertido, para la izquierda antiperonista, en símbolo de la resistencia de los intelectuales contra la dictadura⁴⁷. Escritor argentino e individualista por excelencia, Borges cumplió con su deber y continuó combatiendo esas “tristes monotonías” a lo largo de todo el decenio peronista, aun sabiéndose bajo la continua supervisión de la policía. En colaboración con su amigo Adolfo Bioy Casares (cuñado de Ocampo) y bajo el seudónimo de Bustos Domecq, Borges publicó diversos textos en los que satirizaban el nacionalismo, el

1999, p. 82. Sobre la situación de las universidades bajo el peronismo, ver: CARLOS MANGONE y JORGE A. WARLEY, *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, 1984; M. E. REIN, *Politics*, y ROBERTO F. GIUSTI, “Los intelectuales bajo el peronismo”, *Cuadernos*, 17-21.

⁴⁶ “Palabras pronunciadas por Jorge Luis Borges en la comida que le ofrecieron los escritores”, *SUR*, 142, 1946, pp. 114-115. Sobre la actuación de la SADE bajo el peronismo, ver el penetrante artículo de FLAVIA FIORUCCI: “Los escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo: los límites de la oposición (1946-1956)”, *Prismas*, 5, 2001, pp. 101-125. También: AVELLANEDA, *El habla de la ideología*, pp. 13-54.

⁴⁷ RODRÍGUEZ MONEGAL, “Borges”, pp. 283-284.

militarismo y el peronismo⁴⁸. Uno de los más virulentos fue “La fiesta del monstruo”, fechado el 24 de noviembre de 1947, a poco más de un año de asumir Perón la presidencia, y publicado por la revista *Marcha* de Montevideo recién el 30 de septiembre de 1955, una vez derrocado Perón. El relato narra los eventos que conducen al asesinato de un estudiante judío durante las celebraciones del 17 de octubre y es un ejemplo consumado del estilo alusivo referencial, ideológicamente comprometido, que caracterizó a *SUR*⁴⁹. Insobornable en su oposición al gobierno, ni siquiera la detención de su madre y el encarcelamiento de su hermana, Norah, en septiembre de 1948, por cantar el Himno Nacional en la calle durante una manifestación de señoras contra la dictadura, consiguieron hacerle cambiar de actitud⁵⁰.

El caso de Borges es paradigmático por varias razones. En primer lugar, ilustra la cohesión del bloque intelectual antiperonista; con excepción de una fracción marginal de intelectuales, identificados con alguna de las vertientes del nacionalismo local, la mayoría de los intelectuales argentinos estaban unidos en su “oposición al tirano”. En segundo lugar, demuestra que, bajo el peronismo, *SUR* continuó ejerciendo como símbolo de la cultura docta y centro hegemónico del campo intelectual, emisor y repositorio de valores compartidos por un sector heterogéneo y mayoritario de la *intelligentsia* local, además de su papel de tribuna de resistencia antiperonista. Y ello a pesar de la presencia ubicua de la censura gubernamental. Por último, y quizá más importante, es un buen ejemplo del funcionamiento de lo que, parafraseando a Bourdieu, podemos denominar instancias recíprocas de consagración. Es decir, el sistema de desagravios y recompensas puesto en práctica por las instituciones consagradoras hegemónicas, como *SUR* y la SADE, para contrarrestar las acciones del gobierno que atentaban contra la autonomía de la esfera cultural, impugnando a unos por su oposición al

⁴⁸ AVELLANEDA, *El habla de la ideología*, pp. 55-92.

⁴⁹ ROSSI lo analiza en gran detalle: “Borges”. También: EDNA AIZENBERG, *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*, Madrid, 1997, pp. 45-62 (47-50) y MARÍA TERESA GRAMUGLIO, “Bioy, Borges y Sur”, *Punto de Vista*, 34, 1989, pp. 11-16. De una manera semejante, en su cuento “Las puertas del cielo” (1948), Cortázar califica de “monstruos” a los “cabecitas negras”, según reconoce en una cándida entrevista citada por AVELLANEDA en *El habla de la ideología*, p. 108. Asimismo, esto serviría para reforzar su teoría acerca de la “especie de poética de la respuesta grupal” de los intelectuales antiperonistas agrupados en torno a *SUR*.

⁵⁰ Con respecto a este incidente, ver: RODRÍGUEZ MONEGAL, “Borges”, pp. 284-286 y JURADO, *Mundo*, p. 48. La actuación de la policía en estos casos solía ser brutal, según atestigua Ocampo al describirle a Roger Caillois un incidente semejante que había presenciado; OCAMPO-CAILLOIS, *Correspondencia*, pp. 171-172.

régimen o premiando la lealtad de otros a la doctrina oficialista con galardones impuestos “desde arriba”, que nada tenían que ver con el mérito. Así, el otorgamiento del Gran Premio de Honor de la SADE se convirtió en un símbolo de la resistencia a semejantes intentos de regulación del ámbito intelectual desde el episodio sucedido con Ricardo Rojas, cuando la Comisión Nacional de Cultura lo despojó del premio que había recibido por su libro sobre la vida de Sarmiento para entregárselo, en su lugar, a una historiadora revisionista afiliada al partido gobernante. De ahí en adelante, mientras el peronismo estuvo en el gobierno, la SADE otorgó el premio (además de a Rojas) a escritores con claras credenciales democráticas, muchos de los cuales habían sufrido el hostigamiento del régimen. Entre los galardonados se contaban varios importantes colaboradores de *SUR*: Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero y Manuel Mujica Láinez. *SUR*, por su parte, dio amplia acogida en sus páginas a las colaboraciones de intelectuales como Romero, Vicente Fatone y José Babini, a quienes el régimen había reemplazado con profesores mediocres en liceos y universidades⁵¹.

Los últimos años de Perón en el poder se caracterizaron por dificultades económicas, la erosión del apoyo popular al régimen y una política autoritaria que rayaba en el totalitarismo. La muerte de Eva Perón, la segunda personalidad dentro del régimen, contribuyó a estos procesos, dejando a Juan Perón expuesto a la crítica de una oposición cada vez más militante⁵². En este contexto, la distancia entre Perón y la Iglesia Católica derivó en un enfrentamiento decisivo. Lo que otrora fue pacto, con una instrumentalización mutua del poder político y militar, se convirtió en un signo del enajenamiento de diversos elementos dentro de la sociedad argentina por el régimen peronista, entre ellos numerosos nacionalistas que habían apoyado a Perón en el comienzo⁵³.

⁵¹ FIORUCCI, “Los escritores”, pp. 110-111. DAVID VIÑAS cuenta del despido de Francisco Romero y Vicente Fatone, considerados los profesores más brillantes del Liceo: “Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre Contorno”, *Punto de Vista*, 13, 1981, pp. 9-12.

⁵² L. A. ROMERO, *Breve historia*, pp. 169-177; FEDERICO NEIBURG, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, 1998; JUAN JOSÉ SEBRELI, *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, 1983, p. 80.

⁵³ Sobre las relaciones de Perón con la Iglesia Católica argentina, son de imprescindible consulta: LORIS ZANATTA, *Perón y el mito de la nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, 1999 y LILA CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica (Religión, Estado y Sociedad en la Argentina 1943-1955)*, Buenos Aires, 1995. Asimismo, ver: SUSANA BIANCHI, “Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955)”, *EIAL* 3-2, 1992, pp. 89-103.

A medida que se agudizaba la polarización entre el gobierno y distintos sectores sociales, políticos, militares e institucionales de todo tipo, recrudecían las represalias⁵⁴. También Romero, Fatone, Carlos Alberto Erro y Ocampo sufrieron la ira oficial y conocieron la lúgubre realidad de las cárceles peronistas, por su presunto involucramiento en un atentado contra Perón durante una concentración en la Plaza de Mayo en abril de 1953⁵⁵. A Ocampo, con sus 63 años, este episodio le produjo una impresión indeleble y volvería sobre él en repetidas ocasiones⁵⁶. Pero la humillación no terminó allí. Pocos meses después de haber sido puesta en libertad, en gran parte gracias a la intercesión en su favor ante Perón de figuras de renombre internacional como Gabriela Mistral, Camus, André Maurois, Victoria Kent y Jawaharlal Nehru⁵⁷, Ocampo se quejaba de que las autoridades se negaban a restituirle

⁵⁴ ALICIA JURADO describe elocuentemente el fermento del ambiente que se respiraba a la sazón, sobre todo en los meses inmediatamente precedentes a la revolución de 1955 que derrocó a Perón; *idem*, *Mundo*, pp. 24 y 58-59. Ver también: TULLIO HALPERIN DONGHI, "Crónica del período", en *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires, 1961, pp. 1-87, especialmente, pp. 54-65.

⁵⁵ GIUSTI, "Intelectuales", pp. 20-21. En especial, ver el testimonio de SUSANA LARGUÍA sobre la experiencia en la cárcel de mujeres que le tocó compartir con Ocampo: "En la correccional de mujeres", en *Testimonios sobre Victoria Ocampo*, ed. Héctor Basaldúa, Buenos Aires, 1962, pp. 167-172. Fryda Schultz de Mantovani sostiene que la directora de *SUR* fue recluida por "no haber renegado de la oligarquía" y por su manera independiente de pensar; *idem*, *Victoria Ocampo*, Buenos Aires, 1979, p. 17. Mientras que Alicia Jurado, en su discurso de incorporación a la Academia Argentina de Letras después de la muerte de Ocampo, atribuyó el hecho a la "aristocracia de cuna y aristocracia de espíritu" de su predecesora, que resultaban intolerables para el régimen; *idem*, "Victoria Ocampo, mi predecesora", *BAAL*, XLVI, 1981, pp. 81-95 (93).

⁵⁶ Por ejemplo: Victoria Ocampo, *Testimonios V*, Buenos Aires, 1957, p. 260. Aún más significativamente es uno de los detalles que se incluye en el curriculum vitae oficial de Ocampo que *SUR* entregaba a pedido, tal el que le fue enviado al Dr. Bernardo A. Houssay a fin de que éste pudiera preparar sus palabras de apertura para la ceremonia en la que le fue otorgado a Ocampo el premio de la Fundación Severo Vaccaro (11-12-1965); fotocopias de los originales recibidas por gentileza de Ema Cibotti, Buenos Aires, 6-9-1995. También son de particular interés las variadas fuentes citadas en la descripción del encarcelamiento de Ocampo, en: NORBERTO GALASSO, *Dos Argentinas. Arturo Jauretche-Victoria Ocampo*, Buenos Aires, 1996, pp. 85-97.

⁵⁷ En una carta fechada en Buenos Aires, el 17 de junio de 1953, Ocampo, quien se acababa de enterar por los diarios peronistas (el intervenido *La Prensa*, 14-6-1953) que la habían soltado, "a pesar de [sus] culpas" (nunca se le hizo cargo alguno), gracias a un cable enviado por Gabriela Mistral, le agradece a la poeta chilena y a la vez reitera su inocencia; "Cartas Ocampo-Mistral", carta n° 21.

su pasaporte y, sin ninguna razón, la “tratan como a una persona peligrosa, que atenta contra la paz y el bienestar de la República”⁵⁸.

En otra ocasión Ocampo relata que, para sacar un certificado de buena conducta que necesitaba, la citaron dos veces a la sección especial de la policía, que era donde torturaban a la gente y les aplicaban la picana eléctrica, donde se vio sometida a un interrogatorio de horas, en el preciso momento en que allanaban las instalaciones de *SUR* y su domicilio particular. También cuenta que habían comenzado a aparecer cruces en todas las puertas de las personas de la oposición que no se plegaban al peronismo y que a ella la habían honrado (su expresión) con *dos* de ellas. Añadía que su correspondencia y su teléfono estaban vigilados y que se sentía sumamente amenazada por el hecho de vivir y viajar sola constantemente. En cuanto a la libertad de expresión, ni qué hablar: “[c]riticar la obra de la simpática pareja se considera como un crimen de lesa-patria y te meten preso”⁵⁹. Evidentemente, el silencio mantenido por *SUR* durante el decenio peronista no obedecía solamente a una determinada autocensura, sino más bien a una nada inocente presión gubernamental que convertía la autocensura en la única opción frente a la represión brutal, es decir, lo que entendemos por terror.

No sorprende, por tanto, que las forzosas alusiones de antes, aquellas expresiones más, o menos, directas, cuidadosamente canalizadas en oposición al gobierno, se desbordaran en un torrente de desahogo en el primer número publicado por *SUR* después de la caída de Perón, con el sugestivo título de “Por la reconstrucción nacional”⁶⁰. Por cierto, como lema de ese número extraordinario se imprimieron a lo largo de toda una página las siguientes palabras de Voltaire:

La libertad de expresión no sólo es compatible con un orden social estable: es su condición esencial. Siempre lo he dicho: aunque mi padre o mi hermano, o mi hijo fuese primer ministro de un Estado absolutista, huiría de ese Estado al día siguiente. Soy escritor. No puedo vivir sino en un país libre⁶¹.

⁵⁸ *Idem*, carta n° 24. En una carta anterior, fechada el 26 de diciembre de 1956, Victoria describe las dificultades y las humillaciones a que eran sometidos los antiperonistas que solicitaban un pasaporte, las cuales incluían una publicitada audiencia con el ministro del Interior que tenía por objeto hacer aparecer al solicitante como un arrepentido.

⁵⁹ *Idem*, carta n° 13, fechada en París, el 18 de septiembre de 1951. Énfasis en el original. Victoria le escribe una carta con información muy parecida a Roger Caillois; OCAMPO-CAILLOIS, *Correspondencia*, pp. 220-221.

⁶⁰ *SUR*, 237, 1955.

⁶¹ *Ibidem*, s/p.

Victoria Ocampo abre el número con un artículo titulado, significativamente, “La hora de la verdad”, en el que por fin se permite hablar lo que antes había callado en las páginas de su revista:

En lo que me concierne personalmente –y hubiera podido pasarlo peor– en 1953 estuve presa 27 días sin que me explicaran claramente a qué respondía ese castigo. En dos ocasiones habían allanado mi casa (y una vez la revista); registraron mis armarios, mis cajones; leyeron mis papeles, mis cartas (ninguno concernía al gobierno, ni tenía relación directa con la política)⁶².

Sin embargo, fue precisamente en la cárcel donde ella había comprendido la verdad del régimen y entendido que aquella cárcel material era menos penosa que la falsa libertad de la “cárcel invisible” de las casas y calles de Buenos Aires, donde se respiraba el miedo infundido por el aparato de un orden policial. La experiencia de su encarcelamiento tenía un carácter liberador precisamente porque ahí se vivía más cerca de la verdad: “[m]oralmente, bajo la dictadura uno se sentía más libre en la cárcel que en la calle”, a pesar de la vigilancia perpetua⁶³. Consciente de la nueva comprensión moral, como también de la clara apreciación de la realidad argentina que ha descubierto en la cárcel, Victoria se siente agradecida⁶⁴.

⁶² Según NEIBURG, la naturaleza testimonial del relato de Ocampo, el hecho de tratarse de su propia vida, servía de prueba y argumento y le daba legitimidad a su experiencia, sin necesidad de discurrir sobre la naturaleza del régimen, en *Los intelectuales*, p. 75.

⁶³ VICTORIA OCAMPO, “La hora de la verdad”, *idem*, pp. 2-8. Hasta ese momento, jamás había testimoniado públicamente su experiencia en la cárcel peronista; en forma privada, había enviado un “rapport” del mismo a Gabriela Mistral y Victoria Kent (“Cartas Ocampo-Mistral”, carta n° 20, fechada el 17 junio de 1953), como también a Alfonso Reyes en México (Alfonso Reyes y Victoria Ocampo, *Cartas echadas. Correspondencia 1927-1959*, México, 1983, pp. 54-59). Al final de “Por la reconstrucción nacional”, se incluye “El hombre del látigo”, en el que Ocampo también describe los pormenores de su reclusión en la cárcel del Buen Pastor. Se trata de una conferencia pronunciada por Ocampo en el Consejo de Mujeres, el 9 de noviembre de 1955, bajo el auspicio de la Comisión pro abolición de las torturas. Los dos textos serían reproducidos en *Testimonios V*, en un apartado titulado “La Argentina de la dictadura”, pp. 231-249.

⁶⁴ En una cita reproducida por GALASSO en *Jauretche-Ocampo*, Victoria le agradece a Perón su experiencia en la cárcel, donde conoció ejemplos extraordinarios de solidaridad y de compañerismo (p. 92); Galasso especula sobre la posibilidad de que fuera el contacto con seres desamparados en la cárcel lo que llevó a Ocampo a apoyar el proyecto de ley para el reconocimiento de hijos naturales propuesto por el gobierno peronista (“Una nueva ley”, *SUR*, 231, 1954, pp. 78-79). Entre los testimonios sobre los cambios operados en Victoria como resultado de su experiencia en la cárcel, ver: JUAN CARLOS GHIANO, “Victoria Ocampo, una amistad”, *Ficción*, 12, 1958, pp. 101-105 (103); GONZÁLEZ LANUZA, “Desconocida”, p. 295; MARÍA ESTHER VÁZQUEZ, Conferencia sobre Victoria Ocampo dictada en la Casa España-Argentina, Buenos Aires, 29-8-1995.

“Por la reconstrucción nacional” es un número extraordinario de catarsis, de réplica literaria y de denuncia política, que condensa el anhelado despertar del “sueño de fango” en el que los había sumido la “larga noche” peronista. En ese primer arrebatado de euforia neta y pura, los colaboradores de *SUR* dan rienda suelta a sus sentimientos y pintan una “visión patológica” del peronismo, en la que sobresalen la mentira, la escenografía, el engaño y la ficción, de la mano de la ignominia, la vergüenza, el oprobio, la bobería, la chabacanería, el atropello y el mal...⁶⁵. Para Borges, en “L’illusion comique”, la realidad y la inverosimilitud de la experiencia peronista se fundían en una historia doble: “una, de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios” y “otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes”, cuyo “propósito era encubrir o justificar [aquellas] sórdidas o atroces realidades”; para otros había sido cuestión de “un estado de locura colectiva” vivido durante diez años de “aviesa tiranía”⁶⁶. De alguna forma u otra, la mayoría de los ensayos condenaba la tiranía y reivindicaba la democracia y el sistema liberal, o pedían la reforma de la universidad y del sistema escolar en todos los niveles, a fin de contrarrestar la politización de la educación que había instigado Perón para avanzar sus propios fines. Había llegado la hora del “rescate de la cordura” y de la impugnación al régimen, y se convocaba a los intelectuales a cumplir con su misión de deshacer las mentiras y restaurar la verdad⁶⁷. De lo que no cabía duda era que, sea como fuere, la “reconstrucción nacional” solamente podría llevarse a cabo a través de la desperonización⁶⁸.

“Por la reconstrucción nacional” es un número emblemático que registra la reacción de una categoría social en el instante en que recupera su libertad después de diez años de existir (que no vivir) bajo una amenaza percibida;

⁶⁵ El hábil término es de MARIANO PLOTKIN: “Perón y el peronismo”, p. 114. BEATRIZ SARLO hace una concisa y perspicaz lectura de “Por la reconstrucción nacional”, *idem*, *La batalla*, pp. 19-21.

⁶⁶ JORGE LUIS BORGES, “L’illusion comique”, pp. 9-10; NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, “Crónica del desastre”, pp. 109-113; SILVINA OCAMPO, “Testimonio para Marta”, pp. 46-47, todos en *SUR*, 237, 1955.

⁶⁷ Sobre la politización de la educación bajo Perón, ver: M. E. REIN, *Politics* y SILVINA GVIRTZ, “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón: Argentina, 1949-1955”, *EIAL*, 10-1, 1999, pp. 25-36. También: R. REIN, *Peronismo*, pp. 87-115; JORGE BERNETTI y ADRIANA PUIGGRÓS, *Peronismo: Cultura política y educación*, Buenos Aires, 1993. Para una ironización del tema, ver: JURADO, *Mundo*, p. 24.

⁶⁸ NEIBURG, *Los intelectuales*, p. 108.

de irracionalidad, de insensatez y de oprobio. En esa primera euforia, no había cabida ni para la interpretación ni para el análisis. A excepción de escasos textos que aspiraban a identificar los antecedentes que habían hecho posible la experiencia peronista, ninguno se preocupó de analizar, menos aún de intentar asimilar y comprender la naturaleza de aquel fenómeno histórico trascendental, que había modificado para siempre la fisonomía de la sociedad argentina y las estructuras de poder. Lo único que parecía importar, en el calor del momento, era decir por fin lo que habían callado durante tanto tiempo y dejar constancia de lo vivido durante aquellos años tan duros para ellos. No había lugar para opiniones contrarias. En septiembre de 1955 existía un consenso generalizado en las filas del antiperonismo intelectual con respecto a la naturaleza ignominiosa del peronismo y el rechazo categórico del mismo⁶⁹.

“Por la reconstrucción nacional” resume, de una manera sucinta e impactante, lo que la experiencia del decenio peronista había significado para la gente de *SUR* –y para tantos otros como ellos–, así como su imagen de la Argentina en el período. El círculo se había cerrado. La euforia con que ahora celebraban la clausura de la década peronista y la “reapertura” de su propio país, para sí mismos, en 1955, era comparable a la euforia con que, diez años antes, habían celebrado el fin de la guerra europea y la reapertura de Europa. *SUR* había recobrado su voz después del arduo invierno peronista. “Por la reconstrucción nacional” manifestaba su alivio ante la caída del tirano y cerraba un período particularmente aciago en la historia de la revista, paradójicamente, el de su último apogeo.

Efectivamente, la primavera de *SUR* no sería duradera. Una vez pasado el entusiasmo inicial, no tardarían en insinuarse las primeras grietas en el consenso antiperonista, a medida que la intelectualidad empezaba a tomar conciencia de la perdurabilidad del peronismo y la consiguiente necesidad de asumir la nueva circunstancia del “hecho peronista” y la entrada de nuevos sectores sociales que evidentemente no estaban dispuestos a desaparecer. Poco a poco comenzarían a oírse las voces disonantes de intelectuales que, intuyendo la complejidad del fenómeno peronista, emprenderían una revaluación del mismo desde una perspectiva menos simplista que la división maniquea entre peronismo y antiperonismo⁷⁰. La

⁶⁹ Un mismo rechazo del peronismo unía a *SUR* con la SADE y otras revistas como *Imago Mundi*, de Luis Alberto Romero.

⁷⁰ Aparte de la polémica Mario Amadeo-Sábato-Borges sobre las distintas caras del peronismo, quienes realmente sacudieron al frente intelectual antiperonista y desafiaron la

subsiguiente disputa en torno a su significado acabaría con la cohesión del grupo. Luego, la incapacidad de los gobiernos militares para eliminar un tenaz y terco peronismo, junto con la gradual radicalización de los años sesenta, producirían un clima cultural en el que *SUR* tendría cada vez menos influencia⁷¹. Mas en el primer momento de la “reconquista del país”⁷², todavía nadie se daba cuenta de que nada volvería a ser lo mismo después de ese proceso y *SUR* podía retomar su lugar en el campo intelectual con la

hegemonía del campo cultural liberal con su revisión de la posición de los intelectuales frente a la dicotomía peronismo/antiperonismo y sus nuevas apuestas políticas y literarias fueron los “contornistas”: la generación de jóvenes críticos egresados de los órganos estudiantiles *Verbum* y *Centro* que se agruparon en torno a la revista *Contorno* (los hermanos Ismael y David Viñas, Adelaida Gigli, León Rozitchner, Juan José Sebrelli, Noé Jitrik, Tulio Halperin Donghi, Adolfo Prieto, Ramón Alcalde...). Varios de ellos, como Sebrelli y David Viñas, publicaron también en *SUR*. Se distinguieron por llevar a cabo una relectura y una revisión crítica de la tradición literaria argentina basada en el doble distanciamiento, por un lado, de los valores de la tradición intelectual liberal (las vanguardias, los ensayistas del ser nacional, el murenismo) y, por el otro, del peronismo cultural. En el enfrentamiento entre peronismo y antiperonismo, no aceptaban ni la “verdad peronista” ni la “verdad antiperonista”, prefiriendo buscarse su propio lugar a través de una redefinición de lo político. De la bibliografía sobre *Contorno*, destacamos: MARCELA CROCE, *Contorno: Izquierda y proyecto cultural (1953-1959)*, Buenos Aires, 1996; WILLIAM H. KATRA, *Contorno. Literary Engagement in Post-Peronist Argentina*, Londres & Toronto, 1988; JORGE WARLEY, “La revista *Contorno*: Literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico”, en *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, ed. Saúl Sosnowski, Buenos Aires, 1999, pp. 351-368; BEATRIZ SARLO, “Los dos ojos de *Contorno*”, *Punto de Vista*, 13, 1981, pp. 3-8; CARLOS MANGONE y JORGE WARLEY, “La revista *Contorno*; la modernización de la crítica literaria”, *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, 122, Buenos Aires, 1981.

⁷¹ En *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, Buenos Aires, 1993 [1991], Oscar Terán hace un lúcido y coherente análisis de la pérdida de hegemonía de *SUR* en el interior del campo intelectual argentino. Aparte de la incapacidad manifestada por *SUR* para analizar la experiencia peronista y su posición crítica respecto de la revolución cubana, Terán subraya también el desfase de la revista para hacerse cargo de las nuevas temáticas y perspectivas teóricas (aun en el campo de la crítica literaria), y especialmente su terca insistencia en el distanciamiento entre “política y sabiduría” en años signados por los acontecimientos políticos; *idem*, “Destellos de modernidad y pérdida de hegemonía de *SUR*”, *idem*, pp. 73-86 (81). Ver también KING, *Sur*, pp. 207-245 y “Peronismo”.

⁷² Estas palabras de Ocampo demuestran que, habiendo desaparecido la amenaza del “cabecita negra”, los paladines del liberalismo cultural podían reasumir su posición privilegiada en el ámbito de la cultura; “Cartas Ocampo-Mistral”, carta n° 25, 8 noviembre [1955], escrita escasos meses después de la Revolución Libertadora.

coherencia estructural y temática de siempre, satisfecha de haber desempeñado con decoro su papel de salvaguarda de la civilización y de la democracia en los tiempos difíciles de la dictadura.

El secreto del triunfo de Victoria y de *SUR* sobre el régimen que procuró silenciarlos es tan obvio hasta pasar inadvertido: radica en el hecho mismo de su obstinada supervivencia y en el palpable proyecto de actualización cultural que ofrecieron como alternativa frente a la ausencia de un proyecto peronista homólogo⁷³. Forzosamente recludos dentro de los límites de la profesión, opusieron su trabajo a la incultura del régimen y dejaron que la voz aparentemente silenciosa de las páginas de su revista hablaran por ellos y actuaran de faro para otros. Las cosas serían muy diferentes para todos después de la autodenominada Revolución Libertadora.

Aunque no deja de sorprender, a primera vista, el silencio alusivo de la gente de *SUR* durante los años del primer peronismo no debe interpretarse como un retorno a la postura principistamente apolítica de comienzos de los treinta. Todo lo contrario. Unido a las demás estrategias mencionadas, este compromiso del silencio ofrece una alternativa legítima de conducta del intelectual en un régimen autoritario y responde con un SÍ rotundo y contundente a la pregunta de si acaso el silencio cuenta como una forma de intervención política. Si efectivamente la posición del intelectual depende tanto de la decisión individual de asumir ese papel como del *sentido* político que pueden adquirir prácticas culturales⁷⁴, entonces la legitimidad de la estrategia del silencio practicada por *SUR* como forma de resistencia a la dictadura peronista queda ampliamente demostrada.

ABSTRACT

Victoria Ocampo's literary review *Sur* strove to maintain a certain literary standard and remain outside the political fray. This would prove impossible in the politically charged climate of the '30s and '40s. Firmly ensconced in the liberal tradition that opposed all manifestations of European totalitarianism—Francoism, Fascism, Nazism—*Sur* rose in defense of the values of "civilization" and democracy, expressing first its support for the Spanish

⁷³ El peronismo no había producido un proyecto cultural propio simplemente porque a Perón lo que le interesaba era llevar una cultura popular a las masas. Más allá de la masificación de la cultura y el acceso gratuito a los espectáculos, hizo poco y nada por el desarrollo de la cultura, mostrándose hostil incluso hacia los intelectuales que lo apoyaban; SIGAL, *Intelectuales*.

⁷⁴ *Idem*, p. 8.

Republic and then its commitment to the Allied cause. Once the war in Europe came to an end, the joy with which *Sur* welcomed the triumph of the democracies barely concealed the group's misgivings over the imminent rise to power in Argentina of Colonel Juan Domingo Perón. Yet, instead of making a clear and definite stand, as was to be expected, *Sur* maintained an uncharacteristic silence during the Peronist years. This article will show that this silence was, in fact, an eloquent discursive strategy used by *Sur* in order to express its resistance to an authoritarian regime that they had opposed from the outset.

La creación musical académica argentina como reflejo de la Guerra del Paraguay

JUAN MARÍA VENIARD

LOS SUCESOS DE UN PUEBLO

Los grandes acontecimientos que han perturbado a las naciones suelen dejar huellas indelebles, visibles en la tarea de investigación, no sólo en su pasado histórico sino también cultural. Si ellos tuvieron la suficiente intensidad y duración como para conmover o afectar la vida de un pueblo, algo de ello puede ser detectado, con posterioridad, en la creación artística producida contemporáneamente.

Es posible, entonces, hallar reflejos de los hechos que conmovieron la sociedad argentina del siglo XIX y afectaron su vida –la Revolución de Mayo y la Guerra de la Independencia; la época de Rosas y de las luchas civiles; la Guerra del Paraguay; la ocupación definitiva de la Pampa–, en la música, la literatura, las artes plásticas y hasta en la escena teatral, de sus propios momentos.

El movimiento de Mayo tuvo, en la sociedad contemporánea, una clara influencia por cuanto significó una ruptura con España, y con el propio pasado, no sólo política y económica, sino también cultural. En ese momento hubo asimismo injerencia oficial en este aspecto¹. En la época de Juan Manuel de Rosas se produjeron, en el orden artístico, numerosas composiciones poéticas y musicales dedicadas al régimen y a sus personajes. Estas obras son reveladoras de la situación imperante. También aquí hubo influencia desde el poder, que alentaba la aparición de este tipo de producciones. En ese entonces, y desde la época de la Independencia, los *cielitos* –especie lírica difundida en todas las capas sociales– constituyeron los más espontáneos reflejos de las circunstancias políticas del momento. En boca de los *federales* cantaban loas al *restaurador* o a sus hazañas y denigraban a sus enemigos.

¹ La Sociedad del Buen Gusto en el Teatro, propuesta por las autoridades (1817), censuraba las obras que habrían de darse en el único coliseo con que contaba Buenos Aires. Mandaba traducir y encomendaba obras que difundieran las ideas libertarias que eran los ideales de la Revolución de Mayo.

Por su parte, los *unitarios* denostaban a Rosas y a su política con feroces letrillas, que cantadas corrían en oposición a las anteriores.

Las campañas militares y sucesivos avances de la frontera con el indio en la época de Alsina y Roca, en la década de los 70, significaron el fin definitivo de la presencia amenazadora de los indígenas en la Pampa y un gran cambio, en todo aspecto, sobre todo en la provincia de Buenos Aires. La guerra de frontera, la misma campaña, y aun la misma convivencia del habitante de Buenos Aires con indígenas llegados a la ciudad en calidad de prisioneros, produjeron una serie de obras artísticas, surgidas en forma espontánea, donde el indio y su lucha con el *cristiano* eran el sujeto temático de pinturas de caballete, obras poéticas y composiciones musicales que incluyeron hasta un drama lírico.

La Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza, 1864-1870, que enfrentó a Brasil y Uruguay y luego a la Argentina con el gobierno de Francisco Solano López, del Paraguay, fue otro de esos grandes acontecimientos que tuvieron honda repercusión en la sociedad contemporánea. La de Buenos Aires, que se vio directamente involucrada, vivió, paso a paso, todo el drama de un guerra que no deseó y que afectaría a la mayor parte de sus familias. Citar y comentar estos reflejos de la contienda en la producción musical académica contemporánea es aquello que nos hemos propuesto.

LA GUERRA Y LA MÚSICA

La música, en la sociedad bonaerense de la época de la Guerra del Paraguay, estaba íntimamente ligada a todos los acontecimientos ordinarios y extraordinarios de la vida social. Acompañaba sus horas solemnes y las de distracción, reflejaba sus horas tristes y las alegres. Todo se acompañaba y todo se celebraba con música: desde un bautismo hasta un funeral, desde una reunión política hasta una procesión religiosa. Y los momentos de diversión, fuese en la casa o en la calle, en un salón o en un teatro, eran siempre acompañados con la música de una banda, una orquesta, un orfeón, un piano o un organito. Por entonces la música era considerada, como en la antigüedad, morigeradora de las pasiones y de fundamental importancia en la educación de los jóvenes. Así era que toda persona ilustrada debía ser educada en la música, que luego apreciaría como un verdadero conocedor y la practicaría –así fuese como aficionado– en sus ratos de ocio.

Relacionando la creación musical académica argentina con la Guerra del Paraguay, pueden hallarse varios momentos, el primero de ellos anterior a la misma guerra. Como es sabido, ésta se fue cerniendo paulatinamente

sobre el país en 1864 y 1865. En un proceso previo, que es mucho anterior a 1864, hay una figura que no puede hoy separarse de la historia de la misma guerra: el dictador paraguayo Francisco Solano López. Puede llamar la atención el saber que mereció, en algún momento y en Buenos Aires, una composición musical en su honor. Como veremos, ya desde antes de iniciada la contienda la música estaba acompañando los hechos políticos y los personajes.

En 1859 López está convirtiéndose –por lo menos es lo que él más desea– en una suerte de árbitro en los problemas internos y externos de los países que hoy llamamos de la *Cuenca del Plata*. Está sostenido por la estabilidad política de su nación –férreamente impuesta y ya obtenida por herencia paterna– y por un ejército desmesurado en comparación con el de sus vecinos. En esta calidad fue invitado a ser veedor del arreglo pacífico entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina, de la cual aquélla se había separado. La firma del acuerdo tuvo lugar el 10 de noviembre de 1859 y ella trajo alivio y alegría a aquellos que estaban interesados en la paz y el progreso del país. El hecho, importante por cierto, tuvo su reflejo musical.

En este año de 1859 el compositor uruguayo, radicado en la Argentina, Dalmiro Costa (1836-1901), da a conocer una “gran polka militar” dedicada “Al Exmo. Sr. Brigadier General Dn. Francisco Solano López”. En la carátula, dos manos enlazadas simbolizaban el acuerdo. La obra, original para banda militar, tuvo su versión reducida para piano, editada ésta por la litografía de Jacobo Peuser, en Buenos Aires. Se trata de una composición brillante y marcial que es posible haya quedado en el repertorio de las bandas militares paraguayas. No hemos recogido la noticia de que esta obra haya sido interpretada por alguna banda en Buenos Aires, pero su versión para piano, al alcance de los aficionados, indica su difusión².

Iniciada la guerra con el enfrentamiento del Paraguay con el Imperio del Brasil –desde diciembre de 1864, cuando el primero invadió el territorio que los imperiales ocupaban en el Matto Grosso–, en Buenos Aires algunos paraguayos exiliados constituyeron un comité para luchar contra López. La existencia de estos elementos que luchaban contra el gobierno de su patria que sostenía una guerra exterior no debe extrañar demasiado, dada la época. Contra el gobierno uruguayo, que pertenecía al partido Blanco, luchaban los del partido Colorado, con Venancio Flores a la cabeza, aliados de los brasileños. Algo semejante había sucedido poco antes en nuestro país, en

² La pieza se encuentra en la Biblioteca Nacional.

1852, cuando se luchó contra Rosas. No pueden juzgarse con criterios actuales –o al menos posteriores– de “nacionalidad” y “patria”, las mentalidades de entonces, ya que las banderas, que se seguían a muerte y cuya adhesión muchas veces era heredada, eran de partido. Y los partidos, en su lucha por el poder, salían a buscar apoyo exterior y aquí no había más que servicio a la patria. En ese momento el partido Colorado uruguayo tuvo apoyo del Brasil y la Argentina, y el partido Blanco lo tuvo del Paraguay. Este enfrentamiento fue la causa inmediata de la guerra³.

La presencia, en Buenos Aires, de este comité de paraguayos opositores fue tan molesto para López, que su tratamiento ocupa nada menos que uno de los cuatro puntos de la consideración de declaración de guerra a la Argentina, en mayo de 1865. Allí decía al respecto que:

el Gobierno del Señor General Mitre [...] tolerando que se constituya un nuevo comité revolucionario de traidores paraguayos en número tan diminuto y tan insignificante por sus luces y posición social, que el ridículo de esta inicua representación no podía sino recaer sobre el actual Gobierno Argentino, que cargará con las graves consecuencias de este acto desleal, comprobado por el consentimiento de reclutar en *Buenos Aires* y en territorio Argentino, nacionales [paraguayos] y extranjeros para la formación de una legión, que unida al Ejército del Brasil deba traer la guerra al *Paraguay*, franqueándole además los órganos de su prensa oficial para sus elucubraciones criminosas⁴.

De esta situación tenemos una obra que debió contar con música y que refleja el momento. En mayo de 1865 aparece un *Himno de Guerra de la Legión Paraguaya*, dedicado a la Asociación Paraguaya, que sin duda era la que causaba la irritación del *Supremo* López. La letra pertenecía a Amancio Alcorta (hijo) y comenzaba con los heroicos versos de: “Al combate volem / que nos llama la Patria apremiada. / Nadie niegue a la Patria su vida / nadie tema cobarde el morir”⁵. No se ha registrado el autor de la música, supuesto el que la haya tenido.

³ Consideramos que no tiene valor señalar, como hecho inédito, el enfrentamiento entre “hermanos” en esta guerra. La lucha fratricida tenía entonces larga data en América.

⁴ JUAN BEVERINA, *La Guerra del Paraguay. Las operaciones de la Guerra en territorio Argentino y Brasileño*, Buenos Aires, Est. Gráfico Ferrari, 1921, p. 431.

⁵ La hallamos reproducida, sin comentarios, en VICENTE GESUALDO, *Historia de la música en la Argentina*, Buenos Aires, Beta, 1961, p. 960.

Iniciada la contienda entre la Argentina y el Paraguay, con la toma por los paraguayos de dos vapores de guerra argentinos anclados frente a la ciudad de Corrientes –el 13 de abril de 1865–, el bombardeo intimidatorio de la ciudad y la inmediata invasión de esa provincia, no faltó el clamor popular ni la adhesión a la guerra aun por quienes en la Argentina simpatizaban con el Paraguay en su enfrentamiento con el Brasil y los colorados uruguayos. Si López intentó, también él, hacer una lucha de gobiernos y no de pueblos, esto es de partidos⁶, no halló aquí la *quinta columna* que pospusiera los intereses de la patria a los propios de sector. Con este acto, realizado por sorpresa y sin previa declaración de guerra, Brasil había logrado, por fin, la incorporación de la Argentina a su lado, sin cuya colaboración, al menos para permitirle el paso de sus tropas por su territorio, no podía llevar a guerra a su enemigo. El tratado de la *Triple Alianza*, que incluía al Uruguay, ahora con gobierno colorado, fue firmado en Buenos Aires, el 1° de mayo de ese año y es designado el presidente argentino, Bartolomé Mitre, general en jefe del ejército en operaciones. La inmediata llamada a la *Guardia Nacional*, guardia cívica militarizada, y el apresto del *Ejército de Línea*, produjeron la imaginable conmoción popular y también las primeras composiciones musicales de las muchas que se llevaron a cabo a lo largo de este primer año de guerra.

Quizá la primera composición aparecida, y que refleja los acontecimientos del momento, sea *Rataplán*, polca característica para piano del compositor italiano radicado en la Argentina Giuseppe Soro. Fue editada en Buenos Aires por la casa Machado y dedicada A la Triple Alianza⁷. Este músico nacido en Alessandria (Piamonte) en 1840 y llegado a Buenos Aires en 1861, fue aquí estimado como pianista y compositor. Sus obras gozaban de gran aceptación y estaban destinadas a lo más selecto de los aficionados.

También aparece por entonces la “polca militar” *La Guardia Nacional*, dedicada a estos cuerpos que debían marchar en campaña a la provincia de Corrientes. Su autor era el alsaciano Gustavo Nessler (1835-1905), radicado definitivamente en Buenos Aires desde 1860 y autor de música de salón y composiciones líricas, entre ellas una ópera. Estuvo totalmente integrado a la cultura nacional, como lo prueba el haber sido uno de los primeros que se

⁶ La declaración de guerra, por cierto posterior a la invasión a Corrientes, había sido “Al actual gobierno argentino”, o sea el de Bartolomé Mitre y no a la Nación.

⁷ VICENTE GESUALDO, “Inventario de la producción musical en los años 1852-1900”, en *Historia de la música...* cit., p. 962.

interesó, ya en la década del 60, en la música criolla popular tradicional rioplatense, para incluirla en composiciones académicas, siendo uno de los antecesores de la futura escuela musical nacionalista argentina.

La polca, danza de salón popularísima entonces en todos los niveles sociales porteños y muy difundida en el resto del país, era por su compás de dos tiempos ideal para el repertorio de las bandas militares. Existía una especie de polca de carácter más marcial, que era la llamada *polca militar*, también danza de salón, con una coreografía diferente de la anterior. En rigor, el repertorio de las bandas militares, así fuese en campaña como en una retreta ciudadana, era muy amplio y no exclusivamente marcial. De igual forma, tampoco tenían un repertorio exclusivo los aficionados, entre quienes esta polca de Nessler gozó de mucho favor. Rafael Barreda la recuerda muchos años después, en su artículo “Música vieja”, publicado en *Caras y Caretas* en 1909: “La Guardia Nacional, polka militar. ¡Qué polkita ésta! Con sus redobles de tambor. Sus toques de corneta... Sus paraditas y...”⁸.

LA MÚSICA ACOMPAÑA A LOS QUE PARTEN

Cuando los *guardias nacionales* marchan a Entre Ríos para su concentración, ya se ha establecido una comisión de socorro para las familias de los que iban en campaña. El pianista Manuel Novara entrega a esta comisión, en julio del 65, varias de sus producciones para que con su venta se socorriese a los más necesitados. Novara es, en Buenos Aires, un conocido profesor de piano y director de orquesta italiano, llegado aquí hacia 1860, que fue director de varias sociedades musicales bonaerenses. Entre las obras entregadas para socorrer, figura *La estrella argentina*, mazurca para piano cuya carátula reproduce Vicente Gesualdo en su *Historia de la música en la Argentina*. Está dedicada “A los Señores Gefes y Oficiales del Ejército Nacional Argentino”. Fue impresa en Buenos Aires en la litografía de Mongsfeld. Según Gesualdo, “en esta pieza incluye pasajes del Himno Nacional”⁹.

Hemos hallado datos y referencias de otras obras dedicadas a los batallones de guardias nacionales que marcharon. Debemos indicar que la mayor parte, y también los primeros que acudieron a Corrientes, fueron los

⁸ *Caras y Caretas*, Buenos Aires, a. II, n° 572, 18 de septiembre de 1909. Nota: se reproduce allí la carátula de esta polca.

⁹ GESUALDO, *op. cit.*, p. 961.

de Buenos Aires, ciudad y campaña. Se formaron, en total, 19 batallones de infantería de Guardia Nacional de 500 plazas cada uno, correspondiendo cuatro a la Capital y cuatro a la provincia de Buenos Aires. Las provincias más afectadas por la invasión, Corrientes y Entre Ríos, formaron dos, y el resto de la siguiente manera: uno, las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero y Córdoba. Las demás, dos por cada provincia, modificado el decreto más tarde, en batallones de uno por provincia pero de 350 plazas¹⁰. Cuando más adelante se organizan otros doce nuevos batallones, de reserva, sólo marchan a la contienda los correspondientes a la ciudad de Buenos Aires, su campaña y los de las provincias de Santa Fe y Córdoba. Esto significó una gran participación de Buenos Aires en la guerra, sólo superada, en esta etapa, por Corrientes que con su caballería, formada por unos 5.000 hombres mal armados –gente de la campaña que concurría con sus propios elementos de movilidad y guerra–, se mantuvo siempre a la vista del enemigo, valiéndose del coraje individual, mientras éste ocupó y saqueó su provincia y cuando, luego, intentó nuevamente incursionar en ella. Es así que para Corrientes y para Buenos Aires, la Guerra del Paraguay tuvo una repercusión en sus propios pueblos, como no la habrían de tener los de las demás provincias. La de Entre Ríos, afectada por la invasión en su punto máximo ya cerca de su territorio, tan poco interés tuvo en la contienda que su caballería se dispersó y sus restos fueron licenciados, antes de trasponer su deslinde con el de Corrientes, a quien debía socorrer. Esto explica por qué la Guerra del Paraguay está aun presente en la memoria colectiva de correntinos y porteños y no en la del resto del país. Digamos, por último, que con estos guardias nacionales de Buenos Aires –ciudad y campo– marchó mucha de la mejor juventud, la cual, en el caso de los oficiales, fue la más ilustrada y la más sensible al concepto del honor patrio, considerando que muchos fueron voluntariamente. Esta guerra habría de conmover hondo entre aquellos que más aportaron a ella, si consideramos que en una batalla –la de Tuyutí– tuvieron de baja, por muertos o heridos, a todos los jefes de los diecinueve batallones de Guardias Nacionales, los cuales, como su honor lo indicaba, marchaban al ataque a la cabeza de sus tropas. En el cancionero popular de Corrientes es posible, aun hoy en día, recoger testimonios de esa

¹⁰ BEVERINA, *La Guerra del Paraguay. (1865-1870) Resumen histórico*, Buenos Aires, Institución Mitre, 1973, p. 81. El presente trabajo fue realizado en 1993 para una publicación que no salió. Es por eso que en la cronología de la guerra no se citan trabajos recientes, como por ejemplo el tan difundido de MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *La guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 1995.

lucha del gaucho correntino con el invasor y la posterior contienda que sostuvo ya en el Paraguay¹¹.

Aparece, entonces, editada en Buenos Aires una *Marcha* compuesta por un joven aficionado de apellido Lamadrid y dedicada “Al Batallón del Comandante Urien”¹². La dedicatoria era a Carlos Urien (1818-1893), de larguísima trayectoria en el campo militar. Al organizarse, en 1857, los batallones de guardias nacionales, él formó parte de ellos con el grado de teniente coronel. Estuvo en campaña en Corrientes y Paraguay, participando en todas las batallas en territorio paraguayo hasta Curupaytí¹³.

Otra composición de esta misma época se debe a un músico militar que marchó a la campaña: José “Pippo” Giribone (1824-1868). Poseía buena formación musical obtenida en Italia, su patria. De jovencito se alistó, en Montevideo, con los garibaldinos de la Legión Italiana y luego de la batalla de Caseros, de la que tomó parte, se ofreció al ejército argentino. Como jefe de banda asistió a la batalla de El Tala, y compuso una marcha que con este nombre ha quedado en los repertorios de las bandas militares. Organizó en Buenos Aires una Sociedad Filarmónica Italiana y fue director de numerosas bandas de música, siendo una personalidad popular de aquellos años. Al estallar el conflicto concurrió al mando del 1° Batallón de Voluntarios Argentinos e Italianos. Fue herido en Curupaytí, al estar al frente de una brigada, y herido de muerte en el combate de Tuyú-cué (17 de febrero de 1868). En el curso de 1865 dedica al coronel Martín Arenas, su polca *El 5° de Nacionales*, en honor a ese batallón.

Otro músico militar que marchó a la contienda fue Saturnino Berón (1847-1898). Nació en Entre Ríos, hizo una estimable carrera como músico militar. Entre 1865 y 1867 hizo la campaña de Corrientes y Paraguay, fue herido en el combate del río Pehuajó, en Paso de la Patria, Corrientes, en enero de 1866, donde la Segunda División Buenos Aires tuvo su bautismo de sangre. Más adelante fue becado por el gobierno argentino para estudiar música en Europa y a él se debe la primera obra del nacionalismo musical argentino: el poema sinfónico *La Pampa* (1878)¹⁴. En 1866, estando en

¹¹ En la actualidad se halla mezclada con letras y canciones de origen paraguayo, venidas con la fuerte inmigración que ha tenido esa provincia, y que memoran sus hechos de heroísmo en esta guerra, como en la Guerra del Chaco y acontecimientos políticos posteriores.

¹² GESUALDO, *op. cit.*, p. 962.

¹³ RICARDO PICCIRILLI, FRANCISCO L. ROMAY y LEONCIO GIANELLO, *Diccionario Histórico Argentino*, vol. 12, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953-1954, p. 715.

¹⁴ Este tema lo hemos desarrollado en nuestro libro *La música nacional argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología, 1986.

campana, compone la marcha *La bandera del 4° de Línea*. También de esta época debe ser su diana *El primer albor*, dedicada al batallón 10° de Línea. Como músico perteneciente al ejército, dedica composiciones a los regimientos y batallones de Línea, que eran los del ejército nacional permanente. Hemos visto que, en general, las simpatías de la sociedad eran hacia los cuerpos de Guardias Nacionales, civiles militarizados.

Éstas fueron todas composiciones dedicadas a los que marcharon en campana, y la mayoría se produjo durante los primeros meses del conflicto, abundando la música militar. A partir del primer encuentro entre ambas fuerzas oponentes, comenzarán a aparecer piezas musicales, muchas de ellas de salón, que resaltarán estos hechos de armas.

COMPOSICIONES BÉLICAS

Ya desde la época de la Guerra de la Independencia fueron comunes las obras musicales académicas que tuvieran inspiración en acontecimientos bélicos. Algunas eran de homenaje; otras, descripciones del desarrollo de una batalla y, en muchas, sus autores aprovechaban las circunstancias para, a favor del ardor triunfalista, belicista o patriótico, hallar la posibilidad de una audición pública de la obra o su publicación, o a partir de esto último, la fácil colocación entre los aficionados, aunque la música, de hecho, no tuviera relación con el acontecimiento supuestamente evocado. Pero tanto aquellas que por medio de recursos musicales comentaban una acción bélica, como las que eran meras obras de ocasión, revelaban la importancia de los acontecimientos. Si el hecho no ha sido importante o si lo habrá de ser en el futuro pero no ha conmovido a la sociedad contemporánea, no habrá de servir de propaganda –de *réclame*–, como entonces se decía– a la composición oportunista. De hecho, todas las de este tipo lo fueron.

La ciudad de Corrientes había sido tomada por los paraguayos el 14 de abril de 1865, al día siguiente de la captura de las dos navas de guerra argentinas, por una fuerza de desembarco que no halló resistencia. Un mes y medio después –éste fue el tiempo que se necesitó para poder formar y enviar una fuerza de oposición– arriba, a las cercanías de la ciudad, el general Paunero con fuerzas de Buenos Aires y Corrientes embarcadas en la escuadra brasileña, que ya había remontado el Paraná. El 25 de mayo desembarcan los argentinos. Los primeros que lo hacen, dos compañías de la Legión Militar a las órdenes del comandante Juan Bautista Charlone, se lanzan al ataque sin esperar al resto de las tropas. Charlone es herido y su situación salvada por los demás que acudieron en su ayuda. Los paraguayos

son dispersados y la ciudad retomada pero con grandes pérdidas propias. Inmediatamente tenemos la producción musical resultado del alborozo que produjo este hecho, especialmente entre los correntinos¹⁵.

La obra que se compuso para la ocasión es la marcha militar *El 25 de mayo de 1865 en Corrientes*, compuesta allí mismo por Serafín Bugni y que está dedicada a Charlone, héroe de la jornada. Es una composición originaria para banda que conocemos en su reducción para piano solo que, impresa por la litografía San Martín, de Buenos Aires, se vendió en Corrientes poco después¹⁶. En la carátula de esta edición, con un muy buen retrato del dedicado, se presenta la siguiente leyenda: “Compuesta y humildemente dedicada al Teniente Coronel Dn. Juan Bautista Charlone, Comandante de la Legión Militar. Por Serafín Bugni. Director de la Banda de Música del mencionado Cuerpo”. El autor era un compositor italiano, radicado en la Argentina desde mediados de siglo, época en que vinieron otros músicos de esa nacionalidad. Actuó al frente de diversas bandas no militares, en Buenos Aires y ciudades del interior del país. Falleció en Tucumán en 1883. El dibujo que ilustra la carátula se debe a Elías Duteil, dibujante y escultor francés radicado en Buenos Aires, donde falleció en 1874.

En la impresión de la usual reducción para piano de esta obra, se indican algunos instrumentos de la banda. En la parte central, en el llamado *trío*, hay un pentagrama escrito sobre el sistema de lectura del piano, indicado *Trombón per banda*. Estos agregados podían ser ejecutados *ad libitum* en el piano y enriquecían la ejecución de la obra, tanto por el agregado de una parte musical más como porque el ejecutante podía imitar el sonido del instrumento señalado.

Se trata de una composición que en su reducción para piano pierde interés. Abunda en la escritura los acordes cerrados, que no es la mejor disposición para la escritura pianística. Aunque indicada *Tempo di Marcia*, carece de la marcialidad a que estamos acostumbrados en la actualidad, por las marchas compuestas en el país a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Es de carácter muy brillante y denota al músico experimentado en los recursos de la banda. En la parte central presenta una sucesión de intervalos melódicos que son los mismos con los que encabeza Chopin la segunda

¹⁵ Sin embargo, Corrientes es evacuada por los argentinos al no poder sostenerla y es retomada por los paraguayos.

¹⁶ Ejemplar en nuestra biblioteca. Perteneció a Joaquina Reguillaga Rolón, correntina que fue contemporánea de estos hechos, bisabuela nuestra.

sección de su célebre marcha fúnebre. No podríamos decir si es casualidad o una reminiscencia querida. De todas maneras, el carácter es otro.

El 11 de junio de este año 65 se produce el segundo encuentro de importancia en la guerra y el primer combate naval. Se enfrentan, en el río Paraná, la flotilla paraguaya con la brasileña, a quien busca para destruirla en su fondeadero de la costa del Chaco, frente a la desembocadura del Riachuelo, al sur de la ciudad de Corrientes. Luego de encarnizado combate, donde los paraguayos lucharon desde agua y tierra, queda establecido el dominio de los brasileños y, por ende, el de los aliados, en el río Paraná. En interés de los paraguayos estaba el evitar el desplazamiento de las fuerzas argentinas por el río. Desde entonces no sólo no pudieron hacerlo sino que tampoco pudieron valerse del río para apoyar su fuerzas de invasión, que alcanzarían hasta la ciudad de Goya.

Con motivo de esta acción naval, la casa editora de Juan A. Machado publica en Buenos Aires la polca *Combate naval del 11 de junio*, de Antonio M. Celestino. Éste es otro de los músicos italianos radicados por aquellos años en el país. Había llegado él también a Buenos Aires en 1860 junto con su padre, cantor lírico que gozó de fama en el Río de la Plata. Aquí hizo carrera como pianista, director de orquesta y compositor. Falleció, aún joven, en 1896.

Junto con el avance por la costa del Paraná hacia el sur, otro ejército paraguayo avanza en este mismo sentido por ambas márgenes del río Uruguay, en una gran maniobra de pinzas que apunta tanto hacia Montevideo como hacia Buenos Aires. El destino inmediato del ejército que opera en el río Uruguay es la ciudad brasileña de Alegrete. En su avance, con sólo la caballería correntina a su frente, que pese a sus intentos nada podía hacer para detenerlos, alcanzaron las ciudades de Paso de los Libres, por la margen derecha, y Uruguayana por la izquierda. Los aliados hacen avanzar, para oponérseles, una fuerza hacia Paso de los Libres, desde su concentración en Entre Ríos. Es creado el llamado Ejército de Vanguardia, que se forma con las fuerzas orientales, algunas brasileñas y argentinas, dándole el carácter de una división de la alianza. Sobre Paso de los Libres se unió el general Paunero con su caballería correntina, que venía a reforzar, cruzando desde el Paraná al destacamento aliado. Los paraguayos, asentados en la costa argentina, los esperaron al sur del río Yatay, donde tuvo lugar, el 17 de agosto, el combate que los derrota. Sitiado el cuerpo principal del ejército invasor en la ciudad brasileña de Uruguayana, se rinde su comandante un mes después, junto con las mejores tropas de que disponía el Paraguay. Muchos de sus soldados fueron incorporados a las fuerzas de los aliados.

La decisiva victoria de Yatay, que significó el retiro de la división paraguaya que operaba sobre el río Paraná y la evacuación de la provincia de Corrientes, causó hondo impacto en la opinión pública de las naciones beligerantes, sobre todo en la Argentina, que veía así rechazado al invasor que había avanzado muy peligrosamente hacia el sur. Aparece, inmediatamente, la *Marcha de Yatay* que compone el aficionado español Mateo Font y Roig¹⁷. También se difunde entonces *La victoria de Yatay*, mazurca para piano de Francisco Faramiñán, músico militar nacido en Buenos Aires, que durante la campaña del Paraguay servía una pieza de artillería durante el combate y, luego de él, dirigía la ejecución del Himno Nacional con la banda del cuerpo, sobre el mismo campo de batalla¹⁸. Más adelante tuvo una larga y brillante actuación, siempre al frente de bandas militares. Es una figura simpática de músico militar. Su composición fue editada en Buenos Aires por el almacén de música de Juan Restano y grabada por la litografía de Mongsfeld. En la carátula figura sólo las iniciales del autor (*F-F*), recurso muy de la época, al tratarse de obras menores. Presenta un dibujo del combate que diríamos realizado por un niño¹⁹.

La victoria de Yatay es una mazurca con las características generales de esta especie y no le hallamos relación con el hecho de armas. Estaría dentro de esas obras que presentan un título y una carátula apropiadas para la ocasión. Se trata de una pieza muy danzable, brillante y muy de salón, que ha debido agradar a los pianistas aficionados y bailarines caseros.

La recuperación de Uruguayana también mereció su comentario musical en Buenos Aires. La aficionada Ernestina L... –así se indicó– dio a la estampa, por el editor Juan A. Machado, su polca *Uruguayana*, según dato que nos proporciona Vicente Gesualdo²⁰.

La campaña prosigue sin nuevos choques armados. El ejército se sitúa sobre las márgenes del Alto Paraná en el norte de Corrientes, para llevar la guerra al invasor invadiendo, a su vez, su territorio. Hasta el año siguiente, esa invasión no se llevará a cabo.

Comienza el año 1866. Los paraguayos están en su campamento fortificado de Paso de la Patria y los aliados, enfrente, río de por medio. En enero y febrero se producen numerosas incursiones de las fuerzas de López a

¹⁷ GESUALDO, *op. cit.*, p. 960.

¹⁸ *Álbum de la Guerra del Paraguay. Publicación bimensual*, Buenos Aires, Asociación Guerreros del Paraguay, a. I, n° 1, 1893, entrega 17, octubre 1° de 1893, p. 269.

¹⁹ Tenemos un ejemplar en nuestra biblioteca.

²⁰ GESUALDO, *op. cit.*, p. 962.

territorio correntino para atacar por sorpresa a sus enemigos. Son acciones muy sangrientas, entre las que se destaca el combate del río Pehuajó o de Paso de la Patria, donde la Segunda División Buenos Aires pierde una cuarta parte de sus efectivos. Los comandaba el coronel Conesa²¹. Ya comienzan a producirse encuentros y batallas de resultado ambiguo, más bien desastrosos para atacantes y atacados. Con este motivo aparece una nueva composición musical.

El Paso de la Patria es un vals que el aficionado Celedonio Sánchez dedica “Al patriota y valiente Coronel Don Emilio Conesa”. Poseemos una edición, sin editor ni autógrafo, que se conservó en un álbum musical perteneciente a quien fuera, en la ciudad de Corrientes, contemporánea de estos hechos (ver nota 16).

El autor pudo haber sido un aficionado correntino, por el lugar donde se conservó y la dedicatoria manuscrita que tenía el ejemplar, que fue cortada de la carátula y que bien pudo pertenecerle. Debe considerarse, además, que el ejemplar no tiene el infaltable sello de la casa vendedora, que puede señalar que, o bien estuvo fuera de comercio o lo obsequió su autor. El no tener, además, indicaciones de edición y poseer una calidad de impresión cuidada pero artesanal, dan la posibilidad de que hubiera sido, también, estampada en la propia Corrientes. Se trata de un muy lindo vals, de escritura sencilla, que no presenta dificultades para la ejecución. Posee unas melodías simples pero agradables y un bajo marcado que le da un carácter muy danzable.

UNA NUEVA ETAPA EN LA GUERRA Y UN CAMBIO EN LA MÚSICA

En abril, el ejército aliado cruza el Paraná, toma el campamento abandonado de Paso de la Patria y comienza a empujar a los paraguayos hacia el interior. Ha pasado un año de guerra entre la Argentina y Paraguay y la contienda inicia ahora una nueva etapa, ésta en territorio paraguayo. En mayo tienen lugar las sangrientas batallas de Estero Bellaco y Tuyuty,

²¹ En Buenos Aires, en el Salón Recreo, se presentan unas *vistas* de esta acción. Un aviso en *La Tribuna* decía así: “Gran combate de Paso de la Patria ganado por la División Buenos Aires al mando del Coronel Conesa, quedando muerto el Comandante Serrano y heridos los comandantes Keen y Martínez de Hoz, Guerra del Paraguay, acción del 31 de enero. [...] Tocarán el piano los señores Medina y Celestino”, *La Tribuna*, Buenos Aires, marzo 18 de 1866, p. 3.

ofensivas paraguayas que causaron miles de bajas por ambos bandos. Estas pérdidas habrían de resentir más a los paraguayos que a los aliados, quienes podían disponer de mayores recursos, algunos ilimitados, para reponer soldados y equipos. Vendrán en los meses siguientes las batallas de Yatayty y Boquerón, hasta la ocupación del fuerte de Curuzú (septiembre) que formaba parte de las fortificaciones escalonadas de Curupaytí y Humaitá.

El siguiente paso en la guerra fue el ataque a Curupaytí, 22 de septiembre, sufriendo los aliados el peor revés de toda la guerra. Las fuerzas atacantes fueron acribilladas por la fusilería y artillería enemigas, dispuestas de manera que constituyeron una sorpresa para las fuerzas conjuntas. Aquí fue donde los argentinos tuvieron de baja a todos los jefes de los batallones que participaron. Fue donde murió Charlone y cayeron heridos Conesa y Giribone.

Luego de estas sangrientas batallas, donde caían heridos o muertos tantos hijos de Buenos Aires, la producción musical que había acompañado la campaña cambia totalmente. Se atiende ahora a la terrible realidad que se imponía.

En septiembre, aún no producido el asalto a Curupaytí, empiezan a aparecer los inválidos de guerra en Buenos Aires. Vienen de los campos de Boquerón, Estero Bellaco, Tuyuty y tantos otros encuentros. En balsas sanitarias se los evacuaba a Corrientes. Algunos eran luego derivados al Hospital Militar de Buenos Aires, que se encontraba en el Retiro. Cuando ya repuestos aparecieron por las calles, en traje militar y faltos de un brazo o una pierna, conmocionaron a la población²². A partir de aquí ya no encontraremos –al menos no las hemos hallado– composiciones musicales en honor de batallas y dedicadas a los jefes que participaban en ellas. Ahora el sujeto será el soldado inválido, triste presente que recibe la gran ciudad, tan alejada del teatro de operaciones.

Entonces tienen lugar rifas, loterías, conciertos y beneficios para socorrer a las víctimas de la guerra. La Comisión Sanitaria, la Sociedad de Beneficencia y, sobre todo, la Asociación Protectora de Inválidos son las más activas para llevar ayuda a heridos, inválidos, viudas y huérfanos de guerra. Aparece en Buenos Aires la novedad del bazar de caridad, precedido del éxito que había alcanzado en los Estados Unidos, ayudando a los necesitados a causa de la Guerra de Secesión. También a imitación de lo puesto en práctica durante esa sangrienta guerra, se creó la Comisión Sanitaria para atender a los heridos. Las niñas de familia encontraban tiempo para hacer hilas, cada vez que se anunciaba la inminencia de una gran batalla.

²² Pueden verse comentarios al respecto en *El Correo del Domingo*, revista ilustrada para las familias, que con sus crónicas es fiel reflejo de la realidad social que se vivía.

En octubre tiene lugar un concierto a beneficio de los inválidos de la Campaña del Paraguay. Se escucha allí el himno *El inválido*, música del aficionado Alejandro Paz, secretario de la Asociación Protectora de Inválidos.

En el mismo mes se anuncia la edición de *Los inválidos*, polca de Carlos Rolandone, pianista y director de orquesta italiano radicado en el país. La obra fue donada a la asociación protectora anterior, para lograr recursos con su venta²³.

En diciembre del mismo año aparece impresa, a beneficio de la misma asociación anterior, otra composición de Alejandro Paz. Se trata de la danza habanera *La flor del aire*. Apareció también publicada en *El Correo del Domingo*, el 2 de diciembre de ese año²⁴. Es una pieza simple pero agradable, con el cadencioso y peculiar ritmo de habanera. Si bien no ha sido compuesta bajo la impresión de ningún hecho de armas, la dedicatoria muestra la relación entre el creador y su particular entorno social. En el encabezamiento, leemos: "A los inválidos / Flor del aire, / danza habanera / compuesta por..." No hay indicación de autógrafo pero la pieza está muy bien copiada en dos hojas de la revista.

También en Santa Fe, según información que trae Vicente Gesualdo en su relevamiento ya citado, se escuchó, en la distribución de premios del famoso colegio de la Inmaculada, de los jesuitas, en el acto del cierre de cursos de ese año del 66, un himno *El inválido argentino*, de autores locales²⁵. Indiquemos que Santa Fe, por su cercanía con el teatro de la guerra, por servir de comunicación con ella hacia los pueblos del interior y el aporte de tropas que realizara, vivió la guerra con mayor intensidad que las otras provincias del interior del país.

Después de Curupaytí, las acciones en el ejército aliado quedaron paralizadas, hasta mediados del año siguiente. Pasó casi un año antes de que la ofensiva aliada continuara. Durante el transcurso, los argentinos restañaron sus heridas y se dedicaron a solucionar sus problemas internos. La sociedad en general, ya pasado el ardor bélico de las primeras acciones en rechazo del invasor y la posterior conmoción por los muertos y heridos, entró en un desinterés que la propia inacción fomentaba. Los heridos se habían repuesto o habían engrosado la lista de los muertos por la patria y ya estaban enterrados. Quedaban los inválidos, para la piedad, y la música los acompañó, como hemos visto.

²³ *La Tribuna*, octubre 28 de 1866, p. 2. Nota: Sobre los conciertos que tuvieron lugar entonces puede consultarse la colección de este diario, en dicho mes.

²⁴ *El Correo del Domingo*, a. 6, n° 153, e/ pp. 339 y 342, AGN.

²⁵ GESUALDO, *op. cit.*, p. 966.

Durante 1867 el reflejo de la campaña del Paraguay es nulo. La guerra, ya demasiado larga y cuyo fin no se avizora, pasa a ser impopular cuando no ignorada. López ya había recibido su lección. Las cosas estaban ahora como al principio pero la Argentina segura de que no habría de ser nuevamente ofendida. Sólo faltaba que el Imperio del Brasil saldara sus cuentas y recuperara el Matto Grosso, si es que lo deseaba. ¿Para qué seguir sacrificando argentinos? A esta opinión se opondrá la oficial, que estimaba se debía cumplir la palabra empeñada en el tratado del 1° de mayo de 1865²⁶.

Es sintomática la aparición del pasodoble *El paso de San Ignacio*, de tema bélico, debido al músico militar Francisco Ferreyra, director de la banda del batallón 1° de Línea. Está dedicado al coronel José María Arredondo y hace referencia a un triunfo militar que ya no es en Paraguay. Se trata de la batalla de este nombre librada contra los revolucionarios de Cuyo, en la provincia de San Luis. Estamos en abril de 1867 y el gobierno ha debido sacar tropas del frente de guerra para oponerse a un movimiento que ignora la guerra exterior y que ya se extiende por varias provincias del oeste. Esta revolución obligó a Mitre a dejar la dirección del ejército aliado. A los dos primeros batallones que salieron de Tuyuty en enero, con Arredondo, se suman enseguida otros doce²⁷. Para el maestro de banda del regimiento, es más interesante un triunfo que se logra contra los alzados del interior del país que la estancada guerra.

A la crisis política argentina se sumó la del comando de los aliados, que nunca estuvo más unida que en la hora de los triunfos. El general Flores se había ya retirado, dejando una fuerza oriental casi simbólica, que quedaría hasta el fin de la contienda. La dirección de la campaña quedó delegada en el brasileño marqués de Caxías.

Nos revela el momento una nota de *El Correo del Domingo*, de junio de este año del 67. En su columna *Crónica*, leemos:

No pasa un día sin que se anuncia la fundación de una nueva sociedad de música, de canto o de baile.

Cualquiera diría, al observar este hecho, que vivimos en los tiempos más alegres, provistos y dulces.

Que no tenemos pendiente una guerra exterior.

²⁶ En el tratado se determinaba que “la guerra no era contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno”, BEVERINA, *La Guerra del Paraguay...* cit., p. 87.

²⁷ BEVERINA, *La Guerra del Paraguay...* cit., p. 245.

Que en la república no hay vestigio de la revuelta que acaba de conmovier. Por consiguiente, que no están fuera de su hogar quince o veinte mil argentinos. Y además, que no hay salvajes que hagan irrupciones y arrebatan cautivos al desierto.

Otro hecho capaz de desorientar a cualquier forastero respecto de la situación es el notable número de jefes y oficiales que vemos por nuestras calles, procedentes de los ejércitos del Paraguay o del interior; y ese número parece aumentar con cada vapor que llega.

Esa brillante oficialidad ausente del teatro de la guerra causa una impresión agradable sin duda, como que deseamos ver entre nosotros a todos los que faltan.

Pero su presencia aquí hace que uno se diga sin poderlo remediar - esto va muy despacio; reflexión penosa sin duda.

[...]

Uno de estos jefes decía que la campaña ofensiva no empezará hasta el mes de agosto, y en ese sentido atiende hoy a sus asuntos particulares para estar listo con tiempo y volver a ceñirse la espada que sólo ha dejado temporalmente. Como éste, pueden citarse otros casos, aunque también hay que decir que el ejército [argentino] del Paraguay ha perdido mucho jóvenes voluntarios vueltos a sus ocupaciones después de haber hecho parte de él en lo más recio de la campaña²⁸.

En este año del 67, entre tantos otros que regresan del Paraguay, lo hace Francisco Faramiñán. Se desempeñará en Buenos Aires como director de la banda de música de la Brigada de Artillería de Plaza²⁹. Esta banda era conocida popularmente como “del Parque” debido al tradicional nombre de *Parque de Artillería* con que era conocido el famoso regimiento y cuartel de la Plaza General Lavalle, plaza que también recibía ese nombre tradicional. El subdirector de esta banda, que bajo la batuta de Faramiñán fue la más acreditada de la ciudad, es otro músico también regresado del Paraguay: Saturnino Berón, de quien también comentamos alguna producción suya relacionada con la guerra. Si a éstos sumamos la desaparición de Giribone, podemos decir que ya no quedarían en el frente los elementos músicos más caracterizados.

²⁸ *El Correo del Domingo*, a. 7, n° 181, junio 16 de 1867, p. 437. Nota: NÉSTOR TOMÁS AUZA, en su *Estudio e índice general*, de esta publicación, Separata de la Revista Histórica, Buenos Aires, n° 5, 1980, indica que la columna *Crónica* estaba redactada por José María Cantilo.

²⁹ GESUALDO, “Las bandas militares: el coraje a través del ritmo”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, a. 11, n° 133, junio de 1978, pp. 6-32.

UN FINAL SÓLO CON MÚSICA DE OCASIÓN

A partir de entonces y hasta el final de la guerra, pese a los triunfos de los aliados en la toma de Humaitá y el de Itá Ibaté y la ocupación de Asunción por los brasileños (primeros días de 1869), la producción musical manifiesta ignorarla. Hallamos, posiblemente compuesta en 1869, la composición *Recuerdos del campamento*, sobre letra del coronel José María Morales y música de Casildo Thompson, ambos de color –descendientes de africanos–, que habían estado hasta entonces en campaña. Esta composición ve la guerra ya no como un hecho presente³⁰.

A comienzos del 69 sólo resta la ocupación del país y la persecución de Francisco Solano López³¹. El final de la guerra parecía inminente. En Buenos Aires, una composición celebraba ya este acontecimiento. Y esta composición anticipada es todo lo que hemos hallado de reflejo del fin de la guerra. Se trata de *La dérouté du Paraguay*, “grand quadrille militaire, avec fusillade, coup de canon, pistolet, cloches”, debida al francés F. Basolle, director de orquesta en el Alcázar Lírico, un pequeño teatro dedicado a los espectáculos alegres. La obra fue estrenada en febrero de este año con su propio autor como director de orquesta³² y dedicada al especial público de este teatro que fue, por muchos años, la tradicional sala de la opereta ligera y el *vaudeville*.

Esta *quadrilla militaire* del Alcázar Lírico ha sido, sin duda, una pieza de concierto que, con el estruendo bélico agregado, ha tenido suficiente para no ser bailada en el escenario. El autor ha usado la estructura de la *cuadrilla*, tipo de contradanza francesa con cinco números musicales diferentes, que le ha permitido desarrollar cinco episodios, en el ritmo vivo de la cuadrilla, que seguirían un programa sobre la derrota del Paraguay. La música vivaz daba para cañonazos dados con la gran caja o los timbales y pistoletazos producidos con balas de fogeo. Por comentarios de otras *batallas* musicales de la época y escenas bélicas de representaciones líricas, sabemos de qué manera se llenaba de humo la sala y cómo se producía un verdadero efecto de realismo, extramusical por cierto.

Cuando la guerra hubo por fin terminado, con la última resistencia del último que resistió, o sea López (el 1° de marzo de 1870), en Buenos Aires la noticia causó alivio. Es cierto que a fines del 69 habían regresado casi todas las fuerzas argentinas que, bajo la dirección del general Gelli y Obes,

³⁰ Sobre estas dos personalidades puede consultarse: JORGE MIGUEL FORD, *Beneméritos de mi stirpe*, La Plata, Tipografía de Artes y Oficios, 1899.

³¹ Mitre dejó definitivamente la dirección de las operaciones en enero de este año, ante el fallecimiento del vicepresidente Marcos Paz, a cargo de la vicepresidencia del país.

³² GESUALDO, *Inventario...* cit., p. 971.

habían proseguido la campaña, hasta que ésta quedó exclusivamente en manos de los brasileños. Para entonces Mitre ya no era presidente de la República y en Asunción había un gobierno paraguayo opositor al dictador. Las pequeñas acciones que jalieron la retirada de López en el último año de guerra estaban circunscriptas a un territorio remoto y a los beligerantes iniciales. Este momento también se ve reflejado en la música. Aparecen dos obras que manifiestan todo el sentir que tenía entonces la sociedad: el gozo por los que regresaron y la piedad por los desamparados.

A fines de este año de 1869 aparece editada en Buenos Aires la marcha *El regreso a la Patria*, de F. Guidí, un compositor de obras de salón activo, por entonces, que dedica a la Guardia Nacional que vuelve del Paraguay. Pocos días más tarde, enero del año siguiente, aparece *La caridad*, página para piano de la aficionada Flora M. de Astengo, publicada en Buenos Aires por Monguillot y Nelson, con cuya venta se socorría a viudas y huérfanos de la guerra³³. Son los últimos sentimientos que en música despierta la contienda, ya finalizada para la Argentina.

LA MÚSICA Y LA GUERRA

A lo largo de la guerra, la música tuvo producciones por su directa influencia. Sus autores fueron, en muchos casos, músicos extranjeros radicados en el país, italianos la mayoría. Esto se explica si se comprende la gran identificación de los extranjeros con el medio que existió siempre y que ha ido una característica de nuestra sociedad. En la música, como en la cultura argentina en general, fue de gran importancia el aporte de los extranjeros, sobre todo aquellos que quedaron en el país, dejaron aquí su descendencia y produjeron nuestra particular cultura con diversidad de orígenes. Puede llamar la atención observar que estos extranjeros arribaron entre 1860 y 1861. En esto intervino no sólo el desarrollo que comienza a producirse en el país, sino el conflicto norteamericano que desembocará en la guerra civil y desviará hacia el sur del Continente la corriente inmigratoria que tenía aquel destino.

Hemos podido establecer un desarrollo de la guerra nada más que siguiendo las apariciones de obras musicales. Mas no sólo acompañan los hechos destacados de la campaña, acción por acción, sino los diferentes momentos en que ésta se desarrolló: de euforia, de conmoción, de dramatismo y hasta de desinterés. Cuando se produce el entusiasmo popular ante la agresión paraguaya, la música acompañó a los movilizados y a sus familiares desprotegidos. Luego, resaltarán las batallas que llevaron tranquilidad

³³ GESUALDO, *idem*, p. 972.

a la población y que lograron la evacuación del territorio argentino por parte de los invasores. Durante el segundo año, en la larga inmovilidad, desaparecen las composiciones relacionadas con la guerra. En el tercero, acompañarán el drama de los heridos y los lisiados y serán vehículo de la caridad pública. Luego de esto, la guerra pierde interés para el grueso de la gente y, por lo tanto, deja de ser atractiva para la producción musical. La derrota del enemigo es reflejada en una obra destinada a un público no precisamente el más refinado en gustos musicales, un año antes del fin definitivo. Ésta y alguna composición más del momento revelan el fin de la guerra para el argentino común aun cuando no se hubiera disparado el último tiro.

Encontramos que la música no sólo revela el hecho que sacudió hondamente a la sociedad, y cuyas manifestaciones pueden, pese al tiempo, ser ubicadas, sino que acompañó los distintos momentos de su desarrollo. En algunos períodos históricos la música, como hecho de cultura, vive hondamente relacionada con la sociedad en la que se produce. Sus horas felices, sus horas amargas, sus horas de júbilo y sus horas de aflicción, habrán de aparecer nítidamente reflejadas en la producción artística musical contemporánea, por lo menos para el investigador que la sepa encontrar. Pero aun no siendo así, de todas maneras señalarán, de una manera u otra, aspectos que conscientemente no hubieran podido ser revelados, como los momentos de falsa opulencia, de superficialidad espiritual, de dirigismo, censura o demagogia desde los poderes públicos, como también aquello más recóndito que revelará decadencia, angustia o descontrol y, lo más conflictivo, divorcio con la realidad. La producción musical académica argentina durante la Guerra del Paraguay nos refleja una hora amarga en la historia del país pero es, desde el punto de vista musical e independientemente de la calidad de la obra realizada, testimonio de una rica y fructífera época en que en ella se reflejaban los acontecimientos que conmovían a su sociedad.

ABSTRACT

In the history of people, an event with great repercussions in society, should have left a trace in said culture that could be discovered by historical research.

In the history of the Argentine Republic, there are several events falling into this category, one of them is the War against Paraguay or the "Triple Alianza" War (1865-1870).

Based on such hypothesis, this is a study of the Argentine art music of such period, which follows the different stages of war according to the reaction of society, ranging from the initial euphoria to the final lack of interest.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Catálogo de la 27ª Feria Internacional “El libro del autor al lector”, Córdoba, 2001, 67 pp.

Alguna vez hemos expresado desde estas mismas páginas, que el Arroyo del Medio sigue dividiendo culturalmente al país. La referencia al célebre arroyo que marca la división política entre la provincia de Buenos Aires y la de Santa Fe fue, en la década del cincuenta del siglo XIX, la divisoria de dos modelos de organización política del país, el uno abarcativo de las trece provincias y el otro tan sólo de Buenos Aires. Al igual que ayer, hoy también esa línea acuática, como símbolo, marca una separación en la producción cultural, al grado que sólo figura Buenos Aires como el centro cultural conocido del país y poco o nada se sabe o se refleja al exterior de lo que ocurre en las restantes provincias en el campo del arte, del pensamiento, de la literatura, de la producción bibliográfica. En lo que hace a la impresión de libros, que ahora nos interesa, basta hacer un paseo de curiosos en novedades por las librerías de Buenos Aires para comprobar que nada de lo que se produce e imprime en las provincias, se ofrece en sus estantes. Ese desinterés por la producción éditada de las provincias, en el mercado del libro porteño tiene como resultado ignorar o, lo que es lo mismo, dar por inexistentes todo lo que en ellas se produce.

No desconocemos que en esta materia obran un conjunto de factores vinculados al comercio del libro que no son nada fáciles de resolver, pero el hecho real es que, por esas causas y otras no menos complejas, como la escasa capacidad de gestión de los centros editores de las provincias, el libro impreso en el interior rara vez es ofertado en el mercado del libro porteño.

El catálogo que tenemos ante nosotros, fruto de la 27ª *Feria Internacional “El libro del autor al lector”*, realizada en la ciudad de Córdoba, en 2001, es la mejor comprobación del destacado centro editor que es Córdoba y del que pocos, aun vinculados al libro por oficio, tienen conocimiento. Según informa esta lujosa edición, nos enteramos del esfuerzo que los editores de esa provincia realizan para vincular la labor del escritor provinciano con el público consumidor de bienes culturales, y han hecho muy bien tanto la Agencia Córdoba Cultura, la Secretaría General de la Gobernación y la Municipalidad de esa ciudad en editar con belleza, elegancia y originalidad este catálogo que refleja la producción de libros que se realiza en esa provincia. Sorprende saber que en esa ciudad capital se hallan instaladas diecinueve editoriales que, en conjunto, ofrecen no menos de cuatrocientos títulos de autores pertenecientes, en su casi totalidad, salvo raras excepciones, a dicha provincia. Estos dos indicadores mencionados son suficientes para otorgar a Córdoba el rango de primer centro editor del país fuera de Buenos Aires.

Los centenares de títulos impresos en esa ciudad dan testimonio de una intensa vida cultural en la que no se hallan ausentes los más variados géneros literarios, técnicos o especializados, probando que en su seno se cultivan todas las manifestaciones del pensamiento. Lo jurídico, lo económico, la poesía, la narrativa, la historia, la crítica literaria, el ensayo, las literaturas compradas, las cuestiones técnicas, la arquitectura, son algunos de los géneros dominantes, pero no faltan las ediciones críticas, las recopilaciones documentales, los epistolarios, la historia de la arquitectura, las ediciones escolares y para niños, conformando un universo editorial muy amplio y abarcativo de las diversas expresiones de la escritura.

Ante este catálogo y el proceso de producción de libros que él expresa no podemos menos que admirar este fenómeno que desconoce la mayoría de quienes se dicen, en Buenos Aires, hombres de la cultura, y a la vez sentirnos honrados de que ello ocurra en Córdoba. Pero sabemos, por conocimiento directo, que si a ello sumamos lo que ocurre en el mismo terreno en las provincias de Mendoza, Salta, Jujuy, Santa Fe, el cuadro se vuelve alentador en medio de la recesión económica y de la anemia cultural que padecemos. Quizá por ello y gracias a ello, mientras en Buenos Aires las editoriales tradicionales, hoy de capital extranjero, se concentran en libros de autores no nacionales, sobre todo best-séller puramente comerciales e intrascendentes, en los centros editores provinciales un grupo de pequeñas editoriales alienta y estimula al autor y al pensamiento nacional.

Una mención especial merece la presentación gráfica de este catálogo propiciado por el Gobierno Provincial y el Municipal, tanto por la originalidad de su diseño gráfico como por la alta calidad de impresión y la precisa información bibliográfica que ofrece y que hace honor a los organizadores.

NÉSTOR TOMÁS AUZA

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (ed.), *Corresponsales en acción. Crónicas de la guerra del Paraguay*. "La Tribuna", 1865-1866, Buenos Aires, Librería Histórica, 2003, 369 pp.

La tecnología de los medios, a través de las imágenes televisivas, ha introducido la guerra en nuestras casas. Pero el observador y también el lector de los periódicos tienen la sensación de recibir una información preparada. La última guerra, Irak, incluyó los corresponsales "enrolados", con todas las limitaciones que pertenecer a una de las fuerzas armadas en pugna implica para la libertad de expresión. Por ese motivo las versiones de

los *free-lancers* ganaron el interés de lectores y espectadores, al punto de que la figura de los corresponsales de guerra se transformó en noticia por sí misma y sus comentarios merecieron una atención especial.

Por este motivo la aparición del libro aquí comentado, donde el doctor De Marco ha agrupado las crónicas de la guerra de la Triple Alianza, publicadas en 1865 y 1866 por el diario porteño *La Tribuna*, no puede ser más oportuna. A este mérito circunstancial se agrega otro más permanente: de la guerra del Paraguay se tienen habitualmente dos versiones: la militar y la diplomática. Entre los autores argentinos los estudios de Beverina, Ornstein y Cárcano son los pilares sobre los que se han asentado estudios más modernos, siempre desde alguna de estas dos perspectivas. De Marco, con su libro *La guerra del Paraguay* (Buenos Aires, 1995), nos introdujo en un nuevo cauce donde mostró la cara interna de la guerra: los problemas de aprovisionamiento, las limitaciones a la movilidad, la escasa tecnología disponible, las deficiencias del servicio sanitario, la vida en los campamentos, la creación de la capellanía castrense, etc. Esta visión de la existencia cotidiana en el frente de guerra o en la retaguardia cercana ha abierto el camino a nuevas indagaciones de los investigadores. De Marco rozó en ese libro –sin penetrar intencionalmente en él, porque tal vez ya abrigara la idea del actual volumen– un aspecto que, aunque existió siempre, hoy integra las novedades de la historia más reciente: el imaginario de la guerra.

Corresponsales en acción está precedido por un Prólogo que es una breve y clara síntesis de lo que fue aquel conflicto, donde relata la génesis, entre nosotros, de los corresponsales de guerra enviados al frente de batalla por los diferentes periódicos de Buenos Aires. El volumen de la información imponía una elección. Entre el liberal *La Nación Argentina*, defensor de la política gubernamental, *El Pueblo*, abiertamente opositor y sistemáticamente negativo, y *La Tribuna*, perteneciente a la vertiente autonomista, crítica del gobierno pero razonable y patriótico, el prologuista optó por este último periódico.

Lo primero que sorprende en los textos publicados es el deseo de ecuanimidad; lo segundo, la preocupación por no ser indiscretos o sea no revelar informaciones o secretos de guerra que pudieran beneficiar al enemigo o, simplemente, dañar la reputación del ejército; la tercera actitud que nos asombra es el respeto por las personalidades consagradas por su acción pasada o por su posición en ese momento, tanto más cuando hoy la falta de consideración parece ser la norma y hasta el equívoco camino hacia la notoriedad. Un caso típico de aquella actitud es la observada ante el desbande de las tropas de Urquiza, en Basualdo primero y en Toledo después: suma moderación al describir el hecho, mayor aún en responsabilizar al vencedor

de Caseros, respeto final ante el papel secundario que, a causa de estos reveses, desempeñó en el futuro de la guerra el general Urquiza.

Esta actitud se extendió a los jefes y tropas de los aliados. Más de un lector se sorprenderá ante los elogios dispensados a los soldados brasileños –vituperados en algunos textos de patriotismo barato–, pero esto no indica que fueran corresponsales complacientes: argentinos y aliados, en especial los jefes y oficiales, reciben crítica o elogios según la opinión que se formaba el periodista, reflejo sin duda no sólo de su visión personal, sino de lo que oía opinar en los campamentos. Por su origen social y nivel cultural, y a veces por ostentar grados militares, estos periodistas, que redactaban sus notas en forma de cartas bajo carpas penetradas por la lluvia o a la luz de una vela, estaban más cerca de la óptica de los oficiales que de las tropas y se codeaban de vez en cuando con los mismos jefes superiores, pero no ignoraban los esfuerzos y las vicisitudes de los soldados y página tras página se preocupan de su alimentación, de su paga siempre demorada o del padecimiento de los heridos.

Con relación a los paraguayos hay un unánime repudio a la actitud del mariscal López, único que recibe gruesos epítetos de los corresponsales, pero también hay un unánime y progresivo elogio al valor, la resistencia y la perseverancia del soldado paraguayo. Sea a través de la pluma de Héctor Varela, Baltasar Moreno, Dominguito Sarmiento o Amancio Alcorta, el blanco de todas las críticas es el almirante brasileño vizconde de Tamandaré, cuya permanente inmovilidad era considerada como sinónimo de inutilidad. Esta crítica es muy velada al principio, pero luego se hace cada vez más explícita y aun se le acusa de la remoción del general Osorio, jefe imperial que gozaba de unánimes simpatías entre argentinos y orientales. La discreción, no obstante sigue presente, pues se deja a salvo su coraje personal. Los oficiales de la escuadra brasileña merecían, en cambio, la mejor opinión de nuestros corresponsales y se los consideraba víctimas de la inactividad de su jefe, cuyo relevo después de Curupaytí es claramente festejado.

La figura del general Mitre es tratada con un doble respeto: el debido al presidente de la Nación y el que correspondía al generalísimo aliado. Algunos corresponsales señalan los límites que le imponía el tener que compatibilizar los distintos criterios de los aliados. Incluso tras el desastre de Curupaytí, que generó furibundas críticas en Buenos Aires, Mitre es tratado con consideración y alguno recuerda que su opinión, no aceptada por los aliados, era flanquear las fortificaciones y no atacarlas frontalmente. Por qué cedió a la presión de un aliado más poderoso que él y el único que disponía de una escuadra digna de ese nombre, es uno de los grandes misterios de esa guerra y que, lógicamente, no se puede dilucidar en los despachos de los

corresponsales. No obstante, Orión, pseudónimo de Héctor Varela, publica un verdadero análisis crítico de la operación, donde deja a salvo –hasta donde le era posible– la responsabilidad del generalísimo.

En definitiva este libro merece ser leído, tarea muy amena y altamente ilustrativa para todos y especialmente para los historiadores y los periodistas.

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE

JOSÉ LUIS KAUFMANN. *Pastoralidad del Archivo Eclesiástico. Elementos básicos*. Arzobispado de La Plata, 2001, 104 pp.

En muy buena medida la bibliografía guarda una relación íntima con las bibliotecas, los centros de documentación y los archivos, y por ello reparamos en el presente libro, por ser una rara manifestación del interés por los archivos eclesiásticos, que siempre han sido considerados como repositorios de muy relativo interés y si alguno se lo atribuía parecía que sólo lo tenía en cuestiones religiosas, de interés para los hombres de Iglesia. Muy otro ha sido el criterio para los países de culturas desarrolladas y con cuidadoso espíritu de conservación de sus acervos documentales, ya que los llamados archivos eclesiásticos han sido abiertos al servicio de los usuarios desde hace muchos decenios, incluidos los archivos de la Santa Sede que, desde el Pontificado de Pío XII a la fecha, ha recibido un renovado impulso al colocar la documentación moderna al servicio del público.

En nuestro país no ocurre lo mismo ya que el proceso de apertura de dichos repositorios todavía no ha comenzado; si bien con algunas restricciones, unos pocos archivos han comenzado a abrir sus puertas a los investigadores. Para ese proceso tres son los factores que por el momento no favorecen al mismo. El primero, la ausencia de una conciencia del valor real y no sólo eclesiástico sino también civil, que esa documentación eclesiástica posee como fuente para innumerables intereses intelectuales. Esta inconsciencia de las autoridades eclesiásticas por los papeles referidos a la variedad de sus actividades administrativas, sacramentales y pastorales ha producido que la archivalía que se extiende desde el período de la independencia hasta la fecha, no haya recibido la debida atención y, por tanto, sufrido las consecuencias de un cierto abandono y deterioro. El segundo aspecto, derivado del primero, es que no se encuentran esos archivos debidamente ordenados y catalogados y dada la manera en que se ha almacenado la documentación, no se halla preparada para la consulta. El tercero, que las autoridades eclesiásticas no han otorgado relevancia a dicha documentación y no han preparado a sus

miembros para la guarda y conservación de la misma. Es cierto que para ello obran factores no menores, como son disponer de personal y de recursos, además de instalaciones adecuadas, todo lo cual implica inversiones que no siempre se disponen. Formalmente los archivos, tanto en su parte histórica como en su parte administrativa, disponen de un responsable pero éstos sólo se dedican a la guarda de la documentación que ingresa y, en su totalidad, carecen de preparación archivística necesaria para cumplir el conjunto de funciones que les corresponde.

La situación descrita muy brevemente hace que los archivos eclesiásticos, tanto del clero secular como del regular, se hallan en nuestro país en un estado deplorable, incapacitados para el uso de los investigadores, inclusive de los especializados en temas religiosos. Pero, lo que parece más grave es que la preparación de los eclesiásticos no incluya, como para albergar alguna esperanza en el futuro, la preparación de sus miembros en esta modalidad que es inseparable de las funciones ministeriales que ejercen.

Es por ello que este libro, elaborado por un miembro del clero de la arquidiócesis de La Plata, el doctor Kaufmann, debe recibirse como un signo alentador de un probable cambio en la mentalidad y actividad archivística de la Iglesia. El autor, con sólida formación en Derecho Canónico y con estudios en archivística realizados en Roma, animado del propósito de ofrecer a sus pares un servicio necesario, lanza a la circulación el libro que comentamos y que debe ser recibido por quienes tienen responsabilidad en la materia, como un valioso aporte que debe ser cuidadosamente estudiado.

El autor escribió el trabajo en función del programa del "Primer encuentro Nacional de Archivística Eclesiástica" que fuera convocado para reunirse en fecha acordada, y que fue suspendido de manera inexplicable ni fundamento valedero, sin que hasta la fecha el Episcopado, que dispone de una Comisión Episcopal para Bienes Culturales de la Iglesia, haya dado pruebas de un interés por el tema y, más aún, haya continuado la labor que con tanta eficacia y excelente programa iniciara quien fuera su primer responsable, Monseñor Héctor Aguer, y que se manifestara en el volumen que publicara bajo el título *El Patrimonio cultural de la Iglesia. Conciencia, valoración, tutela*, Buenos Aires, CEA., Oficina del Libro, 1995.

El autor de este libro no se ha propuesto, como consecuencia del origen del trabajo, elaborar un enfoque sistemático y completo sino tan solo ofrecer un cuadro muy completo de lo que llama "Elementos básicos que pueden ser tenidos en cuenta por quienes están abocados a darle una auténtica dimensión pastoral al archivo eclesiástico". Sin embargo, de lo mencionado el autor ofrece una valiosa descripción de la cuestión archivística que sería de desear conocieran todos los que se ocupan de ese oficio. Comienza con una breve

sinopsis de antecedentes, el ordenamiento y sus distintas fases o etapas hasta llegar a la de servicio histórico, que desarrolla con más amplitud. Seguidamente se extiende sobre los “principios y sugerencias prácticas que deben guiar el trabajo del archivista en este emprendimiento”. El aspecto que luego analiza es el referido al modo de colocar el archivo al servicio de la localización de los documentos, para lo cual desarrolla la función y ordenamiento de las guías, los inventarios, los registros y los repertorios, las instalaciones archivísticas ocupan la atención del autor así como la reproducción de los materiales y las técnicas respectivas.

Si bien los aspectos mencionados pueden ser válidos para todo tipo de archivos, el capítulo referente a “algunos modelos de titulares para los archivos eclesiásticos” tiene la virtud de su especificidad, dado que es sólo de significación para la institución eclesial. La especificidad de los titulares hace de esta parte del libro un aporte muy valioso tanto para archivos de curias como para archivos de parroquias. Sólo nos llama la atención que el autor no asigne una mayor importancia a los titulares, referentes a documentación concerniente a las actividades de los movimientos de los fieles, espacio y titulares que garanticen el atesoramiento de la documentación de sus actividades. Es un dato menor, pero que nos aparece no reflejado con el detalle que creemos tendría que poseer.

Completa el autor su obra con un “Proyecto de reglamento de un archivo histórico diocesano”, que constituye un aporte a tener en cuenta, pues en la práctica las diócesis carecen de la reglamentación respecto a su archivística. Con buen criterio el autor cierra la obra colocando en el apéndice la Carta emitida por la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia, titulada “La función pastoral de los archivos Eclesiásticos”, emitida en febrero de 1997 y que constituye un documento muy valioso que no ha tenido en nuestro país, y dentro de la Iglesia, la efectividad que sería de desear.

Si bien el autor se refiere a los “elementos básicos”, lo cierto es que los trata, dentro de una economía de desarrollo, con inclusión de todos los aspectos, de modo que bien puede servir de manual indispensable para los que se dedican a la archivística eclesiástica por constituir una síntesis muy completa. El libro no circula comercialmente. Editó el arzobispado de La Plata, calle 14, Núm. 1009, 1900, La Plata.

NÉSTOR TOMÁS AUZA

HEBE CARMEN PELOSI, *La coyuntura enciclopédica en el período entreguerras. El modelo de Lucien Febvre*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, 2002, 126 pp.

En este libro, la doctora Hebe Pelosi se ocupa de la *Encyclopédie Française*, dirigida por Lucien Febvre, y que alcanza una difusión mundial. La autora se propone estudiar la Enciclopedia como símbolo del intento de Francia de recuperar una posición central en la cultura europea durante una década de crisis económica y política marcada por el colapso de 1929 y el avance de los totalitarismos. La crisis espiritual que sobrevino obligaba a una reflexión no sólo sobre el presente, sino también sobre el pasado y el futuro. Para esta investigación se consultaron los fondos de la Bibliothèque National de Paris provenientes del jefe de gabinete del ministro de Educación P. Abraham.

Para su análisis, la obra puede ser estructurada en dos partes. En la primera, la autora se ocupa de las decisiones iniciales y bases fundamentales para desarrollar el proyecto de editar una enciclopedia en Francia durante la tercera década del siglo XX. Estudia con detalle y excelente documentación la génesis del proyecto, sus objetivos, la selección de Lucien Febvre como su director, como también los debates que siguieron para la configuración de la obra, su índice y plan.

El libro se inicia con el estudio de los orígenes del proyecto, como aspiración oficial. Una de las razones que lo impulsaron, tal vez la central, fue el intento de recuperar la decadente supremacía cultural y política de Francia. La actualización del conocimiento científico responde entonces a una necesidad política. En el desarrollo de la obra, la autora nunca omite la vinculación directa entre este proyecto intelectual y el contexto general del país.

Entre los objetivos establecidos en el plan original se destaca particularmente la intención de reafirmar la misión civilizadora de la nación francesa y el carácter “universal” de la Enciclopedia, para lo cual se decide que la obra sea encargada a la Universidad, anhelando que no responda a facciones y posibilite la identificación de todos los franceses con la misma. En estos primeros momentos, un punto clave es la comunión de ideas existente entre el ministro de la Educación Nacional Anatole de Monzie y Lucien Febvre, prestigioso historiador elegido para dirigir la obra, ya que fue vital para su desarrollo el apoyo oficial.

Luego se explica detalladamente y de forma vastamente documentada la creación de los organismos que configuraron la Enciclopedia, encargados de los distintos aspectos del proyecto. Esto señala que, al ser Febvre el corazón de la obra, la misma aún se vio enriquecida con otros aportes y la participación

de relevantes científicos especializados en los temas a tratar (aquí la autora nos permite conocer los nombres de los especialistas). Metodológicamente se hace un análisis a un doble nivel: por un lado, se abordan las ideas personales de Febvre y, por el otro, los aportes de los demás miembros del proyecto, consultando las actas de sesiones del Comité de Dirección.

En la segunda parte, Pelosi estudia pormenorizadamente los aportes de Febvre a la historiografía francesa a través de la dirección de este proyecto y las conclusiones alcanzadas. El autor francés, como la autora nos demuestra, se convirtió en el espíritu y esencia de la Enciclopedia, al darle su marca personal en lo metodológico y superar avatares políticos y económicos que luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial pusieron en riesgo la publicación de casi la mitad de los volúmenes de la obra.

La autora analiza la colaboración concreta de Febvre en siete volúmenes de la Enciclopedia. Al encargarse de un amplio espectro de temas, la doctora Pelosi permite al lector conocer profundamente los postulados científicos más importantes.

Así es como otorga una singular importancia a su colaboración en el volumen X (primero en ser publicado), pues permite conocer su posición política en temas de suma actualidad y controversia en la década de 1930: analiza diversos temas vinculados al presente europeo. En los escritos de Febvre se manifiesta de manera clara la esencia que pensó para toda la obra: la actualización del conocimiento científico para hacernos más inteligible el presente. En una palabra: la contemporaneidad de la obra.

Por otra parte, caracteriza al fascismo y nacional-socialismo con tres aspectos centrales: el nacional, el antiparlamentario y el antisindicalista. No se ocupa sólo del caso italiano y alemán, sino que desarrolla una tesis histórica sobre distintos tipos de dictadura, diferenciando el caso de países que bajo la tutela de Occidente son gobernados por dictadores que prometen la liberación de esta tutela (Turquía, Irán) o aquellos que después de la Guerra tienen dictaduras temporales (Polonia, Serbia). La autora se detiene en el estudio de Febvre del régimen fascista, quien no se ocupa de escribir una teoría del mismo (esto quedará a cargo de otro colaborador) sino que busca hacer comprender por qué Italia llegó a este punto tomando como referencia algunos hechos históricos que, entiende, definieron el proceso.

Por último, la escritora aborda las dificultades planteadas con la finalización de la Segunda Guerra Mundial cuando se debe retomar la publicación de la obra: nuevos colaboradores se suman y algunos volúmenes son actualizados.

Este trabajo de Hebe Pelosi aporta una mirada profunda a esta empresa que dio como resultado la *Encyclopédie Française*. Uno de los rasgos más singulares de la producción es el tratamiento dado por la autora al tema,

pues nos permite dos abordajes centrales: por un lado, conocer la *Encyclopédie Française* como hito indiscutible de la historia intelectual europea del siglo XX; por el otro, acercarnos a la figura de Lucien Febvre desde una fuente “privilegiada”, como nos dice Pelosi, por su extensión y amplia gama de temas estudiados desde la interdisciplinariedad.

El libro es una invitación a conocer la azarosa gestación de una obra científica colectiva y la necesaria abnegación de un hombre, Lucien Febvre, para continuar la tarea a pesar de épocas de crisis.

MARÍA VICTORIA CARSEN

HEBE CARMEN PELOSI, *Vichy no fue Francia. Las relaciones franco-argentinas (1939-1946)*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2003, 197 pp.

Vichy no fue Francia es la obra en la que Hebe Carmen Pelosi aborda las relaciones franco-argentinas durante la Segunda Guerra Mundial, haciendo especial foco sobre la ocupación alemana en el país galo. El objetivo de la obra se centra, según señala la autora, en preguntarse “qué política siguió el gobierno argentino frente al hecho inédito de esta guerra, y cómo respondió la sociedad argentina en la ayuda material y en la adhesión moral a las partes en conflicto”. En este sentido, la obra no sólo estudia las relaciones políticas y diplomáticas entre ambos países sino que también delinea las conexiones culturales entre ambas sociedades. Así, Pelosi va a señalar que “la invasión alemana al país galo, los sufrimientos del pueblo francés, renovaron una francofilia que estaba adormecida y que acusó el impacto en la derrota francesa en algo más de cuarenta días”.

La investigación del tema está basada en una amplia e inédita cantidad de fuentes. Se destacan los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Buenos Aires, así como los Archives du Ministère des Affaires Etrangères de Paris que lograron sobrevivir al ocultamiento durante la ocupación alemana. A su vez, la autora trabajó con diversas fuentes periodísticas de ambos países, al mismo tiempo que incorporó una importante cantidad de publicaciones independientes que fueron editadas en nuestro país con motivo de la resistencia.

La obra se compone de once capítulos que abordan, de manera transversal, cuestiones tales como la invasión alemana a Francia, la formación de asociaciones de ayuda a la causa del General De Gaulle, las relaciones culturales y el desarrollo de la política exterior franco-argentina con el surgimiento de los Estados Unidos como potencia hegemónica.

El primer capítulo va a ahondar en las causas inmediatas que ocasionaron la caída del ejército francés ante el avance alemán. En este sentido, Pelosi sostiene —luego de la enumeración de las diversas variables que componían las ventajas y desventajas de Francia— que la caída ante Alemania se debió a que “lo que causó el desastre del ejército francés fue, más que la insuficiencia de medios, la manera de servirse de ellos”. Otro tema excluyente en el primer apartado es la fragmentación entre quienes, encolumnados detrás del Mariscal Pétain, accedieron al armisticio, y quienes estaban convencidos de que el único modo de salvar a Francia era montando una resistencia, guiados desde Londres por el General De Gaulle.

El segundo capítulo se refiere a “La neutralidad Argentina”. Aquí se aborda el posicionamiento que asumió la Argentina frente a lo inexorable del conflicto bélico internacional. Según Pelosi, “la política exterior se convirtió muchas veces en bandera de lucha y los problemas internos se enfocaron de acuerdo a la posición de la Argentina frente al conflicto mundial. Las grandes potencias de la guerra tuvieron en cuenta los problemas políticos argentinos en las decisiones de su política internacional hacia la Argentina”. Sin embargo, en varias ocasiones, mantener la figura de neutralidad no fue tarea sencilla lo que ocasionó que, en el marco regional, la Argentina propusiera el concepto de “país no beligerante”.

En las “Representaciones de la invasión alemana a Francia en la francofilia argentina” —el tercer capítulo—, la temática ronda sobre los sentimientos que despertó en la sociedad argentina la ocupación de París y las acciones diplomáticas que implementó la Argentina en torno al conflicto. Con un lazo cultural muy fuerte, Pelosi sostiene que la opinión pública argentina enfrentó “sorpresa y estupor” al conocer las noticias de Europa. Según la autora, “no todos los que admiraban pertenecían a la élite social conservadora [...] los que participaban de esa admiración incluían a personalidades de distintos ámbitos y categorías sociales”. En base a esta empatía es que se montaron en el país varios emprendimientos cuyo fin era suministrar ayuda económica y moral a los “amigos franceses”.

Si bien, tal lo señala la autora, reconstruir la mirada francesa sobre los conflictos argentinos no es el objetivo de esta obra, el cuarto capítulo busca “rescatar la perspectiva de los embajadores franceses” sobre el pasado argentino. Por otra parte, y debido a que la guerra se transportaba a Latinoamérica en su arista ideológica, este apartado también aborda la ascendencia que el pensamiento estratégico y militar alemán tenía sobre el ejército y la política argentina.

Los capítulos 5 y 6 (“El comité Charles de Gaulle” I y II) tratan las acciones civiles que se organizaron en torno a la causa de resistencia

impulsada por el General De Gaulle. La parte I aborda las reacciones que se generaron en la sociedad argentina alrededor del “paso de la República a «un orden nuevo»”. Según la autora, este acontecimiento desató polémicas y dividió las aguas en la colectividad francesa y en la sociedad argentina, al mismo tiempo que sentó las bases para la organización de diversos movimientos profranceses que bregaron por la resistencia y se aunaron a la voluntad del General De Gaulle.

La parte II explica en detalle la organización para la Francia Libre que se constituyó en todo Latinoamérica, su relevancia para la causa y los conflictos internos que se producían en su seno.

El capítulo 7, “La Francia Libre”, ahonda sobre los principios ideológicos y morales sobre los que se cimentó la resistencia: “La resistencia tenía un valor moral, era «una llama que no se extinguiría jamás» [...]”. A su vez, Pelosi trata en este capítulo la relación que tenía el Comité De Gaulle argentino con el Estado argentino y la tensísima relación que el Comité había entablado con la embajada francesa, en manos del gobierno de Vichy.

La propaganda cultural que tenía como objetivo mantener vivos los sentimientos argentinos por el país galo es abordada en el octavo capítulo. Pelosi trabaja sobre la compañía teatral francesa que, aun enviada por el gobierno de Vichy, era muy apreciada por los francófilos argentinos.

El noveno apartado está basado en el estudio de las relaciones diplomáticas entre la Argentina y Francia en su aspecto administrativo. Este enfoque se debe a que, según señala la autora, “aunque algunos de los problemas respondían a temas menudos, ellos implicaban la vida de los ciudadanos a los que se imponía proteger”. En este sentido, el capítulo versa sobre cuestiones como: los problemas consulares, la defensa de los ciudadanos franceses y el problema de los niños en la guerra, entre otros temas. Al mismo tiempo, Pelosi desarrolla “la ruptura de relaciones de la Argentina con los países del Eje” y señala que, aun existiendo una fuerte afinidad ideológica con el nazismo, las circunstancias políticas y económicas ocasionan que en las postrimerías de la guerra, la Argentina se pronunciasse en contra del Eje “con el argumento de que se había descubierto una extensa red de espionaje que actuaba en suelo argentino”.

En el “Triángulo diplomático” (Capítulo 10), Pelosi trata la relación franco-argentina, pero ahora mediada por los Estados Unidos luego de que su relevancia en el conflicto bélico lo posicionara como la potencia mundial más influyente. Por otra parte, la entrada en escena de Juan Domingo Perón y su vivo enfrentamiento con un embajador norteamericano, Spruille Braden, complicaban aún más la relación de nuestro país con Francia. Sin embargo, tanto Inglaterra como Francia necesitaban mantener en armonía las relaciones

con su proveedor alimenticio más relevante, por lo que la autora va a señalar que “Washington no puede pedir a los gobiernos europeos comprometer su aprovisionamiento por razones ideológicas”.

Finalmente, el Capítulo 11 retoma las relaciones franco-argentinas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, señalando que “producida la revolución de 1943 y el posterior ascenso del general Juan Domingo Perón, (las relaciones con Francia) adquirieron un tono de opacidad que se vislumbraba desde la reanudación de las mismas”. En este sentido, será Latinoamérica en su conjunto la que quedará desplazada del panorama internacional más relevante. Pelosi destaca, a su vez, que el conflicto que se desató por el desánimo del Estado argentino para devolver los barcos franceses que habían quedado retenidos en el Puerto de Buenos Aires, contribuyó notablemente a erosionar la relación con Francia.

La línea argumental que guía *Vichy no fue Francia* concluye señalando que el conflicto de la guerra había modificado sustancialmente el mapa de influencias. Después de la Segunda Guerra Mundial, Francia había quedado disminuida a un rol secundario. De este modo, su influencia política, económica y cultural en la Argentina había quedado notablemente deteriorada.

MARÍA FLORENCIA CAUDARELLA

RAANAN REIN, *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón* (traducción Bar Kojba Málaj), Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2003, 271 pp.

No hay dudas que el peronismo ha sido el fenómeno político más estudiado de la Argentina del siglo XX. A partir de la caída del gobierno de Perón, en 1955 (y aún antes), han proliferado trabajos de historiadores, científicos políticos, sociólogos y ensayistas tratando de entender la naturaleza del régimen peronista y del movimiento que le había dado origen. Estas preocupaciones por los orígenes intentaban responder a la pregunta “¿cómo fue posible?”, pregunta que escondía mal un *a-priori*: el peronismo era algo que escapaba al desarrollo “natural” de la historia del país, y era resistente a las herramientas interpretativas que servían para analizarla, representando por lo tanto un problema que era a la vez político y epistemológico. Solamente a partir de la década de 1980, luego de la muerte de Perón, y cuando el retorno a la democracia permitió una mayor accesibilidad a fuentes documentales, esta obsesión por los orígenes del peronismo fue dando lugar a un interés mayor por el análisis de distintos aspectos del funcionamiento

efectivo de su gobierno. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos de “segunda generación” seguían considerando al peronismo como una peculiaridad argentina; la mirada seguía siendo en alguna medida “internista”.

Este libro de Raanan Rein (recientemente incorporado a la Academia Nacional de la Historia como miembro correspondiente, y con una larga trayectoria de importantes estudios sobre el peronismo), publicado hace ya más de una década en los EE.UU., luego en España, e inexplicablemente inaccesible en la Argentina hasta ahora, es doblemente bienvenido porque, aparte de sus méritos intrínsecos (que son muchos), permite descentrar la imagen del peronismo. El libro de Rein echa una mirada fresca sobre uno de los aspectos menos explorados del gobierno de Perón: las relaciones internacionales.

La trama narrativa del libro de Rein se desarrolla en tres dimensiones. En primer lugar se trata de una excelente historia de las relaciones internacionales durante el período, donde se explora no solamente el tema del título sino también, aunque en un nivel más general, el triángulo conformado por los vínculos entre el gobierno argentino, el español y el norteamericano. No hay duda que en esta historia de las relaciones internacionales el pacto Franco-Perón y su evolución posterior han ocupado un lugar central. En un segundo nivel el libro es también una historia política, y de las buenas. Rein proporciona valiosísimos y muy bien fundamentados indicios acerca del complejo proceso de toma de decisiones dentro del gobierno de Perón, problematizando de esta manera las versiones proporcionadas por las visiones simplistas que abundan en los estudios sobre el peronismo, y que ven al estado peronista como una estructura monolítica. Este tema sería en parte retomado por Rein en otro libro ya publicado en la Argentina¹. Finalmente, el libro también hace una historia de esa dimensión que podríamos llamar “cultura política”, analizando cómo el régimen de Perón se percibía a sí mismo y cómo era, al mismo tiempo, percibido desde afuera. Rein va encadenando hábilmente los tres niveles de análisis proporcionando una mirada del peronismo desde fuera y desde dentro al mismo tiempo.

Este libro tiene una tesis fuerte que está sugerida desde su título mismo: el protocolo Franco-Perón, que permitió el envío de carnes y otros alimentos argentinos a España, proporcionó un salvavidas al dictador español en un momento en que su país se encontraba aislado de la comunidad internacional y que las hambrunas de la posguerra amenazaban con provocar su caída. Tal

¹ REIN, RAANAN, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires: Editorial del Belgrano, 1998.

vez se podría, si no cuestionar, al menos matizar la fuerza de esta aseveración; la evidencia presentada para soportarla no es totalmente conclusiva. No hay datos detallados sobre la naturaleza de los envíos argentinos a España. Además el pacto recién se puso en marcha en 1948 (casi una década después de terminada la Guerra Civil) y su duración fue muy corta. Sin embargo, la tesis es muy sugerente y, en realidad, lo más interesante de la argumentación de Rein es que muestra con inteligencia la complejidad de los factores que hicieron posible la firma del pacto y su colapso posterior. El autor discute la importancia de cuestiones tales como la existencia de una cierta afinidad en los estilos políticos de Franco y Perón (coincidencia que Rein no encuentra, sin embargo, en sus ideologías políticas), la marginalidad en que ambas naciones, España y la Argentina, se encontraban dentro del concierto de las naciones luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, una cierta imagen de autonomía e independencia que el gobierno argentino quería proyectar a nivel internacional, la actitud del gobierno de los EE.UU. en los orígenes de la Guerra Fría, la dinámica interna del gobierno peronista y, por supuesto, la desesperación española que fue aprovechada por Perón. La Argentina vendía a España sus productos a un precio considerablemente mayor que el que cobraba por productos similares a otros países, generando obligaciones por parte del gobierno de Franco que éste, por otra parte, no parecía estar dispuesto a cumplir. La crisis del Pacto (y de las relaciones entre ambos gobiernos) también se debió a una constelación de factores que Rein analiza y que incluirían el deterioro de la situación económica argentina, la emergencia de un nuevo orden internacional modelado por la Guerra Fría que redefiniría las alianzas y el lugar de España dentro de los intereses de los Estados Unidos, pero también la formación de un sistema simbólico dentro del régimen peronista que fue generando una dinámica propia y que, por lo tanto, era cada vez menos tributaria de la tradición hispanista-católica en la que había buscado legitimarse en sus comienzos.

La imagen que nos queda de Franco y de Perón luego de leer el libro de Rein es la de dos pícaros intentando hacer negocios. Perón trataba de aprovechar la desesperante situación de España para colocar productos argentinos a precios sobrevaluados y, por otro lado, para consolidar su política interna y externa logrando la reubicación de la Argentina en el mundo a través de una política internacional independiente. Franco trataba de explotar el "hispanismo" peronista para lograr el "salvavidas" que necesitaba, pero con pocas intenciones de cumplir lo pactado y sabiendo al mismo tiempo que la lealtad argentina era poco confiable. Finalmente, el gobierno de los EE.UU. no se opuso al pacto ya que éste era funcional a sus intereses y permitió que la Argentina hiciera lo que no era políticamente viable para él:

tender un salvavidas a Franco cuyo papel como “vigía de Occidente” era cada vez más apreciado por Washington. Cambiado el contexto internacional, la Argentina se convirtió pronto en una variable prescindible. La otra imagen que nos queda es la de un Perón que realizó una muy mala lectura del contexto internacional y del lugar que le tocaría ocupar a la Argentina dentro de él. Franco, en cambio, parecía estar mucho mejor informado, o al menos sus intuiciones probaron ser más correctas.

Entre el abismo y la salvación se basa en una sólida investigación llevada a cabo en cuatro países (la Argentina, España, los Estados Unidos y Gran Bretaña), y en una gran cantidad de entrevistas a protagonistas de los hechos que se narran. De fácil y apasionante lectura, sin duda está destinado a convertirse en un clásico dentro de los trabajos sobre el peronismo y sobre las relaciones internacionales argentinas y españolas.

MARIO PLOTKIN

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Diciembre de 2003